

Si bien el reconocimiento oficial del Cabildo Wayúu Nóüna de Campamento es reciente, nuestra comunidad viene construyendo un proceso organizativo de base desde finales del año 2004. Según la legislación indígena Colombiana, el Cabildo Wayúu Nóüna de Campamento es una entidad pública de carácter especial, la cual se encuentra en trámites para ser reconocido ante la alcaldía de Maicao, según lo dispuesto en el artículo 3 de la Ley 89 de 1890.

De otro lado, no está de más decir que el Cabildo Wayúu Nóüna de Campamento ha venido aportando decididamente a la creación y consolidación de Sütüün Jiyeyu Wayúu - Fuerza de Mujeres Wayúu como una instancia operativa de coordinación de trabajo y acciones encaminadas, desde una perspectiva histórica, a llamar la atención sobre los impactos que el conflicto armado y la violencia política han causado en comunidades del pueblo Wayúu.

En ese sentido, Sütüün Jiyeyu Wayúu - Fuerza de Mujeres Wayúu ha venido adelantando un intenso trabajo de visibilización de la crisis humanitaria por la que han atravesado varias comunidades del pueblo Wayúu, debido a que varias de las mujeres que la componen hacen parte de comunidades víctimas de la violencia, sobre todo, paramilitar.

En Sütüün Jiyeyu Wayúu - Fuerza de Mujeres Wayúu participan mujeres de las siguientes organizaciones las cuales son conformadas por más de 40 comunidades de base:

- Asociación de Autoridades y Cabildos Indígenas Wayúu del Sur de La Guajira (AACIWASUG).
- Cabildo Wayúu de Wepiapaa.
- Asociación de Autoridades Tradicionales del Cabo de la Vela (JEPÍRRA).
- Comunidad Wayúu en situación de desplazamiento en Santa Marta.
- Asociación de Mujeres Wayúu Recicladoras de Riohacha.
- Asociación de Autoridades Tradicionales del Cerro de la Teta.
- Cabildo Wayúu Nóüna de Campamento.

La Sütüün Jiyeyu Wayúu - Fuerza de Mujeres Wayúu, (SJW-FMW) está configurada como una red que promueve un liderazgo horizontal. Sütüün Jiyeyu Wayúu - Fuerza de Mujeres Wayúu no es una organización sino, como se ha venido diciendo, un escenario para la coordinación y la articulación del trabajo, prioritariamente sobre temas de derechos humanos desde una perspectiva de género.

"Desde el Desierto: Notas sobre paramilitares y violencia en territorio Wayúu de la Media Guajira", comprende una selección de diversos artículos y textos, algunos inéditos otros no, que recuperan pedazos de la memoria de lo que ha sido la dinámica de la violencia paramilitar y el conflicto armado en el territorio Wayúu de la Media Guajira. El propósito de la publicación es simple: llamar la atención sobre el accionar del paramilitarismo y sus nefastas consecuencias en algunas de las comunidades del pueblo Wayúu y aportar modestamente para hacer visible su tragedia.

Para nosotros los Wayúu, los espíritus de nuestros muertos continúan trasegando en el infinito, reclamando con insistencia que se conozca la verdad, la cual es necesaria para que sus almas puedan emprender el camino al lugar de todos los muertos y así conseguir que el territorio Wayúu, femenino en su esencia, sea purificado y exorcizada la deshonra a la que está siendo sometido.



DESDE EL DESIERTO

KARMEN RAMIREZ BOSCAN

DESDE EL DESIERTO

NOTAS SOBRE PARAMILITARES Y VIOLENCIA EN TERRITORIO WAYÚU DE LA MEDIA GUAJIRA



Karmen Ramirez Boscán. Llamada tradicionalmente Wayunkerra. Wayúu del clan Epinayu, nacida en Maicao (La Guajira). Hija de Gloria Boscán Epinayu, nieta de Franco Boscán Bonivento, prestigioso alaulayu cofundador de Maicao y bisnieta de Dolores Bonivento Epinayu, matrona de la Alta Guajira. Diseñadora Gráfica. Se desempeña como Secretaria General del Cabildo Wayúu Nóüna de Campamento. Actualmente, junto a otras mujeres Wayúu, está trabajando por la consolidación de Sütüün Jiyeyu Wayúu - Fuerza de Mujeres Wayúu. En el 2006, estudió en Ginebra (Suiza) como beneficiaria del Programa de Becas para Pueblos Indígenas de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. A partir del asesinato de su tío materno e importante líder Wayúu, Wilmer Boscán Ureche, más conocido como Cacipa, acaecida en Maicao el 12 de mayo de 2004, asume con mayor fuerza, com-promiso y vitalidad el desafío de analizar y dar a conocer nacional e internacionalmente las trágicas consecuencias que paramilitares, autodefensas y otros actores armados vienen ocasionando desde fines de la década del 90 en comunidades del pueblo Wayúu, especialmente de la Media Guajira.

"Desde el desierto. Notas sobre paramilitares y violencia en territorio Wayúu de la Media Guajira" es un libro que, en parte, pretende dar cuenta de aspectos relevantes de este itinerario de sueños, dolores, luchas y resistencias.

KARMEN RAMIREZ BOSCAN - WAYUNKERRA
COMPILADORA



DESDE EL DESIERTO

NOTAS SOBRE PARAMILITARES Y VIOLENCIA EN
TERRITORIO WAYÚU DE LA MEDIA GUAJIRA

KARMEN RAMÍREZ BOSCÁN
– WAYUNKERRA –
(COMPILADORA)

2007



Colección Wounmainka No. 1.

“Desde el Desierto. Notas Sobre Paramilitares y Violencia en Territorio Wayúu de la Media Guajira”

Compiladora: Karmen Ramírez Boscán (*Wayunkerra*).

Dirección Electrónica: wayunkerra@gmail.com

Cabildo Wayúu Nóüna de Campamento.
wayuunouna@gmail.com
<http://cabildowayuunouna.blogspot.com/>

Ediciones sin fines de lucro.

© Copyleft

ISBN 987-958-44-1682-7

Editado por el Cabildo Wayúu Nóüna de Campamento.

Tiraje de mil ejemplares.

Foto de carátula: Miguel Iván Ramírez Boscán.

Diseño de carátula y diagramación: Miguel Iván Ramírez Boscán.

Maicao (La Guajira), septiembre de 2007.

Esta publicación se benefició de una contribución del Global Fund for Women y de la Associazione A Sud.

Las opiniones expresadas en la presente compilación son responsabilidad exclusiva de los autores que suscriben los artículos y como tal no reflejan los puntos de vista ni de Global Fund for Women ni de la Associazione A Sud.



*Mi Waleker,
mi Ta'charen,
mi Polañeque:*
Porque eres y serás parte de mi carne,
brío de mi sangre,
arrebato de mi alma,
ímpetu de mi espíritu.

A mi mamá Gloria,
quien orgullosamente me parió Wayúu;
porque esta herencia es lo que más vale,
porque el que no baja la cabeza,
el que pelea con fuerza,
es el linaje *Epinayu*.

Tawalayuu
Poto y Miliván:
Porque los que nos imaginan fracasados,
no han logrado trascender las ataduras del capitalismo
que los hace insignificantes y dependientes
ante la inconmensurable sabiduría del espíritu.

A Olowaili,
por Madre de las Estrellas,
por princesa de la isla Acracia,
por mi amiga y cómplice.

Ta' Wayushe:

Porque indudablemente soy más fuerte hoy que cuando
me conociste.

Bien lo soy porque lo quise,
pero sin ti, jamás hubiera sido igual.

¿Agradecerte?

¿Reconocer que soy porque eres y porque estás?

Nunca será suficiente.

Tu paciencia, el infinito amor que me profesas,
esas horas de soledad y separación,

las intensas discusiones sobre política,

tu acompañamiento, tu ilimitada confianza hacia mí,

ese compromiso con el movimiento,

aquel convenio que has suscrito con el viento,

tu pasión por la Madre Tierra,

de orgulloso espíritu anarquista inquebrantable,

devenir inconquistable,

en el territorio onírico Wayúu.

Definitivamente *Lapu*, el Señor de los Sueños,

se hace presente para mostrarnos un solo camino.

**A todos mis muertos
que gritan en el silencio,
clamando por la verdad,
por la purificación de *Wounmainka*,
por retomar el camino a *Jepirra*,
por enaltecer el honor *Wayúu*.**



Karmen Ramírez Boscán. Llamada tradicionalmente *Wayunkerra*. Wayúu del clan *Epinayu*, nacida en Maicao (La Guajira). Hija de Gloria Boscán *Epinayu*, nieta de Franco Boscán Bonivento, prestigioso *alaulayu* cofundador de Maicao y bisnieta de Dolores Bonivento *Epinayu*, matrona de la Alta Guajira. Diseñadora Gráfica. Se desempeña como Secretaria General del Cabildo Wayúu Nóúna de Campamento. Actualmente, junto a otras mujeres Wayúu, está trabajando por la consolidación de *Sütsüin Jiyeyu Wayúu – Fuerza de Mujeres Wayúu*. En el 2006, estudió en Ginebra (Suiza) como beneficiaria del Programa de Becas para Pueblos Indígenas de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. A partir del asesinato de su tío materno e importante líder Wayúu, Wilmer Boscán Ureche, más conocido como *Cacipa*, acaecida en Maicao el 12 de mayo de 2004, asume con mayor fuerza, compromiso y vitalidad el desafío de analizar y dar a conocer nacional e internacionalmente las trágicas consecuencias que paramilitares, autodefensas y otros actores armados vienen ocasionando desde fines de la década del 90 en comunidades del pueblo Wayúu, especialmente de la Media Guajira.

“Desde el desierto. Notas sobre paramilitares y violencia en territorio Wayúu de la Media Guajira” es un libro que, en parte, pretende dar cuenta de aspectos relevantes de este itinerario de sueños, dolores, luchas y resistencias.

*Nosotros morimos tres veces.
La primera en nuestra carne,
la segunda en el corazón de aquellos que nos sobreviven,
y la tercera en sus memorias,
que es la última tumba y la más glacial"*

J. Green Vaurouna

El Camino de los Indios Muertos
Michel Perrin. 1993



*La Guajira es una dama reclinada,
bañada por las aguas del Caribe inmenso,
y lleva con orgullo en sus entrañas,
sus riquezas guardadas, orgullo pa´ mi pueblo.
Majestuosa encabezando el mapa,
cual pedestal representando un reino,
luciendo con soltura y elegancia,
una gigantesca manta y joyas de misterio.*

*Esa es mi Guajira engalanada,
que por años fue olvidada,
y hoy se yergue grande.
Viene un heredero a reclamarla,
porque tiene plata, porque ahora si vale.
Mi Guajira linda, mi Guajira grande.*

*Colombia es un pulpo desaforado,
como un millón de pescados en tiempo de subienda.
Se parece a un caballo desbocado,
con un jinete malo sin quien lo detenga.
Ese jinete viene enamorado,
y porque es india cree que está de venta.
Pero el enamorado está casado,
pa´ una unión de dotao mejor sigue soltera.*

*Ahora que la dama tiene plata,
viene el galán a la casa y promete quererla.
Claro, tiene el gas que es una ganga,
la sal de Manaure y su carbón de piedra,
pa´ los gringos... su carbón de piedra,
pa´ los Yanquis... su carbón de piedra,
pa´ los monos... su carbón de piedra,
pa´ los japoneses... su carbón de piedra,
pa´ los europeos... su carbón de piedra,
para el mundo entero... su carbón de piedra,
pa´ los sudafricanos... su carbón de piedra,
Y los guajiros,
comiendo mierda.*

La Dama Guajira
Paseo vallenato
Hernando Marín Lacouture



TABLA DE CONTENIDO

A MANERA DE INTRODUCCIÓN	14
---------------------------------------	----

CAPÍTULO 1: PARAMILITARISMO EN LA MEDIA GUAJIRA

1. Ejércitos privados, autodefensas y paramilitares en la Media Guajira.	20
2. Reflexiones sobre la violencia paramilitar, el conflicto armado y el pueblo Wayúu de la Media Guajira.	24
3. Las prácticas encubiertas para el exterminio de comunidades del pueblo Wayúu de La Guajira.	33
4. Rastros de la militarización del territorio Wayúu.	36
5. Acerca de la problemática del desplazamiento interno: Consideraciones de organizaciones del pueblo Wayúu.	41
6. Reporte actual sobre la situación de violencia en comunidades del pueblo Wayúu.	49
7. Paramilitarismo en territorio Wayúu en tiempos de “postdesmovilización”. ...	63
8. Una memoria de la sistemática arremetida paramilitar contra comunidades del pueblo Wayúu de la Media Guajira.	67
9. Que el mundo conozca de la inconmensurable tragedia del pueblo Wayúu. ...	73

CAPÍTULO 2: ESAS VOCES QUE VIENEN DEL DESIERTO

1. Breve crónica sobre Woumain, nuestra tierra La Majayura.	78
2. La Majayura: Travesía de la violencia en territorio Wayúu de la Media Guajira.	83
3. Fue hace 1095 días... Pero el dolor sigue intacto.	88
4. Cómo agonizar a los 24.	91
5. Ha muerto un Rey.	94
6. Sobre Santa Fe de Ralito (1).	96
7. Sobre Santa Fe de Ralito (2).	98
8. Sobre Santa Fe de Ralito (3).	100

CAPÍTULO 3: CRÓNICAS PARA UNA MEMORIA

1. Familias Wayúu suscriben histórico acuerdo de paz.	104
2. La muerte de un patriarca.	109

3. El cultivador del desierto.	111
4. El crimen de Franco Boscán.	114
5. La muerte de Cacipa.	116
6. Los Wayúu aceptan justicia «arijuna» y se enfrentan a los paras.	119
7. Deudas de Sangre.	124
8. Desplazamiento de los Wayúu, tema invisible para el Estado.	126
9. Paramilitares desangran a La Guajira colombiana.	132
10. Dicen familiares de víctimas de las AUC en La Guajira. "Lo único que hicieron los "paras" fue cambiar de nombre.	135
11. En La Guajira: Tributo Wayúu a víctimas de las AUC.	137
12. Después de la nefasta marimba en La Guajira, llegó la bonanza del trupillo.	139
13. En La Guajira: Denuncian amenazas a Wayúu que trabajan con carbón vegetal.	141
14. Amenazas de las "Águilas Negras" denuncian líderes y lideresas Wayúu de Maicao.	143

CAPÍTULO 4: GÉNERO, VIOLENCIA Y CONFLICTO ARMADO

1. Tradiciones culturales y violencia contra las mujeres indígenas: Reflexiones para un debate.	148
2. Tarea de mujeres Wayúu: Resistiendo desde los conocimientos tradicionales.	153
3. Dulces guerreras.	156
4. En La Guajira: Las Wayúu tomaron la palabra.	161
5. Sütsüin Jiyeyu Wayúu – Fuerza de Mujeres Wayúu: Preparando la misión internacional humanitaria a territorio Wayúu de parlamentarias y diputadas italianas.	163
6. Jain Tüu Wapushikat, por el alma de nuestra gente.	166
7. Convocatoria para tejer la memoria de las comunidades del pueblo Wayúu víctimas de la violencia paramilitar y el conflicto armado.	168

CAPÍTULO 5: OTROS TERRITORIOS, OTROS PUEBLOS Y LA MISMA VIOLENCIA

1. Noticia de los Árabes Musulmanes de Colombia.	172
2. Emigración y saqueo.	179
3. Pueblos indígenas: Ideas sobre migración, refugio y desplazamiento.	181

4. Apuntes sobre la situación de los grupos étnicos en la frontera colombo-venezolana.	184
5. Maicao en los estudios estratégicos sobre la “seguridad hemisférica”.	203
6. Frente al paramilitarismo y al proceso de impunidad en Colombia.	210

CAPÍTULO 6: AL MENOS SUS NOMBRES

1. Itinerario de víctimas Wayúu.	220
2. Relación parcial de masacres, asesinatos selectivos e indiscriminados y desapariciones forzadas causadas a comunidades del pueblo Wayúu por grupos paramilitares y otros actores armados en Maicao.	221

Desde el desierto

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

Todavía con escepticismo sobre la necesidad de hacerlo, un día me quedó sonando la propuesta de publicar un libro que diera cuenta del proceso organizativo que con víctimas de algunas comunidades del pueblo Wayúu, particularmente de Maicao aunque cobijando a otros lugares de La Guajira, hemos venido impulsando desde el Cabildo Wayúu Nóüna de Campamento. Consideraba que no había ni material significativo ni textos suficientes como para emprender esta tarea. Sin embargo, poco a poco, el curso mismo del proceso organizativo nos fue brindando un material interesante que merecía una difusión mucho más amplia que la de los simples comunicados de prensa o de los documentos de reflexión para orientar los talleres o de las ponencias presentadas en diferentes eventos académicos y políticos. De la misma manera la documentación fue creciendo gracias también al interés despertado en algunos colaboradores y solidarios, que desde sus conocimientos y capacidades realizaron aportes destacados que informaban sobre aspectos de la dinámica de la violencia paramilitar y el conflicto armado que se escenifica en La Guajira. Todo esto favoreció la construcción de un archivo personal que condujo a la publicación de esta compilación.

Desafortunadamente, mientras diariamente los medios masivos de comunicación van revelando nuevos sucesos que dan cuenta de la imbricada red mafiosa que en departamentos vecinos, como el Magdalena y el Cesar, a punta de violencia y corrupción se fue forjando entre paramilitares y círculos destacados de la economía y de la política regionales, de La Guajira es muy poco lo que ha salido a la luz pública. Sin embargo, el hecho que en La Guajira no se haya destapado aún el escándalo de la llamada “parapolítica”, en modo alguno debe llevar a pensar que este departamento logró escapar de los siniestros tentáculos de las redes mafiosas de paramilitares y autodefensas que se consolidaron en extensas áreas del Caribe colombiano. Más bien lo que sucedió es que las particularidades de La Guajira, históricamente una suerte de “zona de refugio”, con una larga y consolidada tradición de ilegalidad y en donde coexisten, en dificultoso equilibrio, una variedad de poderosos locales cada uno con su pequeños “ejércitos privados” a su servicio, obligó al proyecto político-militar de las llamadas “Autodefensas Unidas de Colombia, (AUC)” a generar un modelo distinto al aplicado en los departamentos vecinos.

Pero en La Guajira no sólo de la llamada “parapolítica” es muy poco lo que hasta ahora se conoce. Sobre los efectos perversos que el paramilitarismo ha venido ocasionando en el pueblo Wayúu hay también un profundo desconocimiento y las innumerables víctimas Wayúu ni siquiera aparecen en las estadísticas. La existencia en La Guajira de estructuras armadas de todo tipo, con las consabidas



..... **Karmen Ramírez Boscán**

vendetas violentas que entre ellas se sucedían, ciertamente tienen una larga historia. Sin embargo, es con la irrupción del llamado “Frente Contrainsurgencia Wayúu” comandado por Rodrigo Tovar Pupo, alias “Jorge 40”, que la violencia adquiere proporciones inimaginables en la región. Es así como hacia fines de la década de los noventa del siglo pasado esta estructura paramilitar, a sangre y fuego, se introduce estratégicamente en territorio Wayúu con la firme pretensión de controlar todos los circuitos comerciales y ejercer férreo dominio sobre los corredores de movilidad existentes en el departamento, a través de los cuales circulaban permanentemente sus tropas, armas, dineros, gasolina y cocaína.

Mientras a mediados del 2003 se iniciaba en Santa Fe de Ralito, Tierralta (Córdoba), un proceso de negociación con los paramilitares sobre el cual, valga decirlo, el país a la fecha no conoce casi absolutamente nada, algunos pocos Wayúu, muy temerosos, aún desconcertados y todavía sin vislumbrar los verdaderos alcances de estos alijunas en nuestro territorio, nos atrevimos a levantar las primeras denuncias sobre crímenes cometidos por las estructuras paramilitares en territorio Wayúu, encontrando que regionalmente no había muchas instituciones en las cuales se pudiera confiar, puesto que la mayoría se encontraban permeadas por el paramilitarismo. Al respecto más tardábamos en salir de algunas instituciones públicas cuando estábamos recibiendo amenazas y hostigamientos.

El Gobierno Nacional a través de diferentes declaraciones se dio a la tarea de descalificar y desmentir las denuncias que se hicieron, afirmando que lo que sucedía en La Guajira no tenía relación alguna con la presencia de autodefensas y paramilitares y que los asesinatos y crímenes que se estaban reportando en territorio Wayúu eran consecuencia de las famosas guerras entre clanes. Sin embargo, testimonios recientes como los de Edgar Ignacio Fierro Flórez, alias “Don Antonio”, reconocido jefe paramilitar del llamado “Bloque Norte” que opera en el departamento del Atlántico, famoso por que al momento de su captura le fue encontrado en su poder un computador portátil perteneciente a alias “Jorge 40”, o como el de Magally Moreno, ex funcionaria de la Fiscalía del departamento de Cúcuta, han revelado detalles sorprendentes que evidencian que en La Guajira los nexos entre paramilitares y autodefensas con funcionarios públicos, miembros de la fuerza pública e integrantes de los organismos de seguridad del Estado, están al orden del día.

La negación persistente de la existencia de paramilitares en La Guajira fue la estrategia asumida por la inmensa mayoría de la institucionalidad pública del departamento. El no reconocimiento de los crímenes cometidos por paramilitares y autodefensas terminó por tender una cortina de humo que ocultó la expansión y consolidación del proyecto político-militar de las “Autodefensas Unidas de Colombia, (AUC)”. Esa estrategia de negar lo evidente fue recogida por



Desde el desierto

varios medios de comunicación. Incluso comentarios ligeros de algunos periódicos nacionales llegaron a aseverar que la masacre cometida en La Esperanza, el 12 de mayo de 2004, en la vía que de la cabecera municipal de Maicao conduce al corregimiento de La Majayura, fue producto de ajustes de cuentas entre estructuras paramilitares y los “carteles de la gasolina”. Según propalaron equivocadamente los medios de comunicación el “jefe” del supuesto “cartel de la gasolina” asesinado en la masacre, resultó ser ni más ni menos que mi tío Cacipa. Cacipa el indoblegable y recio Wayúu doblemente asesinado: primero por orden de alias “Jorge 40”, quien decidió su muerte porque se oponía con vehemencia a las pretensiones de control territorial de los paramilitares y segundo por los medios masivos de comunicación al enlodar su memoria afirmando que era el “jefe” de una banda dedicada al contrabando de gasolina.

Ciertamente no se pueden hacer generalizaciones porque en La Guajira existen políticos y comerciantes prestantes y honestos que aún pagando un alto costo no se dejaron seducir ni tampoco sucumbieron al paramilitarismo, sin embargo, tristemente un significativo porcentaje de los círculos políticos y económicos del departamento en su mera tolerancia hacia las autodefensas y paramilitares, cuando no en su participación activa en las redes mafiosas que se crearon, obtuvieron rentabilidad económica para sus negocios y empresas y altos dividendos en sus carreras políticas. Es así que mientras se hacían esfuerzos por silenciar el accionar paramilitar en La Guajira, ciertos sectores se beneficiaban política y económicamente con la participación en la guerra desatada contra la población civil por estas bandas armadas.

Actualmente es tan perturbador el desespero de nuestros muertos que incesantemente se nos manifiestan a través de los sueños diciéndonos que es preciso develar la verdad sobre las muertes y desapariciones de tantos Wayúu y clamar venganza por las ofensas cometidas contra el honor del pueblo Wayúu en su propio territorio. En nuestros días lamentablemente no podemos acudir a la pütchi, o palabra Wayúu, porque no hay una contraparte con honor con quien conciliar, así mismo tampoco podemos acudir a la guerra porque nuestras guerras tienen límites éticos y llevan implícito el respeto por lo sagrado, cuestión de la que no entienden los paramilitares. Por medio de los mensajes oníricos de nuestros Wanulu, es decir los espíritus de los muertos, hemos entendido que la guerra ya no es entre clanes o familias y que debemos trascender los límites de Wounmaika para poder llevar la palabra a otras instancias. Es por esto que cada día se suman otros Wayúu a nuestro paso, dispuestos a declarar y llegar hasta las últimas consecuencias para conseguir la paz de los que han derramado su sangre y entregado su carne en medio de los adversos contextos dejados por el paramilitarismo a su paso.



..... **Karmen Ramírez Boscán**

En silencio han transcurrido largos años de dolor y rabia. El desconcierto ha sido total al no conocerse, por ejemplo, sobre el paradero de algo más de veinte Wayúu, pertenecientes a tan solo ocho rancherías ubicadas en Maicao, que han sido desaparecidos. Reina la desesperanza al observarse que las investigaciones oficiales, cuando éstas se han abierto, sobre las más de cinco masacres y más de ochenta asesinatos ocurridos en territorio Wayúu, en jurisdicción de Maicao, no conducen a ninguna parte o cuando los desplazamientos forzados de comunidades Wayúu ni siquiera aparecen en los reportes de las instituciones concernidas. La Fiscalía General de la Nación recientemente ha dicho que para el caso de La Guajira están reportados y documentados más de mil doscientos asesinatos cometidos por estructuras paramilitares. Pese a que se puede advertir que esta cifra es excesivamente baja con respecto al total de víctimas fatales dejadas por los paramilitares en el departamento, sirve de indicativo sobre la magnitud de la violencia que allí se ha dado y para deducir que con seguridad un porcentaje importante de esta cifra corresponde a asesinatos de Wayúu.

Pese a nuestros diversos esfuerzos por hacer visible la realidad que se está dando en algunas de las comunidades del pueblo Wayúu afectadas por la demencial violencia paramilitar, pocas han sido las instituciones y organizaciones que han recogido nuestra palabra y han acudido a nuestro llamado. Ni las oenegés de derechos humanos, ni mucho menos las instituciones del Gobierno Nacional han reaccionado frente a la magnitud de lo que ha venido sucediendo. En ocasiones, valga decirlo, nos hemos sentido absurdamente solos, como si nuestra voz no alcanzara a ir más allá de los límites del territorio de nuestro pueblo. Sin duda alguna la gravedad de lo que ha venido sucedido con varias comunidades del pueblo Wayúu no es proporcional con la poca o ninguna atención que los hechos han merecido.

“Desde el Desierto: Notas sobre paramilitares y violencia en territorio Wayúu de la Media Guajira”, comprende una selección de diversos artículos y textos, algunos inéditos otros no, que recuperan pedazos de la memoria de lo que ha sido la dinámica de la violencia paramilitar y el conflicto armado en el territorio Wayúu de la Media Guajira. El propósito de la publicación es simple: llamar la atención sobre el accionar del paramilitarismo y sus nefastas consecuencias en algunas de las comunidades del pueblo Wayúu y aportar modestamente para hacer visible su tragedia.

El libro consta de seis capítulos. El primero: “Paramilitarismo en la Media Guajira”, pretende hacer una aproximación panorámica a las dinámicas que paramilitares y autodefensas despliegan en La Guajira, con énfasis especial en Maicao y su entorno. El segundo: “Esas voces que vienen del desierto”, está construido a partir de dolores y penas plasmadas en testimonios vivos que aun nos hacen





Desde el desierto

requebrar la voz y descomponer el semblante cuando se leen. El tercero: “Crónicas para una memoria”, busca reconstruir a partir de pedazos hallados en dispersas crónicas periodísticas, parte de la memoria de los Wayúu víctimas y sobrevivientes de la barbarie paramilitar. El cuarto: “Género, violencia y conflicto armado”, tiene la finalidad de contextualizar el papel que la mujer Wayúu desempeña en las estrategias de resistencia que las comunidades del pueblo Wayúu, conciente e inconcientemente, han enarbolado contra el conflicto armado. El quinto: “Otros territorios, otros pueblos, la misma violencia”, señala algunas evidencias sobre la manera como otros pueblos, especialmente de la región, han sido afectados por la violencia paramilitar. Y, el sexto “Al menos sus nombres”, hace un esfuerzo por recoger en una larga lista, que tristemente crece cada día, los nombres de algunos Wayúu asesinados y desaparecidos forzosamente por los distintos actores armados en La Guajira, desde 1993 hasta la fecha.

El libro tiene limitaciones. Cabe advertir que no es producto ni de una exhaustiva investigación ni tampoco de un sesudo análisis académico; y no podría serlo puesto que la compiladora y autora de algunos de los textos que aquí se incluyen es diseñadora gráfica de formación, por lo que considero que el valor del libro es ante todo testimonial.

Para nosotros los Wayúu, los espíritus de nuestros muertos continúan trasegando en el infinito, reclamando con insistencia que se conozca la verdad, la cual es necesaria para que sus almas puedan emprender el camino al lugar de todos los muertos y así conseguir que el territorio Wayúu, femenino en su esencia, sea purificado y exorcizada la deshonra a la que está siendo sometido.

KARMEN RAMÍREZ BOSCÁN - WAYUNKERRA, Maicao, 27 de junio de 2007



CAPÍTULO 1:
PARAMILITARISMO
EN LA MEDIA GUAJIRA



Desde el desierto

EJÉRCITOS PRIVADOS, AUTODEFENSAS Y PARAMILITARES EN LA MEDIA GUAJIRA¹

Tal vez en La Guajira, más que en ningún otro departamento del país, con mayor nitidez se pone de manifiesto el amplio sentido polisémico del vocablo paramilitar. Muchas veces bajo el mismo rótulo se ubican organizaciones de distinto origen, de desigual desarrollo y de variada connotación.

De esta manera, como paramilitares, se termina calificando desde los ejércitos privados de contrabandistas locales que se han hecho a un cuerpo de seguridad para defender su vida y sus actividades comerciales; hasta grupos armados que hacen parte de redes mafiosas y organizaciones de narcotraficantes que garantizan el control sobre sus negocios; pasando por estructuras armadas vinculadas estrechamente a la fuerza pública y a los organismos de seguridad del Estado y que son utilizadas para operaciones encubiertas de carácter contrainsurgente; siguiendo con bandas de sicarios, gatilleros y matones a sueldo que ofrecen sus servicios al mejor postor; continuando con estructuras de autodefensa con mandos altamente jerarquizados bajo la férula de verdaderos “señores de la guerra”, y así un largo etcétera. Incluso muchos analistas sienten la tentación, a todas luces equivocada, de incluir aquí también a los variados grupos de Wayúu que, coyuntural o de manera más permanente, han utilizado las armas para proteger su territorio, su autonomía y sus fuentes tradicionales de ingresos.

Si bien es cierto que, a veces de manera circunstancial y otras como parte de alianzas formales, muchos de estos grupos armados llegan a tener puntos de encuentro y coincidencias importantes en cuanto a sus métodos, alcances y objetivos, construyéndose entre ellos una imbricada red que los complementa y los superpone —lo cual deriva en que aparezcan con fronteras poco claras y harto borrosas—, también es cierto que para comprender en su entera dimensión las dinámicas del paramilitarismo y de la violencia política en La Guajira, especialmente en territorio Wayúu, es imprescindible no perder de vista estas diferencias y estos matices.

De hecho, podría decirse que, paradójicamente, el proyecto político-militar de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) encontró, en parte, en esta variedad de grupos, bandas y estructuras armadas, con largas experiencias en la ilegalidad, no pocos obstáculos para expandirse y posicio-

¹ El título no hace parte del texto original. Tomado de un documento preliminar de: CORPORACIÓN NUEVO ARCO IRIS. **Monografía del Magdalena Grande. Proyecto de Seguimiento a los Procesos de Negociación y Diálogo entre Grupos Armados Irregulares y el Gobierno de Álvaro Uribe Vélez.** Convenio Corporación Nuevo Arco Iris – Agencia Sueca de Cooperación para el Desarrollo (ASDI). Bogotá, D.C. Mayo de 2005. Pp. 42-44. [90p].

..... **Karmen Ramírez Boscán**

narse con la rapidez con que lo hicieron en departamentos vecinos. Con toda seguridad muchos de estos grupos armados fueron la punta de lanza para su incursión inicial en territorio Wayúu, en tanto que otros grupos, por la vía de la cooptación y la conquista, fueron utilizados para su propósito de fortalecimiento en La Guajira. Sin embargo, hay que advertir, debieron también haber sido varios los grupos armados que se opusieron, por distintas motivaciones, a su hegemonía y a su control, los cuales ante la dificultad para ser derrotados militarmente y asfixiados económicamente, terminaron existiendo paralelamente a las AUC.

Finalmente, queda por analizar la destacada y valerosa resistencia, ya sea armada o civil, que numerosas comunidades del pueblo Wayúu opusieron a la expansión del paramilitarismo encarnado en las AUC..

Por:

CORPORACIÓN NUEVO ARCO IRIS

Los grupos de autodefensa y sobre todo los ejércitos privados siempre han existido en La Guajira, especialmente en la Media y Alta Guajira. Evidentemente, no organizados, pero con arraigo local por el control de las actividades ilícitas que en su territorio y la zona fronteriza se realizan.

Antes, este control estaba en cabeza de un “hombre fuerte” local apodado el “Turco Bassan”, a quien hicieron salir. Posteriormente, el control lo asumió el Wayúu Mario Cotes, quien cobraba por camión de mercancía desembarcada en el puerto tres millones de pesos. Este último fue asesinado por orden de “Jorge Cuarenta”, quien colocó otro jefe, “Felipe”, quien maneja el puerto de Maicao.

Cabe resaltar que como defensa a los controles ejercidos por las autodefensas los comerciantes de origen árabe crearon un grupo de resistencia que se denominó “Contraparas”.

Las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), como tal, empezaron a ingresar al departamento de La Guajira inicialmente por el sur de La Guajira, para contrarrestar el accionar de los grupos guerrilleros y, posteriormente, como consecuencia del acuerdo de Marquetalia (jurisdicción del Magdalena) suscrito entre las autodefensas locales de Hernán Giraldo y Carlos Castaño, ingresaron a la Media Guajira y, luego, se extendieron a la Alta Guajira.

Un reconocido jefe paramilitar de Maicao [...] médico Wayúu, asumió el control del corredor de la Alta Guajira, mediante personas de origen sucreño y cordo-



Desde el desierto

bés que antes tenían asiento en la zona de la Alta Guajira, quienes ingresaron a las filas de las AUC. Estas personas se fueron a los campos de entrenamiento de este actor armado y han regresado como jefes en algunos puntos importantes de control. El conocimiento que tienen de la zona les permite ejercer eficientemente los controles a la población civil y a las actividades económicas de la zona.

Las comunidades indígenas Wayúu que realizan sus actividades económicas en el puerto de Maicao, así como las asentadas en los municipios de Manaure y Uribia están sometidas a las presiones y amenazas de las AUC, que ejercen controles permanentes sobre las vías de acceso a sus rancherías y lugares de trabajo.

En la medida que estos actores armados entren a disputarle el territorio a los Wayúu y desplazarlos de las actividades económicas que tradicionalmente han venido realizando, se da resistencia por parte de ellos, especialmente en las castas Uriana, Epiayu y González, que tradicionalmente han manejado el flujo de mercancías y gasolina entre Paraguachón y Maicao y en la trocha Guana en Paraguaipoa, punto de trocha donde se desenvuelven disímiles operaciones económicas y comerciales, especialmente el contrabando de gasolina. En varias ocasiones y comunicados han manifestado su intención de armarse para oponerse a esas presiones, ante la impotencia del Estado colombiano para garantizarles el derecho a la vida y a la libre circulación en su territorio.

[...]

Las AUC, ejercen el control en la zona fronteriza, en el corregimiento La Majayura en jurisdicción del municipio de Maicao, lugar de amplia actividad económica y de tráfico y operación de gasolina y combustible, narcotráfico y tráfico de armas; es una zona de alta tensión y de presión de grupos irregulares. En este lugar, se inicia la Serranía del Perijá y se encuentran en disputa por su control los grupos armados ilegales (AUC y guerrilla) y la delincuencia común organizada.

Las AUC ejercen control armado en todo el corredor vial que conduce a La Majayura, Carraipía-Santa Cruz-la vía del Cardá-Chingolita-La Cruz-La Majayura. En esta zona, permanentemente se dan desplazamientos forzados de índole pendular; es decir, cuando existe presión de los actores armados ilegales en la frontera del lado de Colombia, huyen a Venezuela y viceversa, cuando hay presión de la Guardia Nacional venezolana.





..... **Karmen Ramírez Boscán**

Se han organizado bloqueos económicos y paros en la Troncal del Caribe, en los límites con el departamento del Magdalena, en la zona de comercio de Paraguachón y en los cascos urbanos de Maicao y Riohacha, por el comercio de la gasolina de contrabando; paros que dentro de una estrategia de guerra y de financiación de ella persiguen el control de todas las actividades económicas y productivas, sean lícitas e ilícitas.

Bogotá, D.C., mayo de 2005



Desde el desierto

**REFLEXIONES SOBRE LA VIOLENCIA PARAMILITAR,
EL CONFLICTO ARMADO Y EL PUEBLO
WAYÚU DE LA MEDIA GUAJIRA**

Por:
KARMEN RAMÍREZ BOSCAN

El artículo siguiente expresa apenas algunas reflexiones, muchas de ellas bastante provisionales, que se hacen a partir del ejercicio de intentar dar respuestas a parte de los interrogantes planteados por la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento y demás convocantes al Conversatorio Regional: “Dinámicas Transnacionales del Conflicto y las Migraciones: Retos y Desafíos para la Región Andina”.

Si bien en el documento se hace un esfuerzo por hacer algunas generalizaciones, no sobra anotar que la mayoría de las reflexiones están relacionadas con la situación del pueblo Wayúu de Maicao y su entorno más cercano.

Antecedentes

1. Históricamente las armas han ejercido una gran fascinación en el pueblo Wayúu. Tradicionalmente su posesión y uso ha servido para acrecentar el prestigio y estatus de las familias Wayúu. La circulación de armas de todo tipo ha sido un común denominador de la historia de este pueblo.
2. Las guerras y los conflictos han ocupado un lugar preponderante en los procesos históricos del pueblo Wayúu, de ahí que pueda decirse inequívocamente que es un pueblo de guerreros.
3. En su guerra contra los españoles, el pueblo Wayúu no tuvo ningún inconveniente en establecer alianzas con los piratas, bucaneros y corsarios ingleses, franceses y, principalmente, holandeses, con quienes llegaron a desarrollar una intensa actividad comercial, al margen del monopolio de la corona española.
4. El pueblo Wayúu no sólo ha tenido guerras con otros pueblos, sino que cotidianamente también las ha tenido a su interior. En ese contexto, las guerras interclaniles se han visto claramente favorecidas por la misma organización social tribal que posee el pueblo Wayúu.
5. Los Wayúu no pudieron ser derrotados militarmente ni por los españoles ni por los gobiernos que los sucedieron en las primeras décadas de existencia de las repúblicas de Colombia y Venezuela.



..... **Karmen Ramírez Boscán**

6. La Guajira, fundamentalmente el territorio Wayúu, a lo largo de la historia, se fue configurando como un territorio de refugio, localizado en la periferia de los centros de poder de Colombia y Venezuela. Sólo hacia fines del siglo XIX La Guajira principió a vincularse frágilmente a los procesos de desarrollo nacional de los dos países.

7. Desde la extracción de perlas en el mar Caribe durante los primeros siglos de la dominación hispánica, pasando por la explotación desmedida del palo de brasil durante los primeros años de la República, siguiendo con la bonanza marimbera de la década de los setenta del siglo XX, continuando con la construcción del más grande complejo carbonífero a cielo abierto del mundo en los años ochenta del siglo pasado, La Guajira y el territorio Wayúu fueron escenario del apogeo y decadencia de actividades económicas extractivistas y de enclave que muy pocos beneficios le han dejado a la región.

8. De lo anteriormente señalado se pueden destacar cuatro elementos que han caracterizado y definido la historia de La Guajira y que de alguna manera inciden en la dinámica actual del conflicto social y armado que se evidencia en la región: i) la existencia de un pueblo indómito que valora su autonomía, ii) la construcción de un territorio de refugio, iii) la circulación y uso de armas de fuego, y iv) el desarrollo de actividades comerciales al margen de los circuitos oficialmente establecidos.

Coyuntura Presente

1. Debido sobre todo a las particularidades de los procesos históricos presentados en La Guajira, las dinámicas actuales del conflicto social y armado, si bien tienen similitudes con las que se escenifican en otras regiones del país, también enseñan grandes diferencias que requieren ser analizadas con mayor profundidad.

2. Además de lo usuales actores armados tanto legales (fuerza pública y organismos de seguridad del Estado) como ilegales (insurgencia y paramilitares) que participan en el conflicto armado, en La Guajira desde hace muchos años coexisten una multiplicidad heterogénea de grupos armados cuyo único común denominador es, tal vez, el estar constituidos exclusivamente por gente Wayúu, que desarrollan acciones diversas que pueden ir desde las meramente delincuenciales hasta las que se apegan a un estricto código de honor y a los principios de guerra manejados tradicionalmente por los Wayúu.

3. Clasificar a estos grupos armados es bastante difícil. Van desde los que se conforman coyunturalmente para realizar algunas acciones particulares, hasta





Desde el desierto

aquellos que han logrado mantenerse en el tiempo y ejercer dominio y control sobre un territorio específico a partir de la constitución de ciertas estructuras primarias de dirección y de mando. Así, se encuentran grupos que han realizado eventuales y esporádicas alianzas con otros actores armados, principalmente paramilitares, para combatir a un enemigo común, para luego de un tiempo dar por finalizadas esas alianzas. Otros, han terminado totalmente cooptados y al servicio del paramilitarismo. Muchos han sido aniquilados militarmente por los paramilitares y otros actores armados. Algunos han combatido abiertamente al paramilitarismo y han preservado su autonomía frente a todos los actores armados legales e ilegales.

4. Disímiles, como su constitución y origen, son también las acciones que llevan a cabo estos grupos armados. Algunos realizan simplemente atracos; otros instalan retenes para cobrar derechos de tránsito; otros más brindan seguridad a comerciantes que transitan por sus territorios; otros son los encargados de cobrar las ofensas y tramitar las venganzas; otros combaten a los paramilitares y a cualquier actor armado que se inmiscuya en su territorio y en sus asuntos y ponga en riesgo su autonomía... En fin, hay grupos que han perdido las leyes de la guerra, en tanto que otros los conservan y se apegan a los códigos del honor Wayúu.

5. Si bien públicamente estos grupos son señalados, en términos generales, como parte de la delincuencia organizada, en privado son percibidos de maneras diferentes tanto por los Wayúu como por los alijunas. Ciertamente, unos grupos son tenidos como delincuenciales, pero dada su heterogeneidad algunos de ellos, sobre todo los que han combatido a los paramilitares, despiertan simpatías y apoyo en ciertos sectores Wayúu.

6. Con la excepción de la masacre ocurrida en Bahía Portete en abril de 2004 y de algunos desplazamientos aislados de familias y comunidades Wayúu a cascos urbanos, puede decirse que la violencia ejercida por los paramilitares en La Guajira ha aparecido como selectiva, focalizada y adelantada a través de acciones sutiles y de baja intensidad. En ese contexto, cabe mencionar que los paramilitares se han cuidado mucho de que los efectos de su violencia pasen desapercibidos más allá de los entornos locales donde la ejercen.

7. La manera hábil como los paramilitares han venido realizando sus acciones no debe llamar a engaños sobre las proporciones que la violencia ha adquirido en el territorio Wayúu. El hecho que las cifras oficiales sobre masacres, asesinatos, desaparecidos, secuestrados, amenazados... etc., comparativamente con otras regiones del país no sean tan relevantes, en modo alguno significa que la situación que allí se presenta no sea crítica y preocupante.





..... **Karmen Ramírez Boscán**

8. La invisibilidad de las violaciones a los derechos humanos y de las infracciones al derecho internacional humanitario en La Guajira se ve enormemente favorecida por varios factores. En primer lugar hay que mencionar el temor generalizado de los Wayúu a denunciar y poner en conocimiento de las autoridades competentes los crímenes y hechos de violencia que han cometido los paramilitares en su territorio. Parte de este temor se explica en que las autoridades locales y regionales no transmiten la credibilidad ni la confianza necesarias puesto que muchas de ellas han sido permeadas o se encuentran sometidas a los designios de los paramilitares. En segundo lugar, hay que decirlo de una vez, las organizaciones de derechos humanos no han prestado la debida atención a los hechos que se vienen sucediendo en territorio Wayúu y como consecuencia de ello ha faltado un acompañamiento más permanente para las comunidades más afectadas por la violencia paramilitar. En tercer lugar, se echan de menos esfuerzos por establecer un diálogo intercultural sobre los derechos humanos, que no sólo contextualice el discurso occidental sobre los derechos humanos en la cosmovisión del pueblo Wayúu, sino que valore y valide las concepciones Wayúu acerca de los derechos humanos. Para que estos temas y el del derecho internacional humanitario adquieran importancia en las agendas políticas de las organizaciones del pueblo Wayúu, es necesario relacionarlos con temas como territorio, gobierno propio y autonomía y fortalecimiento cultural.

9. En La Guajira los paramilitares tuvieron la capacidad de poner en función de sus objetivos de expansión y consolidación las guerras intraétnicas, las cuales fueron habilidosamente manipuladas con el doble propósito de, por un lado, exterminar más fácilmente a sus reales o ficticios opositores y rivales y, por el otro, esconder detrás de supuestos conflictos interclaniles propios de los Wayúu, sus acciones armadas y delincuenciales. De esta manera, muchos de los conflictos tradicionales que existían entre familias Wayúu fueron intervenidos y finalmente cooptados por los paramilitares.

10. Los paramilitares, por la fuerza o por la seducción, vincularon en sus redes de apoyo y, hay que decirlo, también en sus filas, a muchos hombres Wayúu. Este hecho entre los Wayúu tuvo repercusiones profundas en cuanto, de acuerdo con las lealtades intraclaniles y los criterios de parentesco propios del pueblo Wayúu, la vinculación de una persona a título individual terminaba casi siempre involucrando activamente a todo su grupo familiar extendido, ya que la noción de individuo separado de su grupo familiar y de su comunidad no existe entre los Wayúu.

11. En un lapso no mayor a ocho (8) años, los paramilitares, a la vez que se iban deshaciendo de sus adversarios y hasta aliados incómodos, fueron accediendo al control, casi monopólico, de la economía, tanto lícita como ilícita, de la región.





Desde el desierto

En esa dirección, y de manera casi imperceptible, bajo la férula paramilitar fueron quedando una a una todas las actividades económicas más rentables de La Guajira. Por ello puede decirse que hoy por hoy junto a su estructura militar, los paramilitares tienen una bien montada estructura económica que los hace dueños casi absolutos de todos los circuitos económicos y comerciales. Pero no sólo eso: controlando la economía han logrado configurar también un gran poder político que ha entrado a incidir significativamente en muchas de las administraciones públicas de La Guajira.

12. Con el control económico y político de una extensa región, que incluye también a la Sierra Nevada de Santa Marta, la llamada desmovilización pasa a convertirse en la conclusión casi lógica de un largo proceso de expansión y consolidación paramilitares. Dentro de la estrategia paramilitar, cumplidos esos propósitos, la llamada desmovilización es prácticamente el paso siguiente. De ahí que la llamada desmovilización podrá, tal vez, poner fuera de circulación una estructura militar, pero con toda seguridad la estructura económica y las redes políticas construidas en todos estos años no sólo quedarán intactas, sino que se verán enormemente fortalecidas.

13. ¿Hasta dónde se desmontará la estructura militar de los grupos paramilitares? Esa es una pregunta que abre grandes interrogantes y comporta muchas incertidumbres. Si bien no se pueden hacer generalizaciones, y con seguridad puede haber excepciones, sí es posible pensar que parte del control económico y político que ostentan los grupos paramilitares en La Guajira, pasa por el grado de infiltración y el nivel de cooptación que han conseguido de varias de las empresas de seguridad y vigilancia que operan en la región. En un territorio que se encuentra bajo el dominio hegemónico de los grupos paramilitares es muy difícil pensar que este tipo de empresas no haya quedado subordinado a sus intereses.

14. Otro asunto que hay que tomar en consideración es el que tiene que ver con las relaciones y los vínculos estrechos y directos que las estructuras económicas y redes políticas de los paramilitares construyeron con algunos sectores de la fuerza pública y que, con seguridad, se seguirán manteniendo una vez consumada la llamada desmovilización

Poblaciones más Afectadas

1. El pueblo Wayúu ha sido especialmente golpeado por las dinámicas del conflicto armado. Eso es evidente si se tiene en cuenta las siguientes consideraciones:

- Los Wayúu han perdido el control y el dominio efectivos sobre áreas importantes del territorio localizado en el Resguardo de la Media y Alta Guajira.





..... **Karmen Ramírez Boscán**

- Familias Wayúu, que se encontraban asentadas en predios que no tenían ninguna seguridad jurídica, han terminado perdiendo sus tierras.

- Los Wayúu han sido desplazados de las actividades económicas más rentables, pasando de propietarios a meros trabajadores.

- Los principios de guerra y los códigos de honor que caracterizan los conflictos Wayúu han sido pervertidos y desvirtuados por el accionar paramilitar.

- La racionalidad de la guerra paramilitar ha terminado contaminando y permeando muchas de las guerras y conflictos Wayúu.

- La precariedad socioeconómica de muchas familias Wayúu ha llevado a que sus jóvenes encuentren en la prestación del servicio militar —que en Colombia no es obligatorio para los miembros de pueblos indígenas que vivan en sus territorios— y en su vinculación laboral a las empresas de vigilancia y seguridad, una alternativa económica para suplir la falta de empleo y de ingresos monetarios.

- La participación de jóvenes Wayúu ya sea en la fuerza pública como soldados o en las empresas de seguridad y vigilancia como celadores, es una manera sutil de vinculación del pueblo Wayúu al conflicto armado.

- Si bien es cierto que la presencia urbana de los Wayúu es de vieja data, el conflicto armado ha llevado a una mayor concentración de los Wayúu en los centros urbanos como Riohacha, Maicao y Maracaibo (Venezuela), con lo que se quiebran patrones de residencia, poblamiento y ocupación espacial.

2. Otro grupo poblacional que se ha visto grandemente afectado por el conflicto armado es el pueblo árabe que vive en Maicao casi desde su fundación. Aquí es preciso resaltar que la crisis económica que vive Maicao no se explica exclusivamente a partir de la implementación de leyes aduaneras y de la imposición de impuestos por parte de la Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales (DIAN), sino que hay otros elementos contextuales que hay que tener en cuenta. Precisamente el conflicto armado es uno de ellos.

- La población árabe de Maicao, que llegó en su apogeo a construir la segunda mezquita más grande de América Latina, se ha reducido de manera ostensible en los últimos años.

- Muchos árabes abandonaron no sólo Maicao sino Colombia, incluso después de varias generaciones de nacidos y criados en la región, debido a que por sus





Desde el desierto

ingresos económicos elevados a través de sus actividades comerciales, se convirtieron en víctimas privilegiadas de robos, secuestros, extorsiones y asesinatos por parte de los actores armados.

- Los establecimientos comerciales de los árabes que quedan en Maicao están en franca decadencia y no ostentan el fulgor alcanzado en otros tiempos.

- El desarrollo urbanístico, al cual los árabes habían hecho su importante aporte, está deteriorándose cada vez más, debido a que nadie invierte en la región.

3. La población perteneciente étnicamente al pueblo Zenú, migrantes del Resguardo de San Andrés de Sotavento, localizado en las sabanas de Córdoba y Sucre, también se ha visto muy afectada por el conflicto armado. Estos Zenú, muchos de los cuales llegaron en la época de esplendor del comercio en Maicao, hoy se encuentran empobrecidos, desempeñándose en oficios eventuales e informales, sin poder regresar a su territorio de origen. Los Zenú que en Maicao se dedican principalmente a la venta ambulante de tinto y agua, ven aún más reducidos sus menguados ingresos con las extorsiones de que son objeto por parte de los paramilitares. Adicionalmente, muchos son forzados por éstos a brindar información sobre lo que ven y oyen en las calles de la ciudad.

Sobre los Desplazamientos Derivados del Conflicto Armado

1. Por ser un pueblo polirresidencial que hace que según el ciclo de estaciones de lluvia mude de una vivienda a otra y por tener una amplia movilidad geográfica que lo lleva a transitar con facilidad a lo largo del territorio, traspasando incluso regularmente la frontera internacional con Venezuela, el desplazamiento forzado a causa del conflicto armado no se evidencia con facilidad, lo que desde luego no quiere decir que no se presente en algunas partes del territorio.

2. Parte de este desplazamiento forzado Wayúu a causa del conflicto armado se escenifica en el interior del mismo Resguardo, donde se pueden percibir desplazamiento de familias enteras que se van de una comunidad a otra donde se encuentran sus parientes. También se presenta el caso de familias que se desplazan desde su territorio tradicional hasta áreas rurales de otros municipios que no son considerados como municipios con población Wayúu. Por supuesto, también se da el caso de familias que en su desplazamiento llegan hasta centros urbanos de los municipios localizados en territorio Wayúu.

3. El desplazamiento forzado en razón del conflicto armado, aparece superpuesto y traslapado con otras formas de desplazamiento: el tradicional por razo-



..... **Karmen Ramírez Boscán**

nes de movilidad geográfica; el relacionado con factores socioeconómicos que lleva a los Wayúu a desplazarse hacia otros lugares en busca de mejores perspectivas económicas y laborales o el que está motivado por conflictos intraétnicos. Lo anterior permite afirmar que muchas veces es difícil determinar con precisión los móviles de los desplazamientos Wayúu.

4. Como pueblo binacional, el Wayúu hace de la frontera internacional con Venezuela una verdadera frontera fluida que cruza permanentemente en las dos direcciones. Pasar a Venezuela es una opción siempre abierta para resolver muchos de los problemas que a los Wayúu se le presentan cotidianamente.

5. Los desplazamientos forzados derivados del conflicto armado, pese a que se han venido sucediendo a cuenta gotas, no tienen los impactos que se presentan en otros pueblos y regiones, fundamentalmente en razón de que, cuando suceden, se desatan dispositivos que activan las solidaridades intraétnicas y las lealtades intraclaniles para atender esas situaciones críticas. Como se aludió anteriormente solo el desplazamiento de familias Wayúu a los cascos urbanos de los municipios es fácilmente visible, puesto que el flujo permanente de comunidades y familias que se da al interior del territorio y que atraviesa la frontera internacional con Venezuela pasa completamente desapercibido.

6. Por ello es necesario que en todos los análisis de la problemática sobre los derechos humanos del pueblo Wayúu, se tenga en cuenta el preponderante papel que ocupa su posibilidad de moverse a través de la frontera internacional con Venezuela, como un mecanismo de resistencia frente al conflicto armado.

Retos y Desafíos

1. Se hace necesario que se adelante un diagnóstico sobre la situación humanitaria en territorio Wayúu que debe abocarse desde dos perspectivas: desde una concepción propia y endógena del pueblo Wayúu y desde una perspectiva externa, con la finalidad de establecer un diálogo intercultural sobre visiones acerca de los derechos humanos.

2. Las organizaciones de derechos humanos, la cooperación internacional y el Sistema de Naciones Unidas deben hacer una mayor presencia en el territorio Wayúu y adelantar actividades de acompañamiento a las iniciativas que sobre los derechos humanos lleven a cabo las organizaciones Wayúu.

3. El Estado colombiano y sus instituciones concernidas deben diseñar, concertadamente con los pueblos interesados, políticas públicas sobre derechos humanos y desplazamiento, que tengan en cuenta las concepciones de los pueblos indígenas.



Desde el desierto

4. Las organizaciones Wayúu, con el apoyo de las organizaciones de derechos humanos, deben adelantar una estrategia de promoción y defensa de los derechos humanos del pueblo Wayúu que relacione los llamados derechos individuales con derechos colectivos como el territorio, el gobierno propio y la revitalización cultural.

5. En todos los acercamientos a la problemática sobre los derechos humanos del pueblo Wayúu, necesariamente debe destacarse el preponderante papel que ha venido desempeñando la movilidad de los Wayúu a través de la frontera internacional con Venezuela, como una alternativa para superar situaciones graves y críticas.

Maicao (La Guajira), 1 de noviembre de 2005



..... **Karmen Ramírez Boscán**

LAS PRÁCTICAS ENCUBIERTAS PARA EL EXTERMINIO DE COMUNIDADES DEL PUEBLO WAYÚU DE LA GUAJIRA²

Por:

ORGANIZACIÓN NACIONAL INDÍGENA DE COLOMBIA, (ONIC)

A partir del año 2001, con especial énfasis, se fue haciendo notoria y pública la presencia y accionar de estructuras paramilitares en diversos lugares del departamento de La Guajira, contando para ello con el apoyo, tolerancia, y complicidad de agentes del Estado colombiano. Una vez más, como ha ocurrido en diferentes lugares de la geografía nacional, en éstos se delegaría la ejecución del trabajo sucio, a efectos de implementar mediante el miedo y el terror, para establecer el control social, territorial y poblacional, en especial en áreas consideradas como estratégicas para importantes proyectos económicos.

Las acciones contra comunidades del pueblo Wayúu y habitantes de La Guajira se han visto intensificadas al amparo de la política de “Seguridad Democrática”, en donde bajo un supuesto cese de hostilidades, su presencia en diferentes municipios se ha intensificado, así como la ejecución de crímenes de lesa humanidad, como ejecuciones extrajudiciales, torturas, desapariciones y desplazamientos forzados.

El accionar conjunto de fuerza pública y paramilitares en el departamento de La Guajira, ha sido constatado por instancias intergubernamentales de derechos humanos, que han señalado como,

“85. En algunos casos de violaciones del derecho a la vida puestos en conocimiento de la Oficina, militares y policías habrían precedido por intereses personales al actuar como autores materiales o como cómplices del grupo paramilitar al cual se atribuyó el homicidio múltiple de personas civiles. Así, el 1 de octubre de 2001, en Maicao (La Guajira), varios soldados dispararon contra una residencia donde moraban miembros de una comunidad indígena Wayúu [...] Dos hombres resultaron muertos y una madre con su bebé de seis meses resultaron heridos”.³

Además del accionar conjunto, los paramilitares se han visto favorecidos en la región por la complicidad manifiesta por parte de personal de la Policía Nacional, en donde oficiales de dicha institución han procedido a permitir el libre

² Apartes tomados de: *ORGANIZACIÓN NACIONAL INDÍGENA DE COLOMBIA, (ONIC). Las verdades ocultas: Qué hay detrás de la masacre contra el pueblo Wayúu. En: Inipu. No. 12. Bogotá, D.C. Diciembre de 2004. Pp. 11-15.*

³ Informe de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la situación de los derechos humanos en Colombia. E/CN.4/2002/17. 13 de marzo de 2002.

Desde el desierto

tránsito y libertad de integrantes de estas estructuras criminales, sorprendidos portando armas y explosivos. Un indígena Wayúu, Javier, recordó que *“hace un año, una patrulla policial colombiana al mando de un teniente [...] detuvo a un grupo de doce paramilitares y les incautó armas y explosivos. Cuando estaban a punto de ser trasladados hasta la base policial, apareció el jefe de los paramilitares quien llamó al oficial a un lado y le entregó un bolso negro”*.

Esta misma persona, identificada por los medios de comunicación como Javier, relata que *“todos vimos cuando el oficial abrió el bolso y miró lo que había adentro. En ese momento el jefe de los “paracos” le dijo: “mi teniente, allí hay veinte millones de pesos, eso es suyo y aquí no ha pasado nada”. Y antes de que el policía pudiera decir algo, los “paracos” agarraron sus armas, se subieron a la camioneta en la que viajaban y se fueron [...] Una semana después, ese mismo grupo de paramilitares volvió [...]”*.⁴

Relaciones de connivencia, convivencia, apoyo, tolerancia y auxilio es el que revelan estos pasajes. Legalidad e ilegalidad de la mano en pleno tránsito a la formalidad. Escenarios de paz que se ofrecen públicamente, mientras en los planos locales, las comunidades del pueblo Wayúu son sometidas a estigmatización, persecución, atentados y hostigamientos.

Diversos niveles de protección al paramilitarismo por parte de las autoridades, revelan las actuaciones de agentes del Estado. Blindaje a la existencia, desarrollo y consolidación del paramilitarismo, que poco a poco se fue gestando, no sólo como estrategia de la fuerza pública.

[...]

Dados los ambientes de intimidación, miedo y atentados ejecutados por parte de los paramilitares contra integrantes de las comunidades del pueblo Wayúu, a mediados del mes de marzo de 2004, fue trasladada una unidad adscrita al Batallón Cartagena.

Desconociendo los principios de distinción, de no involucrar a la población civil en el conflicto y menos aún de no tomarla como escudo o ponerla a cubierto, dicha unidad militar se instaló en la escuela de la comunidad. Durante su presencia allí un joven Wayúu fue obligado a servir como guía por parte del personal del Ejército Nacional, ante lo cual fueron hechas advertencias a la comunidad por parte de los paramilitares, en el sentido que el joven que fue

⁴ RADIO NACIONAL VENEZOLANA. ÚLTIMAS NOTICIAS. **Paramilitares exterminaron a un pueblo Wayúu.** En: www.rnv.gov.ve/noticias/index.php?act=ST&f=2&t=5587



..... **Karmen Ramírez Boscán**

forzado a acompañarlos “se jodió, pues nosotros tenemos informantes al interior del Ejército”.⁵

[...]

Múltiples avisos fueron dados a las autoridades civiles y a la fuerza pública del departamento de La Guajira, en relación con la presencia paramilitar, así como los múltiples crímenes que venían siendo ejecutados en contra de comunidades del pueblo Wayúu. Presentación de denuncias directas y llamadas de alerta, que sólo tuvieron como respuesta aumentar el círculo de protección a los paramilitares.

[...]

De esta manera el círculo de protección, inmunidad, apoyo e impulso a los paramilitares, dado por las autoridades civiles y militares, se consolidaba. Un círculo que les garantizaría actuar con total libertad e impunidad, para continuar con el exterminio de comunidades del pueblo Wayúu.

Bogotá, D.C., diciembre de 2004

⁵ Entrevista de la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), a una integrante del pueblo Wayúu, víctima de estos hechos.



Desde el desierto

RASTROS DE LA MILITARIZACIÓN DEL TERRITORIO WAYÚU⁶

Por:
KARMEN RAMÍREZ BOSCÁN

Pertenezco al pueblo Wayúu, un pueblo localizado en el punto más septentrional de Sudamérica, en la frontera entre Colombia y Venezuela. Nuestro territorio ancestral está situado en la península de La Guajira y somos el pueblo indígena más numeroso en los dos países, con una población de alrededor de 300.000 Wayúu.

Hablo acerca de Colombia y hago referencias a las sistemáticas violaciones de los derechos humanos y colectivos cometidas contra los pueblos indígenas por todos los actores armados, tanto legales como ilegales. Focalizo esta intervención particularmente en lo que le está sucediendo a mi pueblo, el cual padece una tragedia invisible, porque sé de antemano que algunas personas de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OHCHR, por sus siglas en inglés) aquí presentes conocen someramente la situación de mi país en materia de derechos humanos y de derecho internacional humanitario.

Es evidente para el resto del mundo que en Colombia tenemos un conflicto armado interno de larga duración, del cual el presidente Álvaro Uribe Vélez, quien lamentablemente fue reelegido hace apenas unos meses, nunca habla y más bien se esfuerza en ocultar, para que no se conozca la crítica situación que enfrentan aquellos quienes viven en zonas rurales como son las poblaciones campesinas, las comunidades afrodescendientes y, por supuesto, la mayoría por no decir que todos los pueblos indígenas del país.

En Colombia la población indígena asciende alrededor de 1.378.884 personas, quienes representamos el 3,4% de la población total del país. Los pueblos indígenas pertenecemos a alrededor de noventa pueblos diferentes, entre los cuales perviven sesenta y cuatro lenguas tradicionales y nuestros asentamientos se encuentran localizados en aproximadamente 638 resguardos localizados en 27 departamentos. Si traslapamos el mapa de los territorios indígenas con el mapa del conflicto armado, saltará a la vista que coinciden mayoritariamente y que los teatros de la guerra se desarrollan, principalmente, en nuestros territorios.

⁶ Documento presentado en la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OHCHR, por sus siglas en inglés) en el marco de la presentación del Programa de Becas para Pueblos Indígenas, realizada en Ginebra (Suiza), el 16 de junio de 2006.



..... **Karmen Ramírez Boscán**

Desde la década de los ochenta del siglo pasado la presencia de la guerrilla en territorios indígenas fue aumentando progresivamente, lo que contribuyó también al incremento de la fuerza pública y de las operaciones militares en nuestros territorios. Entretanto las organizaciones indígenas comenzaron a hablar de “desmilitarización” de parte y parte, con el propósito en su momento de mantener el “principio de neutralidad”, frente a los actores armados, el cual tomó cada vez más fuerza.

Frente a la tragedia de la confrontación armada, los pueblos indígenas no podían permanecer indiferentes, por lo que se planteó la necesidad de fortalecer numerosas estrategias de resistencia civil articuladas a dinámicas de fortalecimiento de nuestros gobiernos propios y a acciones de protección de los territorios ancestrales. Fue entonces cuando el movimiento indígena colombiano fortalece su discurso y práctica sobre la autonomía para los pueblos indígenas, como un camino para no ser involucrados en guerras ajenas.

Pero hablar de autonomía no significaba, en modo alguno, ignorar las raíces históricas del conflicto armado que emerge siempre desde los escenarios de un conflicto ante todo social. Desconociendo esta situación, el Gobierno Nacional ha dado siempre prioridad a las acciones militares sin intentar discutir soluciones políticas y negociadas, estructurales y de fondo.

Política a favor de los victimarios

La única política implementada por la actual administración de Uribe Vélez que se puede relacionar con una negociación, fue pensada exclusivamente para darle una salida a los grupos paramilitares. Fue así como surgió la Ley de Justicia y Paz, aprobada por el Congreso de Colombia en junio de 2005, para darle un marco legal a las herméticas negociaciones con los grupos paramilitares.

Desafortunadamente esta ley, que piensa más en beneficios para los victimarios que en las propias víctimas del paramilitarismo, alimenta la impunidad paramilitar y esconde la responsabilidad del Estado. Esta ley establece que los paramilitares que confiesen sus crímenes serán premiados con un máximo de ocho años de castigo —descontando el tiempo que estuvieron en la llamada zona de ubicación de Santa Fe de Ralito (Córdoba)— incluso si ellos cometieron crímenes de lesa humanidad.

Al mismo tiempo esta ley, fundada a partir de las versiones libres de los paramilitares, poco los obliga a confesar sus crímenes con lo que la búsqueda de la verdad histórica queda grandemente frustrada. Por esto esta ley, conocida por los pueblos indígenas como Ley de Impunidad, es una ley injusta, lejana de la verdad, de la justicia y de la reparación para las víctimas.



Desde el desierto

Actualmente, la Corte Constitucional, analiza la constitucionalidad de esta ley de impunidad. En su sentencia de abril de 2006, la Corte ha manifestado que algunos de los principios de esta ley son inconstitucionales. Ello da esperanzas para que la impunidad no sea tan desproporcionada.

Colombia ha invertido durante los últimos tres meses mas de 16 billones de dólares, y en el último año, más de 17 billones de dólares en acciones militares, según fuentes del Ministerio de Defensa Nacional, lo que por supuesto incrementa la militarización de nuestros territorios, lo que ocasiona a su vez el endurecimiento del conflicto armado interno y el aumento de los desplazamientos, de las desapariciones forzosas, de los asesinatos, y en general de la miseria para los pueblos indígenas.

La militarización en territorio Wayúu

Cuando según datos oficiales, más del 55% de la población de La Guajira presenta un alto índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y el Gobierno Nacional debería invertir en programas sociales, lo que hace es canalizar abundantes recursos que contribuyen a la militarización de nuestros territorios.

Durante los últimos años dos batallones han sido instalados en nuestros territorios, que como he mencionado anteriormente se encuentra en la frontera con Venezuela. Estos batallones fueron establecidos bajo la administración del presidente Uribe Vélez de manera permanente. Lógicamente la respuesta por parte del Gobierno de Venezuela, ha sido también el incremento de la militarización en la frontera.

Se debe destacar que en la Alta Guajira no existe guerrilla, mientras que en el Sur de La Guajira su presencia está asociada a la cercanía de la frontera venezolana a donde buscan refugio después de realizar sus acciones militares. Sin embargo, esta presencia, no significa que la guerrilla controle el territorio y sus actividades más bien tienen que ver con extorsiones y secuestros.

Entre tanto los paramilitares han venido estableciendo en nuestros territorios dominio absoluto, haciéndose llamar ellos mismos como Frente Contrainsurgencia Wayúu, controlando el comercio tanto legal como ilegal, el narcotráfico y hasta la política local, incluso después de la “desmovilización”, que hace algunos meses acordaron estructuras paramilitares con la administración de Uribe Vélez. A pesar de la “desmovilización” las estructuras paramilitares continúan y, lo que es peor, legalizadas y respaldadas por sectores de la institucionalidad pública.

Un documento oficial de la Defensoría del Pueblo, emitido en Bogotá, D.C., el pasado 28 de abril de 2006, menciona que algunas comunidades del pueblo



..... **Karmen Ramírez Boscán**

Wayúu están siendo amenazadas por un grupo paramilitar conformado por alrededor de setenta hombres.

Lamentablemente las comunidades del pueblo Wayúu amenazadas evitan acudir a la fuerza pública y a los organismos de seguridad del Estado ya que numerosos casos de connivencia se han reportado en la región y aunque se han allegado en ocasiones varias denuncias sobre crímenes cometidos por estructuras paramilitares, estas no son perseguidas decididamente.

Ante el desamparo total y la carencia de seguridad confiable, algunas comunidades del pueblo Wayúu han decidido tomar las armas para defender el territorio, con acciones estrictamente culturales que nada tienen que ver con orientaciones ideológicas de ningún sector. Más bien son una forma autónoma de resistir contra un enemigo poderoso.

Estas estrictas decisiones son tomadas debido a que se considera que ni la fuerza pública ni los organismos de seguridad del Estado son confiables, puesto que como ya se mencionó algunos sectores toleran, soportan y apoyan a los paramilitares. Se puede asegurar que esta es una muy específica vía de militarización puesto que estas acciones se intentan relacionar con nuestra cultura.

Históricamente los Wayúu hemos tenido conflictos internos, entre clanes, pero esto no ha implicado la militarización del territorio ni mucho menos el desplazamiento de comunidades enteras fuera del territorio ancestral.

Consecuencias y efectos de la presencia de actores armados en nuestro territorio.

Tres han sido las históricas demandas de los pueblos indígenas: territorio, cultura y autodeterminación. Las organizaciones Wayúu más importantes se guían por esos principios.

Actualmente las organizaciones indígenas alrededor de Colombia intentamos desplegar un trabajo unificado y conjunto en orden de defender nuestros derechos humanos y colectivos.

La organización local a la que pertenezco, el Cabildo Wayúu Nóüna de Campamento, ha venido trabajando por algo más de tres años procurando defender nuestros derechos y analizando los impactos del conflicto armado en nuestros territorios.

Actualmente enfrentamos la implementación de ocho megaproyectos en territorio Wayúu que lejos de ofrecernos una mejor vida, benefician exclusivamente a compañías multinacionales.





Desde el desierto

Nuestra cultura ha sufrido muchísimos ataques. Algunos de ellos tienen que ver con la perversión de nuestros códigos de honor y de guerra, así como cambios en nuestras prácticas funerarias ya que son muchos los muertos que no hemos podido enterrar de conformidad con nuestras tradiciones. También se ha visto la afectación de nuestro entorno ambiental causado por los diferentes megaproyectos presentes en la región, que contribuyen a la erosión de nuestros conocimientos tradicionales y a la pérdida irreparable de la biodiversidad de nuestro territorio

Desde las organizaciones del pueblo Wayúu trataremos de resistir en nuestros territorios y lucharemos por nuestras demandas. Queremos contribuir y participar en los procesos de toma de decisiones a nivel local, nacional e internacional, desde donde pensamos que podemos empoderar nuestra palabra. De la misma manera creemos que sin el reconocimiento pleno e integral de nuestros derechos colectivos por parte del Gobierno Nacional y sin nuestra propositiva participación en las negociaciones que actualmente se llevan a cabo con los grupos al margen de la ley, no será posible alcanzar y conocer la verdad del conflicto y mucho menos obtener la justicia y la reparación de las víctimas.

Ginebra (Suiza), 16 de junio de 2006



..... **Karmen Ramírez Boscán**

**ACERCA DE LA PROBLEMÁTICA DEL DESPLAZAMIENTO INTERNO:
CONSIDERACIONES DE ORGANIZACIONES DEL PUEBLO WAYÚU**

Por:

*CABILDO WAYÚU NÓÜNA DE CAMPAMENTO
CABILDO WAYÚU DE WEPIAPAA
COMUNIDAD WAYÚU EN SITUACIÓN DE DESPLAZAMIENTO EN SANTA
MARTA*

Reflexiones conjuntas presentadas en Valledupar (Cesar), el domingo 25 de junio de 2006, por el Cabildo Wayúu Nóüna de Campamento de Maicao (La Guajira;), el Cabildo Wayúu de Wepiapaa de Mingueo, Dibulla (La Guajira) y por la comunidad Wayúu que se encuentra en situación de desplazamiento en Santa Marta (Magdalena) en reunión sostenida con el señor Walter Kälin, Relator Especial de Naciones Unidas para los Refugiados y Desplazados Internos.

El Cabildo Wayúu Nóüna de Campamento, el Cabildo Wayúu de Wepiapaa y la comunidad Wayúu en situación de desplazamiento en Santa Marta, quieren llamar la atención del señor Walter Kälin, Relator Especial de Naciones Unidas para los Refugiados y Desplazados Internos, sobre las siguientes cuestiones:

1. Es preciso tener en cuenta que en referencia al pueblo Wayúu, la problemática del desplazamiento interno y de los refugiados presenta unas características específicas, derivadas entre otras razones de las condiciones geoestratégicas que presenta nuestro territorio en la Media y Alta Guajira, de la polirresidencia que se traduce en una amplia movilidad geográfica determinada por el ciclo de estaciones y de nuestra organización social basada en la configuración de matrigrupos familiares autónomos, descentralizados y dispersos, que marcan sustantivas diferencias frente a lo que acontece en otros pueblos y territorios indígenas del país.

2. Esta situación particular hace que sea complejo, por ejemplo, establecer fácilmente diferencias entre la itinerancia realizada por grupos familiares Wayúu que responden más a razones identitarias, de aquellos desplazamientos forzados relacionados con las dinámicas del conflicto social y armado que se escenifica en nuestro territorio. Por ello mismo, y dado que la inmensa mayoría de miembros del pueblo Wayúu de la Media y Alta Guajira tienen la doble nacionalidad colombiana y venezolana, es bastante complicado distinguir a simple vista entre los pasos de la frontera internacional que hacen los grupos familiares

Desde el desierto

Wayúu de conformidad con sus pautas de ocupación espacial estacional, de los cruces transfronterizos ocasionados por la huida ante la presencia y arremetida de los actores armados.

3. Estas especificidades han posibilitado que las expresiones y formas del desplazamiento y del refugio en lo concerniente a los Wayúu, terminen siendo imperceptibles lo que sin duda alguna ha contribuido a su invisibilización y negación por parte de sectores gubernamentales y estatales. Frente a recientes desplazamientos que involucraron a familias Wayúu, el gobierno, en todos sus niveles, pretendió bajo diversos artilugios, negar la condición de desplazadas a las familias y personas Wayúu que huyeron de la violencia tanto del Alto San Jorge en la Sierra Nevada de Santa Marta, caso Wepiapaa en el municipio de Dibulla, como de la Media y Alta Guajira, como es el caso de los desplazamientos hacia el distrito de Santa Marta.

4. Si bien los fenómenos del desplazamiento y del refugio parecieran imperceptibles, ello no debe llevar a colegir conclusiones equivocadas. El hecho de que en un territorio dado las dinámicas del desplazamiento interno y del refugio no puedan ser fácilmente observadas y analizadas, en modo alguno significa que éstas dinámicas sean irrelevantes o inexistentes. Precisamente en el no reconocimiento del desplazamiento interno que concierne al pueblo Wayúu, estriba la mayor gravedad del problema, por cuanto si se niega es casi que imposible afrontarlo y definir alternativas de solución.

5. Se han presentado varios desplazamientos masivos de familias Wayúu. Sin embargo generalmente los desplazamientos se han venido haciendo “gota a gota”, de manera que primero van llegando unas familias y con el paso de los meses van llegando otras emparentadas, hasta conformar núcleos de familias desplazadas que se concentran alrededor de un mismo lugar. La inmensa mayoría de estos desplazamientos, tanto masivos como individuales, no han sido reportados y la población involucrada no aparece en ningún registro. Ya sea por desconfianza, por temor, por ignorancia o por pragmatismo, el hecho es que son muchas las familias Wayúu que se desplazan quedándose por fuera de las estadísticas y de los registros.

6. Actualmente en la comunidad de Wepiapaa, localizada en Mingueo, municipio de Dibulla, se encuentran treinta y seis (36) familias Wayúu en situación de desplazamiento, que llegaron en tres oleadas sucesivas entre octubre y noviembre de 2006 procedentes de un asentamiento, hoy desaparecido, que se ubicaba en el Alto San Jorge en la Sierra Nevada de Santa Marta. De otro lado, en diferentes barrios marginales del distrito de Santa Marta —Timayuy, Cristo Rey, La Paz, La Parrilla...— se han reportado cuarenta y cinco (45) familias Wayúu que,



..... **Karmen Ramírez Boscán**

provenientes de diversos lugares de la Media y Alta Guajira, llegaron hasta allí en cuatro oleadas diferentes. Por su parte la comunidad Nóüna de Campamento, localizada en zona rural de Maicao, ha visto reducir el número de sus familias por cuanto varias de ellas, de manera sucesiva, emprendieron un éxodo, ya sea hacia Venezuela o hacia diversas ciudades del interior del país, huyéndole a la violencia. Estas familias Wayúu que se desplazaron de esta comunidad no se registraron en ninguna parte como desplazadas.

7. Los desplazamientos Wayúu de Wepiapaa y Santa Marta, como áreas receptoras, y de Nóüna de Campamento, como área expulsora, presentan similitudes y diferencias que es preciso tener en cuenta.

La principal similitud entre Wepiapaa y Santa Marta estriba en que hubo de pasar varios meses, seis para el primero y cuatro para el segundo, antes que las entidades gubernamentales procedieran a reconocer la magnitud de los desplazamientos y a brindar una atención conjunta.

Entre las similitudes está el que el actor armado implicado en el desplazamiento definitivo de estos tres casos fueron los grupos paramilitares. Algunos de estos desplazamientos incluso se han dado luego de la llamada “desmovilización” de estructuras paramilitares. En Wepiapaa los desplazamientos se debieron principalmente a la desaparición de un miembro de la comunidad, pero también al atentado sufrido meses antes contra el esposo de la maestra de la comunidad. Para el caso de Santa Marta los desplazamientos obedecieron a distintas amenazas proferidas por los grupos paramilitares contra familias Wayúu a las que les ordenaron desalojar el territorio. En algunos casos se presentaron asesinatos contra miembros Wayúu que ocasionaron los éxodos. En lo concerniente a Nóüna de Campamento los desplazamientos ocurrieron por la muerte sistemática contra varios miembros de las familias vinculadas a esta comunidad.

Otra similitud, entre Wepiapaa y Santa Marta, está relacionada con que el hecho que las familias fueron desplazándose de su último asentamiento en sucesivas oleadas y no de manera simultánea. Si bien se han acumulado varias familias en el lugar de destino, llegaron en diferentes momentos y, para el caso de Santa Marta, en apariencia pareciera que fueran casos aislados.

Una similitud adicional está en que las familias de Wepiapaa y Santa Marta llegaron hasta lugares donde tenían grupos familiares emparentados que les podrían ayudar o a lugares algún familiar ya conocía de antemano por cuanto había estado viviendo allí por razones de trabajo.

Una similitud entre los tres casos es que la mayoría de las familias involucradas en los desplazamientos de alguna manera ya habían soportado desplazamientos



Desde el desierto

anteriores, ya sea a causa del conflicto armado o de conflictos internos, en todo caso sin nunca antes tener la condición de desplazadas.

Una diferencia entre Wepiapaa y Santa Marta es que en el primer caso todas las familias se desplazaron de una misma área geográfica donde habían configurado de tiempo atrás un asentamiento y en el segundo caso son familias provenientes de distintos lugares de la Media y Alta Guajira. Sin embargo, en ambos casos las diversas familias que allí se congregaron están emparentadas.

Una diferencia entre Wepiapaa y Santa Marta por un lado y Nóüna de Campamento por la otra, es que en el primero optaron por solicitar su inscripción como población desplazada, en tanto que las familias relacionadas con el segundo se fueron sin adquirir la condición de desplazados.

8. Las familias de Nóüna Campamento que se fueron de la comunidad, como ya se dijo, no se encuentran registradas en ninguna estadística o base de datos. Por su parte las familias de Wepiapaa y Santa Marta solicitaron su registro como población desplazada, el cual han venido obteniendo después de muchas dificultades. El itinerario resumido de estas dificultades es el siguiente.

En un primer momento las entidades gubernamentales expresaron su sorpresa por la presencia de Wayúu en esos territorios. La sorpresa fue mayor para las entidades gubernamentales que desconocían que en la Sierra Nevada de Santa Marta hubiera presencia de Wayúu.

En un segundo momento, recuperados de la sorpresa, la respuesta a las demandas de la población desplazada fue, haciendo caso omiso al principio de la buena fe de las familias, manifestar que no eran desplazadas sino que eran oportunistas interesadas en acceder a los beneficios de que el gobierno tiene para la población desplazada.

En un tercer momento y ante la intervención de organizaciones indígenas o del Ministerio Público, las entidades gubernamentales concernidas, a regañadientes, accedieron a iniciar el proceso de registro de la población en situación de desplazamiento. La poca voluntad política de las entidades gubernamentales se tradujo, sobre todo para el caso de Wepiapaa, en la generación de una atmósfera enrarecida en la relación entre instituciones públicas y autoridades indígenas que configuró una animadversión contra la comunidad.

En un cuarto momento, las entidades gubernamentales concernidas procedieron a adelantar los procedimientos para recibir las declaraciones de la pobla-



..... **Karmen Ramírez Boscán**

ción desplazada, lo que puso en evidencia, para el caso de Wepiapaa particularmente, varias inconsistencias, como la de recibir declaraciones de Wayúu con un pobre conocimiento del castellano y prácticamente monolingües de wayunaiki sin la intervención de un intérprete o traductor y sin la presencia de las autoridades de la comunidad. Esto se reflejó en que las declaraciones consignadas no se apegaron a la realidad de lo que los declarantes expresaron.

En un quinto momento, correspondiente a las entregas de la ayuda humanitaria, se presentaron muchos problemas: la ayuda era insuficiente, los alimentos no se correspondían a la dieta alimenticia tradicional de los Wayúu, las entregas se hacían por familia sin atender al número de personas que las componían, las entregas fueron incompletas y a destiempo, se entregaron en demasía productos que no se necesitaban...

En Wepiapaa a lo largo del proceso se presentaron dos situaciones particulares. En primer lugar el gobierno departamental, en enero de 2006, se comprometió con la comunidad a entregar y adelantar una serie de acciones que reiteradamente incumplió, lo que generó un profundo malestar en la comunidad que se sintió engañada. En segundo lugar algunas entidades gubernamentales departamentales, ante las críticas por la no atención de la población desplazada, pretendieron hacer aparecer como propias, acciones realizadas por organizaciones internacionales de ayuda humanitaria.

9. Si las entidades gubernamentales, en todos sus niveles, no han podido o tal vez no han querido ver las dinámicas del desplazamiento interno y el refugio que afecta al pueblo Wayúu desde hace algo más de dos años, se debe principalmente a que tampoco han querido reconocer, en su entera dimensión, la existencia de estructuras paramilitares que ejercen dominio y control en importantes áreas de la Media y Alta Guajira. Como quiera que los fenómenos del desplazamiento interno y del refugio, para el caso de la Media y Alta Guajira pero también para el caso del Alto San Jorge en la Sierra Nevada de Santa Marta, aparecen asociados intrínsecamente a la presencia y accionar de grupos paramilitares, es lógico pensar que mientras no se desmantelen plenamente estas estructuras paramilitares, seguirán produciéndose desplazamientos internos y hacia Venezuela.

Si bien se promocionó ampliamente en los medios masivos de comunicación que las estructuras paramilitares que operaban en el Alto San Jorge en la Sierra Nevada de Santa Marta se “desmovilizaron”, la realidad muestra que ello no implicó el fin del paramilitarismo en la región, puesto que bien pronto estos grupos se transformaron y surgieron otros grupos que continúan haciendo



Desde el desierto

presencia y controlando las actividades económicas más importantes del entorno. Por su parte, en la Media y Alta Guajira como quiera que allí nunca se reconoció plenamente la presencia y accionar de estructuras paramilitares, consecuentemente no se realizaron las “desmovilizaciones” que se hicieron en otros lugares del Caribe colombiano. Sin embargo, lo cierto es que en la Media y Alta Guajira el paramilitarismo, que controla las más significativas actividades de los circuitos comerciales y económicos de la región, parece haberse consolidado luego de esas “desmovilizaciones”.

Lo claro es que el paramilitarismo sigue operando activamente en la Media y Alta Guajira, bajo la forma de ejércitos privados y red de sicarios y gatilleros. Varias de las familias Wayúu en situación de desplazamiento que llegaron a Santa Marta procedentes de la Media y Alta Guajira, señalaron que habían sido amenazadas por grupos paramilitares, en fechas posteriores a la “desmovilización” de estas estructuras.

Puede decirse, entonces, en relación con el pueblo Wayúu, que la búsqueda de alternativas para hacerle frente de manera estructural a los fenómenos del desplazamiento interno y del refugio pasa necesariamente por el reconocimiento que los grupos paramilitares siguen controlando extensas áreas de la Media y Alta Guajira y este reconocimiento es imprescindible para que el Gobierno Nacional y el Estado los pueda combatir con firmeza.

10. Al drama del desplazamiento forzado, los Wayúu han tenido que afrontar otro drama: el de la inacción del Gobierno Nacional, que pese a tener una orden taxativa de la Corte Constitucional no ha cumplido satisfactoriamente con los estándares de atención que la población Wayúu desplazada merece y reclama.

Es bastante frustrante el actual panorama de familias y comunidades Wayúu, otrora autónomas y productivas, mendigando una ayuda humanitaria gubernamental que es insuficiente e inadecuada, no tiene en cuenta las particularidades étnicas y culturales de la población concernida y genera relaciones de poder y de dependencia entre el ayudador y el ayudado. El desplazamiento forzado comporta perversas consecuencias que afectan negativamente la integridad étnica y cultural del pueblo Wayúu, pero tal vez la peor de todas es que tiende a arrebatarles a las familias y comunidades en situación de desplazamiento también su dignidad.

11. Finalmente y a manera de síntesis de la manera más respetuosa, se solicita al señor Walter Kälin, Relator Especial de Naciones Unidas para los Refugiados y Desplazados Internos, que en su Informe de Misión a Colombia llame la atención del Gobierno Nacional y del Estado colombiano sobre lo siguiente:



..... **Karmen Ramírez Boscán**

- Se reconozcan las especificidades y las características sui generis, que en referencia al pueblo Wayúu, presenta el fenómeno del desplazamiento interno y hacia Venezuela, para que no se siga ocultando la tragedia que soporta nuestro pueblo. Debe quedar enteramente claro que la invisibilización de la problemática del desplazamiento interno en el pueblo Wayúu se ha convertido en una amenaza para la integridad étnica y cultural de nuestro pueblo.

- Se defina, en consulta y concertación con los pueblos concernidos, una política pública especial y diferenciada para atender a la población desplazada que pertenece a los pueblos indígenas y a los grupos étnicos. Definitivamente no se puede seguir abordando, con los mismos marcos conceptuales y metodológicos que hasta ahora se ha venido utilizado, la problemática de la población desplazada perteneciente a los pueblos indígenas y a los grupos étnicos.

- Las entidades gubernamentales y estatales concernidas a la problemática del desplazamiento interno y de los refugiados, deben incorporar modificaciones en sus respectivas estructuras organizacionales, a fin de realizar las adecuaciones institucionales que se requieran a fin de brindar una atención adecuada y fundada en la interculturalidad, para atender a las demandas de la población desplazada y refugiada perteneciente a los pueblos indígenas y a los grupos étnicos.

- La población en situación de desplazamiento perteneciente a los pueblos indígenas y a los grupos étnicos, no debe seguir siendo asumida por las entidades gubernamentales y estatales pertinentes como objeto de la ayuda humanitaria nacional e internacional que se les brinda, sino que debe ser tratada y considerada como sujeto de derechos, con el propósito de mantener y potenciar su dignidad como personas y como pueblos. La población Wayúu en situación de desplazamiento no es una masa amorfa y abstracta sino que tiene sus autoridades propias que deben ser valoradas y respetadas.

- Dado el desconocimiento grande que se tiene sobre los derechos de los pueblos indígenas y sobre los derechos de la población desplazada, se hace urgente diseñar e implementar programas de capacitación dirigidos tanto a las poblaciones concernidas como a los funcionarios públicos municipales y departamentales que más relación tienen con los pueblos indígenas. La realidad ha demostrado que no sólo la población Wayúu desplazada no tiene conocimiento sobre sus derechos sino que los funcionarios públicos también adolecen de grandes vacíos sobre estos temas.





Desde el desierto

- Solicitar la intervención activa del Instituto Colombiano para el Desarrollo Rural (INCODER), con el fin que se empiecen a vislumbrar concertadamente alternativas para la asignación de tierras y la constitución de resguardos destinados a la población Wayúu en situación de desplazamiento, casos Wepiapaa y Santa Marta y para las familias resistentes que están en proceso de reconstrucción étnica y cultural de su comunidad, caso Nóüna de Campamento.

Valledupar, (Cesar), 25 de junio de 2006



..... **Karmen Ramírez Boscán**

REPORTE ACTUAL SOBRE LA SITUACIÓN DE VIOLENCIA EN COMUNIDADES DEL PUEBLO WAYÚU

Por:
SABINE KIENZL

*“Una lágrima se asoma en sus ojos,
el dolor es más fuerte que su rabia,
su fragilidad femenina comienza a imprimirse
en sus palabras: “Los grupos armados al margen
de la ley le han hecho mucho daño a mi familia,
a mi etnia Wayúu, han violado tierras,
nos han pisado y eso entre nosotros nunca
se había visto, y son crímenes de lesa
humanidad los que ellos han cometido
y el Gobierno no hace nada””*

(Una mujer Wayúu de Maicao)

1. PANORAMA GENERAL

La historia del pueblo Wayúu con respecto al conflicto social y armado que existe en la República de Colombia desde hace más de 50 años, es una historia llena de equivocaciones y malas interpretaciones. Las características culturales de la etnia Wayúu han causado que las consecuencias del conflicto armado y social, con todas las implicaciones que conllevan, nunca se hayan visibilizado al nivel nacional o internacional. Violaciones masivas de derechos humanos, muertos, asesinatos, desplazamientos y todo lo demás que encaje en esta categoría de crímenes de lesa humanidad, se han escondido detrás de conflictos y guerras interclaniles y estilos tradicionales de vida polirresidencial. Las violaciones que este pueblo ha sufrido por falta de consciencia del conflicto nacional en sus comunidades y por falta de la prevención de la violencia mencionada de parte del gobierno, ha causado, que el número de ellos se está disminuyendo cada vez más. En este momento, el pueblo Wayúu se encuentra en una situación muy vulnerable, que va a seguir empeorándose, y en el peor caso, va a significar profundas transformaciones no deseadas de la cultura Wayúu, si las entidades responsables para manejar esta situación tan complicada no empiezan a actuar de manera rápida.

Para entender la situación actual del pueblo Wayúu con respecto al conflicto social y armado, es fundamental entender la base de su concepto cultural, su cosmovisión, sus antecedentes y como esto ha causado graves confusiones y equivocaciones con vistas a entender los impactos del conflicto colombiano. Hasta en el momento actual, este pueblo todavía está sufriendo las consecuen-

Desde el desierto

cias de esta confusión – un hecho que tiene que ser visibilizado, para que los grupos armados ilegales y legales no pongan en riesgo la etnia entera. El objetivo de este reporte es justamente esto: visibilizar y mostrar la verdad sobre lo que esta pasando en las castas Wayúu en este momento.

1.1. Concepto Cultural

Ubicación: El pueblo Wayúu reside en el área de la península de La Guajira en el norte de Colombia y noroeste de Venezuela, sobre el mar Caribe. El clima es calido, seco e inhóspito y presenta estaciones climáticas marcadas por una primera temporada de lluvia, llamada Juyapu, que se desarrolla durante los meses de septiembre a diciembre y continua con la época seca, conocida como Jemial, que va desde diciembre hasta abril. Posteriormente sigue otra vez una época de lluvia, llamada Iwa, que termina con el inicio de un largo periodo seco que va desde mayo a septiembre.⁷

Población: Según los censos realizados, el pueblo Wayúu es el mas numeroso en Colombia (y Venezuela) y esta constituido por 144.003 personas que representan el 20.5 % de la población indígena de Colombia y constituyen el 48 % de la población de la península de la Guajira. Los Wayúu ocupan un área de 1.080.336 ha localizadas en el resguardo de la Alta y Media Guajira.⁸ Adicionalmente se encuentran mas resguardos en el sur de La Guajira y en la media Guajira.

Polirresidencial: Los Wayúu no se distribuyen de manera uniforme en su territorio tradicional y la distribución demográfica depende de los cambios estacionales. Esto significa que durante la temporada seca, muchos Wayúu buscan trabajo en las ciudades o pueblos, pero cuando llega la lluvia, un gran número de ellos retorna a sus “Rancherías” tradicionales que están conformados por cinco o seis “Ranchos” (casas tradicionales de los Wayúu). Cada “Rancho” consta de varias casitas pequeñas, como las “piichi” donde cuelgan las hamacas para dormir en la noche o la “luma”, que consiste en un techo plano sobre seis postes, que les sirve para desarrollar las actividades del día. Los Wayúu no se agrupan en pueblos y las Rancherías se encuentran distribuidas en toda la zona, una lejos de la otra. A causa de sus “desplazamientos culturales” que van conforme con los ciclos estacionales de la naturaleza, la vida tradicional de los Wayúu muchas veces ha sido confundido con la vida de tribus nomádicas, que se desplazan de un cierto lugar pero después ya no vuelven. Los Wayúu en contrario son polirresidenciales, que significa que habitan de manera no permanente diversos lugares en Colombia y Venezuela. La descripción equivocada como nómadas o semi-

⁷ Fundación Hemera Comunicar. www.etniasdecolombia.org y www.actualidadetnica.com

⁸ Fundación Hemera Comunicar. www.etniasdecolombia.org y www.actualidadetnica.com

..... **Karmen Ramírez Boscán**

nómadas por parte de ciertos investigadores ha servido para justificar la expropiación de partes de su territorio que supuestamente ya no utilizan.⁹

Organización socio política: La organización socio-política de los Wayúu se caracteriza a través del clan matrilineal, endogámico, en donde los parientes se identifican por la línea materna. Cada clan está asociado a un animal totémico que surge del origen mitológico de cada familia. Entre sus principales clanes se encuentran por ejemplo los Epinayú, los Epieyú o los Uriana. Algunos clanes son considerados pobres, otros políticamente influyentes.

Economía: Como los Wayúu habitan en las tierras de La Guajira menos aptas para el cultivo y las fuentes de subsistencia no son suficientes para cubrir sus necesidades alimenticias, los Wayúu han desarrollado una economía mixta, basada en la cría y pastoreo de ganado combinada con una horticultura especializada de maíz, frijol, yuca, auyama, pepinos, melones y patilla además de actividades como la pesca, la caza, la explotación de sal marina y el contrabando que ejercen en la frontera con Venezuela, surgiendo históricamente del comercio de productos básicos de los clanes familiares que están ubicadas tanto en Colombia como en Venezuela.

Sistema Judicial: Según el derecho interno de los Wayúu, “Suküaipá Wayúu” muy rara vez se acude a la justicia estatal para resolver los conflictos que se presentan a su interior. De acuerdo a este derecho, la gravedad de los delitos depende del número de familias que están involucradas en el problema. Según este entendimiento, la mayoría de los delitos – y los de sangre son los más graves – involucran tanto a la familia del agresor como a la familia del agredido. La resolución de estos delitos se efectúa con un pago en dinero o en especie. En el caso contrario que no sea pagada se inicia una guerra fuerte entre las familias involucradas. Una persona muy importante en este respecto es el “putchipüu”, quien es la instancia tradicional para mediar y conciliar conflictos.¹⁰

El Wayúu tradicionalmente es un pueblo de guerreros y muchos de sus conflictos internos han sido resueltos a través del uso de armas. Sin embargo, por más sangrientas que han sido estas guerras, los Wayúu siempre han manejado un estricto código de honor y una ética de guerra que no acepta ni la muerte de mujeres y niños ni la profanación de los cementerios. Con la penetración de los grupos armados ilegales y legales, las guerras fueron cooptadas y pervertidas por estos grupos que las manipularon y las usaron en su estrategia de expansión militar.¹¹

⁹ JUANCARLOS GAMBOA MARTÍNEZ. **Análisis Estructural Sierra Nevada de Santa Marta. Versión Muy Preliminar.** Proyecto de Atención a Comunidades en Riesgo del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. Valledupar. Febrero de 2006.

¹⁰ Ibid.

¹¹ Ibid.

Desde el desierto

Con respecto a lo anterior, los tres puntos más importantes que surgen de sus características culturales y que han dificultado la visibilización del conflicto en su territorio son (a) el desarrollo de actividades económicas ilegales, (b) la posesión y el uso de armas y (c) la forma de vida polirresidencial.

Los siguientes párrafos intentan iluminar, como el conflicto social y armado que vive Colombia, viene evolucionando y escondiendo detrás de estos tres puntos en el pueblo Wayúu.

1.2. Desarrollo del Conflicto Social y Armado y su Ocultamiento del Concepto Cultural Wayúu

1.2.1. El Desarrollo de Actividades Económicas al Margen de la Ley:

Como fue mencionado anteriormente, los Wayúu basan su actividad económica en la pesca, la cría y el pastoreo de la ganadería, la explotación de sal marina y en el activo comercio tanto de productos básicos de la canasta familiar como de gasolina entre Colombia y Venezuela. De este último punto surge, por causa de la dinámica histórica de la región, el contrabando entre Colombia y Venezuela, a lo cual algunos miembros de la etnia Wayúu se dedicaban y todavía se dedican. Estas condiciones naturales que ofrecen ventajas para el tráfico de mercancías, vehículos y personas, tomando en cuenta la escasa presencia de la Ley, ha sido un factor fundamental para que los grupos armados ilegales hayan hecho presencia en la región buscando canalizar estas ventajas para sus respectivos negocios a través de la vía armada y la utilización de métodos violentos. En consecuencia, la población Wayúu, en su condición de grupo mayoritario y socialmente vulnerable, ha venido sufriendo desde hace varios años las constantes amenazas de los grupos armados ilegales. Los testimonios tomados confirman, que en el principio de los años 90 la violencia fue ejercida sobretodo por parte de los narcotraficantes y en la segunda mitad de los años 90 sobretodo por parte del Ejército Nacional. A partir del año 2001, las amenazas contra el pueblo Wayúu vinieron especialmente y en mayor medida, de los grupos paramilitares y de la misma Fuerza Pública que se han instalado en el terreno.

1.2.2. La Posesión y el Uso de Armas:

El pueblo Wayúu, ante la imposición de una serie de medidas por parte de los paramilitares, que operan en su territorio a partir del año 2001, han venido desarrollando acciones de resistencia a tales imposiciones, como es la de no brindarles ningún tipo de apoyo en el suministro de información que les facilite su operación logística y la movilidad en la Alta Guajira. La reacción de los paramilitares ha sido violenta, y ha hecho que ciertas familias Wayúu se hayan armado,



..... **Karmen Ramírez Boscán**

generando enfrentamientos armados. Esta circunstancia, ha venido propiciando la organización de miembros armados de la etnia Wayúu para defenderse de la agresión de los grupos paramilitares, lo cual evidencia el grado de amenaza en el que se encuentra este grupo étnico.

Cuando el pueblo Wayúu intentó llamar la atención del Gobierno y demostrar lo que estaba pasando con su gente, las instituciones gubernamentales lo descartaron simplemente como un conflicto interclanil e intraétnico, cosa que en esta instancia ya no era cierta. De hecho, muchos actores legalmente e ilegalmente armados se aprovecharon de los conflictos interclaniles para ejecutar sus guerras sucias.

1.2.3. La Forma de Vida Polirresidencial:

Como fue mencionado en el principio, una característica del pueblo Wayúu es el desplazamiento voluntario de su gente, dentro de su territorio, dependiente de la temporada estacional. En la temporada seca, se desplazan a las ciudades, porque la vida en las “Rancherías” durante este tiempo es simplemente imposible, por falta de agua. En la temporada de la lluvia, los Wayúu vuelven a sus casas.

Otro tipo de desplazamiento de carácter menos voluntario surgió por causa de los conflictos interclaniles.

Un tercer tipo de desplazamiento de carácter forzado, que muchas veces no se percibe, pero que de hecho esta causando grandes migraciones involuntarias dentro del pueblo Wayúu es el desplazamiento por causa del conflicto social y armado que esta viviendo Colombia. Este desplazamiento ocurre por un lado por enfrentamientos armados entre miembros de las castas Wayúu y grupos legalmente e ilegalmente armados, por la resistencia de los Wayúu a los que afectan la integridad y vidas civiles de los pobladores. De otro lado se han presentado masacres y/o asesinatos selectivos en contra de los pobladores de la zona que no obedecen y acatan sus múltiples imposiciones. Estos hechos obligan a familias enteras de esta etnia indígena a desplazarse.

1.2.4. Aclaración:

Lo que además dificulta la visualización de la violencia tan tremenda, a causa del conflicto social y armado, que vive este pueblo es el hecho que (a) algunos miembros de los clanes Wayúu, sí se han involucrado con varios grupos armados, (b) algunos miembros de los clanes Wayúu sí se han desplazado a causa de conflictos interclaniles, (c) algunos miembros de los clanes Wayúu sí están



Desde el desierto

involucrados en el contrabando de manera excesiva – cosa que les ha rendado la reputación como un pueblo que maneja de forma exagerada los negocios ilegales.

Pero lo que también es muy cierto, y que nunca se visibiliza, es el hecho que:

a). La mayoría de los miembros Wayúu no se ha involucrado con los grupos armados – todo lo contrario, muchos de ellos han sido víctimas de una guerra que no es de ellos, con la cual no tienen nada que ver. A manera de ejemplo: Si voluntariamente un Wayúu, visto individualmente, se vincula a un grupo armado legal o ilegal y ese grupo armado eventualmente realiza acciones donde muere algún Wayúu o se ofende la dignidad de los Wayúu, los familiares de la víctima o los que se han sentido ofendidos no van a diferenciar en que en esa acción participó un solo Wayúu individual, sino que involucran a toda su familia materna en el problema. Entonces, es probable que individualmente sean pocos los Wayúu involucrados con grupos armados, pero estos terminan con sus acciones involucrando a toda su familia materna. En otras palabras, si en un grupo armado, sobre todo ilegal, hay un Wayúu los demás Wayúu de las otras familias van a pensar que no solo es él sino toda su familia.

b). La mayoría de los miembros Wayúu se ha tenido que desplazar forzosamente por causa de acciones de los grupos armados legales e ilegales relacionados al conflicto armado social – una cosa que no tiene que ver nada con el desplazamiento voluntario a causa de su forma de vida polirresidencial o a causa de conflictos tradicionales, interclaniles.

c). La mayoría de los miembros Wayúu que viven en la Media y Alta Guajira históricamente han derivado su sustento del ejercicio del contrabando. En ese contexto La Guajira ha sido por excelencia un territorio propicio para la ilegalidad y, consecuentemente, ha configurado una cultura de la ilegalidad muy arraigada que puede ser mal vista en otros lugares pero que en La Guajira es asumida como una actividad de prestigio. El problema estriba no tanto en el contrabando sino en el tráfico de estupefacientes y drogas. Realmente son muy pocos los Wayúu que tienen un papel importante en el negocio de las drogas.

1.3. Antecedentes Recientes y Situación Actual

El 18 de abril del 2004, los paramilitares entraron a la zona de Bahía Portete y sus alrededores violentamente, ocasionando maltratos, desapariciones y homicidios de mujeres, niños, jóvenes y ancianos de la etnia Wayúu. Estos hechos generaron un desplazamiento masivo hacia otras partes del departamento de La Guajira y hacia Venezuela con el objetivo de salvar sus vidas. En este momento, Bahía Portete esta habitada por cuatro familias. En julio de 2005, el gobierno

..... **Karmen Ramírez Boscán**

departamental organizó el retorno de la población desplazada, pero por falta de seguridad, que se demuestra en el constate acoso y la presión de los paramilitares contra la población, este retorno no se ha podido concretizar.

Con la excepción de la masacre en Bahía Portete en abril de 2004 y de algunos desplazamientos individuales de familias Wayúu a cascos urbanos la violencia ejercida por los paramilitares en La Guajira ha sido selectiva, focalizada y adelantada a través de acciones sutiles y de baja intensidad. Esta facilidad de los paramilitares, de realizar sus acciones violentas de una manera muy hábil ha causado, que muchas de las violaciones de Derechos Humanos no se hayan visibilizado. Una cosa que contribuye adicionalmente a la invisibilidad de los crímenes cometidos es un temor impresionante de parte de los Wayúu de denunciar los hechos violentos.¹² En el mes de mayo y junio de 2006 fueron asesinados dos personas por actores desconocidos después de haber denunciado ciertos muertos en las instituciones gubernamentales.

Este temor de denunciar surge por la falta de confianza en la Fuerza Pública y en las instituciones gubernamentales, que según los testimonios tomados cooperan con las Autodefensas, de las cuales, según el Director del Sistema de Alertas Tempranas, del 28 de Abril del 2006, 70 hombres del Frente Contrainsurgencia Wayúu no se han desmovilizado dentro del proceso de negociación de las AUC con el Gobierno Nacional. En este reporte, el Defensor del Pueblo menciona que: *“Este grupo armado ha proferido amenazas contra la población con el fin de intimidarla y evitar que los pobladores denuncien ante las autoridades su accionar en el territorio y el control que vienen ejerciendo sobre las actividades de contrabando, tráfico de estupefacientes, armas, combustibles y sobre la actividad comercial lícita que se realiza en la región; así mismo, este grupo armado pretende mantener el control de los puertos y de los corredores naturales que facilitan la comunicación desde la península de La Guajira hasta los territorios de la República Bolivariana de Venezuela”*. Este grupo quiere seguir manteniendo el control no solo de las actividades comerciales ilícitas y lícitas que se realizan en la Guajira, sino también sobre la población civil, en particular sobre las castas Wayúu, para que acaten sus orientaciones a fin de no realizar acciones de violencia en su contra.¹³

Por ejemplo, en abril de este año, los paramilitares incursionaron en una vivienda de Poropo, donde torturaron y asesinaron a un señor de la casta Uriana,

¹² KARMEN RAMÍREZ BOSCAÁN. **Reflexiones sobre la violencia paramilitar, el conflicto armado y el pueblo Wayúu de la Media Guajira**. Maicao. 1 de Noviembre de 2005.

¹³ DARIÓ MEJÍA VILLEGAS. **Informe de Riesgo No. 17-06 de inminencia para la subregión de la Alta Guajira, en especial para las poblaciones de Poropo, Perpuana, La Esperanza, Tres Bocas, Pusheo, La Loma, Kariwac, Jatete, Jepsut, Karimaya, Arigunakimana y el sector aledaño a Bahía Portete del municipio Uribia, departamento de La Guajira**. Bogota, D.C. 28 de abril de 2006.

Desde el desierto

porque no les quería dar la información en donde se encuentra el resto de la familia. Este hecho resultó en el desplazamiento de 50 personas de esta familia.

En este sentido, se ve muy probable el desplazamiento forzado de más familias Wayúu y enfrentamientos armados entre miembros de las castas Wayúu, que intentan a resistir sus imposiciones. Además es muy esperable la continua presencia de muertes ejemplarizantes, representadas en masacres y/o asesinatos selectivos contra familias y personas individuales.

2. CONSECUENCIAS DEL CONFLICTO SOCIAL Y ARMADO

2.1. Violaciones Masivas de Derechos Humanos

- Masacres.
- Desapariciones.
- Homicidios Selectivos y de Configuración Múltiple.
- Enfrentamientos Armados con Interposición de la Población Civil.
- Destrucción de Bienes Civiles.
- La Afectación de Bienes Indispensables para la Supervivencia.
- Desplazamientos Forzados.

2.2. Pérdida de Tradiciones Culturales

A causa del conflicto y del desplazamiento forzado, la vida tradicional de los Wayúu, ya no es posible así como antes. Por un lado, las familias Wayúu están totalmente restringidas en su libertad de movimiento y su forma de vida “polirresidencial” es prácticamente imposible. Una señora Wayúu mencionó en su testimonio, que *“Después de las 5 de la tarde uno ya no sale de la casa. Yo me duermo de las 4 de la tarde hasta la 1 de la mañana, porque estoy demasiado intranquila en la noche. En la noche me quedo despierta y me paso el tiempo tejiendo.”* Los hijos crecen de una manera muy diferente y muchas veces no conocen ni la vida en las “Rancherías” ni el idioma tradicional indígena.

2.3. El Desplazamiento Forzado como una Consecuencia Principal del Conflicto Social y Armado¹⁴

La polirresidencialidad de los grupos Wayúu —que se manifiesta en una gran movilidad geográfica determinada por el ciclo de estaciones— y la organización

¹⁴ Esta sección se basa en gran parte en: *CABILDO WAYÚU NÓUNA DE CAMPAMENTO, CABILDO WAYÚU DE WEPIAPAA Y COMUNIDAD WAYÚU EN SITUACIÓN DE DESPLAZAMIENTO EN SANTA MARTA. Acerca de la problemática del desplazamiento interno. Consideraciones de organizaciones del pueblo Wayúu.* Reflexiones conjuntas presentadas en Valledupar (Cesar), el domingo 25 de junio de 2006, en reunión sostenida con el señor Walter Kälin, Relator Especial de Naciones Unidas para los Refugiados y Desplazados Internos.

..... **Karmen Ramírez Boscán**

social basada en la configuración de castas autónomas, descentralizadas y dispersas, hacen muy difícil establecer diferencias entre la itinerancia realizada por grupos familiares Wayúu que responden más a razones identitarias, de aquellos desplazamientos forzados relacionados con las dinámicas del conflicto social y armado que se escenifica en el territorio.

Estas especificidades han causado que las expresiones y formas del desplazamiento, terminen siendo imperceptibles; un hecho que sin duda ha contribuido a su invisibilización y negación por parte de sectores gubernamentales y estatales. Frente a recientes desplazamientos que involucraron a familias Wayúu, el gobierno, en todos sus niveles, pretendió bajo diversos artilugios, negar la condición de desplazamiento a las familias y personas Wayúu que huyeron de la violencia tanto del Alto San Jorge en la Sierra Nevada de Santa Marta, caso Wepiapaa en el municipio de Dibulla, como de la Media y Alta Guajira, como es el caso de los desplazamientos hacia el distrito de Santa Marta. Parte de la población afectada por la violencia en Colombia se desplaza también hacia Venezuela, donde a los que poseen la doble nacionalidad colombiana/venezolana muchas veces se les niegan el estatus de refugiados.

El hecho que los fenómenos del desplazamiento interno parecen invisibles, o difícilmente observadas, no significa que sean irrelevantes o inexistentes. De hecho, este es uno de los mayores problemas – el no querer a reconocer el desplazamiento del pueblo Wayúu. De esta problemática surge la pregunta de ¿cómo se van a encontrar soluciones a un problema del que se niega su existencia?

Los desplazamientos que se han presentado en el pueblo Wayúu son generalmente desplazamientos que se han presentado “gota a gota”, de manera que primero van llegando unas familias y con el paso de los meses van llegando otras emparentadas, hasta conformar núcleos de familias desplazadas que se concentran alrededor de un mismo lugar. La inmensa mayoría de estos desplazamientos, tanto masivos como individuales, no han sido reportados y la población involucrada no aparece en ningún registro. Ya sea por desconfianza, por temor, por ignorancia o por pragmatismo, el hecho es que son muchas las familias Wayúu que se desplazan quedándose por fuera de las estadísticas y de los registros.

Según el reporte, preparado por diferentes organizaciones Wayúu para la visita del Relator Especial de Naciones Unidas para los Refugiados y Desplazados Internos, en junio del 2006, actualmente en la comunidad de Wepiapaa, localizada en Mingueo, municipio de Dibulla, se encuentran treinta y seis (36) familias Wayúu en situación de desplazamiento. Estas familias llegaron en tres oleadas sucesivas entre octubre y noviembre de 2006 procedentes de un asentamiento, hoy desaparecido, que se ubicaba en el Alto San Jorge en la Sierra Nevada de

Desde el desierto

Santa Marta. De otro lado, en diferentes barrios marginales del distrito de Santa Marta —Timayuy, Cristo Rey, La Paz, La Parrilla...— se han reportado cuarenta y cinco (45) familias Wayúu que, provenientes de diversos lugares de la Media y Alta Guajira, llegaron hasta allí en cuatro oleadas diferentes. Por su parte la comunidad Nóüna de Campamento, localizada en zona rural de Maicao, ha visto reducir el número de sus familias por cuanto varias de ellas, de manera sucesiva, emprendieron un éxodo, ya sea hacia Venezuela o hacia diversas ciudades del interior del país, huyéndole a la violencia. Estas familias Wayúu que se desplazaron de esta comunidad no se registraron en ninguna parte como desplazadas.

Según las organizaciones indígenas Wayúu, los principales problemas con respecto al manejo del desplazamiento Wayúu por parte de organismos gubernamentales son los siguientes:

- La frecuente negación del estado de desplazamiento en el cual muchas familias Wayúu se encuentran, a veces manifestando que no fueron desplazadas sino que fueron oportunistas interesadas en acceder a los beneficios que el gobierno tiene para la población desplazada.

- La poca voluntad política de las entidades gubernamentales que se traduce muchas veces y sobre todo en el caso de Wepiapaa, en la generación de una atmósfera enrarecida en la relación entre instituciones públicas y autoridades indígenas que configura una animadversión contra la comunidad.

- El “afán destructivo” de parte de las entidades gubernamentales a adelantar los procedimientos para recibir las declaraciones de la población desplazada puso en evidencia, para el caso de Wepiapaa particularmente, varias inconsistencias, como la de recibir declaraciones de Wayúu con un pobre conocimiento del castellano y prácticamente monolingües de wayunaiki sin la intervención de un intérprete o traductor y sin la presencia de las autoridades de la comunidad. Esto se tradujo en que las declaraciones consignadas no se apegaron a la realidad de lo que los declarantes expresaron.

- Problemas con las entregas de la ayuda humanitaria: la ayuda era insuficiente, los alimentos no se correspondían a la dieta alimenticia tradicional de los Wayúu, las entregas se hacían por familia sin atender al número de personas que las componían, las entregas fueron incompletas y a destiempo y se entregaron en demasía productos que no se necesitaban.

Si las entidades gubernamentales, en todos sus niveles, no han podido o tal vez no han querido ver las dinámicas del desplazamiento interno y el refugio hacia Venezuela que afecta al pueblo Wayúu desde hace algo más de dos años, se

..... **Karmen Ramírez Boscán**

debe principalmente a que tampoco han querido reconocer, en su entera dimensión, la existencia de estructuras paramilitares que ejercen dominio y control en importantes áreas de la Media y Alta Guajira. Como quiera que los fenómenos del desplazamiento interno y del refugio, para el caso de la Media y Alta Guajira, pero también para el caso del Alto San Jorge en la Sierra Nevada de Santa Marta, aparecen asociados intrínsecamente a la presencia y accionar de grupos paramilitares, es lógico pensar que mientras no se desmantelen plenamente estas estructuras paramilitares, seguirán produciéndose desplazamientos internos y hacia Venezuela.

Se promocionó ampliamente en los medios masivos de comunicación que las estructuras paramilitares que operaban en el Alto San Jorge en la Sierra Nevada de Santa Marta se “desmovilizaron”. Desafortunadamente, la realidad muestra que ello no implicó el fin del paramilitarismo en la región, puesto que bien pronto estos grupos se transformaron y surgieron otros grupos que continúan haciendo presencia y controlando las actividades económicas más importantes del entorno. El paramilitarismo sigue operando activamente en la Media y Alta Guajira, bajo la forma de ejércitos privados y red de sicarios y gatilleros. En los testimonios que se tomaron muchas familias Wayúu en situación de desplazamiento que llegaron a Santa Marta procedentes de la Media y Alta Guajira, señalaron que habían sido amenazadas por grupos paramilitares, en fechas posteriores a la “desmovilización” de estas estructuras.

La búsqueda de soluciones para hacerle frente de manera estructural a los fenómenos del desplazamiento en el pueblo Wayúu pasa necesariamente por el reconocimiento que los grupos paramilitares siguen controlando extensas áreas de la Media y Alta Guajira y este reconocimiento es imprescindible para que el Gobierno Nacional y el Estado los pueda combatir con firmeza.

3. CONCLUSION Y RECOMENDACIONES

1. La visualización de la violencia como consecuencia del conflicto social y armado en el pueblo Wayúu:

Mientras se siga negando que el pueblo Wayúu es un pueblo que esta fuertemente afectado por el conflicto armado y social, va a ser muy difícil encontrar una solución que les devuelva su dignidad como pueblo, su tranquilidad y una forma de vida que les permita dormir tranquilos sin temor por sus vidas. En este sentido se invita también las organizaciones indígenas Wayúu como Waya Wayúu (Manaure), Wayúu Painwashi (Riohacha), Wayúu Araurayú (Uribia) y AACIWA-SUG (municipios del Sur de La Guajira), para que participen activamente en la visibilización de su situación, empezando con un análisis y lectura del problema

Desde el desierto

que se viene presentando de tiempo atrás, para llamar la atención del público y para hacer conocer la problemática de su mismo pueblo.

2. La identificación y persecución de las estructuras paramilitares que no se desmovilizaron en el territorio del pueblo Wayúu:

Según los testimonios tomados, los grupos paramilitares, que supuestamente se debían haber desmovilizado en el marco de la negociación del gobierno con grupos paramilitares, no se han desmovilizado en el territorio del pueblo Wayúu. Estos grupos siguen intimidando, aterrorizando y asesinando los miembros del pueblo Wayúu – muchas veces en cooperación con la misma Fuerza Pública. Por esto es apropiado informar al Ministerio del Interior y de Justicia, al Comando de las Fuerzas Militares, a la Dirección General de la Policía Nacional y al Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH.

3. Protección especial al pueblo Wayúu:

Para proteger a la población civil indígena que se encuentra en el territorio y en situación de desplazamiento por fuera de su territorio tradicional, es importante tomar las medidas necesarias para que sus vidas no sigan siendo fuertemente amenazadas por parte de grupos armados legales e ilegales.

4. Con Respecto al Desplazamiento, las mismas Organizaciones Indígenas Wayúu recomiendan los siguientes pasos :¹⁵

- Reconocer las especificidades y las características del desplazamiento en el pueblo Wayúu, tomando en cuenta que la invisibilidad de la problemática del desplazamiento interno en el pueblo Wayúu se ha convertido en una amenaza para la integridad étnica y cultural de su gente.

- Las entidades gubernamentales y estatales concernidas a la problemática del desplazamiento interno y de los refugiados, deben incorporar modificaciones en sus respectivas estructuras organizacionales, a fin de realizar las adecuaciones institucionales que se requieran a fin de brindar una atención adecuada y fundada en la interculturalidad, para atender a las demandas de la población desplazada y refugiada perteneciente a los pueblos indígenas y a los grupos étnicos.

¹⁵ *CABILDO WAYÚU NÓÚNA DE CAMPAMENTO, CABILDO WAYÚU DE WEPIAPAA Y COMUNIDAD WAYÚU EN SITUACIÓN DE DESPLAZAMIENTO EN SANTA MARTA. Acerca de la problemática del desplazamiento interno. Consideraciones de organizaciones del pueblo Wayúu.* Reflexiones conjuntas presentadas en Valledupar (Cesar), el domingo 25 de junio de 2006, en reunión sostenida con el señor Walter Kälin, Relator Especial de Naciones Unidas para los Refugiados y Desplazados Internos.



..... **Karmen Ramírez Boscán**

- La población en situación de desplazamiento perteneciente a los pueblos indígenas y a los grupos étnicos, no debe seguir siendo asumida por las entidades gubernamentales y estatales pertinentes como objeto de la ayuda humanitaria nacional e internacional que se les brinda, sino que debe ser tratada y considerada como sujeto de derechos, con el propósito de mantener y potenciar su dignidad como personas y como pueblos. La población Wayúu en situación de desplazamiento no es una masa amorfa y abstracta sino que tiene sus autoridades propias que deben ser valoradas y respetadas.

- Dado el desconocimiento grande que se tiene sobre los derechos de los pueblos indígenas y sobre los derechos de la población desplazada, se hace urgente diseñar e implementar programas de capacitación dirigidos tanto a las poblaciones concernidas como a los funcionarios públicos municipales y departamentales que más relación tienen con los pueblos indígenas. La realidad ha demostrado que no sólo la población Wayúu desplazada no tiene conocimiento sobre sus derechos sino que los funcionarios públicos también adolecen de grandes vacíos sobre estos temas.

5. Formación de un grupo de trabajo:

Se parte de la conclusión de la visita gubernamental-interinstitucional que se presentó en La Guajira, en la cual participaron ACNUR y la OEA, y la cual se realizó porque el gobierno venezolano ha expresado por vías diplomáticas al gobierno colombiano su preocupación por los Wayúu que han llegado a Venezuela a causa del conflicto armado. El gobierno venezolano quiere saber si hay las condiciones de seguridad para que se organicen los retornos. En esta visita se concluyó la conformación de un grupo de trabajo para que aborde los siguientes temas:

- Caracterización del fenómeno del desplazamiento, interno y a Venezuela, en referencia al pueblo Wayúu.

- Identificación de los factores de riesgos y amenazas que se ciernen sobre los Wayúu.

- Abordar lo referente a la protección y autoprotección de los derechos humanos del pueblo Wayúu.

A partir de este grupo de trabajo, en el cual se espera participen los Wayúu, se formulará un Plan de Promoción y Protección de los Derechos Humanos del Pueblo Wayúu.

Bogotá, D.C. 25 de julio de 2006.



Desde el desierto

BIBLIOGRAFÍA

Este reporte se basa en diez testimonios tomados por la autora, en el mes de junio de 2006, tanto como en los siguientes materiales secundarios:

JUAN CARLOS GAMBOA MARTÍNEZ. Análisis Estructural Sierra Nevada de Santa Marta. Versión Muy Preliminar. Proyecto de Atención a Comunidades en Riesgo del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. Valledupar. Febrero de 2006.

KARMEN RAMÍREZ BOSCÁN. Reflexiones sobre la violencia paramilitar, el conflicto armado y el pueblo Wayúu de la Media Guajira. Maicao. 1 de Noviembre de 2005.

CABILDO WAYÚU NÖÜNA DE CAMPAMENTO, CABILDO WAYÚU DE WEPIA-PAA y COMUNIDAD WAYÚU EN SITUACIÓN DE DESPLAZAMIENTO EN SANTA MARTA. Acerca de la problemática del desplazamiento interno: Consideraciones de organizaciones del pueblo Wayúu. Reflexiones conjuntas presentadas en Valledupar (Cesar), el domingo 25 de junio de 2006, en reunión sostenida con el señor Walter Kälin, Relator Especial de Naciones Unidas para los Refugiados y Desplazados Internos.

DARÍO MEJÍA VILLEGAS. Informe de Riesgo No. 17-06 de inminencia para la subregión de la Alta Guajira, en especial para las poblaciones de Poropo, Perpuana, La Esperanza, Tres Bocas, Pusheo, La Loma, Kariwac, Jatete, Jepsut, Karimaya, Arigunakimana y el sector aledaño a Bahía Portete del municipio de Uribia, departamento de La Guajira. Bogota, D.C. 28 de abril de 2006.

FUNDACIÓN HEMERA COMUNICAR. www.etniasdecolombia.org y www.actualidadetnica.com

..... **Karmen Ramírez Boscán**

PARAMILITARISMO EN TERRITORIO WAYÚU EN TIEMPOS DE “POSTDESMOVILIZACIÓN”

Por:
KARMEN RAMÍREZ BOSCÁN

En La Guajira algunas estructuras paramilitares han venido operando a través de una compleja y a la vez flexible red de gatilleros y sicarios, lo que las ha hecho más imperceptibles. Otras, en cambio, se desarrollaron con la lógica de ejércitos privados permanentes, ejerciendo un marcado control territorial. Entre unas y otras estructuras se han presentado tensiones pero también alianzas de tipo mafioso. El presente artículo sólo pretende proponer algunas ideas con la finalidad de llamar la atención sobre la necesidad de estudiar con mayor detenimiento las particularidades del paramilitarismo en este departamento del Caribe y sus implicaciones en el pueblo Wayúu.

1. En la Media y Alta Guajira al igual que en otras zonas del departamento, las estructuras paramilitares lejos de llegar a su fin y desmantelarse se han consolidado y expandido desde el momento en que se han escenificado las tan publicitadas “desmovilizaciones” de las llamadas Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).

A partir de las “desmovilizaciones” se observa que desde las mismas entrañas del paramilitarismo de viejo cuño se ha configurado una suerte de neoparamilitarismo que ha venido haciendo más funcional el fenómeno paramilitar en la región.

2. Frente al proceso de “desmovilización” de las llamadas Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) se presentaron diversas situaciones que ponen de presente que los aparatos armados del paramilitarismo siguen intactos y operando tanto en la Media y Alta Guajira como en otras zonas del departamento:

2.1. Un porcentaje nada despreciable de “desmovilizados” ni siquiera hacían parte de los aparatos armados de los grupos paramilitares sino que fueron reclutados previamente, bajo la seducción de los beneficios económicos que obtendrían entre eventuales simpatizantes y colaboradores civiles. Ello tal vez permite explicar dos situaciones: que el número de “desmovilizados” sea notoriamente superior al número real de armas entregadas, y que el número de “desmovilizados” haya desbordado ampliamente los cálculos previos que había sobre la cantidad de miembros que tenían en sus filas los grupos paramilitares.

2.2. Un número importante de “desmovilizados” continúan involucrados activamente en los aparatos armados de las mismas estructuras paramilitares que

Desde el desierto

entraron en proceso de negociación con el Gobierno Nacional, ya sea operando en la misma región o en otras zonas a donde fueron trasladados. Los grupos paramilitares como estrategia de sobrevivencia y para poner a salvo las redes políticas y económicas que mantienen vigentes, hábilmente optaron por mutar sus nombres, aparecer con otras etiquetas y modificar sus estructuras.

2.3. No es descartable que un creciente número de “desmovilizados” hayan aprovechado la coyuntura del proceso de negociación con el Gobierno Nacional para disputar liderazgos y resolver pugnas internas, configurando remozados grupos paramilitares que continúan con el control de las estructuras económicas y políticas de la región.

3. Para que se dé el desmantelamiento total de las estructuras paramilitares no es suficiente con la entrega de su armamento y el quiebre de su aparato militar, sino que es imprescindible que simultáneamente se efectúe el desmonte de las estructuras económicas y políticas que las auspician y sustentan, lo que evidentemente no ha ocurrido en la Media y Alta Guajira y en otras zonas del departamento. Contrariamente, ya sea bajo los mismos mandos o bajo renovados liderazgos, los grupos paramilitares continúan ejerciendo control y dominio sobre los circuitos económicos —ilegales y legales— más importantes de la Media y Alta Guajira y sus profundos nexos con sectores de la clase política del entorno regional lejos de ser investigados y puestos al descubierto han terminado protegidos e invisibilizados bajo el manto legal de las “desmovilizaciones”. Sobre lo anterior, llama poderosamente la atención lo siguiente:

3.1. Las “desmovilizaciones” escenificadas en la región en modo alguno han significado el fin definitivo de los grandes negocios, tanto ilegales como legales, que realizan las estructuras paramilitares en la Media y Alta Guajira y otras áreas del departamento. Más bien cabe destacar que la rentabilidad de la guerra y de la violencia ejercida por los grupos paramilitares ha trascendido el proceso negociación con el Gobierno Nacional y sobrevivido con creces todas las “desmovilizaciones” que se han presentado.

3.2. Los sectores económicos y políticos que le dieron soporte, sustento y legitimidad al paramilitarismo o que se beneficiaron históricamente con la existencia de los grupos paramilitares, lejos de verse afectados con las “desmovilizaciones” se han visto grandemente beneficiados por cuanto han quedado a salvo de mostrar sus rostros y rendir cuentas al país real.

4. La consolidación del fenómeno paramilitar en territorio Wayúu reiteradamente viene siendo silenciado por amplios sectores gubernamentales y estatales bajo el falaz argumento que los grupos armados que continúan activos y

operando no pueden ni deben ser considerados como estructuras paramilitares y más bien deben ser calificados como meras bandas de narcotraficantes o del hampa organizada. La pretensión de estos sectores gubernamentales por establecer artificiosas distinciones entre las actividades desarrolladas por las estructuras paramilitares antes y después de las llamadas “desmovilizaciones” de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), no consigue más que tender una cortina de humo que impide comprender las actuales dinámicas del paramilitarismo que subsiste gracias a sus vigentes y renovadas conexiones con los círculos políticos y circuitos económicos regionales.

5. La sistemática negación de la existencia y accionar de estructuras paramilitares en territorio Wayúu y en otras áreas del departamento, impunemente pasa por alto que en la región las estructuras paramilitares, incluidas desde luego las pertenecientes a las llamadas Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), expandieron y consolidaron su accionar asociadas al tráfico de drogas y armas, al contrabando en gran escala, a la realización de actividades mafiosas de todo tipo y a la sistemática violación a los derechos humanos y colectivos del pueblo Wayúu. Adicionalmente, si se tiene presente que la Corte Constitucional, en su reciente sentencia referida a la conocida como Ley de Justicia y Paz, dejó establecido que el paramilitarismo en modo alguno puede ser considerado como un delito político y menos equiparse al de rebelión, es bastante cuestionable, por decir lo menos, la insistencia de sectores gubernamentales y estatales por establecer marcadas diferencias a partir de una línea inexistente que separa a los grupos paramilitares de ayer y de hoy.

6. El pueblo Wayúu en la Media y Alta Guajira lo mismo que en otras áreas del departamento, muy a pesar de las llamadas “desmovilizaciones” de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), continúa siendo víctima privilegiada del accionar de diversas estructuras paramilitares que en su pretensión de control y dominio territoriales, están arremetiendo, abierta y soterradamente, tanto contra comunidades Wayúu que se encuentran asentadas en lugares geoestratégicamente importantes para sus actividades militares y económicas, como contra comunidades Wayúu que mayoritariamente les han hecho resistencia civil pero que unas pocas se han decidido por la resistencia armada en defensa de su territorio.

7. Desafortunadamente, los impactos perversos que en el pueblo Wayúu de la Media y Alta Guajira y otras zonas del departamento han acarreado la violencia paramilitar y el conflicto armado no son tan fácilmente visibles: ciertas de sus características identitarias, tales como la polirresidencialidad y la amplia movilidad geográfica, la persistencia de conflictos intraétnicos, y la posesión de un territorio binacional que propicia la condición de doble nacionalidad colombo-



Desde el desierto

venezolana de sus miembros, entre otras, le dan una impronta sui géneris a las situaciones que se presentan, lo que a la postre termina por impedir que se aprecien en su entera dimensión los desplazamientos internos, el desarrollo de acciones armadas contra la población civil y el cruce de la frontera con Venezuela para escapar de la violencia, por citar unos ejemplos.

8. Es claro que mientras sectores gubernamentales sigan empeñados en insistir que el fenómeno del paramilitarismo llegó a su ocaso definitivo con las llamadas “desmovilizaciones” y entre tanto no se reconozca explícitamente que el pueblo Wayúu sigue siendo una víctima de la violencia paramilitar y sigue soportando violaciones a sus derechos humanos y colectivos, no se podrán definir estrategias estructurales encaminadas a resolver la crisis humanitaria por la que están atravesando distintas comunidades del pueblo Wayúu.

Winpumüin (Woumain), 31 de julio de 2006



..... **Karmen Ramírez Boscán**

**UNA MEMORIA DE LA SISTEMÁTICA ARREMETIDA PARAMILITAR
CONTRA COMUNIDADES DEL
PUEBLO WAYÚU DE LA MEDIA GUAJIRA**

Por:
KARMEN RAMÍREZ BOSCÁN

En los últimos días, han vuelto los dolorosos recuerdos de una tragedia que comenzó a mediados de los noventa en Maicao y sus zonas rurales.

Los paramilitares se apropiaron del territorio Wayúu localizado en las vías que de Maicao conducen a La Majayura y a Carraipía. Hoy, se han reportado más de 200 crímenes cometidos por los grupos paramilitares en la zona, y sin embargo, los Wayúu continuamos solos.

La ausencia total de las organizaciones, de la institucionalidad e incluso de las agencias internacionales, era absoluta. Sólo ahora se hacen presentes, cuando durante mucho tiempo intentamos llamar la atención de la tragedia por la cual atravesaban en esos momentos algunas de las comunidades del pueblo Wayúu.

Hoy en día, muchas de las estructuras paramilitares siguen intactas y solo han cambiado de nombres, mientras que las víctimas del pueblo Wayúu enfrentamos una situación humanitaria miserable.

Basta ya de hablar exclusivamente de la Alta Guajira cuando La Guajira entera, especialmente Maicao, ha venido sufriendo las terribles consecuencias del conflicto en la frontera colombo-venezolana.

Poco a poco comienza a conocerse la verdadera dimensión de la tragedia soportada por el pueblo Wayúu a causa de las acciones criminales que han venido realizando, desde principios de la década de los noventa del siglo pasado y hasta la fecha, grupos paramilitares y de autodefensas de diverso origen y composición.

Desde ejércitos privados al servicio de poderes mafiosos de toda condición, pasando por una compleja red de gatilleros y sicarios que le dan forma a estructuras paramilitares, siguiendo con grupos de autodefensas conformados por poderosos locales y regionales para defender sus intereses y negocios particulares, continuando incluso con operaciones encubiertas encaminadas a brindar apoyo a la expansión del paramilitarismo realizadas por instancias de la fuerza pública, hasta las llamadas "bandas criminales emergentes", como si los grupos armados precedentes no lo fueran, todos ellos, directa o indirectamente, de manera velada o abierta, han arremetido contra varias comunidades del pueblo Wayúu.

Desde el desierto

Más allá de la masacre de la Alta Guajira acaecida el 18 de abril de 2004, la cual fue ampliamente difundida tanto a nivel doméstico como internacional, en su momento se conoció bien poco sobre otros hechos criminales perpetrados por los paramilitares contra comunidades del pueblo Wayúu en otros lugares de La Guajira.

Hay que destacar que fueron más bien excepcionales los casos que salieron a la luz pública, relacionados con la violenta arremetida que, entre 2002 y 2006, desplegaron los paramilitares contra comunidades enteras del pueblo Wayúu en la Media Guajira, sobre todo en aquellas localizadas sobre las vías a Carraipía y a La Majayura en jurisdicción de Maicao. No está demás advertir que muchos de estos casos se sucedieron cuando se suponía había un “cese de hostilidades” de lo paramilitares por estar adelantando un “proceso de negociación” con el Gobierno Nacional.

En este lapso y como parte de su estrategia de dominio territorial encaminada a hacerse al monopolio de los circuitos económicos, tanto legales como ilegales, más rentables y lucrativos, los paramilitares realizaron un número no determinado de masacres en diversas rancherías a la vez que ponían en marcha un dispositivo para asesinar selectivamente a los Wayúu que de alguna manera consideraban un obstáculo a sus pretensiones de expansión o para asesinar indiscriminadamente con el fin de doblegar, por vías del terror y el miedo, la voluntad de la población. Estas masacres y asesinatos selectivos e indiscriminados ocasionaron a su vez varios éxodos de grupos familiares enteros quienes para salvar sus vidas se vieron forzados a huir a Venezuela o hacia otros lugares de La Guajira.

De algunos testimonios recogidos recientemente entre los familiares de las víctimas y entre sobrevivientes de las criminales acciones paramilitares, se ponen de presente tres situaciones que se precisa tener en cuenta a la hora de dimensionar el impacto de la violencia paramilitar en comunidades del pueblo Wayúu de la Media Guajira.

En primer lugar varios testimonios dan cuenta de la ocurrencia de algunas masacres sobre las cuales no se tenían referencias de ninguna clase. En segundo lugar, los testimonios mencionan que se presentaron desplazamientos masivos que nunca fueron reportados ante las instancias concernientes, entre otras razones por el desconocimiento que teníamos los Wayúu sobre la existencia de instituciones públicas y no gubernamentales dedicadas a este tema. En tercer lugar de los testimonios se deduce que no fueron pocos los casos en que los Wayúu asesinados por los paramilitares fueron recogidos rápidamente por sus familiares maternos y, antes de emprender el éxodo, enterrados inmediatamente, no sólo sin que se efectuaran oficialmente los levantamientos de los cadáve-



..... **Karmen Ramírez Boscán**

res, por lo que no hay registros de estos asesinatos, sino lo que es mucho más grave, sin que se pudieran enterrar de conformidad con la ritualidad propia a nuestros usos, costumbres y tradiciones culturales.

Son muchos los factores que han contribuido para que esta tragedia de incommensurables proporciones se mantuviera sumida en la invisibilidad y en el silencio.

A la tendencia de los Wayúu de no reportar las muertes de nuestra gente en razón a la existencia de una serie de parámetros culturales que rigen la relación con los muertos y sus respectivos espíritus de las que quedan excluidos los alijunas, y de no informar sobre los desplazamientos forzados, dado que la amplia movilidad y el desplazamiento han sido características históricas de la apropiación territorial de nuestro pueblo, hay que mencionar otros factores que son más del ámbito externo.

El principal de estos factores tiene que ver con la existencia, siendo más evidentes en unos períodos que en otros, de relaciones estrechas y de colaboración entre las estructuras paramilitares y sectores de la fuerza pública y de los organismos de seguridad del Estado presentes localmente. Esta connivencia, a veces abierta y a veces soterrada, entre unos y otros es coincidente en varios testimonios recogidos entre familiares de víctimas y de sobrevivientes que manifiestan que las denuncias elevadas en algunas instancias públicas contra los paramilitares, derivaban en retaliaciones y respuestas inmediatas de estos grupos, lo que ponía de manifiesto el grado de infiltración que habían conseguido. Sobre el particular es preciso mencionar que algunos testimonios refieren explícitamente acciones conjuntas desarrolladas por paramilitares y sectores de la fuerza pública.

Otro factor tiene que ver con la persistencia, a la fecha, de estructuras paramilitares en varios lugares del territorio Wayúu. Al respecto puede decirse que más que desmovilización lo que se presentó en la Media Guajira y otras áreas del territorio Wayúu fue la transformación de varias de estas estructuras paramilitares en una bien montada red de gatilleros y sicarios al servicio de hombres fuertes que fueron los que administrando la violencia y la coerción asumieron el control de los circuitos económicos más significativos de la región.

Estos grupos paramilitares postdesmovilización, continúan operando en diferentes lugares de La Guajira. La más reciente víctima de estos grupos fue una mujer Wayúu del Sur de La Guajira, quien, al parecer, por negarse a pagar la extorsión a que venía siendo sometida por paramilitares, fue brutalmente degollada.





Desde el desierto

El miedo latente derivado de lo anterior, es otro de los factores que nos obligaba a los Wayúu a mantener en el silencio muchos de los crímenes perpetrados por los paramilitares. Si bien el temor se ha venido venciendo, este subsiste sobre todo en las comunidades más afectadas por la violencia.

Un factor adicional que hay que tomar como referencia es la falta de acompañamiento por parte de organizaciones de derechos humanos y de organismos de ayuda humanitaria a las víctimas, a los familiares de las víctimas y a los sobrevivientes Wayúu de los crímenes del paramilitarismo. La ausencia en territorio Wayúu de la Media Guajira de estas organizaciones y organismos se explica, en gran medida, en que debido al silencio que cubrió los crímenes del paramilitarismo, se llegó a considerar que lo que estaba sucediendo con el pueblo Wayúu no revestía la gravedad suficiente como para convocar su presencia en la región. Sintomático de esta situación es la inexistencia en toda La Guajira de organizaciones sociales que adelanten un trabajo en materia de derechos humanos y derecho internacional humanitario. Precisamente el unanimismo conseguido por la violencia paramilitar acalló e impidió el desarrollo de este tipo de organizaciones.

De otro lado, cabe destacar que en este escenario de violencia y de dolor las mujeres del pueblo Wayúu resultamos particularmente afectadas. De manera directa recibimos los impactos de la violencia paramilitar como quiera que varias de nosotras terminaron asesinadas, algunas después de haber sido torturadas y violadas. Si bien los testimonios que hemos recogido ciertamente no son muy detallados en mencionar casos de mujeres Wayúu violadas por los paramilitares, los silencios de las mujeres Wayúu ante una pregunta abierta y directa sobre este tema, son indicativos de que eventualmente casos se debieron haber presentado. Sea como sea, los testimonios mencionan algunos casos de nuestras mujeres que fueron maltratadas y golpeadas por los paramilitares y otros en que fueron heridas a bala en incursiones de estos grupos criminales.

De la fortaleza de algunas de nuestras mujeres para desafiar el terror paramilitar y, según el mandato de la Sukuaiipa Wayúu, aplicar justicia, se escenificaron variados e innumerables casos que están por escribirse.

El testimonio brindado por un familiar de la víctima narra el caso de una joven y bella Wayúu de Maicao quien perdió a su esposo en una incursión paramilitar realizada en su ranchería. Una vez ocurrido el asesinato esta Wayúu valiente se dio a la tarea de rastrear los pasos dejados por los paramilitares que intervinieron hasta identificar plenamente al jefe que comandó al grupo en las acciones. Luego, con infinita paciencia, puso en marcha un plan para acercarse al jefe paramilitar. Este, desconociendo por completo quien era ella, terminó seducido



..... **Karmen Ramírez Boscán**

bajo sus encantos. Coincidiendo en una fiesta, mientras los dos bailaban, ella sutilmente lo desarmó para con esa misma arma dispararle con furia hasta causarle la muerte. Para nosotros los Wayúu este no fue un acto de venganza sino un acto heroico de honor y de justicia. Desafortunadamente, meses después, esta valerosa Wayúu caía asesinada en una de las varias masacres cometidas por los paramilitares en la vía a La Majayura. La venganza vino por cuenta de los paramilitares quienes antes de asesinarla con sevicia la violaron y la torturaron largamente.

Sin querer restarle importancia al simbolismo negativo que entraña para nosotros la muerte de una mujer a causa del conflicto armado, principalmente cuando se sabe que en las guerras interétnicas nosotras las mujeres, al igual que los niños, somos intocables y debemos quedar al margen de las hostilidades, son dos los escenarios donde hemos jugado un papel destacado: en el de la economía familiar y en el de las denuncias.

Ante el asesinato de esposos, padres o hijos mayores, las mujeres Wayúu hemos tenido que asumir la responsabilidad principal de la economía doméstica en muchas de las familias victimizadas de la violencia, teniendo que desarrollar actividades que tradicionalmente son consideradas masculinas.

Hemos sido las mujeres las que, quebrando el miedo en que los paramilitares habían sumido a varias comunidades del pueblo Wayúu, comenzamos a desamordazar el silencio y a organizarnos para denunciar las atrocidades y crímenes soportados por el pueblo Wayúu en algunas zonas de nuestro territorio.

No solo somos, hoy por hoy, las mujeres Wayúu las que con mayor decisión demandamos verdad, justicia y reparación, sino las que desde mediados 2004, en pleno apogeo de la arremetida paramilitar, comenzamos a llamar la atención nacional e internacional sobre la tragedia que estaba sucediendo con comunidades del pueblo Wayúu de la Media Guajira y otros lugares del departamento, sin que desafortunadamente recibiéramos el apoyo debido.

Prioritariamente dos temas venimos planteando actualmente las mujeres Wayúu que estamos organizándonos para dar a conocer ampliamente lo que sucedió y está sucediendo con el pueblo Wayúu en relación con el conflicto armado.

En primer lugar la necesidad de escribir la memoria del conflicto en territorio Wayúu para que se sepa lo que sucedió y para reivindicar el recuerdo de nuestras víctimas; ello como camino para que se conozca la verdad.

En segundo lugar, ha sido tal el daño causado por el paramilitarismo a las comunidades del pueblo Wayúu de la Media Guajira que además de las reparaciones



Desde el desierto

individuales a que haya lugar para resarcir a las familias de las víctimas y a los sobrevivientes, es imprescindible pensar en una reparación colectiva para estas comunidades.

Frente al tema de la reparación estamos convencidas que esta debe ser una responsabilidad del Estado, ya que fue debido a su acción u omisión como el paramilitarismo se expandió y se infiltró en la institucionalidad pública. Así mismo sostenemos que en la reparación deben involucrarse a todas las víctimas Wayúu del conflicto armado y no exclusivamente a las del paramilitarismo, especialmente cuando hay reportes de familiares de víctimas que manifiestan que estas fueron ejecutadas sumariamente por la fuerza pública.

Como reflexión final, es importante conocer que quienes tenemos la misión de reivindicar a nuestros muertos, no descansaremos hasta que ellos puedan emprender tranquilamente su viaje a Jepirra, ellos están con nosotras orientando este proceso y son ellos mismos quienes nos dan la fuerza y dirigen nuestros pasos.

Maicao, (La Guajira), 24 de marzo de 2007



..... *Karmen Ramírez Boscán*

**QUE EL MUNDO CONOZCA DE LA INCONMENSURABLE TRAGEDIA
DEL PUEBLO WAYÚU¹⁶**

Por:
KARMEN RAMÍREZ BOSCÁN

Respetada Presidenta, en nombre de la Fuerza de Mujeres Wayúu – Sütsüin Jiyeyu Wayúu, me permito saludarla fraternalmente, lo mismo que a los demás miembros del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas y a todos los hermanos presentes.

El mandato constitucional que expresa que Colombia es una Nación multiétnica, pluricultural y polilingüística hace mucho tiempo se ha quedado en la retórica de los discursos y sobre el papel. En verdad no existen posibilidades reales que garanticen el devenir autónomo de las opciones civilizatorias de los pueblos indígenas, entre otras razones porque las concepciones y prácticas hegemónicas del desarrollo y la planificación han impedido el discurrir de las alternativas al desarrollo que venimos construyendo los pueblos indígenas.

Brevemente, y tomando como ejemplo lo que sucede con algunas comunidades del pueblo Wayúu al cual pertenezco, se puede ilustrar la situación que se presenta. En Colombia impulsamos el proceso organizativo de las víctimas y sobrevivientes Wayúu del conflicto armado interno y particularmente de las violaciones de derechos humanos e infracciones al derecho internacional humanitario perpetradas sistemáticamente por los paramilitares en La Guajira.

Hay que decirlo de una vez, los espacios que comporta la Ley de Justicia y Paz para reparar integralmente a las víctimas y sobrevivientes del paramilitarismo, como la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR), no contemplan como prioritarios a los pueblos indígenas y además diversas acciones que se desarrollan en este contexto contribuyen a limpiar el nombre de los paramilitares, alimentando con ello la impunidad.

Los paramilitares realizaron un número no determinado de masacres en diversas rancherías del pueblo Wayúu, a la vez que ponían en marcha un dispositivo para asesinar selectivamente a quien se opusiera a su expansión o para asesinar indiscriminadamente con el fin de doblegar, por vías del terror y el miedo, la voluntad de la población. Estas masacres y asesinatos selectivos e indiscriminados ocasionaron a su vez varios éxodos de grupos familiares ente-

¹⁶ Intervención realizada el 18 de mayo de 2006 en el marco del Sexto Período de Sesiones del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas, realizado en Nueva York (Usamérica), entre el 10 y el 25 de mayo de 2007.

Desde el desierto

ros quienes para salvar sus vidas se vieron forzados a huir a Venezuela o hacia otros lugares de Colombia.

La Fuerza de Mujeres Indígenas Wayúu - Sütsüin Jiyeyu Wayúu, una alianza de estructura horizontal que agrupa a mujeres Wayúu que han sido delegadas por diferentes comunidades, organizaciones de base, cabildos indígenas y rancherías, ha venido impulsando una iniciativa para construir la memoria del conflicto armado y evaluar el impacto que ha tenido en las comunidades del pueblo Wayúu que hemos sido víctimas de este flagelo.

Tristemente y como una cifra de referencia, la información procedente de testimonios de los familiares y artículos de prensa, arroja cerca de doscientas (200) víctimas del pueblo Wayúu que han sido asesinadas y desaparecidas. En Maicao, Media Guajira, en tan sólo cinco (5) comunidades se cuentan setenta y cuatro (74) casos, y en el resto de municipios del departamento se han reportado cuarenta y seis (46).

Preocupa de esta situación que la mayoría de estos crímenes que, por supuesto, no aparecen en ningunas de las estadísticas oficiales, ocurrieron entre los años 2000 y 2007, con un marcado incremento en pleno período de “cese de hostilidades” de los paramilitares, durante su proceso de negociación con el Gobierno de Álvaro Uribe Vélez.

Al respecto es oportuno recordar que en el 2004 durante la Cuarta Sesión de este Foro, y cuando los paramilitares se expandían a sangre y fuego en territorio Wayúu, la embajadora de Colombia para la ONU, se refirió al informe sobre Colombia del Relator Especial, profesor Rodolfo Stavenhagen, diciendo que: “el Gobierno de Colombia no acepta la afirmación según la cual “verdaderos genocidios y etnocidios están siendo perpetrados contra la población indígena” (...)”, haciendo también referencia al pueblo Wayúu, mencionando que: “(...) el Gobierno está conciente de la problemática Wayúu en la zona fronteriza con Venezuela. La dificultad que existe es que se trata de una zona donde el contrabando de gasolina y el narcotráfico hacen que la situación se vuelva mas compleja (...)”.

Con operaciones encubiertas encaminadas a brindar apoyo a la expansión del paramilitarismo realizadas directa o indirectamente, de manera velada o abierta, por instancias de la fuerza pública y los organismos de seguridad del Estado, la violencia se ensañó contra varias comunidades del pueblo Wayúu, muchas de las cuales en la práctica desaparecieron.

En lo que va transcurrido del año 2007, siete (7) indígenas Wayúu, de los cuales tres son mujeres, han sido asesinados por supuestos desmovilizados de las Auto-



..... **Karmen Ramírez Boscán**

defensas Unidas de Colombia (AUC), por la fuerza pública y por la insurgencia; sin embargo, esta relación es bastante parcial porque la recopilación de la información no se ha efectuado de manera exhaustiva.

Este ejemplo ocurre en uno de los pueblos indígenas de Colombia con mayor densidad demográfica, pero la situación es generalizada en todos los territorios indígenas de Colombia.

Señora Presidenta y Miembros del Foro Permanente:

Ante la problemática que en materia de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario que enfrenta el pueblo Wayúu, así como otros pueblos indígenas que sufren los impactos del conflicto armado, nuestras recomendaciones son:

Al Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas, al Sistema de Naciones Unidas (SNU) y sus mecanismos especiales, a sus agencias y en particular a la Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, para que inste una vez más y con mayor vigor y compromiso, a los Estados miembros para aplicar las recomendaciones emitidas por el Relator Especial Rodolfo Stavenhagen, tanto en sus informes por países como en su informes generales sobre temáticas específicas.

Al Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas, así como al ECOSOC, considerar la realización de un estudio internacional, incluyendo el caso de Colombia, que de cuenta sobre la relación entre conflicto armado, derecho al territorio y proyectos extractivos y que además formule recomendaciones o códigos de conducta para las empresas y gobiernos en aras de preservar los derechos de los pueblos indígenas.

Al sistema de Naciones Unidas (SNU), a sus procedimientos especiales y a los órganos de vigilancia sobre los tratados para procurar la construcción de espacios y estrategias que permitan visibilizar al interior del Consejo de Derechos Humanos (CDH) con el objeto de adoptar una resolución así como medidas que permitan responder a la situación de pueblos indígenas que padecen los impactos del conflicto armado y el paramilitarismo.

Solicitamos al Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas para que haga un llamado fraternal a los programas, fondos, agencias especializadas y organismos aliados de las Naciones Unidas que tienen presencia en Colombia como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM), el Fondo de Población de





Desde el desierto

las Naciones Unidas (UNFPA), el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el Programa Mundial de Alimentos (PMA), la Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OACNUDH), la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), y la Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas (OCHA)..., para que realicen una presencia más constante en el territorio del pueblo Wayúu, especialmente en donde se encuentran las comunidades de nuestro pueblo más golpeadas por el conflicto armado.

Nueva York, 18 de Mayo de 2007



CAPÍTULO 2
ESAS VOCES QUE VIENEN
DEL DESIERTO



Desde el desierto

**BREVE CRÓNICA SOBRE WOUMAIN,
NUESTRA TIERRA LA MAJAYURA**

Por:
KARMEN RAMÍREZ BOSCÁN

La vida de mi familia transcurría normalmente, visitando parientes en las ranche-rías, llevando a los chivos a los jagüeyes, bailando la yonna al ritmo de kasha, departiendo chirrinche y whisky en las fiestas, hablando con nuestros muertos en los cementerios, sacándole frutos a nuestras tierras, comerciando con Venezuela. Éramos infinitamente felices. Pero la vida cambió cuando llegaron alijunas que nunca antes habíamos visto y que poco tiempo después supimos que les decían paramilitares.

Nosotros los Wayúu tenemos fama de arreglar nuestros problemas a bala, cosa que no es tan cierta, pero esa es la fama que se ha creado en todo el país. Y digo que no es tan cierta, porque aunque a veces han ocurrido enfrentamientos, también cuando se presenta un problema se puede solucionar pagando una indemnización o palabreando, para lo cual, dentro de la cultura Wayúu, existen leyes muy estrictas al respecto.

Por la vía de La Majayura, en donde quedan las tierras de mi familia, hace más o menos tres años, comenzaron los problemas. Empezaron a robar y a asesinar a muchas personas que se movilizaban por la zona. Este territorio lo ha ocupado ancestralmente mi familia durante muchas generaciones, pero como la vía es una zona estratégica por la cual se transporta libremente desde contrabando, hasta drogas y armamento, porque por aquí no existe control de ningún tipo, comenzó una lucha que en ese momento no era clara para ninguno de los involucrados.

Aparentemente una familia Wayúu de Venezuela le declaró la guerra a mi familia y comenzaron los problemas. En julio de 2001, viajaban de Maicao hacia una de las fincas para la celebración del día de la Virgen del Carmen, dos carros con las mujeres y niños de la familia y fueron retenidos por algunas personas desconocidas, que definitivamente lo que querían dar a entender era que ellos tenían el poder cuando quisieran. Ese día solo fue un susto que no se pudo perdonar, porque en la ley Wayúu, cuando hay guerra, los niños son sagrados, pero más aún las mujeres, y se metieron con las mujeres de la familia.

Se pensó que estas personas eran contratadas por una familia Wayúu de Venezuela, que querían controlar la vía. Lo pensamos, porque luego nos dimos cuenta que todo fue manipulación por parte de los paramilitares para apoderarse del territorio.



..... **Karmen Ramírez Boscán**

Nuestra familia trató de arreglar el asunto, palabreando. Sin embargo, las amenazas, continuaron, varios de mis tíos tuvieron que esconderse mucho tiempo, mientras al pueblo comenzaron a llegar carros extraños que desaparecía en segundos, lo que producía pánico entre la gente.

Un día recuerdo que estábamos con un primo en la puerta de la casa y vimos pasar muchas veces un Toyota con carrocería blanca y vidrios oscuros, y mi primo como buen Wayúu, malició que algo pasaba y me dijo que tenía sospechas de algo. Subimos al segundo piso de la casa y nos escondimos en una terraza que allí hay, y esperamos a que pasara el carro. Cuando volvió, había como diez hombres, todos vestidos de negro, con pasamontañas que apenas dejaban ver los ojos, y todos con armas largas. Nosotros, simplemente los miramos, mientras ellos trataron de pasar desapercibidos. Ese día me asusté mucho y como mujer no pude hacer nada, aunque quise. Los hombres de la familia, fueron informados por mi primo, y de inmediato comenzaron a buscar un carro que nunca más apareció. Desde ahí, sabíamos que estaban buscando a mi tío para matarlo.

Durante cinco meses, las cosas pasaron sin novedad, hasta que mataron a dos de mis familiares. Los persiguieron por todo el pueblo. La familia no estaba preparada para reaccionar ante un atentado de tremenda magnitud, todos los intentos de mis otros tíos por evitar las muertes fueron inútiles y fue cuando comenzó este tormento que aún no termina.

Al parecer una familia quería quitarnos un territorio que costaba mucho para ellos. Pero para mi familia costaba mucho más, era la tierra que desde siempre nos había pertenecido, ganada por mis ancestros con esfuerzo y tesón de maneras tradicionales.

Y con muertos de por medio, tan sagrados como son nuestros muertos, no estaban dispuestos a dejar las cosas así. Esas cosas han pasado en La Guajira por años, pero siempre o se acaban los hombres de una familia, o simplemente se arreglan, pero nunca, nunca se producían desplazamientos de tipo alguno.

Con lo que no contaban mis tíos era con que este conflicto ya estaba permeado por los paramilitares quienes lo manipularon para quedarse con nuestro territorio, sin que se supiera realmente quienes eran los que estaban detrás de todo esto.

Una noche, en el pueblo se fue la luz un minuto, mi mamá comenzó a sentir mucho ruido en la calle y cuando nos asomamos en la ventana, vimos a muchos hombres armados hasta el cuello, vestidos con prendas camufladas y con pasamontañas, brincando de techo en techo para entrar a una de nuestras viviendas.



Desde el desierto

Los que nos encontrábamos en la casa tratamos de llamar, pero no había comunicación y mi mamá desesperada por la situación, salió como loca a la calle a gritarle a mi tío que se protegiera, pero por la distancia, mi tío no la oía, y además, de inmediato, un tipo de esos la agarró y la empujó hasta la casa, y la amenazó con su arma, mientras mi hermana cerraba la puerta atemorizada. Intentamos llamar por celular, pero los intentos fueron inútiles, comenzamos a oír disparos durante una eternidad, y finalmente, sin otra cosa que hacer sino llorar de rabia, miedo y tristeza, cuando todo quedó en silencio, nos asomamos y salimos a la calle cuando nos dimos cuenta que ya no había nadie. Mi tío se salvó de milagro, pero le mataron a la mujer.

Después de esto mis tíos tuvieron que salir de La Guajira, porque fueron amenazados y les pusieron precio a sus cabezas. Yo también comencé a recibir amenazas, solo por decir cosas en la calle en contra de esa gente. Luego, mis tíos pusieron denuncias y las amenazas se intensificaron.

Ocurrieron otros hechos como el de un primo, quien trabajaba en una empresa privada encargada de mantener las bocatomas del acueducto que surte de agua a Maicao. A él, le tocaba ir casi todos los días a la sierra a hacer mantenimiento a los ductos de las bocatomas, y todos los días miembros de los paramilitares le hacían retén, hasta que un día le pidieron todos los datos como: con quién vivía, en dónde vivía, teléfonos, y otros más. Luego de confirmar estos datos lo responsabilizaron a él de cualquier cosa que pudiera pasarles en la zona. Además, le quitaban el carro y se lo devolvían a las pocas horas. Un día, le pidieron el carro para «hacer una vuelta», a él y a los que viajaban con él los dejaron en el pueblo, y los paras, se fueron con el carro. Llegaron a una finca de la vía de La Majayura, en donde se encontraban algunas familias Wayúu. Como el carro que llegaba era conocido, lo dejaron entrar a la finca, y los paras se llevaron a cinco hombres y a una mujer que se encontraban allí. Luego aparecieron muertos por la carretera, con señales de haber sido antes torturados. Además, en ese momento no sospechábamos que el ejército estaba involucrado, pero los paras, llamaron a mi primo y le dijeron que fuera a la base del ejército para que le entregaran el carro. Mi primo fue y se lo entregaron sin ninguna pregunta, sin ningún papel, sin ninguna firma.

Además comenzaron a aparecer muertos de otras familias, lo que llevó a que se responsabilizaran mutuamente de estos asesinatos. Nuevamente, caímos en el juego de los paras que se aprovecharon de la cultura de guerra que nos afama, pero hasta ese momento no nos habíamos dado cuenta de nada.

En mayo de este año un tío, reconocido Araurayú, decidió que viajaría a la finca con un primo que estaba por graduarse y él le quería regalar dos chivos para la



..... **Karmen Ramírez Boscán**

fiesta. Mi tío se fue con dos primos y tres personas más. Tres de ellos nunca volvieron porque quince personas uniformadas y armadas, los secuestraron. Mi tío, mi primo y uno de los acompañantes fueron asesinados, los otros tres se escaparon. Cuando se enteraron del secuestro, algunas mujeres de la familia se metieron al monte con el ejército, porque ellas podían guiarlos por las tierras que bien conocen y porque además pensábamos que por ser mujeres no se meterían con nosotras, pero nos amenazaron.

Cuando mi tío apareció muerto y vi que la familia ya estaba cansada de la lucha y que estaban esperando a ver que muerto tendrían que llorar después, todos anestesiados por los dolores acumulados, decidimos que no podíamos parar y que teníamos que denunciar, pero continuaron los hostigamientos y nos dijeron que no podíamos poner denuncia alguna porque comenzarían a matar a las mujeres. Entonces, decidimos que en Bogotá nos escucharían, y algo se podría hacer, pero cuando vinimos aquí, nos encontramos con la verdad del asunto.

Fue un golpe duro darnos cuenta que no éramos los únicos en la región pasando por la misma situación y que otros también habían caído en el juego de los paras. Las amenazas llegaron hasta Bogotá. Querían llenarnos de miedo para evitar que se hicieran las denuncias que a nivel nacional e internacional se estaban haciendo sobre la presencia de ellos y los crímenes cometidos en nuestro territorio. Pero el golpe fue aun más duro cuando tuvimos conocimiento de los proyectos que el gobierno tiene para La Guajira y en donde los Wayúu somos incómodos. Por ello es tal vez que el gobierno insiste en que son guerras entre familias. Si hubiera sido así, ya lo hubiéramos solucionado a nuestra Sükua'ípa Wayúu, es decir, a la manera Wayúu.

Claramente los paras han aprovechado los enfrentamientos tradicionales entre familias Wayúu, para poner a pelear a todo el mundo. Como por ejemplo, a nosotros, intentan enfrentarnos con otras familias, pero todo ha sido una trampa, tras la cual ocultaron durante un tiempo su presencia en la región, para intervenir sin que fueran responsabilizados.

Hoy, la situación de mi familia es bastante dramática. Muchos de mis familiares han tenido que abandonar la región dejándolo todo, haciendo esfuerzos por rehacer sus vidas en tierras extrañas. Los que se han arriesgado a quedarse, insistiendo en que la tierra es todo lo que se tiene, no han podido volver a trabajar y viven en constante zozobra y temor, incluso algunos no comparten la idea de que se hagan denuncias por miedo a las represalias de los paramilitares. Las tierras se encuentran en total abandono y con riesgo de perderse, debido a que han aparecido extraños para hacer ofertas irrisorias.



Desde el desierto

El abandono del territorio no ha significado el cese de los hostigamientos y las amenazas por qué estas se han incrementado, sobre todo para aquellas personas que nos hemos unido con otros Wayúu para adelantar acciones de denuncias conjuntas. De momento un encuentro familiar en La Guajira para visitar los cementerios y honrar a nuestros muertos, que son parte sagrada de nuestra vida cotidiana, es bastante improbable, porque no existen las garantías para un retorno seguro. Nuestros muertos tendrán que esperar mejores tiempos para encontrarse nuevamente con toda la familia reunida y nosotros seguiremos añorando poder volver a trabajar en nuestras tierras.

Mientras tanto siguen su curso las cuestionables negociaciones que adelanta el gobierno nacional con los grupos paramilitares que, con toda seguridad, culminarán con la legalización de la impunidad. Los líderes paramilitares han pedido perdón a Estados Unidos, pero nadie se ha acercado a preguntarnos si quiera por nuestro dolor. Nuestros victimarios, que ahora están apareciendo como héroes en los medios de comunicación, están recibiendo la ayuda económica que nos han negado a las víctimas de la violencia paramilitar.

Pensamos que la paz solo es posible si los que hoy se desmovilizan, confiesan en donde están nuestros desaparecidos, por qué mataron a nuestra gente, quienes ordenaron estos asesinatos, por qué sacaron a nuestra gente del territorio tradicional, quiénes los financiaron, quiénes se han beneficiado con todo lo que ha venido ocurriendo, cuáles son las relaciones que han tenido con la fuerza pública y con funcionarios gubernamentales.

Finalmente, nosotros los Wayúu pensamos que mientras a las negociaciones que el gobierno nacional palabrea con los grupos paramilitares no pueda ir un pütchipü'u llevando la palabra en representación de las víctimas de la violencia, la paz que sobrevendrá carecerá de credibilidad.

Bogotá, D.C., a 21 de diciembre de 2004.

..... *Karmen Ramírez Boscán*

LA MAJAYURA: TRAVESÍA DE LA VIOLENCIA EN TERRITORIO WAYÚU DE LA MEDIA GUAJIRA

Por:
KARMEN RAMÍREZ BOSCÁN

Familias Wayúu, pertenecientes al clan Epinayu, desde hace aproximadamente tres años venimos siendo sistemáticamente hostigados, intimidados y amenazados por las llamadas “Autodefensas Unidas de Colombia (AUC)”, pero también de otros actores armados, quienes buscan a toda costa desalojarnos de nuestro territorio ancestral, localizado en el Resguardo de la Media y Alta Guajira, en la vía que de Maicao conduce a La Majayura y a Guana, zona fronteriza con Venezuela, para ejercer control político y militar en un área geoestratégicamente importante para sus propósitos de expansión. Estas bandas paramilitares se han ensañado principalmente contra nuestras familias ya que somos las legítimas dueñas y propietarias del territorio que estos grupos armados pretenden.

Lo siguientes hechos dan cuenta de la situación crítica que tienen nuestras familias y sobre los cuales, valga decir, el Estado colombiano no ha tomado ninguna medida:

1. El 28 de diciembre de 2001 siendo aproximadamente las 7:40 AM, seis hombres que portaban armas de fuego de alta velocidad y quienes se movilizaban en una camioneta Ford Explorer Polarizada, asesinaron a tiros después de una larga persecución al prestigioso Araurayu Francisco Boscán Bonivento (86 años), más conocido como Franco, a su hijo Jorge Eliécer Boscán Ortiz (37 años) y a dos alijunas allegados a la familia que los acompañaban, Wilmer Mejía Díaz y Jorge Luis Gálvis. Los hechos se presentaron en la vía hacia La Majayura, área rural del municipio de Maicao. Los autores del crimen fueron una banda de sicarios que después se supo estaban al servicio de los grupos paramilitares que operan en la región.

2. El 18 de marzo de 2002 hacia las 3:15 AM, Jaime Arturo Boscán Ortiz sufrió un atentado del cual afortunadamente salió ileso. Un grupo de hombres fuertemente armados, vistiendo ropa camuflada y enterizos de color negro con pasamontañas, irrumpieron violentamente en su residencia localizada en el casco urbano de Maicao y asesinaron a su esposa Shirley Polanco Uribe (25 años), a Iván Darío González (20 años) y a Jerson Villa Vuelvas (20 años), estos dos últimos trabajadores suyos quienes se encontraban en la casa.

3. El 29 de junio de 2002 en Paraguachón, frontera colombo-venezolana, diez familias del pueblo Wayúu, entre las que se pueden mencionar a los Boscán,

Desde el desierto

Paz Jusayú, González, Uriana, Ramírez, Sapuana, Pushaina, Fernández Cambar y Marín, suscribieron un histórico acuerdo de paz que puso fin a una cruenta guerra intraétnica que duró algo más de seis meses y que acarreó varias muertes en estas familias. La firma de este acuerdo de paz revistió una enorme significación no sólo porque trajo el fin de las hostilidades entre las familias involucradas, sino lo que es más importante, puso de manifiesto que el conflicto había sido hábilmente manipulado por los grupos paramilitares, quienes lo utilizaron para tender una cortina de humo sobre su responsabilidad en innumerables asesinatos, secuestros y desplazamientos realizados en la región, tornándolo funcional a sus propósitos de control territorial. La estrategia paramilitar de esconderse detrás de conflictos intraétnicos y aprovecharse de ellos quedó al descubierto con la firma de este acuerdo de paz.

4. El 23 de abril de 2003, cinco miembros de las “Autodefensas Unidas de Colombia, (AUC)”, al mando del paramilitar que se conoce con el alias de “Cachaco”, llegaron hasta la ranchería Mashoü, ubicada en el área rural de Maicao, dando muerte de varios impactos de bala al Araurayú Alfonso Paz (52 años).

5. El 12 de julio de 2003 un grupo de aproximadamente diez hombres portando armas de corto y largo alcance secuestraron en nuestro territorio (La Esperanza) a los indígenas Wayúu Leopoldo Wouriyu, Jairo de Jesús González Wouriyu, Claritza González y Pedro Virgilio Paz Jusayú, amigos y allegados a nuestras familias, a quienes posteriormente asesinaron brutalmente y con sevicia. Los cuerpos de los hombres aparecieron el mismo 13 de julio en la vía que de Garra-patero conduce a Albania, en tanto que el de la mujer fue encontrado el 16 de julio en la vía que de Maicao conduce a Carraipía, todos con claras señas de haber sido torturados. Del grupo armado que cometió esta masacre, comandados por alias “Lucho”, hacían parte también los alias “Cachaco” y “Johnatan”, reconocidos mandos paramilitares de la región.

6. El 15 de noviembre de 2003 en Maicao, el joven Wayúu Javier Francisco Ávila Boscán (24 años), salió de su residencia para cumplir una cita, desapareciendo misteriosamente. Hasta la fecha no hay noticias sobre su paradero. Nuestra familia considera que éste fue torturado, asesinado y enterrado en algún lugar de la vía a La Majayura por personas vinculadas activamente a las bandas paramilitares que hacen presencia en la región.

7. El 12 de mayo de 2004, hacia las 5:30 PM, hombres armados pertenecientes a las “Autodefensas Unidas de Colombia, AUC”, secuestraron, en la vía a La Majayura, al reconocido Araurayú Wilmer Enrique Boscán Ureche, conocido como Cacipa, a su cuñado Hérmán Eduardo Ospino López, a sus sobrinos José Luis Solano Gómez, José Domingo Boscán Galet y Diego Armando Jusayú Pava y al



..... **Karmen Ramírez Boscán**

alijuna, amigo de la familia y conductor del vehículo, Nilson Muñoz Mestra. Al día siguiente aparecieron muertos los tres primeros con signos evidentes de tortura, en tanto que los restantes pudieron escapar ante un descuido de sus captores.

8. El 30 de octubre de 2004 irrumpieron en la finca “La Medellín” quince hombres portando armas y prendas camufladas sin ninguna identificación y quienes manifestaron pertenecer al 59 Frente de las “Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP)”, se llevaron secuestrado a Javier Maya Maya (41 años), esposo de la indígena Wayúu Graciela Elena Boscán Ortiz. Los captores en repetidas ocasiones se han comunicado con la familia para solicitar a cambio de su liberación una cuantiosa suma de dinero en dólares que manifiestamente es imposible pagar.

9. Los vehículos propiedad de la familia, con mucha frecuencia eran retenidos temporalmente por los paramilitares para ser utilizados en sus acciones delincuenciales. Uno de los vehículos aún se encuentra en su poder. Los paramilitares casi siempre nos ordenaban recoger estos vehículos en la base militar ubicada en el sitio llamado Pedeca, los cuales nos han sido devueltos de manera informal y sin ninguna constancia de entrega, lo que es indicativo de los vínculos que existen entre estos grupos ilegales y sectores de las fuerzas militares.

10. A nuestras fincas ingresan permanentemente estas bandas de grupos paramilitares, para saquearlas y robarlas. Además han dejado grafitos alusivos a las “Autodefensas Unidas de Colombia (AUC)”.

11. Bajo amenazas y engaños, los paramilitares han venido reclutando a los trabajadores de nuestras fincas con la finalidad, entre otras cosas, de contar con gente en sus filas que conozca más de cerca nuestros movimientos, ubicaciones y actividades.

12. A partir de estos secuestros y asesinatos, las amenazas proferidas por estas bandas paramilitares han arremetido contra nuestras familias, para evitar que estos hechos sean denunciados y conocidos por las autoridades competentes. Las amenazas contra nuestras vidas las hacen a través de llamadas telefónicas anónimas, hostigando y allanando nuestras fincas y enviando recados con terceros para que nos vayamos y no denunciemos los hechos que están sucediendo.

13. Son tan frecuentes y evidentes las amenazas contra nuestras familias que circulan en el municipio, que la mayoría de personas nos evitan y se mantienen alejados. Hasta los taxistas han decidido no recoger a ningún miembro de nuestras familias, por temor a los atentados que nos puedan hacer.



Desde el desierto

14. Sobre el territorio de nuestras familias los paramilitares han dispuesto permanentemente retenes ilegales, con la finalidad de cobrar su llamado “impuesto de guerra” sobre el flujo comercial que allí tiene lugar.

15. Cabe mencionar que, recién llegados los paramilitares a la región, de manera muy hábil se aprovecharon de viejas disputas y conflictos intraétnicos, para efectuar sus amenazas, secuestros y asesinatos, sin que se supiera sobre los actores y las motivaciones reales. Es por esta razón que muchas de sus acciones aparecieron como parte de las disputas intraétnicas y sólo hasta hace muy poco tiempo se tiene certeza que detrás de todas las amenazas, hostigamientos, secuestros y asesinatos están las bandas de paramilitares que buscan desterritorializar a nuestras familias.

16. Muchos miembros de nuestras familias actualmente se encuentran en situación de desplazamiento, viviendo en condiciones adversas y difíciles en distintas ciudades del país. La mayoría de las tierras de nuestras familias, sobre todo las ubicadas en la vía a La Majayura, han quedado completamente abandonadas y desiertas, lo que ha ocasionado que aparezcan oscuros compradores haciendo ofertas irrisorias, para adquirir las tierras que no hacen parte del Resguardo de la Media y Alta Guajira.

17. El 22 de junio de 2004, Karmen Ramírez Boscán e Iván Boscán Gómez, dirigieron una comunicación formal a la Dirección de Etnias del Ministerio del Interior y de Justicia solicitando la vinculación, en el inmediato plazo posible, de varios líderes y lideresas Wayúu, con sus respectivos núcleos familiares, al programa de protección para líderes indígenas que tiene ese ministerio, sin que hasta la fecha haya habido un pronunciamiento oficial por parte del Gobierno Nacional.

Dado que en jurisdicción de Maicao se ubican preferentemente las bases de las “Autodefensas Unidas de Colombia, (AUC)”, los hechos trágicos y luctuosos que han venido ocurriendo en la Alta Guajira, en Bahía Portete y su entorno, tienen estrecha relación con lo que está sucediendo en Maicao, en la comunidades localizadas a lo largo de la vía La Majayura. De cierta manera son dos expresiones de la misma dinámica de expansión paramilitar en La Guajira.

Estamos profundamente preocupados por lo que en el inmediato futuro pueda suceder en nuestro territorio, que puede adquirir dimensiones impredecibles de no hacerse algo al respecto. La aparente calma que se vive ahora nos parece que sólo es un indicio de que algo grave puede ocurrir.

Por lo anterior solicitamos que de manera urgente se tomen las medidas necesarias para:



..... **Karmen Ramírez Boscán**

1. Que el Gobierno Nacional le exija a los mandos paramilitares allí acantonados, principalmente a Jorge Tovar Pupo, conocido con los alias de “Jorge Cuarenta” y “El Papa”, compromisos serios y creíbles para que cesen los asesinatos, las masacres, las hostilidades y los acosos contra la población civil Wayúu de la Alta y Media Guajira.

2. Garantizar la seguridad debida y la protección adecuada a las familias Wayúu que se encuentran en grave riesgo debido a las sistemáticas amenazas contra sus vidas, tanto de los que se encuentran aún en Maicao, como los que están en situación de desplazamiento fuera de su territorio tradicional.

3. Adelantar las investigaciones que sean necesarias a fin de dar con los responsables de los asesinatos, secuestros, robos y amenazas que han padecido nuestras familias, para que estos hechos no queden en la impunidad.

Bogotá, D.C., 12 de enero de 2005



Desde el desierto

FUE HACE 1095 DÍAS... PERO EL DOLOR SIGUE INTACTO

El 28 de diciembre de 2001, después de una larga persecución, cayeron abatidos en la vía de La Majayura, jurisdicción de Maicao (La Guajira), a manos de miembros de las bandas paramilitares que operan en la región, el reconocido Ararurayu Franco Boscán Bonivento (89 años) y uno de sus hijos, Jorge Boscán Ortiz (38 años).

Aunque en sus eiruku, es decir en la carne, ya han muerto y sus almas se encuentran en Jepirra, lugar a donde viajan los Wayúu después de muertos, aún habitan en nuestros corazones y en nuestra memoria, dándonos el coraje y la fortaleza para seguir resistiendo en nuestro territorio.

Transcurridos 1095 días de su asesinato, este crimen, al igual que otros que se han cometido en contra de nuestro pueblo, siguen en la impunidad. Amparados en las negociaciones que se están escenificando en Santa Fe de Ralito (Tierralta, Córdoba), los grupos paramilitares continúan ejerciendo control político y militar sobre extensas áreas de territorio Wayúu.

Para que se conozca un poco más acerca del dolor que ha provocado a nuestro pueblo el conflicto armado, a continuación se reproducen estas sencillas, pero conmovedoras palabras que, como testimonio para la posteridad, escribió un joven Wayúu que comprendió que sólo fortaleciendo los vínculos telúricos con las raíces, se pueden dibujar esperanzas en el horizonte para Woumain.

Por:
MIGUEL IVÁN RAMÍREZ BOSCÁN

Hace 1095 días recibí una llamada de la que sólo recuerdo que me decían desesperadamente: “tu padrino”, “tu padrino”, una y otra vez, hasta que lograron decirme, “tu padrino está en la clínica”.

En ese momento sólo reaccioné a ponerme zapatos y salir a no sé dónde a hacer no sé qué. Me senté a esperar una respuesta a dicha llamada, pero mientras tanto sólo pensaba en que para mi, mi padrino era un héroe y que con todo lo que sabía de él, repetidamente se hablaba como si fuera inmune al plomo.

En el momento me sentí nublado, hasta que llegó mi mamá desesperada en un carro y sentí escalofríos de ver la expresión de su alma. Me subí al carro, llegamos al hospital y me encontré a la autora de la llamada diciéndome que mi padrino estaba casi muerto.

..... **Karmen Ramírez Boscán**

Aún así, no lo creía, y mucho menos lo sentía, porque poco menos de cinco horas antes lo había dejado en su casa un poco tomado y mas lleno de vida que cualquiera.

De pronto escuche la voz de un tío diciéndome que mi papá también. De repente mi mamá salió del hospital diciéndole hijueputas a quien sabe quién y yo sin algo claro me subí al carro y de un grito le saqué un grito peor diciéndome: “que impotencia señor, los mataron”.

¿Qué podía pensar mi padrino, mi padre en ciertas etapas de mi vida?, ¿mi ejemplo de alegría?, ¿mi abuelo? Se acabó el alma de mi abuela, se paralizó el corazón de mi familia y La Guajira gritando por su sangre.

Ya han pasado 1095 días y el dolor sigue intacto, recuerdo las voces sólo diciéndome aún que es mentira, aunque sé que es verdad.

Para recordar el primer año de este luctuoso acontecimiento, mi papá escribió unas palabras, como acostumbra a hacerlo, para llegar al corazón. Las envié a Maicao. Muchos coincidieron en que yo las leyerá y así fue. Tome de la mano a una prima porque me sentía sin fuerzas para hacerlo, sabía que podía reventar en llanto.

Cuando levanté la cabeza, vi una infinidad de personas que parecían manifestación de tal injusticia cometida. Recuerdo que las palabras enfatizaban la vitalidad que representa la nueva generación y la esperanza que deberíamos sembrar, lo cual sonó muy lindo y nos llevó hasta la casa llenos de vida.

Hace un año fue todo lo contrario, se hizo una misa a las 6:00 de la mañana y nos fuimos de paseo a Manaure, supongo que era para alimentar el espíritu y las esperanzas.

Hoy, estoy en una tierra de donde no siento que soy, buscando que hacer por la vida, porque nos han sacado de la tierra que siento mía, unos tales paramilitares.

En sus manos estuvo la muerte de mi tío y a su vez el desplazamiento de miles de paisanos que viven una historia aterradora que pocos soportarían sino se tuviera el coraje, la fuerza pero, sobre todo, el amor por mantener una identidad de un pueblo que sólo se inventó una forma de vida junto a un mar, una tierra y un cielo.

Me duele ver a mis tíos, desconcertados.
Me duele mi abuela, su rostro sin alma.
Me duele mi madrina, tanta fuerza detrás de quién o qué.
Me duele mi madre, ¡ya no aguanta más!



Desde el desierto

A veces creo haber olvidado el significado de la palabra esperanza, pero la vida sigue y hay que continuar.

A los religiosos... Dios escucha siempre.
A todos los que nos han acompañado de corazón... ¡Gracias!
A los Wayúu, un sueño es más que una esperanza.

Bogotá, D.C., a 28 de diciembre de 2004.



CÓMO AGONIZAR A LOS 24¹⁷

En las últimas décadas, la península de La Guajira ha sufrido cambios sociales drásticos, en parte debidos a la presencia paramilitar. Un testimonio de la situación en una región atrapada.

Por:
ÁLVARO DELGADO¹⁸

En Bogotá hay gente que se echa la madrugada para asistir a gimnasia curativa de males y secuelas de enfermedades. Comienza a las mismísimas 6:00 a.m., con la pata pelada sobre el césped húmedo y frío y quien no llega a tiempo se pierde la secuencia completa del ejercicio, que dura una hora y es dirigido por un médico afamado. Allí conocí a una joven guajira que me hizo el siguiente relato:

“En La Guajira el culto de la familia es una tradición muy profunda y los enemigos de las familias son siempre enemigos de sangre. Por lo general, sus problemas vienen de atrás, de antes, y las familias comprometidas en esos conflictos se cuidan de mantener cualquier clase de relación entre ellas. Todo el mundo sabe que eso pasa, eso se conoce y se nota. Pero hoy todo eso está cambiando. Hoy uno no sabe de qué cuidarse, porque ahora hay invasión de paramilitares, más que todo en Maicao, pero en toda La Guajira.

“Estudié en Maicao hasta el 98 y nada de eso pasaba. Es a partir del 98 que uno ve que las cosas cambiaron. De cuatro años para acá los paras han estado asesinando a los líderes indígenas para ocupar ellos los puestos de liderazgo y hacerse dueños del territorio. En el año 2004 hubo muchos asesinatos de indígenas Wayúu en el norte, para adueñarse de sus tierras. Se anunciaron matanzas por Internet y el gobernador apenas musitó palabras y organizó festivales para alejar los malos recuerdos.

“El comercio está muy afectado, porque el puerto está siendo manejado por paras que exigen cuotas a dueños de barcos, dueños de mercancías, transportadores, a todo el mundo. Les interesa administrar el puerto para sacar droga del país, y eso está aunado a empresas textiles, tabaco, que ya no se pueden entrar libremente por La Guajira como antes. Desde el gobierno de Pastrana sucedió eso. Antes todo el mundo sabía quiénes eran los contrabandistas del tabaco y los textiles. “Esa familia es de los que importan cigarrillos”, decía la gente.

¹⁷ <http://www.voltairenet.org/article126670.html>

¹⁸ Investigador del Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP).

Desde el desierto

“Ahora hay más falta de seguridad que antes, aunque el gobierno diga otra cosa. Los Árabes se han ido de Maicao porque los secuestran y bolean. La inseguridad es grave.

El comercio está casi cerrado. En una cuadra llegaba a haber veinte negocios y hoy, si mucho, hay cuatro o cinco. Los paras ponen letreros de que hay que acostarse temprano, pero todos los días amanecen mujeres violadas, cercenadas.

“Hay mucha población paisa y ha empezado invadir la plaza de mercado. Contratan a los mismos paisas y no dan chance a los guajiros, cosa que sí pasaba con los Árabes. La mayoría de antioqueños son paras. Son como la cortina de humo. Comenzaron con controlar el mercado de provisiones y ahora todo el mundo allí es paisa.

“En Maicao se vivía del contrabando: carros de Venezuela (‘carros volteados’, les dicen), narcotráfico y comercio. Eso era lo que más había. Hasta que llegaron los paras y todo cambió. Una amiga de mi familia, por ejemplo, nos contó que el esposo trabajaba con el narcotráfico y la semana pasada venían por la carretera de Santa Marta a La Guajira y los emboscaron. Mataron a los dos. No pertenecían a los paras y ellos, los paras, querían compartir con ellos el negocio. Como no les aceptaron las condiciones, los bajaron.

“Había un arquitecto prestante y joven todavía, que le iba bien. Era contratista de la Gobernación y del Municipio. Vivía en Monguí”.

- ¿Monguí, Boyacá?

- “No, La Guajira. Un día estaba en casa en el estudio y la mamá estaba también y le preguntaron su nombre. La iban a matar. El muchacho salió en defensa y también lo mataron. El Ejército estaba hacía varias semanas ahí y se fueron. El comandante del Ejército dijo que en fuego cruzado habían dado de baja a guerrilleros, en operativo contra la guerrilla. Amílkar Acosta es familiar de ellos”.

- ¿Y no ha dicho nada?

- “Que yo sepa, nada”.

- ¿Y la gente no protesta?

- “La gente hace protesta por eso. Fueron a hablar con el comandante de la Policía y hasta ahí quedaron las cosas. La gente está atemorizada. Mucha se ha ido a Aruba, a Panamá, a Curazao. Los árabes se van a Brasil, a Cúcuta, a Cali, donde tienen familiares. El comercio con Venezuela sigue,

..... **Karmen Ramírez Boscán**

con gasolina, provisiones, alimentos (leche, harina, pan, arroz). Antes llevaban ropa pero ahora no pueden llevar casi nada. En los almacenes hay uno o dos empleados donde antes había cinco”.

- ¿Y los políticos qué dicen?

- “No funcionan. No hay partido liberal ni conservador que proteste. Solo para elecciones. El Gobernador nunca dice nada, porque en cierta forma fue apoyado por los paras”.

- ¿Y la explotación del carbón?

- “Se lleva a cabo en cinco municipios. Las regalías le entran a la Gobernación y los municipios donde hay explotación. Pero no se invierten en La Guajira misma. No hay avance en los pueblos. Las regalías las ferian, nada más. La empresa minera va a su explotación y a sacar sus utilidades, y al gobierno tampoco le interesa. Han tenido que desplazar varias poblaciones y los reubican: le compran a cada uno sus derechos a bajas tasas y la gente se va a poblaciones mayores a crear tugurios. Las familias no tienen seguridad social porque perdieron su trabajo y sus propiedades. Ellos no saben de comercio, solo de agricultura. El carbón solo beneficia a los que lo explotan. La gente no cobra daños ecológicos y nadie los paga. Cumplen las normas pero en derechos constitucionales atropellan a la gente. El carbón se terminará en el año 2030. La economía quedará en el piso porque no habrá agricultura, ganadería ni fuentes de trabajo para los guajiros campesinos o comerciantes. La parte fértil de La Guajira es donde está Cerrejón.

La Guajira tiene tres regiones. Al sur está la explotación del carbón; al norte está el desierto y allí está Manaure y la explotación de sal, y Uribia, que es puerto de mercancías y maneja el turismo con Riohacha; y está el centro: Riohacha y Maicao. Riohacha vive de la burocracia y Maicao del comercio”.

Me quedo reflexionando sobre una conversación intrascendente con una joven que se prepara para regresar a una tierra que ya no es la suya. En los años noventa La Guajira era la sección del país de mayor desarrollo comparativo, con índices que estaban por encima de los de Arauca y Casanare. Los tres eran los nuevos invitados a la mesa del muerzo nacional. Pero en todos ellos, como en el conjunto de la zona norteña del país, se posesionaron los nuevos dueños omínicos de la economía y el pensamiento.

Media Colombia puede estar agonizando sin que parezcamos darnos cuenta.

Bogotá, D.C., 4 de agosto de 2005.

Desde el desierto

HA MUERTO UN REY

Reynaldo Ramírez Hernández, joven Wayúu de solo diecisiete años, cayó asesinado por paramilitares el 7 de diciembre de 2005 en la cabecera municipal de Maicao (La Guajira). Con él cayeron muertos en el mismo hecho otros dos jóvenes Wayúu. Su padre, Reynaldo Rafael Ramírez Boscán, el 1 de marzo de 2002 también caía asesinado por estos mismos grupos. Se transcribe un pequeño testimonio escrito por uno de sus mejores amigos, para que su memoria no caiga en el olvido.

Por:

MIGUEL IVÁN RAMÍREZ BOSCÁN

Hasta hace sólo poco menos de quince días estuve pensando que ya había transcurrido bastante tiempo sin escuchar las noticias de mi tierra, a las cuales estuve acostumbrado en una época. Ya había pasado un tiempo prudente durante el cual mi familia conseguía respirar un poco mas tranquila, ya que la muerte no había vuelto a mostrar su rostro. Pero hoy volví a la realidad después de aquella noticia que recibí hace seis días: Mataron a Rey.

Al igual que antes, he vuelto a recordar que a pesar de haber soportado la muerte de varios familiares, aún no se qué es la muerte. No me he podido acostumbrar a ella. Todavía no reacciono a las palabras de todo el que me llama a decirme que es cierto, que a Rey lo mataron. Todavía estoy lejos de mi tierra y por eso mucho menos comprendo lo que ha pasado.

Reynaldo, Reginaldo, Reynalgón, Junior, o simplemente Rey. Lo llamaba siempre con ese cariño tan grande que llegué a tenerle, aunque jamás salió de mi una expresión que así se lo demostrara, por aquello del macho que llevamos adentro. Pero él sabe, qué tanto aún lo aprecio.

Quisiera no estar escribiendo esto, porque si no comprendo que es la muerte, mucho menos comprendo que es posible que sean unos extraños, con una guerra ajena, los que decidan si seguimos vivos o no. El Dios cristiano dice que al que te golpee en una mejilla, debes ponerle la otra, pero sinceramente las bendiciones hacia esa gente saldrían malditas, aunque suene duro; pero nadie sabe el dolor que llega a sentirse en el alma cuando hay tanta insistencia en la destrucción.

Para mí, Rey era mi primo, mi amigo. El mismo amigo de muchos en mi pueblo; amigos de los cuales me atrevo a decir que frente a su tumba han derramado las lágrimas más sinceras que jamás hayan podido derramar en sus vidas. A ellos les



..... **Karmen Ramírez Boscán**

quiero decir que ya que a Rey le gustaba la parranda, deberíamos hacer una en su memoria. Les aseguro que esto no será una imprudencia y más bien será de su agrado. Y es que mi recuerdo más firme y también los momentos más intensos y felices con él se dieron en medio del goce de inolvidables fiestas.

Rey como buen Wayúu siempre demostró su nobleza. Aunque durante su corta vida se escucharon quejas y reclamos por su rebeldía sin pausa, propia de sus diecisiete, quiero decir que hoy ya no es el día de lamentarse por su ausencia ni de recordar sus travesuras, porque si durante su vida recibió reproches cuando él lo que pedía era consejos y comprensión, ahora habrá que conformarse con el recuerdo de su alegría y pasión sin frenos. Hoy con quejarse no se soluciona nada. Ya él no esta, ya es demasiado tarde para pensar en lo que se pudo hacer y no se hizo.

Primito, en el mundo no hay nadie igual a otro, y como yo lo quiero a usted, nadie más lo va a querer. Te has ido. En donde habitan las almas, estas reunido con tu mamá y con tu papa, a quien se llevaron los mismos que cegaron tu existencia.

Desde donde estés, espero que no te olvides de los que aquí quedamos. Cuidanos primo. Ya no quiero llorar más muertos en mi familia.

Bogotá, D.C., 16 de diciembre de 2005



Desde el desierto

SOBRE SANTA FE DE RALITO (1)¹⁹

Por:
KARMEN RAMÍREZ BOSCÁN

Ante el escalonamiento de la violencia paramilitar que se ha venido escenificando en la Media Guajira y con el propósito de sentar un precedente histórico de denuncias sobre estos hechos, es oportuno hacer las siguientes consideraciones:

1. Expresar nuestra más profunda preocupación por la indiferencia que el Gobierno Nacional ha evidenciado hacia la situación de flagrante violación a los derechos humanos, que grupos paramilitares de las denominadas “Autodefensas Unidas de Colombia (AUC)”, han venido sistemáticamente cometiendo contra las comunidades del pueblo Wayúu de la Media Guajira.

En repetidas ocasiones y de diferentes maneras, instancias del Gobierno Nacional, con inusitado eco en diversos medios de comunicación, han querido tender una cortina de humo respecto de los verdaderos actores y las reales motivaciones que subyacen a los actos de barbarie paramilitar que se escenifican en territorio Wayúu manifestando que son, ya sea conflictos intraétnicos entre familias de distintos clanes Wayúu, o *vendetas* entre bandas de Wayúu contrabandistas, con la intención de legitimar a los grupos paramilitares con los cuales se encuentra en conversaciones secretas.

2. Ante el poco o ningún eco que en el Gobierno Nacional han tenido nuestras voces de denuncia, diversas organizaciones de derechos humanos, tanto nacionales como internacionales, han brindado su apoyo y acompañamiento a nuestro pueblo en estos momentos de tragedia y dolor.

Alarma que con las recientes declaraciones del Señor Presidente de la República contra muchas de estas organizaciones de derechos humanos, nuestro pueblo acreciente su vulnerabilidad, otorgándole carta blanca a los grupos paramilitares para continuar con su política de exterminio y tierra arrasada.

3. Demandar del Gobierno Nacional que condicione el inicio de los diálogos con las denominadas “Autodefensas Unidas de Colombia, (AUC)”, que tendrán lugar en la denominada “Zona de Ubicación”, a que cesen inmediatamente los secuestros, asesinatos selectivos, masacres, hostigamientos, persecuciones y robos contra comunidades del pueblo Wayúu de la Media Guajira.

¹⁹ Este artículo fue originalmente escrito y difundido bajo un formato de declaración con el título de: ¡Un S.O.S. por el pueblo Wayúu de la Media Guajira!

..... **Karmen Ramírez Boscán**

De no haber un cese inmediato, y con verificación internacional, de las acciones paramilitares contra las comunidades del pueblo Wayúu de la Media Guajira, el proceso de diálogo que actualmente se está desarrollando con estos grupos al margen de la ley, sin duda alguna perderá la poca credibilidad que tiene ante la opinión pública nacional e internacional y el papel del delegado de la Organización de Estados Americanos (OEA) en Colombia, Sergio Caramagna, será muy cuestionable.

4. Exigir al Gobierno Nacional que adelante prontamente las investigaciones que se requieran con el fin de identificar y capturar a los actores materiales e intelectuales de los crímenes de guerra y de los crímenes de lesa humanidad que en los últimos dos años los grupos paramilitares han cometido contra las comunidades del pueblo Wayúu de la Media Guajira.

5. Queremos llamar la atención sobre las relaciones estrechas existentes entre la pretensión del control y dominio territoriales por parte de los grupos paramilitares sobre el Resguardo de la Alta y Media Guajira y los megaproyectos de desarrollo que se están implementando o se piensan ejecutar en la región, sobre todo los referentes a exploraciones petroleras sobre el litoral Caribe, la construcción de gasoductos, la ampliación de Puerto Bolívar, el Parque Eólico “Jepírachi” y diversos proyectos etnoturísticos para el Cabo de la Vela y su entorno.

De otro lado, la pretensión de dominio territorial de grupos paramilitares sobre significativas áreas fronterizas con Venezuela, hacen parte de una estrategia planificada para tender un cerco de control paramilitar a lo largo de esta frontera y ejercer presión sobre el proceso democrático que tiene Venezuela.

6. Exigir al Gobierno Nacional que diseñe e implemente, en consulta con las comunidades del pueblo Wayúu concernidas, medidas tendientes a garantizar su seguridad y protección integrales sobre todo de aquellas que se encuentran en situación de desplazamiento o resistiendo en sus territorios.

De la misma manera, exigir que el Gobierno Nacional tome las medidas necesarias a fin de proteger la integridad y la vida de los líderes y lideresas del pueblo Wayúu que se han puesto al frente de las denuncias.

7. Hacer un llamado al Sistema de las Naciones Unidas (SNU), y a la comunidad internacional en general, para que establezcan en el Resguardo de la Alta y Media Guajira, una misión humanitaria de carácter permanente que sirva de blindaje a las comunidades del pueblo Wayúu que se encuentran afectadas por la demencial violencia paramilitar.

Maicao (La Guajira), 23 de junio de 2004

Desde el desierto

SOBRE SANTA FE DE RALITO (2)²⁰

Por:
KARMEN RAMÍREZ BOSCÁN

Con el actual proceso de “desmovilización” que se está realizando con bandas paramilitares, principalmente las pertenecientes a las llamadas “Autodefensas Unidas de Colombia, (AUC)”, el Gobierno Nacional pretende imponernos a las víctimas de la demencial violencia paramilitar, la amnesia total. A fin de avanzar en el proceso de “desmovilización” de estas bandas, el Gobierno Nacional se esfuerza en que las víctimas de la violencia lo olvidemos todo.

Según la racionalidad del Gobierno Nacional, las masacres indiscriminadas, los asesinatos selectivos, las desapariciones forzadas, los desplazamientos masivos, los secuestros sistemáticos, los robos continuados de tierras para ampliar el latifundio, el acceso violento al control de todos los negocios rentables de la región, la imposición por la violencia de muchos megaproyectos... entre otras muchas acciones cometidas por los grupos paramilitares contra el pueblo Wayúu y contra otros pueblos, deben ser cubiertas con el manto de la desmemoria.

Sin embargo, pese a la propaganda oficial y a los artilugios del Gobierno Nacional para que todo quede en el pasado, el pueblo Wayúu no olvida, no puede olvidar a sus muertos, por cuanto estos siguen estando presentes no sólo en nuestras memorias sino también en nuestros corazones.

Bajo el amparo de la mesa de negociaciones establecida por el Gobierno Nacional en Santa Fe de Ralito (Tierralta, Córdoba), “Jorge Cuarenta” o “El Papa”, como es conocido este mando paramilitar, continúa sin mayores inconvenientes realizando sus actividades ilegales. Es así que la expansión y la consolidación paramilitares en La Guajira se han seguido dando sin ningún tipo de cortapisas.

Por ello, antes que ceder, las presiones de todo tipo contra los Wayúu de la Media Guajira han venido creciendo ostensiblemente, sólo que de una manera más refinada y silenciosa, por cuanto las masacres y desplazamientos masivos presentan dificultades para ser ocultados ante el país y la comunidad internacional y pueden restarle aún más credibilidad al proceso de “desmovilización” paramilitar.

Lo real es que con todo y proceso de negociación con los paramilitares y a pesar de las capturas que se han presentado en los últimos meses —siempre de man-

²⁰ Este artículo fue originalmente escrito y difundido bajo un formato de declaración con el título de: El asesinato de dos jóvenes Wayúu: Un año de impunidad, un año de dolor.

..... **Karmen Ramírez Boscán**

dos medios y subalternos y de simples “gatilleros”— las amenazas, los hostigamientos y las presiones de toda índole ejercidas por bandas paramilitares de las llamadas “Autodefensas Unidas de Colombia (AUC)” contra familias y comunidades del pueblo Wayúu de la Media Guajira, persisten cotidianamente.

Sobre el cuestionado proceso de “desmovilización” de los grupos paramilitares que está adelantando el Gobierno Nacional, los Wayúu que hemos soportado y seguimos soportando los rigores de la violencia paramilitar, llamamos la atención sobre lo siguiente:

1. El proceso de negociación se esté llevando de espaldas al país y casi de manera secreta. No ha habido una participación, ni siquiera marginal, de la llamada sociedad civil y mucho menos de las víctimas de la violencia.
2. La “desmovilización” de los grupos paramilitares, tal y como se está llevando a cabo, aparece a nuestros ojos más bien como un proceso expedito encaminado a consolidar su presencia, vía su legalización. De esta manera, los paramilitares que a costa de la violencia se han hecho grandes fortunas, podrán seguir manejando sus negocios y enriqueciéndose mientras ejercen dominio político en las regiones donde se encuentran.
3. Mientras no se conozca sobre los responsables intelectuales de los innumerables crímenes perpetrados por los paramilitares y sobre sus nexos con sectores de las fuerzas armadas y funcionarios gubernamentales, no puede haber verdad. Mientras los culpables del terror paramilitar no tengan castigos ejemplares y paguen por sus delitos, no se puede hablar de justicia. Mientras las víctimas de la violencia no seamos resarcidas por los estragos de la violencia y no podamos recuperar nuestras tierras, bienes y negocios apropiados por los paramilitares, no se puede hablar de reparación.
4. Finalmente, mientras el Gobierno Nacional continúa con su show mediático de “desmovilizaciones” periódicas, cual si fueran capítulos de algún *reality*, los Wayúu continuamos cargando con la angustia de estar lejos de la tierra y sin saber cuántos muertos vendrán más

Woumain, Territorio Wayúu, 1 de febrero de 2005

SOBRE SANTA FE DE RALITO (3)²¹

Por:
KARMEN RAMÍREZ BOSCÁN

Sigue la arremetida paramilitar contra el pueblo Wayúu de la Media Guajira mientras el Gobierno Nacional busca financiación para su show de “desmovilizaciones”.

1. Acudiendo al terror, los grupos paramilitares que operan en la Media y Alta Guajira, sistemáticamente se han venido apoderando del control y monopolio casi absolutos de todas las actividades económicas y comerciales más rentables de la región fronteriza, para supeditarlas y ponerlas en función de sus intereses políticos y militares.

2. Utilizando la violencia, los grupos paramilitares que se encuentran en la Media y Alta Guajira, se han hecho al control y dominio exclusivos de amplias zonas que revisten una importancia geoestratégica para realizar sus delitos y adelantar sus rentables negocios. Es así como en la práctica estos grupos paramilitares se han apropiado de puertos, cruce de caminos y vías fronterizas, que le han sido arrebatados a familias y comunidades del pueblo Wayúu sus históricos propietarios.

3. Los grupos paramilitares que cometieron estos crímenes se encuentran haciendo parte del proceso de negociación que el Gobierno Nacional está llevando a cabo en Santa Fe de Ralito (Córdoba), con las “Autodefensas Unidas de Colombia, (AUC)” y están bajo las ordenes del alias “Jorge Cuarenta” o “El Papa”.

4. Los Wayúu que han venido siendo asesinados en pleno proceso de negociación perseveraban e insistían, como una estrategia de resistencia, en continuar realizando el comercio informal y a pequeña escala de gasolina, por fuera de los controles y al margen del monopolio que sobre el comercio de la gasolina han montado los paramilitares.

5. Las familias Wayúu que han seguido siendo victimizadas por los paramilitares, desde hace algún tiempo venían denunciando la estrategia económica paramilitar de monopolizar las actividades comerciales lícitas más rentables, con el propósito de generar recursos para continuar con su expansión y consolidación.

²¹ Este artículo fue originalmente escrito y difundido bajo un formato de declaración con el título de: ¿Por qué más bien no apoyar a las víctimas de la violencia paramilitar en vez de gastar recursos en un proceso de negociación cuestionable?

..... **Karmen Ramírez Boscán**

6. Familias y comunidades del pueblo Wayúu de la Media Guajira han venido denunciando a las empresas cuyos propietarios son los grupos paramilitares, sobre todo de aquellas relacionadas con el comercio transfronterizo de la gasolina proveniente de Venezuela. Estas denuncias fueron puestas en conocimiento del mismo Presidente de la República en su más reciente visita a La Guajira, pero al parecer ello fue contraproducente.

7. A través de la violación de los derechos humanos del pueblo Wayúu, así como de otros pueblos que viven en La Guajira, los grupos paramilitares han acumulado enormes fortunas y se han enriquecido hasta proporciones incalculables. Ciertamente la violencia para estos grupos les ha generado una enorme rentabilidad ya que les permitió hacerse al control de los más estratégicos circuitos comerciales.

8. Las publicitadas “desmovilizaciones” de bandas paramilitares que hasta la fecha han venido ocurriendo en otros lugares del país, en modo alguno han significado el desmonte de estos grupos, como quiera que sus estructuras logísticas y financieras han quedado intactas. A ese respecto no sobra anotar que los paramilitares han entregado algunas armas pero no han devuelto ni las tierras, ni los bienes, ni los dineros provenientes de las actividades paramilitares.

9. Con tanto dinero que han acumulado los grupos paramilitares, nos parece harto absurdo que el Gobierno Nacional esté solicitando a la comunidad internacional, especialmente a la Unión Europea, fondos y recursos para apoyar el proceso de “desmovilización”. Sobre el particular se nos suscitan algunos interrogantes: ¿Por qué el Gobierno Nacional en vez de pensar en reparar a las víctimas del paramilitarismo pretende recaudar fondos para apoyar a nuestros victimarios?, ¿por qué no financiar el proceso de “desmovilización” con los mismos recursos que los grupos paramilitares han conseguido a través de sus delitos?

10. Las “desmovilizaciones” de grupos paramilitares se están efectuando en total ausencia de un marco jurídico que brinde garantías para que haya verdad, justicia y reparación. Es claro que sin ese marco jurídico la negociación con los grupos paramilitares está institucionalizando la impunidad de las violaciones a los derechos humanos y de los crímenes de lesa humanidad que los paramilitares han cometido.

11. Los gobiernos del mundo realmente interesados en la paz de Colombia deberían pensar que en vez de entregar recursos al Gobierno Nacional para que continúe con su cuestionable y poco creíble proceso de negociación con los paramilitares, sería mucho más oportuno canalizar su ayuda financiera hacia las víctimas de la violación de los derechos humanos y hacia las organizaciones del pueblo Wayúu y otros pueblos.



Desde el desierto

12. En las actuales situaciones y dada la lógica con la que se está llevando a cabo el actual proceso de negociación entre el Gobierno Nacional y los grupos paramilitares, se puede decir que los que lo apoyan, ya sea técnica o financieramente, corren el riesgo de terminar haciéndole un flaco servicio a la paz, a la democracia y a los derechos humanos en Colombia. Es por ello que solicitamos a los gobiernos eventualmente interesados en brindar algún tipo de apoyo a este proceso, que tengan mucha cautela.

*Woumain, Resguardo de la Media y Alta Guajira
3 de febrero de 2005*



CAPÍTULO 3:
CRÓNICAS PARA UNA MEMORIA



Desde el desierto

FAMILIAS WAYÚU SUSCRIBEN HISTÓRICO ACUERDO DE PAZ

Por:
IGNACIO RAMÍREZ

Aunque el acuerdo de convivencia pacífica firmado por familias Wayúu el 29 de junio de 2002 podría servir de ejemplo al resto del país en guerra, los organismos encargados de la recuperación de la armonía entre los colombianos ignoraron la trascendencia de este hecho histórico. Hasta la paz es centralista en esta patria de confusiones y absurdos.

Cuando los Boscán y los González se dieron la mano y luego se abrazaron el pasado 29 de junio de 2002 en Paraguachón, frontera colombo-venezolana, protagonizaban un hecho tan inesperado como ejemplar para la reflexión de un pueblo apabullado por la guerra.

Dispuestos a matar o morir por defender territorios, derechos, dignidades y respetables razones de grupo, durante cuatro meses se enfrentaron y cobraron los unos a los otros lo que por ley Wayúu habría que pagarse en ejercicio de la filosofía del ojo por ojo y el diente por diente.

La situación se hizo tan tensa e insoportable, que repercutió en todo el pueblo, contagió a la región y puso en situación de alerta a las zonas de Colombia y Venezuela hasta donde alcanzaban los dominios de las dos familias, que, cada una por su parte, estaban integradas por guerreros bravos dispuestos a luchar hasta las últimas consecuencias para dejar en claro y en concreto quién le ganaba a quién.

Pero en la guerra nunca hay ganadores, aunque la fuerza triunfe y la sangre y la muerte proliferen y batan al viento sus macabras banderas. Por eso jamás han sido justas ni sensatas. Al contrario: aunque la historia de la humanidad sea un recuento sinfín de la barbarie, jamás una contienda bélica ha logrado reconstruir lo destruido, porque la vida no es recurso renovable sino prodigio transitorio que ha de protegerse siempre, por evidente ley de la naturaleza.

Y como La Guajira es un país con leyes de palabra, alguien que estaba en la mitad, amigo de las partes en conflicto, como la mayoría de la población absorta ante los hechos, invocó esa circunstancia y se dio a la tarea de concertar la paz mediante el diálogo. Y aunque al comienzo el verbo y las ideas no calan fácilmente en mentes caldeadas por la ira, como la gota de paciencia que finalmente horada la roca de la obstinación, el poder de la palabra es contundente.

..... **Karmen Ramírez Boscán**

La prueba se dio aquel medio día en que una muchedumbre expectante, heterogénea, emocionada y solidaria, acompañó a González y Boscanes a dar ejemplo de cordura después de haber estado acorralados y obligados a defenderse los unos de los otros, como en las parábolas míticas donde la ceguera y la sed de venganza reducen a los dioses a la condición de simples mortales vulnerables.

Y se hizo el milagro de la paz

La palabra, en este caso, lo pudo todo. La palabra hizo el milagro de la paz. Está escrito en el texto que leyó ante la multitud el ingeniero Francisco Boscán Epinayú, representante de su casta:

“Hemos venido aquí a firmar un acuerdo de paz, después de una guerra absurda y triste, como han sido todas las guerras a través de la historia de la humanidad. Mirar atrás no nos conduce a nada más que al encuentro con un panorama sombrío donde prevalece la fuerza sobre la razón, cuando sabemos bien que para que la vida tenga sentido, ha de ser la cordura la que se imponga sobre los actos de barbarie.

Un acuerdo de paz, entonces, implica mirar desde el presente hacia el futuro, sin pasarle cuentas al pasado, y debe ser fundamento para la reconciliación y la armonía, el perdón y la esperanza, dones que sólo es posible practicar cuando los seres humanos comprendemos que la vida tiene sentido si podemos disfrutarla cumpliendo con el primer precepto de la naturaleza humana: ser optimistas para ser felices.

A veces, en medio de la ceguera que ensombrece al espíritu cuando caemos en la esclavitud de la materia, olvidamos elementales y ancestrales normas de sabiduría como aquella que nos enseña que debemos pensar antes de actuar; y por no reflexionar un instante, por permanecer en los predios oscuros de la codicia o la venganza, suceden hechos irreparables como la absurda muerte de mi padre, a quien todo aquel que bien le conoció no dudará en proclamar que fue un mártir de esta amarga situación de odios y rencores que hoy hemos venido a dar por concluidos.

Franco Boscán fue un ser humano ejemplar y un hombre bueno. Hijo, esposo, compañero, padre, hermano, amigo a toda prueba y en toda circunstancia. Si las seculares leyes Wayúu le signaron condición de guerrero, él supo ser un líder justo, un guía para la rectitud y el progreso, y aquí están, para comprobarlo, los testimonios vitales de nuestro pueblo Wayúu, que con sus enseñanzas y paradigmas ha sostenido un ritmo de desarrollo importante, a pesar de las limitaciones que sociedades y culturas como las nuestras tienen que padecer por aislamiento, desprecio o centralismo, que fueron precisamente las áreas que él logró superar con su trabajo arduo, honrado y visionario.

Desde el desierto

Por eso, en este trascendental momento de reconciliación y reconquista de la calma, invoco su memoria patriarcal, su espíritu de justicia, para que nos ilumine a todos el camino por donde debemos transitar unos y otros con el alma nueva, con la esperanza viva y la palabra de honor de los Wayúu dispuesta al cumplimiento para que entendamos que nuestras familias tienen derecho a vivir en paz, que quienes ofrendaron sus vidas en medio de esta contienda tenebrosa, tengan al menos en nuestra memoria la condición de víctimas de la inconsciencia para que nosotros, todos, sin distingos de castas ni apellidos ni condición alguna, nos convirtamos en compromisarios de la convivencia pacífica y nuestras descendencias un día se sientan orgullosas de lo que acordamos en este día histórico: construir el futuro para un mundo mejor.

Invito a la reflexión para el sosiego. Pienso en nuestro pobre país tan agobiado por el miedo, por la sangre y la muerte. Como guajiro y como hombre y como vocero de una familia afectada para siempre por la ausencia de muchos de sus seres queridos, arrebatados por la guerra, les digo que hemos sentido el dolor de lo irreparable y nos hemos visto obligados a defendernos y a hacernos respetar, pero ninguno de esos sentimientos tiene razón de ser cuando afortunadamente unos y otros nos hemos dado cuenta de que ni los odios ni las ejecuciones sirven para nada”.

La palabra Wayúu recupera hoy su más alta dimensión de dignidad y compromiso:

No seremos más enemigos de nadie, nadie será nuestro enemigo en adelante. Firmamos este acuerdo de paz y sentimos que hemos vuelto a la vida y que sobre las infinitas cruces que nos proveyó la crueldad, germinarán espigas de esperanza, vendrán vientos de reconciliación, manos unidas en el respeto y la ilusión de que ya está en nosotros lo que todos ansiamos: ¡La Paz!

¡Abajo las armas!

No menos elocuente ni trascendental fue la respuesta de los González en la voz recia y firme de Ismael Herrera:

“Ni el miedo ni la cobardía nos traen a la firma de este acuerdo de paz —dijo, para empezar—. Todo lo contrario: es este un alto grado de valentía mediante el cual los airados y los ofendidos recapacitan y entienden que la vida debe defenderse y que la mejor manera de hacerlo no es matándose sino reconciliándose y dando ejemplo para que sea posible la mejor convivencia entre los seres humanos, sean cual fuesen sus condiciones o características”.

..... **Karmen Ramírez Boscán**

Y fue aún más allá: *“Yo propongo que se dejen las armas y se reemplacen por herramientas y por instrumentos para el cultivo de la tierra y el progreso de las sociedades”*.

Entonces, el Gobernador de La Guajira, Hernando Deluque Freyle, le respondió sin dubitarlo: *“Yo les compro las armas, o se las cambio por herramientas de trabajo”*.

Y la multitud entera, emocionada y llena de esperanza, aplaudió la propuesta y el proyecto y nadie dudó entonces que esto sea posible, porque para un pueblo que ha sostenido guerras seculares jamás se había planteado tal posibilidad de equilibrada convivencia.

Y hubo abrazos de todos con todos. Primero fueron los adversarios, que tras firmar los documentos, estrecharon sus manos y cumplieron con el ritual de abrazarse en medio de la zozobra apaciguada por el perdón. Y luego todo el mundo: el abrazo de un pueblo de guerreros como paradigma para un país de necios que insiste en inmolarse por obra y desgracia de la insensatez.

Y como allí estaban decenas de reporteros de la prensa, la radio y la televisión tanto de Colombia como de Venezuela, la noticia le dio la vuelta al mundo y al menos en repercusión tuvo sus frutos la excepcional liturgia de la paz Wayúu. No fue, infortunadamente, destacada con el mismo despliegue con que los grandes diarios y los noticieros de medios electrónicos sensacionalizan los hechos que tienen que ver con sus intereses políticos, envueltos siempre en el sensacionalismo, la picardía y la frivolidad.

Pero... ¡Qué vergüenza! Ha pasado casi un mes desde el trascendental acuerdo y el Gobierno Nacional no ha dicho ni mú. El establecimiento obsceno que cada día entrega más y más territorios a los verdugos del país, ignoró y desaprovechó el ejemplo de los Wayúu y simplemente siguió en su diálogo de sordos y sus bastonazos de ciegos. Los altos voceros de la paz, mucho menos. Y aunque en el acto estuvo presente el ex senador indígena Gabriel Muyuy Jacanamejoy, cercano a organismos internacionales relacionados con las gestiones de paz, su presencia apenas simbólica, tímida y tibia, sólo llenó un pequeño espacio pusilánime, cuando hubiese podido aprovechar la trascendencia de un instante que difícilmente se repetirá en la historia nacional.

Pero la paz se hizo y los Wayúu velarán y responderán por ella. Su valor y su significado van mucho más allá de un documento convencional y frío, porque la garantía de la paz Wayúu reside en el sentido sacro de su palabra y es en ella en donde anida la esperanza que acaba de nacer.



Desde el desierto

Chela Boscán y Emma González, las matronas que en el ceremonial fueron ungi-
das como símbolo de la metamorfosis del dolor camino a la esperanza, con
todas sus estirpes en ellas encarnadas, deben ser siempre recordadas cual viva
alegoría del entendimiento.

William Ballesteros, quien dio el primer paso para la reconciliación, lo mismo
que Mara Ortega, Karina Habib, Magalis Palacio, Gloria Boscán y otros hombres
y mujeres que se empeñaron en derrotar a la violencia mediante diálogos para
la paz, han de ser objeto de la gratitud y la buena memoria para la historia que
está por escribirse.

Y aún sería tiempo para que el arrogante centralismo colombiano tuviera en
cuenta que los diálogos pueden funcionar mientras la causa suprema de la
razón del universo siga siendo la vida, cuya primordial obligación es la cordura.

Bogotá, D.C., 15 de julio de 2002



..... **Karmen Ramírez Boscán**

LA MUERTE DE UN PATRIARCA

Por:
IGNACIO RAMÍREZ

Aunque vivió en medio de la guerra, este líder Wayúu hizo cuanto estuvo a su alcance por darle paz a su comunidad. Su muerte violenta causa consternación en un pueblo que lo reconoce como ejemplo de integración humana por encima de las diferencias.

Aunque por razones atávicas estuvo siempre alerta a los ataques de los enemigos, que jamás entendieron que *“la violencia no deja nada bueno”*, Franco Boscán fue auténtico hombre de paz, convencido de que *“por más antiguas que sean las leyes, pueden y deben cambiarse si no ayudan a que la gente viva mejor”*. De 74 años, enfermo, decaído físicamente, pero siempre orgulloso de su raza Wayúu, último cacique de la casta Epinayú y a la vez respetable patriarca de toda La Guajira india colombo-venezolana, fue perseguido por sus asesinos por las calles de Maicao —donde vivía y habitaba el barrio que llevaba el nombre de su ancestro: Boscán— y acribillado con su hijo Jorge, quien conducía el vehículo dentro del cual nada pudieron hacer para evitar cerrar con broche de sangre este fatal día de inocentes del año 2001.

Hijo de José Domingo Boscán, fundador de Maicao a finales de los años treinta del siglo pasado, y también asesinado por intentar reconciliar odios tribales, Franco asumió desde entonces un liderazgo de acción para buscar caminos que condujeran al entendimiento entre familias Wayúu que han venido matándose desde tiempos inmemoriales por profesar la filosofía del *“ojo por ojo y diente por diente”*.

Como jefe guerrero tuvo que comandar constantemente la defensa de sus súbditos y de sus derechos, pero tuvo siempre muy claro el precepto de *“vivir en paz, como primera obligación de la vida”*. Hizo lo que pudo y a pesar de que no logró ver su sueño de convivencia pacífica cumplido, dejó historia en un pueblo al que ayudó a configurar comercial y socialmente y por el que siempre estuvo dispuesto a darlo todo.

Amante de la naturaleza y fervoroso creyente de las bondades de la tierra, en lugares desérticos construyó haciendas para la agricultura y la ganadería, recuperó las aguas de ríos que la sociedad consumista contaminaba con sus desperdicios, defendió la fauna y la flora, fue valiente y honesto, severo y compasivo cuando tuvo que serlo, y sin ningún tipo de alarde dedicó buena parte de su vida a fomentar la actividad honrada como base para el progreso y el entendimiento entre los Wayúu y los *arjunas* (los blancos o “civilizados”).

Desde el desierto

Mucho logró en ese sentido en el transcurso de la última mitad del siglo XX. Experto en armas, pero también en soluciones para evitar conflictos, recibía constantemente la visita de los últimos Wayúu auténticos, quienes acudían a su consejo sabio, lo mismo que de los indígenas de su casta y de las otras, que también le respetaban y reconocían virtudes, igual que los generales, los altos oficiales y grandes personajes de la República, que alguna vez le conocieron y desde entonces fueron siempre sus amigos y sus admiradores.

Con Chela, su esposa, una bella *arijuna* de ojos grises, mantuvo siempre abiertas las puertas de sus casas, donde siempre hubo lugar para su inmensa familia de catorce hijos más sus descendientes, pero también para los forasteros que llegaban a ellas enviados por quienes en todos los lugares de la costa y aún del interior del país, hablaban de la hospitalidad y el desprendimiento de sus dueños.

Cuando ocurrió el asesinato, la noticia corrió como un escalofrío por toda la columna vertebral de La Guajira; y al día siguiente, en el entierro, pese al miedo latente frente a la amenaza de los asesinos, que aún proclaman que seguirán en su cometido siniestro, en el cementerio de Maicao una multitud de Wayúu pero también de *arijunas* y de árabes y de costeños y cachacos y de gente de todos los lugares vecinos y remotos, que alcanzaron a llegar para la despedida, confirmó que con el crimen se llevaron la vida del último cacique ejemplar de la península, pero en cambio dieron paso al nacimiento de la leyenda de un hombre que será orgullo y ejemplo para las generaciones venideras.

Bogotá, D.C., Lunes 31 de diciembre de 2001

..... **Karmen Ramírez Boscán**

EL CULTIVADOR DEL DESIERTO²²

Por:
GINNA ZÁRATE

Con las dos únicas temporadas de lluvias al año, junto a su padre, levantó hace más de medio siglo, cultivos en la finca de su familia: La Esperanza, alrededor de la cual fundó a Maicao, el epicentro comercial de la península de La Guajira. Este líder Wayúu de La Guajira, abrió la trocha entre Maicao y Venezuela, fue asesinado el Día de los Santos Inocentes. Con su muerte se perdió parte de la historia de este pueblo.

El Wayúu Francisco Boscán Bonivento no pudo continuar ayudándole a Manuel Palacio Tiller a escribir la historia de Maicao, pueblo que comenzó hace 75 años, uno antes de que él naciera.

A Boscán lo mataron en la mañana del pasado 28 de diciembre de 2002, Día de Los Santos Inocentes, a la misma hora en que acostumbraba contarle a Palacio, un historiador Wayúu radicado en Cartagena de Indias, cómo un maizal, muy cerca del desierto, se convirtió en puerto comercial en la península de La Guajira.

Ese día, este líder Wayúu no estaba esperando al escritor, sentado en el patio de su casa, en el barrio que lleva su apellido, sino que iba a bordo de una camioneta a la finca La Esperanza, por la vía que del área urbana conduce hasta el corregimiento de La Majayura, en la frontera con Venezuela.

Iba a atender su ganadería y los cultivos, a cargo de cien familias Wayúu, que aprovechan el agua de la cercana Serranía del Perijá, para sembrar maíz en el desierto.

Al paso de su vehículo le salieron diez hombres que lo asesinaron junto con sus hijos Jorge Eliécer Boscán Ortiz, de 37 años, y Wilder Mejía Díaz, de 34 años, trabajador de este último.

Con el crimen del líder Wayúu se borraron centenares de páginas de historia de Maicao, que fundó su padre, el venezolano José Domingo Boscán Morales, y cuyo desarrollo heredó él desde que era un adolescente.

Su hija Gloria Boscán Epinayu cuenta que quizá por la responsabilidad que su padre depositó en él fue el único de los nueve hijos de la Wayúu Dolores Bo-

²² Tomado de: El Tiempo. Nación. Bogotá, D.C. Domingo 6 de enero de 2002. P. 1-3.

Desde el desierto

nivento, del clan Epinayu, que se aguantaba los viajes en lancha desde un puerto cercano a Maicao a Cartagena de Indias para estudiar bachillerato. Cada semestre, atravesaba el litoral, durante catorce y veinte horas, porque la Troncal del Caribe no estaba ni siquiera en el discurso de algún político.

Una leyenda

Llegó a tercero de bachillerato y se dedicó por completo a trabajar la tierra de su padre, La Esperanza, donde hoy queda el centro comercial Cacaíto I. Allí Boscán comenzó a gestar un centro de acopio de chivos, mantequilla, leche, maíz, ajonjolí y algodón para comercializarlos en Venezuela.

Ellos fueron los únicos que creyeron en el desierto, pues levantaban los cultivos con las dos temporadas de lluvia que caían en el año. Mientras se veía que la tierra era productiva, el centro de acopio era más grande y más gente se unía a la aventura de Boscán Morales, entre ellos el padre del historiador Palacio.

Glenis, hija del ganadero y comerciante asesinado, recuerda que su papá le contó que Maicao creció porque la gente que llegaba comenzó a necesitar un hotel, una carnicería, una peluquería y los locales de abarrotes, que dieron inicio al pueblo y al que se sumaron los prostíbulos.

Los víveres y licores, las primeras mercancías del naciente Maicao, necesitaban una ruta para ingresar a Venezuela. Boscán la construyó: la trocha Maicao – La Majayura, la misma en donde lo mataron.

Su vida fue una leyenda. Había sobrevivido a dos guerras familiares, que él mismo dirigió y que se acabaron hace cuarenta años. Durante una de ellas, fue asesinado su padre. Boscán tuvo diez hijos con su única esposa y veintiún más con otras mujeres. Durante sus setenta y cuatro años se convirtió en un líder de la región no sólo económico sino espiritual.

Francisco, uno de sus hijos, recuerda que una vez Jorge Maichel González le pidió a su padre consejo para tener un varoncito, pues su mujer sólo había concebido hembras.

“Mi papá se lo llevó para la finca, mandó a matar un ovejo y que asara los huevos. Con todo lo feo que se veían, el hombre se comió los huevos porque confiaba en mi papá. Jorge regresó a Barranquilla y la mujer parió un pelao. Ahora el pelao le dicen, “Huevo de Chivo””, comenta.



..... **Karmen Ramírez Boscán**

Sus relaciones no tenían nacionalidad. *“La gente lo quería mucho. Nunca tuvo problemas con los paisanos y siempre actuaba para el bien del pueblo, no mereció morir así”,* dijo Samir Waked, dirigente de la comunidad Árabe en Maicao.

En los últimos años, Boscán aprovechaba las primeras horas del día para atender la finca La Esperanza, conciliar conflictos entre miembros de la comunidad Árabe y el pueblo Wayúu y hablar del pueblo que fundó su papá.

Pese a sufrir tres trombosis en los últimos veintisiete años, tenía la lucidez para contarle al historiador Palacio los pormenores del surgimiento de Maicao.

Su muerte hizo pensar a los habitantes de Maicao que comenzaría una nueva guerra, pues sólo vieron a las seis mujeres con el féretro de Boscán rumbo al cementerio, lo que parecía que los hombres estuvieran planeando una venganza Wayúu.

Su hermana Francia, de 73 años, explica que entre los Wayúu está prohibido que los hombres toquen a los muertos porque pierden fuerza y valor y que las mujeres son las encargadas de llevarlos hasta su última morada, para asegurar una venganza rápida.

“La justicia para nosotros no es otra masacre, sino que las autoridades agarren a los culpables”, aclara la mujer, que no quiere llorar más parientes a causa de una guerra.



Desde el desierto

EL CRIMEN DE FRANCO BOSCÁN²³

Por:
JAIME RENGIFO REVERO

Cuando Franco Boscán cedió terrenos de su finca La Esperanza para fundar a Maicao, no se imaginó que setenta y seis años después lo asesinarían convirtiéndolos en tumbas.

El crimen de Franco no estaba anunciado y sucedió alejado de los conflictos o guerras que comprometieron a la familia durante algunos años. Todos saben en Maicao, y lo dicen en voz baja que los asesinos iban por Bolívar, su hijo, y que a él lo mataron porque no podían echarse para atrás.

En Maicao, tierra que Franco ayudó a fundar, se rechaza el crimen del hijo, pero se aborrece el del padre, un hombre que supo hacerse querer de los Wayúu, de los *alijunas* y de los Árabes, a base de ser justo.

Oscar Vergara Ramos, quien fuera su abogado durante mucho tiempo, afirma que *“en ocasiones le daba la razón a los contrarios aunque no la tuvieran. Era para que las partes quedaran felices”*.

El sepelio

Gloria Boscán Epinayu afirma que *“era un anciano venerable que sabía ver el futuro de su pueblo Wayúu”*. El día del sepelio llegaron gentes por todos los caminos y de todos los pueblos y rancherías, demostrando que al viejo Wayúu no solamente se le respetaba, sino que también se le quería.

Y en medio de un temor natural a que se desatara una guerra a muerte, se le acompañó hasta el corazón de su tierra. Lo cargaron las mujeres de la familia, que en la ley Wayúu es una manera de pedir venganza.

Jaime Boscán, uno de sus hijos, quien ha sido concejal y luchador contra la corrupción, dice que prefiere que a los culpables los castigue la justicia colombiana. *“Eran los asesinos materiales”*, explica Jaime Boscán, *“pero hay seis más que son los autores intelectuales y contra quienes hemos establecido denuncia penal”*.

²³ Tomado de: Guajiro Quincenario. Maicao. Enero de 2003.

..... **Karmen Ramírez Boscán**

Hasta ahora y según investigaciones periodísticas, ninguna autoridad tiene indicios, pistas, datos sobre los asesinos de Franco o conoce sobre las denuncias de las que habla Jaime Boscán.

¿Por qué lo mataron?

Casi nadie se atreve a hablar sobre las causas que motivaron el atentado que mató al patriarca cofundador del pueblo fronterizo, pero todos saben que fue por la utilización de la trocha Maicao – La Majayura, la que está siendo utilizada por actores armados ilegales. La familia Boscán vehementemente se venía oponiendo a que la vía fuera controlada por estos grupos.

“No podemos permitir que los grupos armados ilegales utilicen una trocha de las comunidades del pueblo Wayúu, para cometer crímenes y delitos”, dijo uno de sus quince hijos, para agregar más adelante “así continuará siendo aunque papá haya sido asesinado”.

Good bye Waré

Han pasado varias semanas desde que se cometió el crimen que conmovió a La Guajira, y todavía la gente habla de los sucesos, de las causas, del sepelio, de historia o de la familia. Parece que todos se negaran a creer que Franco Boscán esté muerto.

Y es que un pueblo en donde los líderes se acabaron y donde no se piensa sino en comercio o en dinero, los hombres verdaderos como Franco hacen mucha falta, se echan de menos. Así lo dice la gente de Maicao, el pueblo que él fundó para que tiempo después lo asesinaran.

Maicao (La Guajira), 15 de enero de 2003

Desde el desierto

LA MUERTE DE CACIPA

Por:
IGNACIO RAMÍREZ

*A Chela Boscán,
en su dolor sin nombre;
a Gloria Boscán,
la princesa Wayúu, madre de mis tres hijos;
a Ruby, a las viudas y huérfanas Wayúu,
mujeres de arena y sal y penas infinitas*

A mi compadre Cacipa lo siguieron, lo persiguieron, lo invadieron, lo emboscaron, lo amarraron, lo masacraron, lo martirizaron, lo asesinaron los miserables paramilitares.

Cuando ví por los noticieros de televisión a las mujeres con las manos en la cabeza —vestidas con sus mantas negras— y escuché su llanto hondo y prolongado y tétrico, supe que un escalofrío de pavor recorría la columna vertebral del desierto, que los montículos de sal en las playas de Manaure ennegrecían y que la más grande pertenencia de los Wayúu, su dignidad enhiesta, había sido vulnerada para siempre y que el oprobio no tendrá perdón ni tendrá olvido, porque cuando se mancilla la cultura de un pueblo y por la fuerza se somete y se infama a los valientes, lo único que habita el alma de los sobrevivientes es una sensación de abatimiento al comprobar de qué manera desdichada el ser humano ha descendido y encarnado la condición de bestia carnícora.

Y lo más triste, lo más absurdo, lo más pueril e irresponsable: los dos o tres renglones de impiedad e ignorancia rampante con los cuales los periodistas apoyan las imágenes del drama, limitándose a salir del paso hablando de lo que no saben, lanzando al viento insensatas conjeturas que su imaginación calenturienta les dicta al ritmo impuesto por los dueños de los medios, el ritmo de un país indiferente a la tragedia de su pueblo, al dolor de su gente abandonada, desplazada, inconsolable y sola. Un país donde el fútbol dopado y delincuente, los realitys, la barbies, los desfiles de moda, las reelecciones y la medianía son el pan cotidiano, qué va a saber de humanidad, qué de respeto por la vida, de vigilia fraterna por el enaltecimiento de los derechos humanos. País de desalmados contra desarmados.

Cacipa era el sobreviviente hijo mayor y heredero Cacique de Franco Boscán, el patriarca Wayúu acribillado hace apenas dos años en las calles de Maicao, por

..... **Karmen Ramírez Boscán**

una cáfila de sepultureros a sueldo que le querían arrebatar sus tierras en los límites con Venezuela, ganadas con trabajo y con sudor honrado a través de la vida y de las leyes estrictas del honor Wayúu.

Cuando Franco cayó ametrallado por sus asesinos, La Guajira entera se nubló de congoja, al tiempo que comenzaban épocas de miedo y de emboscadas medrosas como la que hace una semana le tendieron a Cacipa los asesinos de las impúdicas autodefensas, que ahora siembran pavor en las fronteras mientras los gobernantes de uno y otro lado montan y sustentan farsas para mantenerse a como dé lugar en sus puestos de mando, donde el poder proviene de la fuerza, la represión, la amenaza, la desaparición, la muerte.

Después de la masacre del 28 de diciembre de 2001 cuando los criminales derribaron a Franco Boscán, Cacipa y sus hermanos estuvieron en la sala de mi casa discutiendo si valía la pena dar la guerra o aún en medio del dolor buscar la concordia para que las generaciones que ahora se levantan no queden con la herencia nefasta del odio y la venganza. Para esta última había dos caminos: abandonar la tierra, que para los Wayúu es la madre, la razón de la vida, o intentar lo imposible: el diálogo para la paz.

Y se hizo el milagro: el 29 de junio de 2002, ante una multitud de Wayúu y de representantes de todos los rincones de La Guajira de Colombia y Venezuela, se firmó la tregua, que no sirvió de nada, porque si las partes cumplieron dentro de tensa calma, los bandidos paracos ya asediaban los territorios de frontera que les sirven ahora para intensificar el decálogo de sus fechorías: acechar, emboscar, intimidar, robar, perseguir, secuestrar, torturar, incendiar, bombardear, asesinar.

Bajo ningún argumento Cacipa quiso abandonar su tierra. Los Wayúu saben que así como los capitanes se hunden con su barco en el naufragio, ellos se paran firmes sobre su arena, bajo su sol, entre sus vientos y sus cactus, y le hacen frente a la tormenta y luchan contra ella como el delirante Don Alonso Quijano contra los molinos agitados por las corrientes de los sueños.

Las mujeres se van quedando solas. Sus mantas negras, sus guaireñas de sombras, sus cementerios llenos de recuerdos. Sin esposos, sin hijos, sin hermanos, sin parientes, sin amigos. Solo la memoria que se convierte en llanto que no cesa. Procesiones perpetuas de viudas y de huérfanas. Mujeres solas con su suma de muertos infinitos.

Aquí en la sala de mi casa aún retumba la voz fuerte y valiente de mi compadre Cacipa: *“Yo no me voy de mi Guajira, un Wayúu no abandona a su tierra”*.



Desde el desierto

A mi compadre Cacipa lo siguieron, lo persiguieron, lo invadieron, lo emboscaron, lo amarraron, lo masacraron, lo martirizaron, lo asesinaron los miserables paramilitares.

Las mantas negras, el llanto, las plegarias, la soledad, los ojos resentidos, los gestos agraviados, los niños que no saben lo que pasa, el desfile perpetuo de la muerte que se desplaza sin rumbo por la noche siniestra.

Bogotá, D.C., Jueves 20 de mayo de 2004



..... **Karmen Ramírez Boscán**

LOS WAYÚU ACEPTAN JUSTICIA "ARIJUNA" Y SE ENFRENTAN A LOS PARAS²⁴

Por:
COLPRENSA

Asesinato de niño permitió dismantelar red de las AUC en Maicao. Los Wayúu aceptan justicia "arijuna" y se enfrentan a los "paras". Con base en testimonios y labores de inteligencia, determinaron la forma como la organización armada ilegal cobraba tributos a los vendedores de tinto, los comerciantes de frutas y de pescados, y hasta los camioneros procedentes de Venezuela y del interior colombiano.

Con la foto del hombre que mató a su hijo, la mujer Wayúu se presentó ante el fiscal que investigaba los crímenes cometidos por los miembros del grupo paramilitar que había sembrado el terror en Maicao, (La Guajira). La imagen que sostenía en sus manos era la única prueba que tenía para identificar al asesino.

Corría junio de 2004. Un equipo de fiscales recopilaba pruebas para vincular a procesos penales a los miembros del grupo paramilitar Contrainsurgencia Wayúu, una facción del Bloque Norte de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) que había conseguido el control de la población fronteriza de Maicao, en La Guajira.

El valor de la mujer Wayúu no sólo permitió esclarecer el homicidio de su hijo. Su actitud contagió a los demás miembros de la comunidad indígena blanco de los ataques del grupo armado ilegal para colaborar con la Fiscalía y cedieron a sus tradiciones para lograr la captura de 34 paramilitares involucrados en actos de extorsión y concierto para delinquir.

Los fiscales de la Unidad Nacional de Derechos Humanos coordinaban la investigación adelantada por una comisión especial de la Dirección Central de Investigaciones Judiciales de la Policía (DIJIN), tras una masacre de cinco personas ocurrida en una finca de esa zona de La Guajira, conocida como La Esperanza.

Aparte de la foto, la mujer Wayúu reveló el alias del hombre que señalaba como el asesino de su hijo y el sitio donde ubicarlo. "Le dicen "Pate pollo", vive frente a mi casa en la ranchería Uniata". El fiscal no salía de su asombro. Por fin contaba con un indicio concreto para vincular a un miembro del grupo paramilitar con un homicidio, de casi medio centenar atribuido al grupo.

²⁴ Tomado de: *La Opinión* (Cúcuta), Domingo, 23 de octubre de 2005.

Desde el desierto

Los informes de inteligencia de la DIJIN relacionaban casos de muertes a manos de los paramilitares sucedidos a partir de enero de 2003.

En las paredes de los locales aparecieron amenazas contra supuestos auxiliares de la guerrilla y personas con antecedentes judiciales.

La gente atribuyó los homicidios que siguieron al Frente Contrainsurgencia Wayúu. Sin embargo, ningún poblador de la zona se había atrevido a señalar alguno de ellos.

El crimen

“Pate pollo” sentenció a su hijo desde los 13 años, le dijo la indígena Wayúu al fiscal, por haberse atrevido a pedirle que no la maltratara. El incidente se presentó 2002. Un altercado con la mujer con quien vivía llevó al paramilitar hasta la casa de la indígena reclamándole por intervenir en la pelea.

De los improperios e insultos, “Pate pollo” pasó a los empujones y las amenazas. Sacó su arma y efectuó varios disparos a la vivienda de la mujer Wayúu convencido que su compañera se encontraba allí.

El niño, aterrorizado, se aferró a ella y llorando le gritó a “Pate pollo”, “¿Qué le va a hacer a mi mamá? No se meta con ella”.

Esas palabras fueron su sentencia de muerte, recordó con amargura la indígena. Ella intentó evitar cualquier represalia contra su hijo regañándolo por meterse en asuntos de la gente adulta pero no valió.

El paramilitar se volteó con furia hacia el muchacho y a gritos dijo que eso no se quedaba así. “Se va acordar de mí”, advirtió. En adelante, cada vez que lo veía le mostraba el arma, se burlaba de él y le repetía la misma amenaza.

No valió que la mujer Wayúu mandara a vivir su hijo a Barrancas, otro municipio de La Guajira donde tenía familiares, esperando que todo se apaciguara pero en abril de 2004, durante la Semana Santa, “Pate pollo” cumplió sus amenazas.

El menor regresaba a la rancharía a visitar a su madre. Era mediodía, el muchacho se bajó del bus y comenzó el camino a su casa acompañado de la mujer Wayúu que lo esperaba en la estación. Sin que lo advirtieran, el

..... **Karmen Ramírez Boscán**

paramilitar los siguió en compañía de otro hombre conocido como “Cacha-co”. La gente, presintiendo el desenlace prefirió resguardarse en sus casas. Decidido, “Pate pollo” los alcanzó y de un empujón apartó a la mujer Wayúu de su hijo. “*Quítese que a él le llegó el día*”, dijo y acto seguido le disparó en la cabeza.

Con la misma sangre fría, el paramilitar se alejó por las calles desiertas del caserío mientras la indígena imploraba ayuda.

El fiscal tomó nota del relato detallado de la testigo pero con franqueza le explicó que necesitaba más pruebas para lograr encausar el caso y contar con elementos para llevar a prisión al responsable del asesinato de su hijo.

Entre ellos, evidencias técnicas que determinarían la causa de la muerte del menor y sólo la podría obtener examinando los restos.

La mujer Wayúu vaciló al requerimiento del fiscal. Su hijo había sido enterrado en el cementerio de la ranchería de El Edén, a pocos minutos del casco urbano de Maicao.

Y de acuerdo con las tradiciones de su etnia, el joven había emprendido el viaje al reino eterno de sus ancestros y cualquier intento por sacar su cuerpo de su tumba interrumpía esa travesía.

En un esfuerzo por no perder la evidencia con la que contaba, el fiscal le explicó el procedimiento que cumplirían los técnicos del Cuerpo Técnico de investigaciones de la Fiscalía (CTI).

También le garantizó el respeto al cuerpo de su hijo, a la tumba y a sus tradiciones para realizar las pesquisas. Al final, la mujer le aseguró que iba a consultarlo con el consejo de ancianos y de mujeres de su comunidad y se atendería a lo que ellos decidieran.

Operativos

Pasaron cuatro meses más antes de obtener una respuesta de la comunidad Wayúu. Durante ese lapso, los agentes de la DIJIN iniciaron la verificación de los pocos testimonios obtenidos hasta el momento. Se activaron interceptaciones telefónicas, seguimientos a diferentes personas señaladas de pertenecer al frente paramilitar y se revisaron antecedentes de los sospechosos.

Desde el desierto

La labor de inteligencia dio sus frutos y permitió la captura de 34 personas que en este momento comparecen ante un juez especializado de Riohacha, acusados de hurtos, extorsiones y actividades armadas contra a vendedores, comerciantes y transportadores del mercado público de Maicao, La Guajira.

Con base en testimonios y labores de inteligencia, determinaron la forma como la organización armada ilegal cobraba tributos a los vendedores de tinto, los comerciantes de frutas y de pescados, y hasta los camioneros procedentes de Venezuela y del interior colombiano.

Aunque inicialmente fueron financiados por comerciantes, contrabandistas y narcotraficantes que buscaban protección para sus negocios, los paramilitares se apoderaron de todas las actividades ilegales y establecieron tarifas que oscilaban entre los mil pesos y los 15 mil pesos semanales.

Los conductores de vehículos de carga pagaban entre 10 mil y 100 mil pesos, según el tonelaje.

Entre los capturados estaban José Gregorio Álvarez Andrade, conocido como “Comandante 16”, y Carlos Alberto Salgado, alias “El Gordo”, dos de los tres comandantes paramilitares que controlaban la zona. Otros fueron comerciantes que actuaban como colaboradores y le informaban a los cabecillas quienes no pagaban la cuota.

La exhumación

Esta acción despertó la confianza de la comunidad Wayúu. El consejo de ancianos se reunió y durante seis horas deliberaron las posibilidades de colaborar con la Fiscalía.

Al final decidieron dar un voto de confianza a los funcionarios y aceptaron que la justicia “arjuna” (como denominan a quienes no pertenecen a su comunidad) desenterrara el cuerpo del joven asesinado por “Pate pollo”.

La mañana del 11 de octubre de 2004, un equipo de forenses del CTI, compuesto por un médico, un antropólogo y un odontólogo, examinó los restos del menor.

De acuerdo con las condiciones impuestas por los Wayúu no registraron en vídeo la diligencia ni tomaron fotos ni partes del cuerpo.

A pesar de estas limitaciones, el equipo de criminología logró determinar la edad del joven, la causa de su muerte y se obtuvieron pequeñas muestras para



..... **Karmen Ramírez Boscán**

establecer por medio de pruebas de ADN el parentesco de la víctima con la mujer Wayúu que en forma valerosa se había convertido en testigo.

En este momento, con el apoyo de la comunidad Wayúu, la Fiscalía cuenta con pruebas para vincular a otros miembros del grupo paramilitar a otros cuatro homicidios.

Sólo que el caso de la mujer Wayúu que los buscó inicialmente, tal vez no puedan llevar a la cárcel al hombre que mató a su hijo. Según versiones que están por confirmar “Pate pollo” habría muerto a manos de sus mismos compañeros.



Desde el desierto

DEUDAS DE SANGRE²⁵

Por:
Revista CAMBIO

Dispuesto a honrar la tradición de su raza, para la que el crimen no tiene perdón, un líder indígena Wayúu siguió durante más de dos años las huellas de Jairo Alfonso Samper Cantillo, el paramilitar que sembró el terror en las rancherías de Shapá, Guamayaito, Tutu, Mashop, Annamana, en la Alta Guajira, y asesinó a 200 de sus hermanos.

La búsqueda febril terminó el 28 de febrero, cuando el rastreador les señaló a hombres de las Fuerzas Especiales del Ejército el sitio exacto donde se encontraba su objetivo: una casa del barrio Ciudad Salitre de Soledad, municipio del área metropolitana de Barranquilla.

El proceso de identificación de Samper, conocido dentro del bloque norte de las autodefensas como Lucho, supuso un recorrido por las páginas de su prontuario, escrito con sangre. Como tercero al mando de la organización que dirigió Jorge 40, este hombre desató, durante 2002 y 2004, una campaña de exterminio entre comerciantes de Maicao, indígenas y ganaderos que se oponían a los planes expansivos de las Auc o se negaban a despejar sus territorios para facilitar el tráfico de armas y cocaína a gran escala.

Familias enteras desaparecieron bajo su imperio criminal. Con base en las pruebas aportadas por el rastreador y por otras víctimas, la Fiscalía le imputará formalmente las masacres de los Paz Jusayú, los González Gouriyú, los Jusayú Puhaina, los Romero de Epinayú, los Boscán Ortiz, los Boscán Ospino y los Boscán Bonivento.

Su última estratagema para eludir a quienes lo buscaban consistió en anunciar a los cuatro vientos su desmovilización. Sin embargo, cuando la presión de las autoridades cedió, él decidió armar tolda aparte y creó una retaguardia que pretendía conservar el dominio territorial conseguido por 40 en La Guajira. Siguió ejerciendo una fuerte influencia sobre empresas productivas que estaban en la mira de los paramilitares, entre ellas la planta de abastecimiento de combustible llamada Awatayacoop, la cual tiene en la actualidad el negocio de la gasolina que llega desde Venezuela hasta el municipio de Maicao.

²⁵ Tomado de: Revista Cambio. 17 de marzo de 2007.



..... **Karmen Ramírez Boscán**

Poder emergente

Esa retaguardia, sin embargo, se convirtió pronto en la estructura principal del grupo emergente de las águilas negras, que buscan copar los espacios dejados por los desmovilizados. Su perspectiva en crecimiento en La Guajira y el área de influencia de Samper Cantillo son otros de los elementos que convencen a las autoridades de que esta es una captura de gran relevancia.

De eso está convencido el fiscal 30 especializado de la Unidad Nacional de Derechos Humanos, que estuvo en el procedimiento al identificarlo plenamente y le leyó los cargos. "Su captura -le notificó el funcionario- se ordena por ser el tercer cabecilla de las recién desmovilizadas autodefensas ilegales en el municipio de Maicao; por organizar nuevas bandas criminales, como las águilas negras; por homicidio y concierto para delinquir".

Una estrategia que corre paralela a la aplicación de la Ley de Justicia y Paz, lleva hoy al Gobierno a desplegar una ofensiva contra los alfiles de los grupos conformados por quienes nunca creyeron en soluciones negociadas.

Sábado 17 de marzo de 2007



Desde el desierto

**DESPLAZAMIENTO DE LOS WAYÚU,
TEMA INVISIBLE PARA EL ESTADO²⁶**

Por:
VANGUARDIA LIBERAL

Fueron necesarios tres días para que el Relator Especial de Naciones Unidas para los Refugiados y Desplazados Internos, Walter Kälin se diera cuenta de cuál es la política del Estado para atender a la población desplazada, la cual en este país crece cada día. En su reciente visita a Valledupar, el suizo Walter Kälin se reunió con representantes de los Cabildos Wayúu Nóüna de Campamento de Maicao, Wepiapaa de Mingueo, Dibulla y la Comunidad Wayúu en Situación de Desplazamiento en Santa Marta, los cuales le mostraron la difícil situación de invisibilidad que padecen por parte del Estado. En la relatoría que se llevó el representante internacional tampoco quedaron por fuera los casos de desplazamiento de los pueblos Kankuamo y Wiwa. Los resultados se conocerán en los próximos días.

La invisibilidad del Estado sobre la problemática del desplazamiento interno provocado por el conflicto armado en el pueblo Wayúu se ha convertido en una amenaza para la integridad étnica y cultural de uno de los pueblos étnicos más grandes del país.

Así quedó demostrado en una reciente reunión realizada en Valledupar entre el Relator Especial de Naciones Unidas para los Refugiados y Desplazados Internos, Walter Kälin y los Cabildos Wayúu Nóüna de Campamento de Maicao, Wepiapaa de Mingueo, Dibulla y la Comunidad Wayúu en Situación de Desplazamiento en Santa Marta.

En un céntrico hotel de la ciudad, los representantes de las comunidades ancestrales de la Alta y Media Guajira le mostraron al Relator Especial el triste panorama de lo que pasa en el territorio que les entregó Mareiwa para que vivieran en paz.

Llamó la atención de los temas del encuentro, la solicitud de los Cabildos Wayúu Nóüna de Campamento, de Wepiapaa y la comunidad Wayúu en situación de desplazamiento en Santa Marta.

Estas comunidades que llevan sobre sus espaldas la cruz del desplazamiento solicitaron a Walter Kälin que en su informe sobre la misión que adelanta en Colombia llame la atención del Estado colombiano sobre su situación.

²⁷ Tomado de: Vanguardia Liberal. No. 1865. Valledupar. Lunes 17 de julio de 2006. Informe. P. 6B.

..... **Karmen Ramírez Boscán**

El documento

En un documento de seis páginas, los representantes de las comunidades indígenas de La Guajira solicitaron al Estado que reconozcan las especificidades y las características sui generis que presenta al interior del pueblo Wayúu el fenómeno del desplazamiento interno y hacia Venezuela.

“No queremos que se siga ocultando la tragedia que soporta nuestro pueblo. Debe quedar enteramente claro que la invisibilización de la problemática del desplazamiento interno en el pueblo Wayúu se ha convertido en una amenaza para la integridad étnica y cultural de nuestro pueblo”, dijo Gloria Epiayu, una de las asistentes al encuentro.

En el documento, las tres comunidades requieren que se defina, en consulta y concertación con los pueblos una política pública especial y diferenciada para atender a la población que pertenece a los pueblos indígenas y a los grupos étnicos.

Porque consideran que definitivamente no se puede seguir abordando, con los mismos marcos conceptuales y metodológicos que hasta ahora se han utilizado, para atender la problemática de la población desplazada perteneciente a los pueblos indígenas y grupos étnicos.

“La población en situación de desplazamiento perteneciente a los pueblos indígenas y a los grupos étnicos, no la debe seguir asumiendo las entidades gubernamentales y estatales pertinentes como objeto de la ayuda humanitaria nacional e internacional que se les brinda, sino que debe ser tratada y considerada como sujeto de derechos, con el propósito de mantener y potenciar su dignidad como personas y como pueblos”, dijo la líder.

Los Wayúu consideran que en la situación de desplazamiento que viven, no son una masa amorfa y abstracta, sino que tienen sus autoridades propias que deben ser valoradas y respetadas.

“Dado el desconocimiento grande que se tiene sobre los derechos de los pueblos indígenas y sobre los derechos de la población desplazada es urgente diseñar e implementar un programa de capacitación dirigido tanto a las poblaciones concernidas como a los funcionarios públicos municipales y departamentales que más relación tienen con los pueblos indígenas. La realidad ha demostrado que no sólo la población Wayúu desplazada no tiene conocimiento sobre sus derechos, sino que los funcionarios públicos también adolecen de vacíos en estos temas”.

Desde el desierto

Como última recomendación para el Estado, los desterrados Wayúu solicitan la intervención activa del Instituto Colombiano para el Desarrollo Rural, Incoder, que empiece a vislumbrar alternativas para la asignación de tierras y la constitución de resguardos destinados a la población ancestral en situación de desplazamiento, casos Wepiapaa y Santa Marta, y para las familias resistentes que están en proceso de reconstrucción étnica y cultural de su comunidad, caso Nóüna de Campamento.

A las claras

Los requerimientos de estas comunidades, que meses y años atrás vivieron en carne propia la violencia por parte del *alijuna* (hombre blanco), es que requieran políticas especiales para tratar el tema del desplazamiento en los pueblos indígenas del país, porque las actuales y elaboradas para población no tradicional, son deficientes tanto para unos como para otros.

La visita del Relator Especial coincide con una petición que, a través del memorando de entendimiento por la vía diplomática que el Gobierno venezolano hizo a su homólogo colombiano, para que brinde las condiciones para la repatriación de varias familias Wayúu desplazadas que huyéndole a la violencia se refugiaron en el vecino país.

A esto se le suman los datos entregados por varios medios venezolanos cuyas informaciones confirman la presencia de otro grupo de desplazados en Venezuela.

En el Cesar

Durante el recorrido de tres días, el Relator Especial se reunió no sólo con representantes de La Guajira, sino también del Cesar; fue así como el 25 de junio en la mañana se reunió en Rioseco con los Kankuamos y en la noche con los Wiwa.

“Uno de los mayores intereses del Relator Especial fue conocer cómo se atendía a los desplazados que llegaban a Valledupar. El municipio por su parte respondió los interrogantes que éste tenía, explicando lo que se ha hecho, lo que se hace y la proyección para atender a la población vulnerable”, dijo el secretario de planeación municipal, Carlos José Vidal, quien como alcalde encargado atendió al representante de la ONU.

Además de escuchar a los indígenas de la zona, Walter Kälin vino a mirar el problema de desplazamiento interno, hablar con la Defensora del Pueblo, el Alcalde de Valledupar, el responsable departamental de la Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional y el encargado del Progra-

..... **Karmen Ramírez Boscán**

ma Presidencial para los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario, con el fin de saber qué tipo de programa gubernamental hay en Colombia para atender a la población vulnerable.

También se reunió con las familias desplazadas que viven en el Idema, en Valledupar.

“Las comunidades afectadas por la violencia esperamos que con esta visita se reponga de alguna manera el daño que hemos sufrido los indígenas y desplazados de este país por culpa de la violencia”, dijo la vocera indígena.

El relato

Con la ayuda de su traductor, el Relator Especial de Naciones Unidas para los Refugiados y Desplazados Internos, Walter Kälin, tomaba apuntes de las denuncias que trajeron las comunidades afectadas por la violencia, quienes mostraron su realidad geográfica, política y económica.

Una de ellas es que la inmensa mayoría de miembros del pueblo Wayúu de la Media y Alta Guajira tienen la doble nacionalidad colombiana y venezolana, lo que hace complicado distinguir a simple vista entre los pasos de la frontera internacional que hacen los grupos familiares Wayúu de conformidad con sus pautas de ocupación espacial estacional, de los cruces transfronterizos ocasionados por la huida ante la presencia y arremetida de los actores armados.

Tal como lo explicaron los voceros de las comunidades indígenas, éstas especificidades han posibilitado que las expresiones y formas del desplazamiento y del refugio en lo concerniente a los Wayúu, terminen imperceptibles, lo que sin duda alguna ha contribuido a su invisibilización y negación por parte de sectores gubernamentales y estatales.

“Frente a recientes desplazamientos que involucraron a familias Wayúu, el gobierno, en todos sus niveles, pretendió bajo diversos artilugios, negar la condición de desplazadas a las familias y personas Wayúu que huyeron de la violencia tanto del Alto San Jorge en la Sierra Nevada de Santa Marta, caso Wepiapaa en el municipio de Dibulla, como de la Media y Alta Guajira, como es el caso de los desplazamientos hacia el distrito de Santa Marta”.

Por el no reconocimiento del desplazamiento interno que concierne a este pueblo, los Wayúu consideran que estriba la mayor gravedad del problema, por cuanto si se niega es casi que imposible afrontarlo y definir alternativas de solución.

Desde el desierto

Los Wayúu denunciaron que se han presentado varios desplazamientos masivos de familias Wayúu. Sin embargo, generalmente los desplazamientos son “gota a gota”, por lo que primero llegan unas familias y con el paso del los meses van llegando otras emparentadas, hasta conformar núcleos de familias desplazadas que se concentran alrededor de un mismo lugar.

Lo que es peor, es que la mayoría de estos desplazamientos, tanto masivos como individuales, no son reportados y la población involucrada no aparece en ningún registro.

Actualmente en la comunidad de Wepiapaa, localizada en Mingueo, municipio de Dibulla, hay 36 familias Wayúu en situación de desplazamiento, que llegaron entres oleadas sucesivas entre octubre y noviembre de 2005 procedentes de un asentamiento, hoy desaparecido, ubicado en el Alto San Jorge.

En diferentes barrios marginales del distrito de Santa Marta, Timayuy, Cristo Rey, La Paz, La Parrilla, hay asentadas 45 familias Wayúu provenientes de diversos lugares de la Media y Alta Guajira. Llegaron allí en cuatro oleadas diferentes. Por su parte la comunidad Nóüna de Campamento, localizada en zona rural de Maicao, ha visto reducir el número de sus familias por cuanto varias de ellas, de manera sucesiva, emprendieron un éxodo hacia Venezuela unos y otros hacia diversas ciudades del interior del país, huyéndole a la violencia, las cuales no fueron registradas como desplazadas.

En Wepiapaa, los desplazamientos se debieron principalmente a la desaparición de un miembro de la comunidad, pero también al atentado sufrido meses atrás contra el esposo de la maestra de la comunidad. Para el caso de Santa Marta, los desplazamientos obedecieron a distintas amenazas proferidas contra familias Wayúu por parte de grupos paramilitares, a las que les ordenaron desalojar el territorio. En algunos casos se presentaron asesinatos contra miembros Wayúu que ocasionaron los éxodos. En lo concerniente a Nóüna de Campamento los desplazamientos ocurrieron por la muerte sistemática contra varios miembros de las familias vinculadas a esa comunidad.

En un primero momento las entidades gubernamentales expresaron su sorpresa por la presencia Wayúu en estos territorios. Esta fue mayor para las entidades gubernamentales que desconocían que en la Sierra Nevada de Santa Marta hubiera presencia de Wayúu.

En un segundo momento, recuperados de la sorpresa, la respuesta a las demandas de la población desplazada fue, haciendo caso omiso al principio de buena fe de las familias, manifestar que no eran desplazadas.



..... **Karmen Ramírez Boscán**

Según el vocero de los desplazados, “ante la intervención de organizaciones indígenas o del Ministerio Público, las entidades gubernamentales concernidas, a regañadientes, accedieron a iniciar el proceso de registro de la población en situación de desplazamiento”.

A esto se suma que las entidades gubernamentales concernidas en los procedimientos, caso Wepiapaa, tuvieron inconsistencias como recibir declaraciones de Wayúu con poco conocimiento del castellano y prácticamente monolingües de *wayunaiki*, sin la intervención de un intérprete o traductor y sin la presencia de las autoridades de la comunidad por lo que las declaraciones consignadas no se apegaron a la realidad de lo que los declarantes expresaron.



Desde el desierto

**PARAMILITARES DESANGRAN
A LA GUAJIRA COLOMBIANA²⁷**

Por:
LEONEL LÓPEZ,
MANUEL PORTILLO y
ANAÍLYS VARGAS

Miles de familias Wayúu en La Guajira colombiana son obligadas a dejar su terruño por miedo a perder sus vidas a manos de los grupos paramilitares que azotan el oriente del vecino país.

La violencia ha obligado a numerosas familias de La Guajira colombiana a buscar refugios para escapar de la ola de terror impuesta por los grupos paramilitares. Según cifras manejadas por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), Colombia es la nación con mayor desplazamiento de población por hechos violentos.

Recientemente familias Wayúu decidieron cruzar la frontera para reclamar ayuda de los entes gubernamentales, al sufrir un ataque por parte de fuerzas paramilitares en la localidad de Poropo en plena Guajira colombiana, el saldo de este lamentable incidente fue el asesinato de un comerciante Wayúu de la zona.

Ana Luisa (nombre ficticio) no termina de ajustarse al modo de vida que le impone la ciudad. A pesar de tener un mes viviendo en Maracaibo, aún no acepta muy bien la idea de tener que pagar por el agua o la carne de cabra que consume, pues allá en Poropo no lo hace. “Aquí es distinto para mí; en mi tierra no me hace falta nada; acá tenemos que comprarlo todo, el agua, la leña, la carne, mientras que allá tenemos un corral de animales y no compramos carne”.

Para ella resulta incomprensible tener que pagar por partes del ovejo como su cabeza o sus vísceras con las cuales prepara platos exquisitos del arte culinario Wayúu. “Allá la gente puede ir a casa de algún familiar manifestando su necesidad de alimento, y en seguida se sacrifica un chivo y se comparte. Aquí, hasta la cabeza del animal hay que comprarla, mientras que allá la regalan”.

Esa es sólo una de las tantas preocupaciones que ahora les genera la vida ciudadana a cada uno de los Wayúu refugiados en Maracaibo, un estrés que nunca habían experimentado allá en el otrora tranquilo poblado de Poropo, de donde tuvieron que salir a mediados del mes de abril de 2006, espantados por la violencia y terror que siembran a su paso grupos paramilitares.

²⁷ Tomado de: Wayuunaiki. Maracaibo. Mayo – Junio de 2006. P. 9.

Nadie se pronuncia

Rodeada de silencio, una Wayúu observaba a Ana Luisa responder a cada una de las preguntas que se le hacía. La mirada inquisidora de la mujer Wayúu estaba en sus ojos, como si se tratara de descifrar cada palabra pronunciada. Se trataba de Gloria.

De pronto, como si algo dentro de ella le hubiese hecho entender que era el momento propicio, atrapó una de las interrogantes y comenzó a describir en un tono molesto: “Esta situación ya tiene diez (10) años en toda la península de La Guajira, tanto en el lado colombiano como en el venezolano. Lamentablemente ambos gobiernos no han tomado cartas en el asunto y mientras esté el narcotráfico en La Guajira, seguirá la violencia, se seguirán violando los derechos humanos”.

Lamentó que en todo este tiempo, ninguna organización indígena se haya pronunciado ante los hechos de violencia que han sucedido en La Guajira colombiana. “Ninguna organización indígena ha investigado la situación, porque todos tienen miedo a los grupos armados y si no le tienen miedo es porque traban con ellos. Nosotros no trabajamos con ellos, y no recibimos nada de los paramilitares ni del gobierno, y si no tenemos ningún nexo con ellos, no tenemos por qué sufrir las consecuencias de sus actos de violencia o de los negocios de ellos”.

Gobiernos no responden

“Nosotros no recibimos ninguna ayuda, ni del gobierno colombiano ni del venezolano, en ambas fronteras. No es la primera vez, pasó lo de Bahía Portete, y lo de Puerto Nuevo, y nada, no han hecho nada”, manifiesta.

Gloria insiste en que el negocio de la droga ha sido el principal detonante que explotó la violencia dentro de las rancherías Wayúu asentadas en esa región colombiana. “Nosotros nunca hemos tenido problemas con los grupos armados, no nos interesa lo que ellos hagan con la droga. Lo que queremos es que el presidente de Venezuela y sus ministros, hagan fuerza para que el presidente Uribe los saque, así como los sacó del Valle del Cauca, los saque de la zona de La Guajira”, enfatizó.

Entre la rabia y el dolor

Ver morir a niños, mujeres y hombres de su etnia a manos de mercenarios, parece que le ha endurecido el corazón, por eso no cree en el arrepentimiento de algún líder paramilitar, “¿Por qué o con qué moral viene Jorge 40, que era el



Desde el desierto

jefe del bloque de las Autodefensas en La Guajira, a decirle a los medios nacionales e internacionales “perdón”, cuando sus paramilitares todavía están acabando con la vida de nuestros familiares, violando tumbas, violando tierras?”, se pregunta Gloria Epinayu.

Una lágrima se asoma en sus ojos, el dolor es más fuerte que su rabia, su fragilidad femenina comienza a imprimirse en sus palabras: “Los grupos armados al margen de la ley le han hecho mucho daño a mi familia, a mi etnia Wayúu, han violado tierras, nos han pisado y eso entre nosotros nunca se había visto, y son crímenes de lesa humanidad los que ellos han cometido y el Gobierno no hace nada”.

Ya no pudo contener más su llanto y esas lágrimas de dolor que tantos colombianos han derramado empezaron a correr por sus mejillas. “Nosotros lo que pedimos es que nos dejen vivir en paz, no que nos llenen de comida. Nosotros sobrevivimos así sea con el frijol, o con el maíz, con lo que sea, pero que por favor saquen a los paramilitares y que no tomen represalias contra las familias que los denuncian”, expresó.



..... **Karmen Ramírez Boscán**

DICEN FAMILIARES DE VÍCTIMAS DE LAS AUC EN LA GUAJIRA: “LO ÚNICO QUE HICIERON LOS “PARAS” FUE CAMBIAR DE NOMBRE”²⁸

Por:
KATRIN BOLAÑO BARROS

“Ahora se hacen llamar “Águilas Negras”, por eso siguen matando, secuestrando y extorsionando”, aseguró tajantemente un líder Wayúu de Maicao.

“Colombia y el resto del mundo desconocen el verdadero impacto del conflicto armado en el pueblo Wayúu por la arremetida de los grupos armados de despojarnos de nuestras tierras ancestrales. Por eso nos sentimos solos y desamparados del Estado”.

El relato de quien por seguridad se hizo llamar “Francisco” ante la Unidad Nacional de Justicia y Paz de la Fiscalía General de la Nación que ayer visitó Maicao, contó que *“los paramilitares llegaron a Carraipía y a La Majayura a quitarle a la fuerza a los indígenas sus tierras”.*

Desde ese momento —continúo—, llegaron matando para apoderarse del negocio del combustible que es traído de Venezuela, así como del comercio informal de víveres.

Aseguró que la zona era comandada por alias “Lucho”, quien inicialmente llegó de manera amigable a las comunidades Wayúu, mientras conocía y se afianzaba para después mostrar sus verdaderas intenciones de atemorizar y asesinar.

“Con eso que ellos han llamado desmovilización lo que han hecho es cambiar de nombre, ya no son “paracos”, sino “Águilas Negras”, siguen matando, secuestrando y extorsionando igualito”, sostuvo el Wayúu.

Precisó que en esa zona de la Media Guajira se vieron afectadas más de diez familias numerosas, pertenecientes a cinco clanes también grandes y reconocidos en todo el departamento.

De otro lado, Karmen Ramírez Boscán destacó el papel que la mujer ha tenido en la denuncia de los impactos del conflicto en las comunidades Wayúu, ya que en muchos casos han asumido la vocería.

²⁸ Tomado de: *El Heraldo*. Barranquilla. P. 13 A. 16 de marzo de 2007.



Desde el desierto

“No sólo llevamos el dolor a cuestas, sino la responsabilidad de sacar y criar a nuestros hijos en zonas diferentes a sus lugares de origen. Nos ha tocado levantar la voz para denunciar las masacres, desapariciones y el desplazamiento, y ello nos preocupa porque la falta de acompañamiento institucional nos convierte en presas fáciles para quienes quieren callar nuestra lucha, y no queremos que aquí se repita lo que sucedió en Córdoba, con la líder Yolanda Izquierdo”, dijo.

[...]

Riohacha (La Guajira), 16 de marzo de 2007



..... **Karmen Ramírez Boscán**

**EN LA GUAJIRA:
TRIBUTO WAYÚU A VÍCTIMAS DE LAS AUC²⁹**

Por:
KATRIN BOLAÑO BARROS

La ceremonia se denominó ‘Por el Alma de Nuestra Gente’. La espiritista Wayúu Eligia Bonivento lideró el sentido acto en honor a las víctimas de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) en La Guajira, en el que participaron comunidades indígenas que han sufrido por la muerte violenta de sus familiares. Se estima que más de doscientos indígenas fueron asesinados por los grupos al margen de la ley en los últimos años.

En el sitio conocido como Cuatro Vías, en la carretera Riohacha-Maicao, una espiritista Wayúu (*Oütsi*) lideró un ritual simbólico en donde varias comunidades indígenas de la Media y el Sur de La Guajira rindieron tributo póstumo a sus familiares asesinados por grupos al margen de la ley, especialmente las autodefensas.

La ceremonia se inició con el recuento del crimen de la docente Osiris Jacqueline Amaya Beltrán, quien fue degollada y su cuerpo hallado a la altura del kilómetro 32 de la vía que conduce al corregimiento de Cuestecitas, área rural del municipio de Hatonuevo, el pasado 14 de marzo.

Los asistentes al ritual señalaron que desde que las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) llegaron a La Guajira, comunidades del pueblo Wayúu fueron afectadas gravemente al ser asesinados más de 200 indígenas, conociéndose algunos contados casos, pero que la mayoría de hechos como masacres, asesinatos selectivos e indiscriminados, desapariciones, desplazamientos forzados internos y transfronterizos, se desconocen.

La denuncia pública

Con eventos como el “*Jain Tüu Wapushikat*- Por el Alma de Nuestra Gente”, la Asociación de Autoridades y Cabildos Indígenas Wayúu del Sur de La Guajira y *Sütsüin Jieyu Wayúu* – Fuerza de Mujeres Wayúu, rompieron el silencio para contarle al país y al mundo el genocidio y la vulneración de sus costumbres ancestrales por parte de los grupos irregulares.

²⁹ Tomado de: El Heraldo. Barranquilla. 16 de abril de 2007.

Desde el desierto

El *Jain Tüu Wapushikat*, dirigido por la *Oütsi* Eligia Bonivento, se convirtió en un sentido acto simbólico de dignidad para recordar a todas las víctimas de este grupo étnico que perdieron la vida o siguen desaparecidos por las Autodefensas entre los años 2000 y 2007.

Este significativo acto por la memoria de todas las víctimas Wayúu, se inscribe dentro de iniciativas que organizaciones y comunidades de base de la Media Guajira, han venido desplegando con el propósito de llamar la atención nacional e internacional, para que se conozca la dimensión que la violencia de los paramilitares y de otros actores armados ha tenido en el territorio Wayuu, así lo indicó la secretaria general del Cabildo Wayúu Nóüna del municipio de Maicao, Karmen Ramírez Boscán.

“Con este acto buscamos recobrar la memoria, forjar transparencia, luchar contra la impunidad, procurar el resarcimiento integral de conformidad con nuestra cosmovisión y evitar que los hechos se repitan” dijo la líder indígena. Ramírez Boscán, precisó que, “el desafío es por tanto, construir el sendero que conduzca a la verdad, a la justicia y a la reparación, máxime cuando infortunadamente hoy por hoy, estos horizontes se encuentran refundidos en una densa maraña de artilugios jurídicos y de retórica política que los distorsiona”.

[...]

El ritual

Vestidas de rojo para alejar a los malos espíritus y los problemas que flotan en el ambiente, las mujeres de las diferentes comunidades llegaron a Cuatro Vías, en donde a ritmo de una maraca y de la *kasha* (tambor), la *Oütsi* buscó el lugar donde se levantaría el monumento a las víctimas, con cantos y oraciones en *wayunaiki*, purificó la tierra, el espacio y el entorno del sitio escogido, el cual, según la sabia mujer, “es la puerta de entrada al territorio Wayúu”.

El monumento consta de doce múcuras de diferentes tamaños en donde por directrices de la espiritista y curandera Wayúu cada familia, en una hoja de papel con letra roja, escribía el nombre de su pariente desaparecido así como el lugar y la fecha de su muerte, para depositarlos en los recipientes de barro que posteriormente fueron cerrados, simbolizando el entierro.

Con *paliise* (bija roja), planta curativa y que también se usa como polvo facial para cubrir los rostros y proteger a las mujeres de la etnia de las inclemencias del sol, la *Oütsi* con un poco de agua roció las múcuras, quedando en ellas la señal de la sangre derramada.

Al final del ritual, con signos de cansancio la espiritista, se alejó diciendo, “los dejo descansar en paz y en diez días regreso a visitarlos”.

..... **Karmen Ramírez Boscán**

**DESPUÉS DE LA NEFASTA MARIMBA EN LA GUAJIRA,
LLEGÓ LA BONANZA DEL TRUPILLO³⁰**

Por:

KATRIN BOLAÑO BARROS

Una actividad tradicional de la etnia Wayúu se ha convertido en otro atractivo para el sostenimiento económico de los grupos al margen de la Ley.

Así como en su momento el combustible venezolano y las actividades portuarias de la Alta Guajira fueron las labores a las que los grupos irregulares, especialmente las Autodefensas, 'le pusieron el ojo' para su sostenimiento económico, ahora el carbón vegetal es la mina de oro de los alzados en armas, porque su producción se desarrolla en la zona rural, lejos de la vista pública y bajo el amparo de ser una actividad rutinaria de los indígenas de esta zona del país.

Ecologistas consultados aseguran que esta actividad sin ningún control está acabando con las pocas reservas de trupillo, guayacán y puy, árboles típicos de la región que por esta causa están desapareciendo del paisaje guajiro.

El temor reinante en la población es que se repitan las presiones a 'fuego y sangre' que en el pasado generaron un número aproximado de 200 muertos entre los años 2000 y 2007, desapariciones y el éxodo a Venezuela y otros departamentos vecinos de más de mil personas de diferentes clanes Wayúu.

La denuncia la hizo el antropólogo Weildler Guerra Curvelo, quien dijo que el caso es tan grave que ya las familias Wayúu fueron desterradas de sus tierras en la ribera del río Ranchería, en el corregimiento de Aremashain, área rural del municipio de Manaure.

Explicó que *"la demanda nacional e internacional del carbón vegetal es tan grande que diariamente enormes tractocamiones salen del Departamento hacia destinos desconocidos"*.

Esa gran demanda del carbón vegetal es lo que ha llamado la atención de los grupos irregulares que ejercen el monopolio para su comercialización ilegal. *"Me parece injusto que una actividad tradicional se convierta en el foco para generar nuevas alteraciones del orden público, y lo más doloroso es que ese negocio ilegal se les quiera atribuir a las comunidades Wayúu"*, manifestó el antropólogo.

³⁰ Tomado de: *El Heraldo*. Barranquilla. 11 de mayo de 2007.

Desde el desierto

Guerra Curvelo agregó que *“se están talando áreas inmensas de bosques en el departamento de La Guajira, específicamente en zonas ribereñas del río Ranchería”*, por lo cual hizo un llamado a las autoridades ambientales y de control para que investiguen y le pongan fin a esta nueva alteración de la tranquilidad del pueblo Wayúu.

Ya no se trata de la venta en las calles de los sacos para el consumo en los hogares en donde no existe el uso del gas natural, que son muy pocos y que su venta sigue siendo en el área rural; ahora son grandes volúmenes de árboles talados y quemados para convertirlos en carbón vegetal, lo que pone en peligro el ecosistema, al haber mayor demanda de ese producto y no son precisamente los nativos de la región los consumidores de este carbón.

A su vez, la directora de la Corporación Autónoma Regional de La Guajira, Corpoguajira, Ana Cecilia Castillo Parodi, ratificó la denuncia hecha por Weilder Guerra y aseguró que se ha realizado acercamiento institucional para explicarles a los indígenas el daño ambiental que está generando la tala y quema de árboles. *“Junto a la Policía Nacional y el DAS, funcionarios de Corpoguajira se han convertido en vigilantes permanentes de la ribera del río Ranchería para evitar el corte de árboles, quemas y la posterior comercialización; somos conscientes que existen intereses ocultos, por ello iniciamos los contactos para realizar un estudio ambiental que nos permita conocer los daños causados al ecosistema”*, precisó Castillo Parodi.

..... *Karmen Ramírez Boscán*

EN LA GUAJIRA: DENUNCIAN AMENAZAS A WAYÚU QUE TRABAJAN CON CARBÓN VEGETAL³¹

*Por:
EL PILÓN*

En el marco de la clausura del Encuentro de Saberes, que tuvo como escenario a la Universidad de La Guajira, la directora de la Corporación Autónoma Regional de La Guajira, Ana Cecilia Castillo Parodi, confirmó las denuncias públicas sobre la forma cómo personas inescrupulosas y al parecer, también grupos al margen de la ley, están desplazando bajo amenazas a los indígenas que ancestralmente explotan el carbón vegetal en la zona de Aremazahin, jurisdicción del municipio de Manuare.

La funcionaria mostró su preocupación por la situación que se vive actualmente en la zona de Aremazahin, y dijo que este hecho ha generado más de un enfrenamiento verbal entre esas personas que bajo amenazas intentan apoderarse del negocio del carbón vegetal, con funcionarios de la institución.

Se conoció, además, que varios indígenas Wayúu, que venían trabajando con la explotación del carbón vegetal, se refugiaron en Venezuela luego de recibir amenazas de personas inescrupulosas que poco a poco se han adueñado del negocio.

Los propios indígenas han manifestado que personas no indígenas, ajenas a la región, llegaron a apoderarse de esa actividad que ancestralmente ellos venían trabajando como medio de subsistencia, y bajo la reglamentación de la Corporación Autónoma Regional de La Guajira.

El panorama cambió hoy y los Wayúu dedicados a ese oficio, por las amenazas poco a poco les ha tocado refugiarse en el país de Venezuela, aseguró una fuente que pido reserva de su nombre.

En ese sentido, las organizaciones indígenas, solicitarán la intervención de la Procuraduría Regional y la Defensoría del Pueblo, para que investiguen un poco más la situación, y se logre frenar la acción de esos grupos que al margen de la ley intentan apoderarse de una forma de trabajo ancestral de los Wayúu, con la venta del carbón vegetal.

³¹ Tomado de: *El Pílon*. Valledupar. 12 de mayo de 2007.



Desde el desierto

Los Wayúu solicitarán la protección de organismos internacionales que velan por la defensa de los derechos humanos, pues consideran injustos que tengan que abandonar su territorio para proteger sus vidas, porque desde hace mucho tiempo se dedicaron a sacar carbón vegetal del árbol del trupillo como medio de subsistencia.

Por su parte, la directora de Corpoguajira, Ana Cecilia Castillo Parodi, aseguró que a pesar de todas esas circunstancias, ellos están en el deber de evitar que se siga talando el poco trupillo que queda en la zona de Aremahín y toda su área de influencia, y que no se dejarán amedrentar para cumplir con el deber que les asiste en proteger el medio ambiente.



..... *Karmen Ramírez Boscán*

AMENAZAS DE LAS “ÁGUILAS NEGRAS” DENUNCIAN LÍDERES Y LIDEREZAS WAYÚU DE MAICAO

Por:

ADRIANA MATAMOROS INSIGNARES

Organizaciones Wayúu de Maicao (La Guajira), han lanzado una alerta temprana para que las instituciones competentes les brinden las garantías de protección y seguridad requeridas ante la inminencia de la ocurrencia de ataques y amenazas, provenientes de estructuras paramilitares activas y dirigidas contra algunos líderes y liderezas Wayúu quienes han aportado testimonios importantes para la realización de varias capturas de paramilitares, han venido participando en diferentes jornadas de denuncia sobre los impactos del paramilitarismo y han estado brindando asesoría jurídica y atención psicosocial a las víctimas y sobrevivientes Wayúu de la violencia de paramilitares y de autodefensas en la Media Guajira.

Según la información que se filtró, Jairo Alfonso Samper Cantillo, alias “Lucho”, visible jefe paramilitar de los remozados grupos paramilitares, quien fuera capturado en Soledad (Atlántico) el 28 de febrero de 2007 gracias a importantes pistas aportadas por algunos líderes Wayúu, desde la cárcel en donde se encuentra recluso en Bogotá, D.C., ha dado la orden a alias “Fercho”, nuevo comandante de las “Águilas Negras” en la región, para que ponga en marcha un dispositivo para asesinar selectivamente a varios líderes y liderezas Wayúu con la finalidad de generar temor y zozobra e impedir, por vía del terror, que las víctimas y sobrevivientes Wayúu continúen denunciado los crímenes cometidos por los grupos de paramilitares y de autodefensas, de ayer y de hoy.

Según mencionaron las organizaciones Wayúu, en las dos últimas semanas alias “Fercho” ha sido visto en repetidas ocasiones en el perímetro urbano de Maicao, movilizándose en diversos vehículos, incluso en uno que podría ser de la SIJIN. Esta claro para los Wayúu que la presencia de este comandante de las “Águilas Negras” en Maicao no tiene otro propósito que el de organizar a la red de sicarios y gatilleros para materializar las ordenes que recibió.

Las organizaciones Wayúu tuvieron conocimiento que junto a la orden impartida se entregó una extensa lista, en la cual aparecen los nombres de las personas que deben ser ejecutadas en Maicao por los sicarios y gatilleros que hacen parte de las estructuras urbanas de las “Águilas Negras”. Si bien en esta lista figuran algunos nombres de *arrijunas*, personas no Wayúu, la inmensa mayoría de los nombres que allí aparecen corresponden a personas Wayúu, de los cuales por lo menos cinco son de una reconocida familia del clan *Epinayu*.

Desde el desierto

Según información recopilada por una organización Wayúu con sede en Maicao, entre 2000 y 2007, en la sola jurisdicción de ese municipio de la Media Guajira, los grupos de autodefensas y paramilitares efectuaron al menos doscientos asesinatos, varios de ellos efectuados a través de masacres que, para agravar la situación, desencadenaron éxodos invisibles de rancherías y comunidades enteras hacia Venezuela. Un importante número de estos crímenes fueron cometidos cuando supuestamente había un “cese de hostilidades” y las “Autodefensas Unidas de Colombia, AUC” estaban adelantando negociaciones con el Gobierno Nacional.

La acción urgente que han elevado las organizaciones Wayúu de Maicao, llaman la atención acerca de la necesidad que las instituciones públicas definan estrategias y protocolos especiales y, por tanto, *sui generis* de protección tanto para los líderes, lideresas que vienen activamente trabajando en pro del derecho de las víctimas y sobrevivientes Wayúu a la verdad, a la justicia, a la reparación y a las garantías de no repetición, como para las comunidades del pueblo Wayúu que podrían ser victimizadas una vez más por estructuras paramilitares, sobre todo las que están localizadas en las vías que de la cabecera municipal de Maicao conducen a La Majayura y a Carraipía.

La situación para los Wayúu es bastante grave y las amenazas podrían hacerse efectivas, si se tiene en cuenta que las estructuras paramilitares, mutando de forma para adaptarse a los nuevos contextos que se presentan, continúan plenamente activas en la Media Guajira, al igual que en otras partes del departamento. Pese a la intensa propaganda gubernamental, el proceso de “desmovilización” de autodefensas y paramilitares no significó en modo alguno la extinción de estos grupos en la Media Guajira los cuales continúan operando y ejerciendo control sobre líneas sensibles de la economía regional fronteriza, tanto en varios negocios lícitos como en los ilícitos. De ahí que lo que va del otrora llamado “Frente Contrainsurgencia Wayúu” a las “Águilas Negras” de hoy, más que rupturas y quiebres, son continuidades y persistencias.

Las fuentes de financiación de las “Águilas Negras” son casi idénticas a las que tenía el “Frente Contrainsurgencia Wayúu”: Tráfico de drogas a través de Venezuela y las islas del Caribe; realización organizada de cobros extorsivos a comerciantes, ganaderos, transportadores...; manejo del sistema de préstamos conocidos localmente como “pagadiario” o “prestadiario”; control de la introducción y comercialización de gasolina en donde, es *vox populi*, tienen participación en Ayatawacoop...etc.

De otro lado, una parte de los sectores políticos y sociales de la región que mantuvieron vínculos de diversa índole con las autodefensas y los paramilitares



..... **Karmen Ramírez Boscán**

de antes de la “desmovilización”, de una u otra manera se siguen usufructuando de las diversas actividades desplegadas por las “Águilas Negras” en territorio Wayúu y no quieren que la rentabilidad de sus negocios, los cuales se consolidaron y expandieron gracias al ejercicio de la violencia paramilitar, pueda afectarse, ni tampoco que el poder obtenido con el apoyo de estructuras mafiosas, se diluya y se pierda de un momento a otro.

Así mismo, los barrios de Maicao que se señalaban como parte de la retaguardia urbana del “Frente Contrainsurgencia Wayúu” son básicamente los mismos donde hoy por hoy las “Águilas Negras ejercen un fuerte control, e incluso, realizan eventuales patrullajes de carácter disuasivo portando armas largas.

Finalmente las organizaciones Wayúu comentan con frustración que hace aproximadamente un mes, las víctimas y sobrevivientes Wayúu de la violencia paramilitar fueron convocadas a reuniones en las que les hablaron de sus derechos y les prometieron la realización de jornadas de asesoría y apoyo, al igual que un acompañamiento más permanente, lo que hasta la fecha no ha ocurrido, por lo que sienten que continúan solas y trabajando en escenarios muy adversos.

Maicao (La Guajira), 27 de mayo de 2007





CAPÍTULO 4:

GÉNERO, VIOLENCIA
Y CONFLICTO ARMADO



Desde el desierto

**TRADICIONES CULTURALES Y VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES
INDÍGENAS: REFLEXIONES PARA UN DEBATE³²**

Por:
KARMEN RAMÍREZ BOSCÁN

Desde la perspectiva de los pueblos indígenas abordar los temas de violencia y género encierra hondas dificultades conceptuales y metodológicas, sobre todo cuando la pretensión es hacer un análisis sobre algunos aspectos de las dinámicas tradicionales de los pueblos indígenas que, abierta o sutilmente, promueven prácticas de violencia contra las mujeres indígenas.

Los análisis sobre la violencia ejercida contra las mujeres indígenas desde ámbitos externos han sido muy frecuentes y prolijos en las organizaciones indígenas, no así las reflexiones que se han planteado cuando esta violencia contra las mujeres indígenas aparece derivada de patrones culturales considerados como tradicionales y ancestrales, los cuales ciertamente han sido mucho más excepcionales y periféricos.

Antes de proponer, desde una perspectiva cultural, algunas reflexiones provisionales sobre el tema de violencia contra las mujeres indígenas, es necesario tener en cuenta las siguientes premisas fundamentales:

- Los problemas que entraña las pretensiones de universalidad de la lógica y racionalidad occidentales. Esto tiene que ver con el hecho que desde occidente se piensa que lo que es “bueno” y “verdadero” para occidente es “bueno” y “verdadero” para todo el mundo, como si justamente esos conceptos no estuvieran referenciados y contextualizados cultural e históricamente: Lo que fue “bueno” y “verdadero” ayer no necesariamente será “bueno” y “verdadero” mañana.

- ¿Hasta dónde los cambios y transformaciones en ciertas tradiciones y prácticas culturales no terminan desencadenando efectos impredecibles y negativos sobre las culturas y tradicionales que las hacen ya irreconocibles? Aquí se viene a la mente la imagen de las fichas de dominó que organizadamente se ponen una detrás de otra de manera que al tumbar la primera se desencadena la caída de una tras de otra, hasta quedar todas en el piso. ¿Qué tal que por querer modificar el lugar de una de esas fichas se termine, sin querer, tumbándolas a todas? Ello lleva a otras preguntas ¿qué tan autónomo y controlado endógenamente,

³² Reflexiones presentadas en el marco de la Consulta de Expertos en Cultura y Violencia Contra la Mujer, convocada por Yakin Ertürk, Relatora Especial de las Naciones Unidas Sobre la Violencia Contra la Mujer, en Ginebra [Suiza], el 2 y 3 de noviembre de 2006.



..... **Karmen Ramírez Boscán**

por llamarlo de alguna manera, puede ser un cambio en las tradiciones estimadas como “obsoletas”?

- Ciertamente el debate planteado por los organizadores del evento sobre la necesidad de reflexionar sobre las tradiciones, usos y costumbres de los pueblos indígenas que pueden propiciar escenarios de violencia contra las mujeres indígenas, reviste importancia y significación sobre todo en la agenda internacional, pero es legítimo también hacerse las siguientes preguntas: ¿no hay, actualmente, otras urgencias y prioridades, asumiendo aún el tema de género y violencia, para los pueblos indígenas en un país que vive bajo un conflicto armado interno? y ¿cómo incorporar la discusión en las organizaciones indígenas sobre los aspectos culturales que generan violencia contra las mujeres indígenas?

- En todo caso hay que reconocer que el mito del “buen salvaje” mucho daño les ha hecho a los pueblos indígenas. Es preciso, entonces, reconocer que ya sea por distorsiones de las culturas indígenas producto del desigual contacto con las sociedades mayoritarias (que terminan copiándose y apropiándose de los elementos más negativos) o por aspectos y dinámicas intrínsecas a sus propias culturas, es sano que los pueblos indígenas reflexionen sobre su pasado, presente y futuro.

Revisando someramente algunas declaraciones de mujeres indígenas de América Latina, difundidas en los últimos cinco años, se observa que las alusiones que allí se hacen concernientes a la situación de la mujer indígena derivada de los contextos culturales de sus respectivos pueblos, son muy periféricas y marginales y se centran más que todo en lo que se llama la triple marginación: de clase, por estar empobrecida; de género, por ser mujer; y étnica, por ser indígena.

En ese contexto, las declaraciones se refieren principalmente a la situación de inequidad y sometimiento en que vive la mujer indígena en relación con los Estados nacionales y las sociedades mayoritarias, dada la condición histórica de exclusión y marginación que han padecido los pueblos indígenas y sólo esporádicamente aparecen algunas tímidas reflexiones encaminadas a cuestionar dinámicas tradicionales de las culturas propias que eventualmente pueden restringir y limitar el rol de las mujeres indígenas.

Los análisis sobre la situación actual de las mujeres indígenas se han centrado casi que exclusivamente en criticar abiertamente el rol que se les ha asignado desde la cultura hegemónica de los Estados nacionales y muy poco desde los roles tradicionales inherentes a sus propios universos culturales.

En términos generales cuando en estas declaraciones de mujeres indígenas se habla de las identidades, de las culturas tradicionales y de las cosmovisiones ancestrales, se hace con el propósito —legítimo por demás— de llamar la aten-



Desde el desierto

ción sobre la importancia que para los pueblos indígenas tiene la afirmación de sus culturas y tradiciones. En ese sentido son muy frecuentes las referencias a la permanencia cultural de los pueblos indígenas, a la defensa de sus opciones civilizatorias propias y a la conservación y perpetuación de sus “usos y costumbres”.

Dado que el contenido de estas declaraciones va en la dirección de enfatizar los procesos de recuperación y revitalización de las tradiciones culturales de los pueblos indígenas, muy poco espacio queda para plantear interrogantes dirigidos a cuestionar justamente aspectos y dinámicas culturales tradicionales que precisan modificaciones o redefiniciones profundas en la perspectiva de asegurar endógenamente, tanto en el discurso pero sobre todo en la práctica, la equidad de la mujer indígena.

Se hace necesario, por tanto, complementar esas críticas que desde las mujeres indígenas organizadas se vienen haciendo a los Estados nacionales y a las sociedades mayoritarias, con autocríticas planteadas desde los propios referentes culturales e ideológicos a las propias tradiciones culturales que eventualmente perpetúan situaciones de desigualdad e inequidad de las mujeres indígenas.

Los planteamientos legítimos y pertinentes en defensa de los “usos y costumbres” de los pueblos indígenas, en modo alguno deben usarse como excusas para seguir aplazando el imprescindible debate sobre prácticas culturales y ciertas tradiciones de los pueblos indígenas que eventualmente persisten en mantener, en los fueros de sus propias culturas, a las mujeres indígenas en situaciones de subordinación y dominio, muchas de las cuales, no está demás decirlo, entrañan violencia.

En relación con la necesidad de “revisar algunas costumbres” de los pueblos indígenas que permitan una valoración y empoderamiento de las mujeres indígenas, el “IV Encuentro Continental de Mujeres Indígenas de las Américas”, realizado en Lima (Perú), entre el 4 y el 6 de abril de 2004, produjo una declaración que contiene interesantes planteamientos que deben ser retomados, enriquecidos y desarrollados. Textualmente puede leerse:

“Reconocemos, el aporte de las hermanas mayores, que sufrieron mayormente la discriminación de los mismos hermanos indígenas cuando reivindicaban el reconocimiento de un espacio para las mujeres indígenas. De igual forma revisamos algunas costumbres que dañan y entristecen nuestros corazones para discutir maduramente y ejercer el derecho de cambiarlas [...]”.

En ese escenario de tradición y cambio el desafío que tenemos las mujeres indígenas es doble. Por una parte, tenemos el deber y compromiso de contribuir a



..... **Karmen Ramírez Boscán**

potenciar, fortalecer y revitalizar las culturas tradicionales propias de nuestros pueblos y, por la otra, debemos generar escenarios de debate acerca de la necesidad de transformar autónomamente algunas tradiciones culturales que se han tornado en obstáculos para el desarrollo de las mujeres indígenas. Para conseguirlo sería deseable tener en cuenta lo siguiente:

1. El discurso de género que se ha venido construyendo desde las sociedades mayoritarias debe despojarse de sus pretensiones universalistas y más bien enriquecerse con los aportes realizados desde otras tradiciones del conocimiento.
2. La autonomía es la base para realizar las discusiones que se requieren sobre los cambios en ciertas tradiciones culturales e incorporar las modificaciones que se consideren pertinentes. En ese sentido es imprescindible que se deje de lado cualquier sesgo de colonialismo cultural.
3. Las discusiones y reflexiones acerca de la pertinencia o no de incorporar transformaciones en algunos “usos y costumbres” de los pueblos indígenas debe hacerse desde sus propios referentes ideológicos, míticos, cosmogónicos y culturales.
4. Para hacer posible el verdadero diálogo intercultural debe partirse de la premisa de “ponerse en el lugar del otro”. Lo que es “bueno” y “correcto” a la luz de algunas culturas no necesariamente lo es para todas las culturas.
5. El debate sobre los derechos de la mujer indígena debe hacerse siempre articulado al tema de los derechos colectivos y patrimoniales consuetudinarios indígenas y, en esa dirección, debe tenerse siempre presente la mirada holística e integral de las que caracteriza a las cosmovisiones de los pueblos indígenas que no hacen separaciones artificiales entre los seres humanos y la naturaleza.
6. En variados contextos diversas elaboraciones discursivas han construido una falsa dicotomía entre los conceptos de tradición y cambio, desde donde no es posible la existencia del segundo sino solo a partir de la negación del primero. Sobre el particular es legítimo pensar que, acudiendo a las visiones tradicionales de los pueblos indígenas, tradición y cambio hacen parte de momentos complementarios de un mismo horizonte cultural.
7. Son las propias mujeres indígenas, al interior de sus respectivos pueblos, las llamadas en primer lugar a propiciar los escenarios de reflexión y discusión sobre las transformaciones culturales que se requieren para que nociones como equidad, complementariedad y equilibrio sean prácticas generales y extendidas en las actuales sociedades indígenas.





Desde el desierto

Si son indispensables los cuestionamientos a algunas tradiciones y “usos y costumbres” de los pueblos indígenas porque “dañan y entristecen nuestros corazones”, también es deseable plantear críticas a ciertos estereotipos acuñados a las mujeres indígenas, que se deslizan en varias de las declaraciones que se revisaron.

Tal vez la idea-fuerza que más se reivindica es la que se refiere al papel de las mujeres indígenas como transmisoras, perpetuadoras y reproductoras de sus respectivas culturas. Sin negar la verdad que entraña un planteamiento de esta naturaleza, en no pocas ocasiones ha terminado restringiendo, al ámbito de lo meramente doméstico, todos y cada uno de los roles desempeñados por las mujeres indígenas.

En ese mismo orden de ideas es posible pensar también que la recarga de responsabilidades culturales y económicas sobre las mujeres indígenas, muchas veces ante la evasión conciente y deliberada de las responsabilidades por parte de los hombres, termina haciéndole un flaco favor a las mujeres indígenas como quiera que oculta desigualdades y asimetrías al interior de los pueblos indígenas y hasta cierto punto enmascara relaciones de poder entre los géneros.

De esta manera, y a guisa de ejemplo, ante el abandono de una mujer indígena por parte de su esposo que la deja en precarias condiciones económicas con todas las responsabilidades de sus varios hijos, no se reprocha la actitud del hombre que se fue con otra mujer mucho más joven, sino que la situación difícil y dolorosa en que queda sumida esta mujer termina siendo reivindicada ampliamente, dado que la mujer indígena es por excelencia la reproductora (biológica y simbólicamente) de su cultura.

Ginebra (Suiza), 2 de noviembre de 2006



..... **Karmen Ramírez Boscán**

TAREA DE MUJERES WAYÚU: RESISTIENDO DESDE LOS CONOCIMIENTOS TRADICIONALES³³

Por:
KARMEN RAMÍREZ BOSCÁN

En Colombia reconocer la riqueza y el valor cultural y tradicional de los pueblos indígenas, puede resultar en la actualidad extremadamente peligroso. Pese a que en nuestro país se reconocen, a través de la Constitución Nacional, derechos específicos para cuatro grupos étnicos (pueblos indígenas, afrodescendientes, Raizal y Rom) lo cierto es que ello de nada ha servido porque trágicamente la vorágine del conflicto armado interno está destruyendo sistemáticamente sus conocimientos ancestrales, ya que físicamente está llevando a la muerte a muchos de los portadores de dichos conocimientos.

Yo pertenezco al pueblo Wayúu localizado al norte de Colombia, en límites con Venezuela. Nuestro territorio o *Woumain*, como lo llamamos en nuestra lengua tradicional, el *wayuunaiki*, tampoco ha escapado de las arremetidas de los grupos armados tanto legales como ilegales, lo que ha contribuido significativamente a que poco a poco mucha de nuestra gente haya tenido que desplazarse o migrar a las grandes ciudades tanto en Colombia como en Venezuela.

El que uno de nosotros deba forzosamente abandonar su territorio, implica no sólo el dolor de renunciar a su hogar ancestral y a su espacio vital, sino también el dolor de enfrentarse a adversas y a veces hostiles condiciones de vida para la pervivencia de nuestras tradiciones. Lejos del territorio son muchos los Wayúu que tienen que desempeñar actividades impropias, que en muchos casos desconocemos, todo ello con el único objetivo de sobrevivir.

Mi comunidad se llama Nóüna de Campamento y esta localizada en la zona periférica de Maicao, en La Guajira colombiana. A ella pertenecemos aproximadamente cuatrocientas personas, que conformamos una familia extendida, las cuales también lamentablemente hemos sido víctimas del dolor, de la muerte, de las amenazas y persecuciones de los grupos paramilitares, todo por intentar persistir en nuestro territorio, en donde sabemos que lo tenemos todo.

Sin tener muy claras las cosas, la comunidad Nóüna de Campamento comenzó a reunirse para discutir sobre la posición que se tendría frente a lo que estaba

³³ Presentación hecha en el seno de la conferencia convocada por la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI), realizada en el marco de la Quinta Sesión del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas, llevada a cabo en Nueva York (Estados Unidos).



Desde el desierto

sucediendo. Como somos parte de un pueblo guerrero, muchos hombres querían pelear, pero como quiera que la lógica de la guerra que impusieron los paramilitares les era desconocida y ajena y no sabían muy bien cómo hacerla, decidieron optar por otras formas de resistencia.

Fue entonces cuando los hombres, en un acto de valor que solo es propio de los guerreros verdaderos, plantearon que para no poner en riesgo a los ancianos, a las mujeres y a los niños, intocables para la *Sukuaipa Wayúu*, debían salir de allí y dejarnos a las mujeres la difícil tarea de enfrentar, con otras armas, lo que estaba aconteciendo. Los hombres coincidieron en que esta no era una guerra de armas, que no había un enemigo con cara a la luz, y que las mujeres seríamos orientadas por nuestros ancestros a través de los sueños para guiar a la comunidad.

Comenzamos entonces a reunirnos periódicamente. En un principio ningún Wayúu asistía a las reuniones por miedo. En varias ocasiones nos mandaron a decir los grupos paramilitares que dejáramos de reunirnos porque ellos no permitirían que nadie se organizara en la región, porque temían que desafiáramos su poder. Pero nosotras queríamos retornos, desafiar nuestra propia fuerza y nuestro poder, de manera que la estrategia que empleamos, después de muchas deliberaciones, fue la de simplemente reunirnos muchas mujeres a tejer nuestras mochilas.

Así comenzamos. En un principio solo tejíamos, nadie decía nada, simplemente éramos mujeres intercambiando hilos y tomando café o *ujol* que es una de nuestras bebidas tradicionales.

Con el tiempo las Wayúu que asistíamos a las reuniones comenzamos a disfrutarlo cada vez más. La cita para la reunión era compromiso ya de algunas, de manera que entre nosotras comenzamos a pensar que la única estrategia para que nadie nos sacara de nuestro territorio sería seguir tejiendo. Pero luego se suscitaron más inquietudes al respecto. Una mujer dijo entonces que no podíamos solo tejer, que también debíamos seguir hablando nuestra lengua; luego otra dijo que debíamos usar nuestros vestidos por siempre y nunca más utilizar la ropa occidental y, finalmente, otra más dijo que seríamos maestras de nuestros discernimientos.

Era para nosotras necesario que las mujeres de la comunidad conservaran todos estos conocimientos, máxime en una cultura en donde el linaje se transmite por línea materna, y maduramos entonces la idea de los conocimientos tradicionales que debían fortalecerse, tales como el conocimiento de plantas con fines



..... **Karmen Ramírez Boscán**

medicinales, la conservación de semillas, la creación de artesanías, el desarrollo de actividades productivas ancestrales, el mantenimiento de la vigencia de la lengua materna...; pero al mismo tiempo pensamos en la posibilidad de establecer mecanismos de comercialización que nos permitieran trabajar sin perder nuestros elementos y diseños propios con el objetivo de generar recursos económicos para beneficiar a una comunidad por la cual ha pasado la guerra y en donde se encuentran viviendo mayoritariamente mujeres, niños y ancianos porque, como se dijo, nuestros hombres han sido asesinados, desaparecidos, o han tenido que irse por amenazas o simplemente por miedo.

Fue entonces cuando concebimos la idea de crear la EMUWAYAT, la *“Escuela de las Mujeres Wayúu para Conservación y la Promoción de las Artes y las Tradiciones Ancestrales del Pueblo Wayúu”*. Por el momento, seguimos reuniéndonos. Ya tenemos el nombre muy bello y largo para nuestra escuela y estamos convencidas de que esta iniciativa eventualmente se podría convertir en ejemplo de resistencia y no vinculación al conflicto de nuestra gente.

Por el momento la EMUWAYAT sigue funcionando en una de las rancherías en nuestra comunidad. Las mujeres que seguimos alimentando este sueño vemos la necesidad de construir un espacio que nos permita mantener a nuestros jóvenes fuera del conflicto armado con alternativas productivas derivadas de la exploración de nuestros conocimientos ancestrales. En la actualidad funcionamos sólo con compromiso, sentimos que la fuerza de nuestros ancestros esta de nuestra parte.

No quiero terminar sin antes hacer un llamado al Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas de las Naciones Unidas, a las agencias y mecanismos del Sistema de Naciones Unidas (SNN) no sólo para que tengan en cuenta las recomendaciones que desde el Caucus Latinoamérica y desde la delegación de Colombia hemos preparado frente a la dramática situación que están enfrentando varios pueblos indígenas de nuestro país, sino para que apoyen este tipo de alternativas frente al conflicto armado.

Finalmente, quiero mencionar que, desde nuestra pequeña pero muy significativa experiencia, persistiremos en nuestro territorio. Por el honor de nuestros muertos lucharemos conjuntamente, sin armas, pero si con muchos hilos de mil colores para que con este tipo de alternativas se avance en impedir que una guerra que no comprendemos ni aceptamos, nos despoje de lo que nos pertenece.

Nueva York (Estados Unidos), 19 de Mayo de 2006

Desde el desierto

LAS DULCES GUERRERAS

Por:
GIUSEPPE DI MARZO³⁴

Invasada por el Ejército y los paramilitares, La Guajira es una región colombiana rica en recursos que son apetecidos por multinacionales extranjeras. Desde hace ocho años, sin embargo, el pueblo Wayúu lucha contra los planes de limpieza étnica. Gracias al coraje de sus mujeres.

María Concepción tiene los ojos grandes y fuertes pero no logra hablar más. Con ella están Déborah, Arelis, Rosa, Amanda y Karmen. Están sentadas en la habitación de un pequeño hotel de Valledupar, capital del departamento del Cesar y del paramilitarismo colombiano. Es la ciudad que ha visto nacer a algunos de los jefes paramilitares más sanguinarios, como Jorge 40, quien en el transcurso de estos años ha llegado a reivindicar la salvación de Colombia de la amenaza del terrorismo rojo y a jactarse de haber puesto en el poder a su legítimo presidente, Álvaro Uribe Vélez.

Los vínculos entre paramilitarismo, política, oligarquías financieras, latifundistas, narcotraficantes, multinacionales, servicios secretos e intereses geopolíticos de Washington son tan estrechos que no es posible imaginar, en tiempo breve, un futuro de paz para este país masacrado por más de cincuenta años de guerra.

Desde que en 1948 fue asesinado Jorge Eliecer Gaitán, el liberal de izquierda amado por el pueblo, que habría sido electo presidente, en Colombia no se vive en paz y la profunda injusticia social, pobreza y constante violación de los derechos humanos, constituyen un obstáculo insuperable para llegar a una verdadera pacificación. Han sido más de once mil los muertos por razones políticas en el primer mandato del presidente Uribe Vélez y todo parece indicar que la vida continuará a ser dura para quienes se opongan al modelo económico dominante y al terror que se respira en esta ciudad.

Es una guerra asimétrica contra un entero pueblo que, no obstante el horror y la indiferencia, sigue resistiendo, como las mujeres sentadas en este hotel de Valledupar. Ellas han viajado desde su departamento, La Guajira, para encontrar la delegación de la Misión Internacional convocada por la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC) para visitar cinco de las regiones más peligrosas del país, donde diecinueve comunidades indígenas están en riesgo de extinción. Han venido para contar su historia, entablar denuncias y brindar sus testimonios.

³⁴ Associazione A Sud (Italia).

..... **Karmen Ramírez Boscán**

Son mujeres del pueblo Wayúu, pueblo guerrero que por milenios vive en su propio territorio, dividido entre Venezuela y Colombia. Son aproximadamente 350 mil habitantes y alrededor de 150 mil viven en la parte colombiana, en el noreste del país. Los Wayúu son el pueblo indígena más numeroso en Colombia y son así mismo el único pueblo matrilineal. Las mujeres son el centro de sus comunidades y luchan por salvar a su pueblo de las amenazas generadas por los grandes intereses económicos que asedian a La Guajira. Por esto, muchas de ellas han sido amenazadas o arriesgan la vida. Los Wayúu hablan el *wayuunaiki*, una lengua de la familia arawak. El sistema de gobierno es descentralizado y son tres las figuras centrales: los *alaula*, tíos maternos; las o los *putchipu*, responsables de mediar o administrar la palabra con la intención de mantener la paz; los *outsu* y las *outsipuentes* entre las entidades naturales y sobrenaturales, guardianes de la armonía y la salud.

El principio guía del pueblo Wayúu es la *Sukuaipa*, que consiste en resolver los conflictos internos conforme a la lógica de la compensación y la responsabilidad social objetiva y colectiva. A través de esta estructura identitaria y política las mujeres y los hombres Wayúu son capaces de mantener la armonía en su territorio, dividido en zonas de origen histórico y ancestrales.

Estos últimos son territorios míticos: *Winpumuin*, la región de todas las aguas, *Wopumui*, la región de todos los caminos, *Palamuin*, la región del mar sagrado, *Jaseleemui*, la región de las dunas y *Jalala*, la región de las piedras. Territorios de encantadora belleza que son oficialmente considerados por el gobierno áreas protegidas, como el Santuario de Flora y de Fauna de los Flamencos y el Parque Nacional Natural La Macuira. Es justo en estos lugares que desde 1998 se han consumado violaciones, masacres y crímenes. Desde esa fecha, La Guajira ha sido literalmente invadida por los paramilitares, que, con la connivencia de los militares y en algunos casos junto a ellos, han cometido cada atrocidad con el objetivo de desplazar a los Wayúu y así garantizar la explotación intensiva y la liquidación de los recursos a las multinacionales extranjeras que han puesto los ojos sobre las riquezas de esta tierra.

La Guajira es la región en la que más se han concentrado, en los últimos años, los intereses de las multinacionales y del narcotráfico. Son ocho los megaproyectos impulsados en las tierras sagradas de los Wayúu. El primero es El Cerrejón, la mina de carbón a cielo abierto más grande del mundo. Cada año son extraídas 22 millones de toneladas y en el 2007 se proyecta llegar a las 28 millones. El gobierno concedió la explotación de la mina hasta el año 2034. Las multinacionales que administran la mina son la Anglo American, la Glencore, la Xstrate y la Bhp Billington. Las dos primeras conocidas ya por haber financiado el apartheid en Sudáfrica y por haber organizado en Colombia el adiestramiento de grupos paramilitares.

Desde el desierto

El segundo megaproyecto es el Poliducto del Caribe, administrado por la venezolana Pdvsa, que está construyendo un gasoducto de 330 kilómetros, 130 de los cuales atraviesan el mar Caribe.

Otros dos proyectos tienen que ver con la extracción de hidrocarburos, respectivamente Contrato Corales y Contrato Guajira, administrados por la Texpet [Chevron Texaco] y la Omimex. Otro proyecto está relacionado con la creación del Puerto Multipropósito Brisa en Dibulla, mientras que un "Consortio para el Desarrollo" se ocupará de dar vida a la central hidroeléctrica Ranchería, que inundará 540 hectáreas de territorio ancestral del pueblo Wiwa pero que también afectará al territorio Wayúu, para el aprovisionamiento de las plantaciones administradas por las multinacionales de la agroindustria.

Para completar el cuadro, las empresas públicas de Medellín han proyectado un Parque Eólico, mientras que el Ministerio de Industria y Comercio, junto a grandes empresas extranjeras, está promoviendo un proyecto de "etnoturismo y ecoturismo" en el Cabo de la Vela, donde está el cementerio sagrado de los Wayúu. El conflicto, entonces, tiene que ver con el control del agua y de las áreas de frontera con Venezuela, la seguridad para la explotación del territorio, el acceso a las transferencias estatales y el control de los puertos, el comercio ilegal y el narcotráfico que sirven para financiar a los grupos paramilitares.

Es por esto que las mujeres Wayúu dicen que el gobierno de Uribe Vélez ha declarado la guerra a los Wayúu y que el objetivo de los paramilitares y del Ejército es el de eliminar un peligroso obstáculo. Las mujeres Wayúu desde hace ocho años están resistiendo, a pesar del desplazamiento forzado de los territorios, los homicidios selectivos, las masacres, las amenazas, los abusos sexuales y la contaminación de la tierra, usada como un arma de presión en contra de las comunidades del pueblo Wayúu.

María Concepción todavía no logra hablar. Karmen entrega una bolsa que contiene las fotos del atentado que María sufrió justo el día anterior. Descargaron contra el carro en el que se movilizaba ocho tiros de fusil. La persona a su lado murió, y ella quedó viva de milagro. Los ojos de María cambian de expresión para explicar que quien trató de matarla no quería que ella hablara con la Misión Internacional. Ella es la lidereza que se encarga de la salud en una de las comunidades. Las amenazas iniciaron porque las autoridades locales no quieren que continúe impulsando el servicio de salud, el que debe ser administrado exclusivamente por las empresas controladas por los paramilitares.

Por dicha razón, han tratado de matarla. Y si bien las mujeres Wayúu son guerreras, la preocupación y el miedo son muy fuertes. María Concepción recupera la



..... **Karmen Ramírez Boscán**

voz para decir que prefiere morir como una Wayúu, antes que terminar en el ejército de mano de obra barata de una ciudad grande cualquiera.

Una Misión que ha develado las mentiras de Uribe Vélez

La Misión Internacional organizada por la ONIC en Colombia del 19 al 29 de septiembre de 2006, visitó las cinco regiones donde diecinueve pueblos indígenas están en riesgo de extinción a causa de los intereses económicos que tienen en mira los territorios en los que viven estos pueblos.

En la Misión participaron organizaciones sociales, asociaciones de derechos humanos y organizaciones no gubernamentales de ocho países europeos, de los Estados Unidos, de Canadá y de varios países latinoamericanos. Estaban también, como observadores, representantes de las embajadas de algunos países europeos, una delegada de la Comisión Europea y de algunas agencias de la ONU, entre ellas la ACNUR.

La Misión visitó los departamentos de Arauca, Cesar, Córdoba, Cauca y Guaviare, donde de algunos meses se encuentra en situación de desplazamiento el pueblo Nukak. Durante los encuentros con los pueblos indígenas, se pudo verificar su crítica situación de derechos humanos.

La Misión constató y denunció en su documento oficial la gravísima crisis vivida por los pueblos indígenas colombianos y la grave responsabilidad del Gobierno del presidente Uribe Vélez por no haber seguido las recomendaciones hechas por Rodolfo Stavenhaguen, el Relator Especial de las Naciones Unidas para los Derechos y las Libertades Fundamentales de los Pueblos Indígenas. El reporte de Stavenhaguen denunciaba, dos años atrás, los retardos del gobierno Uribe Vélez en el cumplimiento de las indicaciones de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), que buscan garantizar la vida de algunos líderes indígenas y de respetar las normas internacionales y las Convenciones firmadas por el Gobierno colombiano. Es el caso, por ejemplo, del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) que prevé el derecho a la “consulta previa” de las comunidades de pueblos indígenas en el caso de proyectos en sus territorios.

En el transcurso de estos dos años la situación ha empeorado. Emblemático es el caso del pueblo Kankuamo de la Sierra Nevada de Santa Marta. No obstante la Corte Interamericana de Derechos humanos había previsto medidas de protección para todo el pueblo, en los últimos cinco años han sido asesinadas 250 personas. Este milenario pueblo, junto al Kággaba, Wiwa e Ika, luchan por años para conservar sus propios territorios, considerados por la UNESCO patrimonio mundial de la humanidad.





Desde el desierto

La Misión también denunció que si bien se había fijado en Bogotá, D.C., un encuentro con algunos altos representantes del Gobierno colombiano, éste fue cancelado. Así mismo, la Misión Internacional verificó como la desmovilización de los paramilitares, prevista por el Gobierno, no contemplada los territorios indígenas, donde los “paras” solo han cambiado de nombre y continúan imponiendo su ley con la complicidad de las autoridades institucionales locales. Por esto, en el documento final, se ha pedido la inmediata intervención de la comunidad internacional, iniciando por la Comunidad Europea.

La ONIC estuvo en Italia

Del 5 al 11 de noviembre de 2006 estuvieron en Italia el presidente de la Organización Nacional Indígena de Colombia, Luis Evelis Andrade Casamá, la representante de las mujeres Wayúu, Karmen Ramírez Boscán y el director de la revista Actualidad Étnica, Luis Carlos Osorio Rendón. La visita de la delegación fue organizada por la Asociación A Sud, que por años trabaja en América Latina al lado de los movimientos sociales e indígenas y que en Italia cumple el papel de embajadora de la ONIC.

La delegación estuvo en Trieste entre el 5 y el 7 y en Roma entre el 8 y el 11, donde se entrevistaron con representantes de las fuerzas políticas de las instituciones locales y de los movimientos sociales italianos. Fue una ocasión para hablar de Colombia y del genocidio de los pueblos indígenas, pero también de cómo desde Italia es posible construir formas de cooperación desde la base y de política externa basada en la reciprocidad, la solidaridad y la paz.

Roma (Italia), 11 de noviembre de 2006



..... **Karmen Ramírez Boscán**

EN LA GUAJIRA: LAS WAYÚU TOMARON LA PALABRA³⁵

Por:
KATRIN BOLAÑO BARROS

Mujeres de esa comunidad hablan de sus problemas sociales, económicos, étnicos y culturales.

Con el propósito de analizar la situación de vulnerabilidad que por múltiples razones enfrenta hoy por hoy la mujer Wayúu en su territorio, más de cuarenta (40) indígenas se reunieron para socializar sus dificultades sociales, económicas, étnicas y culturales. Así lo explicó la líder indígena Karmen Ramírez Boscán, del Cabildo Wayúu Nóüna de Campamento, tras indicar que la reunión étnica se denominó “Encuentro de Mujeres Wayúu: Género, Territorio y Derechos Humanos”, y asistieron mujeres de diferentes cabildos, asociaciones de autoridades tradicionales, organizaciones, comunidades y rancherías.

*“Desde hace más de un año, los Cabildos Wayúu Nóüna de Campamento y Wepiapaa junto a la Comunidad Wayúu Desplazada en Santa Marta hemos dado a conocer al resto de La Guajira y el país la delicada situación que diariamente afrontan algunas comunidades y rancherías localizadas en territorio Wayúu”, dijo la líder indígena. Agregó que “con el encuentro, se pretende consolidar la **Sütsüin Jiyeyu Wayúu** - Fuerza de Mujeres Wayúu, creando un espacio de trabajo conjunto, con el propósito de empoderar la perspectiva de género dentro de las labores que realizan las diferentes agrupaciones Wayúu”.*

“Con esta alianza, se quiere estrechar relaciones y lazos de hermandad con movimientos europeos, especialmente de Italia, Holanda y Suiza, que nos ayuden a mejorar nuestras precarias condiciones de vida y nos permitan ser más productivas social y económicamente en nuestra respectiva comunidad”, *manifestó Karmen Ramírez.*

A la jornada que durante dos días se realizó en las instalaciones del hotel Gimaura de la ciudad de Riohacha, asisten mujeres Wayúu de los Cabildos Wayúu de Wepiapaa y Nóüna de Campamento, de Asociación de Autoridades y Cabildos Indígenas Wayúu del Sur de La Guajira (Aaciwasug), de la

³⁵ Tomado de: *El Heraldo*. Barranquilla. 19 de diciembre de 2006. P. 11 A.



Desde el desierto

Comunidad Wayúu en Situación de Desplazamiento en Santa Marta, de la Fundación para el Desarrollo Humano y Comunitario de La Guajira (Fundehucogua), de la Asociación de Autoridades Tradicionales del Cabo de la Vela (Jepirra) y de la Asociación Wayúu Mareywayuugama de la Zona del Cerro de La Teta (Epits), entre otras organizaciones.

Riohacha (La Guajira)



..... *Karmen Ramírez Boscán*

**SÜTSÜIN JIYEYU WAYÚU – FUERZA DE MUJERES WAYÚU:
PREPARANDO LA MISIÓN INTERNACIONAL HUMANITARIA A
TERRITORIO WAYÚU DE PARLAMENTARIAS Y DIPUTADAS
ITALIANAS**

Por:

SÜTSÜIN JIYEYU WAYÚU – FUERZA DE MUJERES WAYÚU

Mujeres Wayúu provenientes de diferentes dinámicas organizativas, asociaciones de autoridades tradicionales, cabildos locales y comunidades de base, reunidas en Valledupar (Cesar) el 23 de noviembre de 2006, y

1. Tomando conocimiento de la reunión que sostuvieron el 25 de junio de 2006 en Valledupar (Cesar) mujeres del Cabildo Wayúu Nóüna de Campamento, del Cabildo Wayúu de Wepiapaa y de la Comunidad Wayúu en Situación de Desplazamiento en Santa Marta (Magdalena), con el señor Walter Kālin, Relator Especial de Naciones Unidas para los Refugiados y Desplazados Internos, en donde conjuntamente presentaron el documento “Acerca de la problemática del desplazamiento interno: Consideraciones de organizaciones del pueblo Wayúu”, el cual da cuenta de la gravedad del fenómeno del desplazamiento que afecta a varias comunidades del pueblo Wayúu.

2. Informándonos sobre el contenido del “Reporte actual sobre la situación de violencia en comunidades del pueblo Wayúu (La Guajira, Colombia)”, realizado en el mes de julio de 2006 como insumo para la “Misión Internacional de Verificación Sobre la Situación Humanitaria y de Derechos Humanos de los Pueblos Indígenas de Colombia” y en el cual las mujeres de los Cabildo Wayúu Nóüna de Campamento, del Cabildo Wayúu de Wepiapaa y de la Comunidad Wayúu en Situación de Desplazamiento en Santa Marta (Magdalena), hicieron contribuciones significativas.

3. Notificándonos de los resultados de la reunión —propiciada por los Cabildos Wayúu Nóüna de Campamento y Wayúu de Wepiapaa— realizada en Valledupar (Cesar) el 22 de septiembre de 2006, entre diversas organizaciones del pueblo Wayúu y la “Misión Internacional de Verificación Sobre la Situación Humanitaria y de Derechos Humanos de los Pueblos Indígenas de Colombia” convocada por la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), que sirvió para visibilizar la grave problemática que en derechos humanos presenta actualmente el pueblo Wayúu y en donde se expuso la propuesta de impulsar, organizar y convocar una misión internacional humanitaria que específicamente examine la situación del pueblo Wayúu.

Desde el desierto

4. Conociendo los resultados de la gira realizada entre el 6 y el 12 de noviembre de 2006 a varias ciudades de Italia, que con el apoyo de A Sud Ecologia e Cooperazione ONLUS, hicieron el presidente de la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), una de nuestras representantes Wayúu que ha estado participando en el proceso y el director de la revista virtual Actualidad Étnica, durante la cual se logró, entre otras cosas, el compromiso y el consenso de un significativo grupo de partidos políticos de lo antes posible enviar a territorio Wayúu una delegación conformada por parlamentarias y diputadas italianas para examinar la situación humanitaria del pueblo Wayúu, con especial atención a la situación de la mujer Wayúu.

5. Siendo concientes que la crítica situación humanitaria que presentan varias comunidades del pueblo Wayúu, que no ha merecido la suficiente atención por parte de la institucionalidad pública, tenderá a agravarse con el avance y la puesta en marcha de megaproyectos hidrocarburíferos, mineros, gasíferos, portuarios, hidroeléctricos, turísticos, entre otros y preocupadas por los informes de la Misión de Apoyo al Proceso de Paz de la Organización de Estados Americanos (MAPP-OEA) y de la Defensoría del Pueblo que refieren la permanencia de estructuras paramilitares que siguen operando en áreas del territorio Wayúu.

RESOLVEMOS

1. Desplegar todas nuestras capacidades para continuar visibilizando y empoderando en los contextos nacional e internacional la situación y la problemática que presentan las comunidades del pueblo Wayúu, con énfasis especial en la realidad actual de las mujeres Wayúu.

2. Articular esfuerzos con la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC) y con A Sud Ecologia e Cooperazione ONLUS para coordinar y organizar la misión internacional humanitaria de las parlamentarias y diputadas italianas a territorio Wayúu.

3. Constituir el escenario operativo, *Sütsüin Jiyeyu Wayúu* - Fuerza de Mujeres Wayúu, para promover al interior de las distintas expresiones organizativas de nuestro pueblo la realización de la misión internacional humanitaria de las parlamentarias y diputadas italianas a territorio Wayúu e impulsar distintas iniciativas desde las mujeres Wayúu.



..... **Karmen Ramírez Boscán**

Se suscribe en Valledupar (Cesar), a los veintitrés (23) de noviembre de el año dos mil seis (2006).

RANCHERÍA DE MASHOU - RANCHERÍA DE TUCTU - ASOCIACIÓN WAYÚU MAREYWAYÚUGUAMA DE LA ZONA DEL CERRO DE LA TETA, EPITS - ASOCIACIÓN DE AUTORIDADES TRADICIONALES DEL CABO DE LA VELA, (JEPİRRA) - FUNDACIÓN PARA EL DESARROLLO HUMANO Y COMUNITARIO DE LA GUAJIRA (FUNDEHUCOGUA) - ASOCIACIÓN DE AUTORIDADES Y CABILDOS INDÍGENAS WAYÚU DEL SUR DE LA GUAJIRA (AACIWA-SUG) - COMUNIDAD WAYÚU DESPLAZADA EN SANTA MARTA - CABILDO WAYÚU WEPIAPAA - CABILDO WAYÚU NÓUNA DE CAMPAMENTO.



Desde el desierto

**JAIN TÛU WAPUSHIKAT,
POR EL ALMA DE NUESTRA GENTE**

Por:
*ASOCIACIÓN DE AUTORIDADES Y CABILDOS INDÍGENAS WAYÚU DEL SUR
DE LA GUAJIRA, (AACIWASUG) y
SÛTSÛIN JIEYU WAYÚU - FUERZA DE MUJERES WAYÚU*

Desde que las autodefensas incursionaron en nuestro territorio, hasta la fecha, el pueblo Wayúu ha soportado una tragedia de inconmensurables proporciones. Esta tragedia se agrava si se tiene en cuenta que, más allá de algunos contados casos que han sido ampliamente difundidos, la inmensa mayoría de hechos como masacres, asesinatos selectivos e indiscriminados, desapariciones, desplazamientos forzados internos y transfronterizos, expropiaciones de los medios de subsistencia, amenazas y hostigamientos y un largo etcétera, que han venido afectando a comunidades del pueblo Wayúu han permanecido ocultos. Tristemente varios de estos hechos apenas han dejado el rastro de sus víctimas.

Muchos factores coincidieron para que esta sistemática arremetida de autodefensas y paramilitares contra comunidades del pueblo Wayúu se mantuviera invisible. Desde el miedo natural de las víctimas y sus familiares a elevar denunciar ante el terror desencadenado, pasando por la ausencia de organizaciones de derechos humanos en nuestro territorio que hicieran eco de lo que venía sucediendo, continuando con los numerosos casos de connivencia entre victimarios y sectores de la fuerza pública que han sido reportados... Sin embargo, tal vez, lo que más contribuyó al silenciamiento de los impactos de la violencia contra comunidades del pueblo Wayúu fue la insistencia de cierta institucionalidad pública para la cual en territorio Wayúu no estaba sucediendo nada distinto a las atávicas guerras entre clanes. Así fue como la palabra fue amordazada y el silencio se impuso como "consenso".

Osiris Jacqueline Amaya Beltrán, maestra Wayúu asesinada el 14 de marzo de 2007 en Hatonuevo (La Guajira), es la última víctima de una desafortunada y dolorosa larga lista que, según informaciones con que se cuenta, sobrepasa los doscientos Wayúu que han sido asesinados o desaparecidos por los diferentes actores armados, especialmente autodefensas y paramilitares, entre los años 2000 y 2007.

Las autoridades, líderes y liderezas Wayúu del sur de La Guajira han decidido que el asesinato de Osiris Jacqueline Amaya Beltrán no pase desapercibido y no quede sumido en el olvido. Para ello, en la fecha en que se cumple el mes de este

..... **Karmen Ramírez Boscán**

asesinato, es decir, el sábado 14 de abril de 2007 entre las 8:00 AM y las 3:00 PM, distintas comunidades del pueblo Wayúu realizarán en Cuatro Vías (Maicao), *Jain Tüu Wapushikat*, un sentido acto simbólico de dignidad para recordarla a ella y a todas las víctimas que pertenecen al pueblo Wayúu, tanto las que tienen nombre y rostro conocido como aquellas anónimas y desconocidas aún hasta para las frías estadísticas.

Este significativo acto por la memoria de todas las víctimas Wayúu, se inscribe dentro de iniciativas que organizaciones y comunidades de base de la Media Guajira han venido desplegando con el propósito de llamar la atención nacional e internacional sobre las dimensiones que la violencia de los paramilitares y de otros actores armados ha tenido en territorio Wayúu.

Este acto es un paso más en la tarea que se han asignado autoridades, líderes y lideresas Wayúu de varias regiones de La Guajira, para recobrar la memoria, forjar transparencia en la búsqueda de la verdad, luchar contra la impunidad, procurar el resarcimiento integral de conformidad con nuestra cosmovisión y evitar que los hechos se repitan. El desafío es, por tanto, construir el sendero que conduzca a la verdad, a la justicia y a la reparación, máxime cuando desafortunadamente hoy por hoy, estos horizontes se encuentran refundidos en una densa maraña de artilugios jurídicos y de retórica política que los distorsiona.

En mérito de lo anterior estamos extendiendo un llamado amplio a la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC) y a las organizaciones indígenas de la región; a las organizaciones de víctimas y de familiares de víctimas; a las organizaciones de derechos humanos; a las organizaciones de ayuda humanitaria internacionales; a los medios masivos de comunicación locales, departamentales, nacionales e internacionales; a las agencias del Sistema de Naciones Unidas (SNU); a la Misión de Apoyo al Proceso de Paz de la Organización de Estados Americanos (MAPP/OEA); a la Defensoría del Pueblo; a las Personerías Municipales; a la academia y a la intelectualidad regional progresista; a la institucionalidad pública comprometida con la verdad, la justicia y la reparación; y, en general, a la sociedad civil de La Guajira, a que blinden con su acompañamiento esta jornada de dignidad y verdad llamada *Jain Tüu Wapushikat*.

Territorio Wayúu, Hatonuevo (La Guajira), a 10 de abril de 2007

Desde el desierto

CONVOCATORIA PARA TEJER LA MEMORIA DE LAS COMUNIDADES DEL PUEBLO WAYÚU VÍCTIMAS DE LA VIOLENCIA PARAMILITAR Y EL CONFLICTO ARMADO

Por:
SÜTSÜIN JIEYU WAYÚU - FUERZA DE MUJERES WAYÚU

“Las almas de los difuntos vuelven sobre la tierra. Se encuentran con las nuestras cuando soñamos con los muertos. Aquí, a veces, vemos sus sombras. Son los Yoluja, sombras de los muertos sobre la tierra”.

Jain Tüu Wapushikat – Por el Alma de Nuestra Gente, pese a ser una modesta y sencilla jornada, surgida de nuestra palabra de verdad y de fuego, sueña con grandes propósitos.

1. Mostrar que el camino del silencio conduce inexorablemente al olvido y a la impunidad de los crímenes cometidos contra comunidades del pueblo Wayúu por parte de los distintos actores armados, principalmente autodefensas y paramilitares. En este sentido el anhelo es que ante cualquier caso en que un Wayúu sea asesinado o desaparecido forzosamente en hechos que involucren a los actores del conflicto armado, nuestras autoridades ordenen la movilización inmediata de las comunidades Wayúu afectadas por estos hechos. Cada hecho violento contra las comunidades del pueblo Wayúu debe ser respondido con expresiones de resistencia civil.

2. Llamar la atención nacional e internacional sobre la tragedia que significa para un pueblo como el Wayúu —independientemente que este sea el de mayor densidad demográfica de Colombia y Venezuela—, no solo la extensa y afrentosa lista de Wayúu que han sido y siguen siendo, ya sea asesinados o desaparecidos forzosamente, entre 2000 y 2007, a causa de la violencia paramilitar y el conflicto armado, sino también evidenciar los innumerables y desconocidos desplazamientos masivos y familiares que afectaron y afectan a muchas comunidades del pueblo Wayúu y de los cuales ni siquiera hubo registros ni reportes. Como se ha venido diciendo con insistencia, la gravedad de la tragedia del pueblo Wayúu se profundiza si se tiene en cuenta que esta ha sido negada por amplios sectores de la institucionalidad pública que encontraron en los tradicionales conflictos entre clanes Wayúu, la excusa perfecta para evadir el reconocimiento de la sistemática arremetida paramilitar contra comunidades del pueblo Wayúu.

3. Señalar la importancia que tiene para el pueblo Wayúu la reconstrucción y la preservación de la memoria de todas y cada una de las víctimas de la violencia

..... **Karmen Ramírez Boscán**

paramilitar y del conflicto armado, con la finalidad de generar un escenario propicio para que irrumpa la verdad histórica sobre los hechos que se sucedieron y se suceden, de manera que arroje luz sobre los responsables materiales e intelectuales de los crímenes que se vienen cometiendo contra comunidades del pueblo Wayúu, así como también sobre las motivaciones, objetivas y subjetivas, que se han esgrimido para cometerlos. Con la movilización de la resistencia civil de las comunidades del pueblo Wayúu se debe enviar un mensaje claro y contundente: No se quiere una verdad formal constreñida con ortopedias legalistas sino que se quiere una verdad real y plena.

4. Contribuir a la construcción y consolidación de un movimiento de víctimas de comunidades del pueblo Wayúu, que articulado estrechamente a las instancias de autoridad y representación propias de nuestro pueblo, se convierta en una plataforma que se oponga a la impunidad y al olvido, a la vez que demande los derechos colectivos de las víctimas de las comunidades del pueblo Wayúu a la verdad, a la justicia y a la reparación, mas allá de los estrechos marcos legales en que estos derechos han quedando entrampados. De esta manera las víctimas de las comunidades del pueblo Wayúu deben pasar de ser meros objetos silenciosos y pasivos —lo que, entre otras cosas, ha facilitado la manipulación de sus expectativas por parte de diversos sectores—, a transformarse en sujetos activos y propositivos de la reivindicación de sus derechos y, por supuesto, el de las comunidades de las que hacen parte.

5. Aportar a la discusión sobre las posibilidades y pertinencia de formular un plan de reparación colectiva, al igual que de reparación simbólica, para resarcir integralmente a las comunidades del pueblo Wayúu que han venido siendo afectadas por la violencia tanto de paramilitares como de otros actores armados. Si bien ciertamente muchos daños son inconmensurables e irreparables, el caso de las comunidades del pueblo Wayúu no puede excluirse de una eventual agenda de reparaciones colectivas de pueblos indígenas, puesto que es posible identificar regiones específicas del territorio Wayúu que han sido especialmente golpeadas por la violencia inherente al conflicto armado. En esa dirección, algunas comunidades del pueblo Wayúu están adelantando procesos autónomos y en solitario de reconstrucción y de recomposición, los cuales deberían ser tenidos en cuenta para la reparación colectiva.

6. Coadyuvar a la habilitación de escenarios de reflexión, discusión e investigación sobre los efectos que han acarreado los vínculos que sectores de la fuerza pública y de los organismos de seguridad del Estado, presentes en territorio del pueblo Wayúu, establecieron —y aún mantienen— ya sea directa o indirectamente, de manera permanente o esporádica, de forma velada o abierta, con autodefensas y paramilitares. En ese sentido se insistirá, en aras de la verdad

Desde el desierto

histórica, en que el paramilitarismo en La Guajira también se ha visto favorecido por el apoyo, colaboración, contribución, articulación, permisividad, tolerancia... de sectores de la fuerza pública y de los organismos de seguridad del Estado. Este debate igualmente debe llevar al conocimiento de la verdad sobre las formas y contenidos que ha adquirido en La Guajira la infiltración de autodefensas y paramilitares en cierta institucionalidad pública que terminó seducida, cuando no cooptada, por grandes y pequeños "señores de la guerra". De otro lado, dado el contexto regional es lícito pensar que el fenómeno de la parapólitica que se escenifica en departamentos vecinos, también ha tenido sus expresiones en La Guajira.

7. Afirmar la responsabilidad histórica y jurídica que le cabe al Estado colombiano por la creación, consolidación y expansión del paramilitarismo y de las autodefensas en el país y en la región. Ya sea por omisión, en la medida en que no combatió a los grupos paramilitares con la firmeza, la decisión y la intensidad con que debería hacerlo, o por acción, dado que no sólo se han presentado numerosos casos de connivencia estrecha de estos grupos con sectores de la fuerza pública y de organismos de seguridad del Estado, sino que bajo la Doctrina de Seguridad Nacional, recetada por los usamericanos y aplicada por las fuerzas armadas desde mediados de la década de los sesenta del siglo pasado, en determinados momentos históricos puede decirse inequívocamente que las operaciones encubiertas así como la creación de grupos paramilitares, es decir la utilización de civiles para el combate contrainsurgente, han sido políticas de Estado.

8. En razón a que en territorio Wayúu varios grupos paramilitares y de autodefensas mantienen sus estructuras militares activas, en tanto que otros continúan además con sus estructuras económicas y políticas intactas, se hace indispensable evidenciar la necesidad de abocar el tema de la protección y la seguridad para las víctimas y organizaciones Wayúu que se han puesto al frente de los derechos de las víctimas y de las comunidades del pueblo Wayúu de las que hacen parte.

Planteadas las reflexiones anteriores, desde Cuatro Vías, (Maicao), convocamos a las organizaciones de derechos humanos, a los organismos de ayuda humanitaria, a las asociaciones de víctimas de la violencia, a las agencias del Sistema de Naciones Unidas (SNU), a las instituciones de cooperación internacional, al cuerpo diplomático acreditado en el país... a que brinden sus buenos oficios y presen su apoyo para la conformación de una "Mesa de Solidaridad con las Comunidades del Pueblo Wayúu Víctimas de la Violencia" en la que su puedan viabilizar las propuestas arriba planteadas.

Woumain, Cuatro Vías, Maicao (La Guajira), 14 de abril de 2007

CAPÍTULO 5:

OTROS TERRITORIOS, OTROS
PUEBLOS Y LA MISMA VIOLENCIA



Desde el desierto

NOTICIA DE LOS ÁRABES MUSULMANES DE COLOMBIA

Por.
SAKIA HASSAN RADA

"(...) La paz y el Islam derivan de la misma raíz y pueden considerarse sinónimos. Uno de los nombres de Alah es Paz. Las palabras finales de las plegarias diarias de todo musulmán son palabras de paz. El saludo de los musulmanes cuando vuelven a Alah es paz. Las saluciones diarias entre los musulmanes son expresiones de paz. El adjetivo "musulmán" significa, en cierto sentido, pacífico. En el Islam, el Cielo es el lugar donde mora la paz.

"Ello demuestra cuán fundamental y dominante es el tratamiento que se da a la paz en el Islam (...) Recogiendo todos estos valores, poniendo al ser humano en su debido lugar dentro del cosmos, y contemplando la vida desde la perspectiva islámica, los hombres y mujeres de buena fe y buenos principios no pueden dejar de hacer, del nuestro, un mundo mejor para recuperar la dignidad humana, alcanzar la igualdad, gozar de fraternidad universal y construir una paz duradera".

HAMMUUDAH ABDALATI
["Luces Sobre el Islam". Asociación Benéfica Islámica. Segunda Edición.
Bogotá, D.C. 1989.]

Huellas Lejanas de la Presencia Árabe y Musulmana

Los rastros más antiguos de Árabes y musulmanes en Colombia se pueden encontrar inequívocamente desde las primeras décadas de la llegada de los europeos a tierras americanas. Ello significa que su presencia en el país es mucho más antigua de lo que normalmente se supone.

En primer lugar muchos de los africanos secuestrados por los europeos en el norte y oeste de África para ser esclavizados en América, eran musulmanes. Estos africanos esclavizados fueron los primeros que trajeron el Islam a lo que hoy es Colombia. Dada su situación de gente esclavizada, estos africanos musulmanes fueron obligados brutalmente a abandonar sus creencias religiosas, por lo que el Islam prácticamente quedó constreñido a ser practicado en los reducidos espacios que las pequeñas cuadrillas de esclavizados permitían, por lo que poco a poco su presencia se fue diluyendo a través del mestizaje cultural. Por ello no es descartable pensar que aspectos importantes de la herencia de africanía en Colombia tengan relación con prácticas y rituales asociados al Islam provenientes de aquellos africanos esclavizados que lo trajeron hace algo más de quinientos años.

..... **Karmen Ramírez Boscán**

En segundo lugar, al territorio de lo que hoy se conoce como Colombia también llegaron, como pasajeros clandestinos, muchos de los Árabes, llamados Moros en la península Ibérica, que habían sido expulsados por medio de una infinidad de guerras que adquirieron dramáticas proporciones bajo los Reyes Católicos, quienes se propusieron a cualquier costo erradicar a los Árabes y a su cultura después de más de setecientos años de presencia en España.

Estos Árabes que consiguieron filtrarse a través de los rigurosos controles coloniales que impedían el arribo a tierras americanas de personas que no fueran católicas, se vieron precisados a aparentar su cristianismo, por lo que sus prácticas religiosas y culturales inherentes al Islam se hicieron en la absoluta clandestinidad. Muchos de estos Árabes, junto a Judíos y Gitanos, terminaron en la hoguera a manos de la Inquisición. La persecución abierta contra los Árabes y contra la práctica del Islam ciertamente dificultó su difusión y contribuyó a que sus huellas se fueran haciendo cada vez más indelebles.

Nuevas referencias acerca de la presencia de Árabes la señalan algunos textos que sostienen que en América Latina, entre los años de 1850 y 1860, se presentó una masiva y significativa afluencia de inmigrantes Árabes. Es bastante probable que muchos de estos inmigrantes llegaran a territorio de lo que hoy es Colombia y prepararon las tres oleadas de inmigración de las que se hablará a continuación.

Oleadas de Inmigración Árabe

Pese a los importantes antecedentes señalados más arriba, puede decirse con mayor precisión que hacia 1880 fue cuando los primeros contingentes de Árabes —sobre todo de cristianos maronitas, pero también de algunos cristianos ortodoxos y unos pocos musulmanes— provenientes principalmente de Líbano, Siria y, en menor medida, Palestina, arribaron a nuestro país. Muchos de estos contingentes llegaron a estas tierras forzados por la crítica situación política que se presentaba en sus países de origen debido a la dominación y opresión de que estaban siendo víctimas por parte del imperio Otomano.

Esta que se puede llamar la primera oleada inmigratoria de Árabes a Colombia, que se escenificó entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX es en términos numéricos la más significativa de las que se han presentado hasta hoy. Si bien esta oleada contó con muchas familias que profesaban el Islam, la gran mayoría de los que llegaron en ese entonces eran cristianos.

Desde las dos primeras décadas del siglo XX —período en el cual los Árabes se convierten en el grupo de comerciantes de más valía en todo el Caribe colom-

Desde el desierto

biano— hasta fines de la segunda guerra mundial, se presentó una segunda oleada inmigratoria que pese a contar con una importante participación musulmana, siguió siendo mayoritariamente cristiana.

Una suerte de tercera oleada de inmigrantes se viene dando desde principios de la década de los setenta del siglo pasado, esta vez compuesta fundamentalmente por familias musulmanas, sobre todo sunitas.

Los Árabes, sobre todo los cristianos ya sea maronitas u ortodoxos, con el transcurrir del tiempo y en diversos grados, a partir de complejas dinámicas de hibridación y mestizaje que tuvieron lugar, terminaron prácticamente asimilados e integrados a la sociedad mayoritaria. De esta manera, gracias a los estrechos contactos que se escenificaron entre estos inmigrantes y las culturas de los territorios donde se instalaron, fue que los Árabes realizaron aportes culturales muy importantes al país, sobre todo a la región del Caribe. Cabe destacar en este orden de ideas que una inmensa variedad de elementos culturales que la gente del interior del país considera como típicamente caribeños, tienen en realidad un claro origen Árabe.

Por su parte, los Árabes musulmanes en medio de muchas dificultades pudieron mantener escenarios adecuados para la reproducción de su cultura y de sus valores identitarios, lo que les permitió conformar comunidades (Ummah) claramente diferenciadas del resto de la población —Maicao (La Guajira) y San Andrés (Archipiélago), entre las más importantes—. Esto fue posible no sólo porque estas comunidades se vieron enriquecidas con la afluencia de las inmigraciones musulmanas más recientes que, sin duda alguna, contribuyeron de manera decisiva a consolidar sus tradiciones culturales, sino al hecho que tuvieron que generar redes intraétnicas de solidaridad para protegerse de la intolerancia de la iglesia católica que se daba antes de la Constitución de 1991.

Los Árabes Musulmanes de La Guajira

En Maicao (La Guajira) es donde existe la comunidad Árabe más emblemática del país, como quiera que ha logrado mantener su cohesión cultural y su integridad étnica. Estos Árabes ejercen cotidianamente una amplia práctica islámica y siguen hablando en su lengua materna. Lejos de su territorio de origen y en el desarraigo han podido construir un sentido de pertenencia. Pese a la distancia también han logrado desarrollar dispositivos culturales capaces de crear una comunidad ampliada que los relaciona con sus países de origen.

Los Árabes musulmanes viven en Maicao desde hace algo más de ochenta años. Sin duda alguna puede decirse que su presencia contribuyó de manera decisiva a forjar a Maicao como un centro económico y comercial de importancia no sólo

..... **Karmen Ramírez Boscán**

para La Guajira y el Caribe en particular, sino para todo el país en general. Primeramente llegaron trayendo el cine pero se quedaron para explorar las ventajas que para el comercio brindaba este municipio fronterizo. A lo largo de todos estos años han sido muchos los aportes que han realizado al desarrollo cultural, religioso, político y económico del municipio y del departamento.

Cabe destacar que los Árabes no llegaron a Maicao ni a La Guajira con la pretensión de crear economías extractivistas ni de enclave, que se caracterizan por usufructuar los recursos naturales y humanos de la región hasta agotarlos y empobrecerlos sin dejar beneficios de ningún tipo en la región. Todo lo contrario. Los Árabes llegaron con el propósito de invertir en la generación de riqueza, para lo cual crearon diversas empresas y construyeron importantes obras de infraestructura, que incidieron dinámicamente en el crecimiento urbano de Maicao y de su entorno. De otro lado, es necesario anotar, los Árabes, más allá de algunos inconvenientes aislados que se hayan podido presentar, establecieron siempre unas relaciones amistosas y de respeto hacia los Wayúu y los guajiros, lo que permitió generar espacios de interculturalidad.

En Maicao es donde se encuentra la segunda mezquita más grande de América Latina, en la cual perfectamente se pueden albergar cómodamente hasta mil fieles. La belleza y majestuosidad de esta mezquita bien podría incentivar el turismo hacia este municipio si se considerara, por parte de las autoridades departamentales, declararla oficialmente como patrimonio arquitectónico de La Guajira. Esta mezquita reviste significación en la vida social y cultural de la ciudad ya que lleva a cabo una intensa actividad cultural y de prestación de servicios sociales en salud y educación.

Debido a las actividades económicas y comerciales que los Árabes desarrollan en Maicao prácticamente desde su misma fundación republicana, han podido generar permanentemente innumerables puestos de trabajo para los maicaeros y los guajiros, lo que ha permitido que muchas familias del departamento mantengan aceptables ingresos monetarios por concepto de su vinculación a los almacenes y empresas pertenecientes a los Árabes.

En otro sentido, la histórica presencia de los Árabes musulmanes han hecho de Maicao una verdadera ciudad cosmopolita y multicultural y esto reviste una enorme trascendencia como quiera que es un aporte intangible a la diversidad étnica y cultural que posee Colombia. Maicao puede considerarse, en ese sentido, como el laboratorio de una ciudad intercultural.

Es harto lamentable que pese a una presencia tan antigua que hace que haya varias generaciones de Árabes musulmanes nacidos y criados en Colombia, se

Desde el desierto

los siga considerando como extranjeros y extraños. Es también deplorable que pese a la inestimable contribución que en diversos aspectos han hecho los Árabes al desarrollo del Caribe colombiano y de La Guajira, se los siga mirando con recelo y se los siga manteniendo en el exotismo. Por otra parte, es incomprensible que los Árabes pese a constituir una comunidad con unos valores identitarios propios, no sean tenidos como parte de la Colombia multiétnica y pluricultural.

Víctimas también del conflicto armado

Si el país no sabe absolutamente casi nada sobre los Árabes que viven en La Guajira, tampoco es de esperar que las instituciones estatales y gubernamentales y el colombiano promedio, tengan noticias sobre los impactos directos e indirectos que el conflicto social y armado les ha acarreado.

El hecho que en las estadísticas sobre las víctimas del conflicto social y armado del país los Árabes no aparezcan no debe llevar, en modo alguno, a conclusiones equivocadas, en el sentido de pensar que han estado al margen de las consecuencias de la violencia sociopolítica. La invisibilidad en que, en muchos aspectos, han estado subsumidos los Árabes, no les sirvió para mantenerse lejos de la vorágine desatada por el conflicto social y armado, ya que la violencia sociopolítica los ha tocado también.

Hasta ahora las consecuencias del conflicto social y armado al interior de la comunidad Árabe de Maicao se han venido presentando como si fueran hechos esporádicos y aislados. Incluso muchos de estos hechos aparecen como producto de la delincuencia común sin una conexión directa con los actores armados ilegales que operan en la región. Sin embargo, cuando se comienzan a armar las piezas y a relacionar los hechos que se vienen presentando, la panorámica que se presenta da para suponer, con toda legitimidad, que la situación es mucho más compleja y profunda.

A pesar de su persistente neutralidad frente al conflicto, los Árabes han sido víctimas de todos los actores armados. Tanto los grupos paramilitares como la insurgencia armada, han secuestrado a varios de sus miembros con el propósito de cobrar fuertes sumas de dinero. En ese contexto, no han sido pocos los que han muerto asesinados por sus captores, y ya se habla de algunos que fueron desaparecidos sin dejar ningún rastro. De otro lado, no sobra señalar que son cada vez más las familias Árabes que, ante las presiones de toda índole ejercidas por los actores armados, han tenido que dejar a Maicao y a La Guajira.

Familias Árabes que otrora ostentaban buenos niveles económicos se encuentran en situación de desplazamiento en distintas ciudades del país y del exterior,

..... **Karmen Ramírez Boscán**

en condiciones muy adversas y hasta precarias. Las continuas extorsiones y robos a los que los Árabes han estado sometidos desde hace algo más de dos años, llevó a que las empresas de muchos de ellos fueran a la quiebra total.

Entre la ignorancia y el miedo

Tal vez por ignorancia y por miedo los Árabes no se han atrevido a denunciar los hechos de que vienen siendo víctimas por parte de los actores armados. Ignorancia por cuanto los Árabes, que han mantenido una comunidad cerrada como estrategia de sobrevivencia étnica, no saben sobre los procedimientos que se deben surtir y sobre las instancias a las que eventualmente pueden acudir. Sienten que la solidaridad de otros pueblos y sectores de la sociedad mayoritaria colombiana no alcanza a llegar hasta ellos. Tal vez también ignorancia para comprender acertadamente las dinámicas complejas inherentes al conflicto armado que terminan vinculando perversamente a la población civil en el conflicto.

Por su parte el miedo se origina no sólo en el temor real de las represalias que puedan tomar los actores armados ilegales contra las familias Árabes que aún perseveran por no abandonar sus actividades económicas, su vida social y su mezquita en Maicao, sino también a la desconfianza y el temor que sienten hacia muchas de las instituciones públicas, por cuanto hasta ahora el rostro más visible del Estado que han visto aparece asociado a las acciones policiales y represivas que en los últimos años viene adelantando la Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales (DIAN) —como si se tratara del centro del país y no de una región de frontera fluida donde el intercambio comercial quiebra línea fronterizas— contra sus actividades económicas y comerciales que son fundamentales para el mantenimiento de su integridad étnica. De cierta manera y con justa razón piensan que visibilizar su situación es abrir el espacio y dar vía libre para que se los siga persiguiendo y reprimiendo.

De otro lado, no está de más decirlo, los temores crecen si se tiene en cuenta que algunos miembros de la fuerza pública y de los organismos de seguridad del Estado, haciendo uso de una lógica estrecha, maniquea y simplista todavía tienden a ver en cada musulmán a un sospechoso de estar involucrado en terrorismo. Este temor no es infundado. Con la cacería de brujas que a nivel global se sobrevino luego de los condenables y repudiables actos terroristas ocurridos en EE.UU en septiembre de 2001, se llegó a hablar en la prensa nacional de unos supuestos enlaces de la red terrorista causante de los hechos, viviendo en Maicao, lo que generó a los Árabes de esta ciudad muchos inconvenientes.

Desde el desierto

Etnocidio, racismo y xenofobia

Es legítimo plantear como hipótesis que los efectos directos y colaterales del conflicto social y armado contra los Árabes musulmanes de Maicao, presenta dos particularidades: En primer lugar, se puede estar asistiendo a un lento etnocidio ya que se están poniendo en serio riesgo las bases materiales y físicas que posibilitan, en nuestro país, la existencia de una cultura diferenciada y distinta, echando por tierra el experimento de ciudad intercultural que se venía forjando. En segundo lugar, se pueden encontrar evidencias de que la violencia sociopolítica aparece muy ligada a motivaciones racistas y xenófobas, dado que los imaginarios estereotipados que se le han dado a los Árabes, sobre todo a los musulmanes, en nuestro país —desde llamarlos peyorativamente “turcos”, hasta considerarlos codiciosos, avarientos, tramposos y, ahora, hasta sospechosos de pertenecer a redes del terrorismo internacional...— han sido utilizados por los actores armados del conflicto para mirarlos siempre bajo sospecha y en todo caso tomarlos como eventuales enemigos.

Para concluir este escrito quisiera hacerlo con las palabras de Hammuudah Abdalati, quien hace una breve reflexión que pone de manifiesto que los Árabes musulmanes tienen mucho que aportar a la construcción de la paz en Colombia si se los deja participar y se escucha su voz:

“(...) el Islam nunca tolera la agresión para sí ni para ninguna otra parte, no alimenta guerras opresivas, ni siquiera su iniciación. Los musulmanes reciben de Alah el mandato de no participar en ningún acto de agresión, ni violar los derechos de los demás.

“No es la guerra un objetivo del Islam, ni la ocupación normal de los musulmanes (...) El Islam es la religión de la paz (...) La paz es la naturaleza, el significado, el emblema y el objetivo del Islam. Todo ser tiene derecho a disfrutar la paz del Islam y la bondad de los pacíficos musulmanes, con independencia de las consideraciones religiosas, geográficas, raciales o étnicas (...)”.

Maicao (La Guajira), 29 de enero de 2005

EMIGRACIÓN Y SAQUEO³⁶

Por:
EDUARDO STANLEY

La historia del pueblo Wayúu es similar a la de todos los pueblos indígenas: tratar de sobrevivir y evitar el despojo territorial y cultural. El Wayúu es el más numeroso de los ochenta y cuatro pueblos indígenas de Colombia, que hablan 64 idiomas. Los Wayúu suman unas 140.000 personas, además de 170.000 en Venezuela. Es un pueblo nómada que habita la zona norte del país y migra internamente de acuerdo a las condiciones climáticas. Los Wayúu son tradicionalmente pescadores y pastores, y vivían en relativa calma hasta hace menos de una década, cuando la violencia social del país y poderosos intereses pusieron los ojos en sus tierras.

“Poco a poco, nuestras tierras han sido invadidas por paramilitares. Se han presentado varias masacres, como las realizadas en las vías que de la cabecera municipal de Maicao conducen a La Majayura y a Carraipía en el 2004 —dice Karmen Ramírez Boscán—. Entonces asesinaron con lujo de violencia a varios indígenas y secuestraron a otros, incluyendo mujeres y niños”. El objetivo, afirma, es lograr el control de las tierras de la mina abierta de carbón más grande del mundo, “El Cerrejón”. Por ley, no se pueden comprar ni vender estas tierras. La violencia está destinada a quienes se oponen a vender o para crear temor y forzar negociaciones de las que se beneficiarían ciertas corporaciones.

Debido a la violencia, muchos Wayúu se están marchando a Venezuela. Según Ramírez Boscán, a pesar del carácter binacional de este pueblo indígena, al migrar forzosamente y no ser tratados como refugiados, no reciben igualdad de oportunidades. En consecuencia, los niveles de pobreza son muy altos y las condiciones de vivienda y salud, muy bajas. *“Estamos empezando a organizarnos, queremos negociar con el Gobierno y diferentes organizaciones de base la protección de quienes regresan”,* comenta. El problema principal, asegura, es que el Gobierno colombiano no garantiza la seguridad interna y su colaboración con los paramilitares es muy obvia.

Los Wayúu se oponen a la expansión económica que atenta contra sus territorios. *“Queremos que se respete el nuestro autogobierno”,* dice Ramírez Boscán, y agrega que no se oponen a realizar negocios aunque quieren que se realicen con el acuerdo de los dueños de las tierras: *“sabemos que quieren comprarnos, dividirnos, pero no nos quedaremos de brazos cruzados”.*

³⁶ Tomado de: *La Insignia*. Madrid. 27 de julio de 2005. Ver: http://www.lainsignia.org/2005/julio/soc_027.htm



Desde el desierto

“Hay muchos procesos migratorios más allá de México y Estados Unidos”, dice con una sonrisa. Y menciona que muchas organizaciones, incluso de carácter oficial, no consideran el desplazamiento interno como un proceso migratorio “serio”. Sólo al pasar a Venezuela, el caso de los Wayúu se considera oficialmente como emigración.

Para esta activista, la situación de los indígenas del área es delicada. *“El Plan Colombia afecta a la población del país y en particular a nuestros pueblos indígenas”, dice refiriéndose al plan gubernamental financiado por Estados Unidos por medio del cual, supuestamente, se busca eliminar el narcotráfico. “En realidad es parte de un plan de expansión económico de las corporaciones que afecta nuestras tierras y a nuestras culturas.”*

El gobierno de Washington destina millones de dólares a la militarización de amplias zonas de Colombia, incluidas zonas fronterizas con Ecuador. Los conflictos bélicos y los cambios ambientales que se están produciendo generan migraciones internas en ambos países, con la secuela de miles de personas desplazadas y marginadas, aumento de la pobreza, problemas de vivienda y alimentación.

“El Plan Colombia es un atentado contra la vida y el medio ambiente –afirma Ramírez Boscán–. La campaña “antiterrorista” de Estados Unidos es el lenguaje de este proceso”. Lo dice claramente, para que no queden dudas.

27 de julio de 2005



..... *Karmen Ramírez Boscán*

PUEBLOS INDÍGENAS: IDEAS SOBRE MIGRACIÓN, REFUGIO Y DESPLAZAMIENTO³⁷

Por:
KARMEN RAMÍREZ BOSCÁN

La relación existente entre desplazamiento interno y migración internacional, en principio, parece no tener la asociación tan directa y explícita que se le ha querido dar en algunos documentos. Son más bien razones de índole económica, asociadas a los modelos de desarrollo que se han implementado en el país, los que siguen motivando fundamentalmente el flujo migratorio de colombianos al exterior.

Los pueblos Inga y Kichwa, que son los que mayor tradición migratoria tienen en nuestro país, y más recientemente el pueblo Raizal, han migrado a otros países por razones tanto económicas como culturales y en todo caso el conflicto interno no aparece como causa subyacente a su itinerancia transfronteriza. Por ello, si se quiere abordar el tema de la migración internacional, desde la perspectiva de los pueblos indígenas, deberían dedicarse mayores esfuerzos a conocer las experiencias migratorias de estos tres pueblos. Lo anterior lleva a pensar que el tema de la migración internacional es más pertinente para aquellos pueblos indígenas que han logrado configurar su identidad étnica a partir de la construcción de redes que trascienden su pertenencia a un territorio específico.

Mucho se ha hablado de la migración Sur - Norte pero pocas referencias se han venido haciendo del fenómeno migratorio que se da al interior de los países del Sur. Este tipo de migración también tiene una gran importancia que no ha sido lo suficientemente investigada por los estudiosos del tema. Con algunas excepciones, las migraciones de los pueblos Inga, Kichwa y Raizal se ha dado, precisamente, en el sentido Sur - Sur, por lo tanto una mayor comprensión de estas migraciones brindaría nuevas pistas para comprender de mejor manera el fenómeno de la migración internacional.

En ese orden de ideas, sería también importante, tener en cuenta como referentes para comprender la migración internacional desde el punto de vista de los pueblos indígenas, los casos de los pueblos Rom y Árabe, en donde para el caso de este último y a pesar del conflicto armado colombiano, se sigue evidenciando un flujo inmigratorio de significación, proveniente del Medio Oriente.

³⁷ Transcripción de algunas ideas presentadas en representación de MIREDES Colombia, en la Reunión Regional para las Américas de la Comisión Global Sobre las Migraciones Internacionales, realizada en México, D.F., (México), entre el 16 y 17 de mayo de 2005.

Desde el desierto

La caracterización que se ha querido hacer de los casos de pueblos indígenas refugiados en países fronterizos como migrantes internacionales, no es muy nítida, no solo por que son coyunturales y transitorios, sino porque se han presentado con pueblos indígenas que constitucionalmente y en reciprocidad con tratados internacionales podrían tener la doble nacionalidad. Esto es evidente, sobre todo para el caso del pueblo Wayúu, que evidencia el cruce de la frontera internacional de matrigrupos familiares debido a desplazamientos forzados, principalmente por los grupos paramilitares.

En nuestro país, el tema de migración internacional es de reciente preocupación y está lejos de alcanzar las dimensiones que ha adquirido, por ejemplo, en Ecuador, país que no presenta conflicto armado interno. Sin embargo cabe mencionar que los medios masivos de comunicación han abordado el tema en los dos últimos años, principalmente a raíz de los llamados “sin papeles” en España y los casos registrados como el de los “balseros” colombianos que de manera clandestina procuran llegar a las Antillas Holandesas.

Algunas sugerencias y recomendaciones

Para que las organizaciones indígenas involucren los temas relacionados con migración, refugio y desplazamiento, podría ser de utilidad tener cuenta lo siguiente:

- Conformación de un grupo de trabajo interétnico e interdisciplinario que aborde el estudio y análisis de la migración internacional desde una perspectiva étnica, con el propósito de empoderarlo en las agendas políticas de las organizaciones de los pueblos indígenas y otros grupos étnicos.

Este grupo podría estar conformado por miembro de pueblos con experiencias migratorias relevantes, como los Inga, Kichwa, Raizal, Rom y Árabe; con pueblos fronterizos como el Wayúu que han soportado desplazamientos forzados a causa de los actores armados, principalmente los paramilitares y el Uitoto que tuvo, en las primeras décadas del siglo pasado, una puntual experiencia histórica de migración derivada de la explotación esclavista generada por empresas caucheras internacionales, y con expertos académicos que han investigado estos fenómenos.

- Se debe procurar que delegados de este grupo de trabajo puedan participar en las reuniones regionales e internacionales donde se abordan cuestiones relativas a migración internacional, en la perspectiva de llamar la atención de los Estados sobre las especificidades que este fenómeno comporta para los pueblos indígenas y los grupos étnicos.



..... **Karmen Ramírez Boscán**

Este grupo de trabajo podría ser el nodo que contribuya a la conformación de una red mucho más amplia extensiva a las Américas sobre migraciones internacionales.

México, D.F., (México), 16 de mayo de 2005



Desde el desierto

APUNTES SOBRE LA SITUACIÓN DE LOS GRUPOS ÉTNICOS EN LA FRONTERA COLOMBO-VENEZOLANA³⁸

Por:
KARMEN RAMÍREZ BOSCÁN

A lo largo de la frontera colombo-venezolana, en el área comprendida entre las ciudades de Cúcuta (Norte de Santander) y Maicao (La Guajira), en relación con los grupos étnicos se observan, a lado y lado de la frontera internacional, asentamientos, comunidades o núcleos poblacionales pertenecientes a los pueblos Barí, Yukpa, Wayúu, Rom (Gitano), Árabe, Cariachil, Zenú, Wiwa, Kichwa, Inga y afrodescendiente.

En esta área de frontera se encuentran localizados los territorios indígena de los pueblos Barí, a lo largo de la Serranía de los Motilones; Yukpa a todo lo largo de la Serranía del Perijá y Wayúu, en el extremo nororiental de La Guajira colombo-venezolana, que trascienden los límites internacionales. Sobre la Serranía del Perijá se encuentra también asentamientos dispersos y discontinuos del pueblo Cariachil. Fluyendo a través de la frontera se encuentran algunos núcleos poblacionales de los pueblos Zenú, Kichwa e Inga. Igualmente se encuentra en Cúcuta una de las *kumpania* Rom numéricamente más importantes de Colombia que en su itinerancia tradicional incursiona de manera permanente a Venezuela. De otro lado, se precisa mencionar también a los Árabes, con una larga presencia y trayectoria en Colombia, que tomando como eje a Maicao, atraviesan periódicamente la frontera internacional para desarrollar sus actividades comerciales y llegar hasta los países del Caribe. Mención aparte merece el caso de hombres afrodescendientes, algunos con sus familias, la mayoría provenientes del Pacífico colombiano que se han establecido en poblaciones venezolanas, aunque sin configurar todavía verdaderas comunidades.

Lo anterior pone de presente tres cuestiones que merecen destacarse. La primera, es la enorme riqueza étnica y cultural que posee esta frontera internacional, que va más allá de la simplista división entre colombianos y venezolanos que usualmente se hace. La segunda es que la línea limítrofe internacional es una verdadera frontera fluida que de manera sostenida es atravesada, en las dos direcciones, por los grupos étnicos. La tercera es que para los pueblos Barí, Yukpa, Wayúu y Rom las fronteras internacionales son meramente límites artificiales que dividen arbitrariamente sus territorios tradicionales o sus áreas históricas de itinerancia.

³⁸ Una parte de este capítulo apareció publicado en el texto: *CONSULTORÍA PARA LOS DERECHOS HUMANOS Y EL DESPLAZAMIENTO (CODHES), et al. Al filo de la frontera: El impacto del conflicto armado en los estados fronterizos de Venezuela.* Bogotá, D.C. Julio de 2006. [40p.].

..... **Karmen Ramírez Boscán**

La presencia de estos grupos étnicos a lo largo de la frontera colombo-venezolana es bastante disímil. De un lado están los pueblos Barí, Yukpa y Wayúu que se encuentran localizados allí desde antes que se establecieran las repúblicas y se demarcaran los actuales límites de la frontera internacional, por lo que sus territorios, al comprender áreas de los dos países, son transfronterizos. Comunidades enteras de estos pueblos se hallan a lado y lado de la frontera, sin que a simple vista se observen diferencias sustanciales entre estas.

De otro lado está el pueblo Rom, pueblo nómada por excelencia, que despliega, principalmente desde la *kumpania* de Cúcuta, una amplia movilidad por todo el territorio venezolano. Estos patrigrupos familiares de la *kumpania* de Cúcuta se encuentran emparentados con distintas *kumpeniyi* de Venezuela. El Rom, un pueblo también preexistente a la conformación de las repúblicas, ha venido fluyendo a través de esta frontera internacional, desde mediados del siglo XIX.

El Árabe es otro de los pueblos que permea frecuentemente la frontera internacional. Desde Maicao, como una suerte de centro de dispersión, han venido construyendo redes familiares que los conectan fácilmente con parientes en Venezuela y en los países del Caribe. Los Árabes han venido cruzando esta frontera internacional desde hace aproximadamente ochenta años.

Los Barí, Yukpa y Wayúu a través de sus territorios, lo mismo que los Rom por medio de sus grupos familiares y sus redes de familias extensas, hacen una presencia en la frontera internacional como sujetos colectivos, es decir, como pueblos. Esto es sumamente importante destacarlo para entender porque razón los pueblos indígenas de frontera han venido reclamando la materialización del mandato constitucional de la doble nacionalidad y los Rom han venido hablando de una ciudadanía universal. Por su parte los Árabes se han establecido en la región fronteriza, manteniendo sus señas identitarias y nacionalitarias que los distinguen de las sociedades mayoritarias de lado y lado de la frontera. En ese sentido su presencia en la frontera es también colectiva, conformando una comunidad ampliada.

No ocurre lo mismo con los afrodescendientes que originarios del Pacífico colombiano se han ubicado en el lado venezolano, dado que su presencia se da principalmente a través de hombres solos y, en menor medida, de pequeños núcleos familiares, en todo caso sin constituir comunidades. En ese sentido el paso de la frontera es, ante todo, una aventura individual.

A continuación se va a realizar una caracterización preliminar de cada uno de los grupos étnicos que se han mencionado anteriormente:

Desde el desierto

Pueblo Rom

El pueblo Rom, originario del norte de la India, que comenzó, hacia el año mil de nuestra era una diáspora por todo el mundo que aún continúa, desde 1998 ha sido reconocido por el Estado como un grupo étnico también colombiano, al que se le deben hacer extensivos de manera simétrica todos los derechos que constitucional y legalmente tienen pueblos indígenas y afrodescendientes.

Los Rom viven en *kumpeniyi* (singular, *kumpania*) que no son otra cosa que la asociación de patrigrupos familiares que ya sea por parentesco o alianzas matrimoniales optan por residir o itinerar conjuntamente. De una población estimada para todo el país en tres mil Rom, la *kumpania* de Cúcuta, según información del Proceso Organizativo del Pueblo Rom (Gitano) de Colombia, (PRORROM), estaba compuesta en el 2005 por 648 personas de este pueblo, lo que de hecho la hace la más grande no sólo del país sino también de Venezuela.

La presencia del pueblo Rom en el país se remonta a la época colonial y, por lo tanto, como se ha dicho es un pueblo preexistente a la conformación de las repúblicas. Esto permite deducir que la presencia y trayectoria de este pueblo en la frontera colombo-venezolana es más antigua de lo que se supone.

La inmensa mayoría de los Rom de la *kumpania* de Cúcuta, y de su contraparte más cercana la *kumpania* de Rubio, al otro lado de la frontera, que de hecho es considerada prácticamente una extensión de la primera, han nacido en Colombia o, por lo menos, tienen la nacionalidad colombiana. En este sentido cabe decir que en los Rom de la *kumpania* de Cúcuta son reiterativos en expresar que la mayoría de los que viven o itineran por Venezuela son nacidos en Colombia, dato que en todo caso hay que verificar. En estas dos *kumpeniyi* de frontera se pueden encontrar grupos familiares originarios de Perú, Ecuador y en menor medida de otros países de Sudamérica.

Los Rom de la *kumpania* de Cúcuta se dedican, principalmente, a actividades comerciales, con las que buscan sacarle provecho al cambio de divisas entre los países y a las diferencias en los precios de algunos artículos. De esta manera, para citar el ejemplo más frecuente, compran al por mayor y directamente en algunas fábricas de Bucaramanga (Santander), zapatos, botas y otros artículos en cuero que venden en Venezuela al menudeo, en pueblos y ciudades pequeñas. Si bien es probable que en algunas ocasiones traigan artículos de Venezuela para vender en Colombia, la dirección del comercio es casi siempre de Colombia hacia Venezuela.

La inmensa mayoría de los Rom de la *kumpania* de Cúcuta tienen la doble nacionalidad colombiana y venezolana, lo que sin duda alguna les facilita el tránsito a

través de la frontera internacional. Una minoría de Rom, los provenientes de otras *kumpeniyi* del país, entran de manera irregular a Venezuela y así permanecen mientras duran los recorridos por los pueblos y pequeñas ciudades de ese país en sus incursiones comerciales.

Si bien en sus *kumpeniyi* los Rom abiertamente recrean sus tradiciones, usos y costumbres, cuando se dedican a sus actividades comerciales los hombres no hacen lo mismo y más bien realizan esfuerzos por pasar desapercibidos, mimetizándose entre la gente de los entornos por los que itineran. Esta práctica es una estrategia para evitar las históricas estigmatizaciones racistas, discriminatorias y xenófobas que se dan contra los miembros del pueblo Rom. Solo las mujeres, dedicadas a las prácticas adivinatorias, no sólo no ocultan su identidad sino que contrariamente la afirman, con el propósito de beneficiarse de la fama que las acompaña como excelentes en las artes de adivinar el futuro.

Los Rom no han sido ajenos al conflicto armado interno que se escenifica en Colombia. De la *kumpania* de Cúcuta, hacia 2002, se tuvo noticias de que a varias de sus autoridades más reputadas, los paramilitares les venían cobrando extorsiones y “vacunas”, prometiéndoles a cambio seguridad y no intervención en sus asuntos. Esto ocasionó que algunos patrigrupos familiares optaran por abandonar la ciudad y el país. Dada el nomadismo arraigado de los Rom, por ejemplo, este tipo de desplazamientos terminó invisibilizado totalmente.

El problema mayor que enfrentan los Rom con el conflicto armado es que no han podido volver a recorrer con la amplitud y frecuencia de otros años, aquellos territorios en los que ejercían sus actividades económicas tradicionales. Esta situación ha sido asumida por algunos patrigrupos familiares como una suerte de confinamiento, que al impedirles la movilidad, ha redundado negativamente en sus prácticas económicas tradicionales y, por consiguiente, en su integridad étnica y cultural. Paradójicamente, mientras el número de desplazados en el país ha crecido ostensiblemente de un tiempo para acá, los Rom que por su naturaleza se desplazan de un lugar a otro, no lo han podido hacer como antaño lo hacían.

Pueblo Árabe

Si bien mucho antes de 1880 ya había referencias que daban cuenta de la presencia de árabes en Colombia y en Venezuela, este año se ha tomado como un hito que marca sustantivamente el incremento de las oleadas de contingentes árabes, sobre todo cristianos maronitas pero también algunos cristianos ortodoxos y unos pocos musulmanes, que provenientes del Líbano, Siria y en menor grado de Palestina, llegaron hasta estos dos países buscando mejores horizontes y fortuna.

Desde el desierto

Estas oleadas migratorias de árabes que ocurrieron entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX ha sido cuantitativamente hablando la más significativa que se ha presentado hasta hoy en el país. Si bien en estas oleadas contaron con familias que profesaban el Islam, la inmensa mayoría de las que llegaron eran cristianas.

Desde las dos primeras décadas del siglo XX, durante las cuales los árabes se consolidaron como el grupo de comerciantes más dinámico de todo el Caribe colombiano, hasta el término de la segunda guerra mundial, tuvieron lugar varias oleadas migratorias, que a pesar de contar con familias musulmanas, siguió siendo mayoritariamente cristiana.

Desde principios de la década de los setenta del siglo pasado, la proporción entre cristianos y musulmanes cambió ostensiblemente, como quiera que los árabes que llegaron a partir de entonces fueron mayoritariamente musulmanes, sobre todo sunitas.

Puede decirse que los árabes aparecen en la escena de Maicao, prácticamente desde su misma fundación. En la consolidación de este municipio fronterizo como lugar estratégico para el intercambio comercial no hay duda que los árabes jugaron un papel preponderante.

En Maicao es donde, hoy por hoy, se encuentra la comunidad árabe musulmana más reconocida del país y, en general, de toda la frontera colombo-venezolana. Un importante porcentaje de los árabes musulmanes que a partir de la década de los años setenta del siglo pasado ingresaron a Colombia, tuvieron como destino Maicao y, en menor medida, San Andrés Isla. Según estimativos de la Asociación Benéfica Islámica (ABI) la población árabe de Maicao puede perfectamente llegar a las cuatro mil personas.

Los árabes han sido comerciantes y esa actividad económica es la que preponderantemente han ejercido históricamente en Maicao y toda la región fronteriza. Aprovechando las ventajas geográficas y aduaneras que existían, los árabes propiciaron e impulsaron un vasto e intenso comercio de una gran diversidad de productos traídos de varias partes del mundo que ingresaban a Colombia provenientes de Venezuela y de los países del Caribe.

Se ha argumentado que la crisis por la que atraviesan actualmente los árabes de Maicao, que se tradujo en la drástica reducción de su población y en el sistemático cierre de varios de sus más importantes almacenes, se origina en las disposiciones legales y normativas que desde la Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales (DIAN) se empezaron a aplicar en la región y que terminaron por afectar negativamente el libre comercio que allí tenía lugar.

..... **Karmen Ramírez Boscán**

Si bien lo anterior pudo haber incidido de alguna manera, la causa estructural y subyacente de la crisis por la que atraviesan los árabes se explica, más bien, por la expansión y profundización del conflicto armado y la violencia política que, dada su habilidad para los negocios y su notorio éxito económico, los convirtió en víctimas privilegiadas de los actores armados ilegales. En ese contexto, tanto los grupos paramilitares como la guerrilla han secuestrado con fines económicos a varios de sus miembros. Las extorsiones y el cobro de las llamadas “vacunas” se volvieron algo cotidiano para los comerciantes árabes. En Maicao se menciona que se han presentado casos en que los secuestrados han sido muertos por sus captores y se refieren algunos casos de desaparecidos.

De esta manera muchas familias árabes, cansadas de los hostigamientos y amenazas de los actores armados, decidieron dejar atrás a Maicao y a La Guajira y probar suerte en otras ciudades del país y del exterior. Estos desplazamientos a causa de la violencia política no aparecen en las estadísticas oficiales sobre población desplazada.

De lo anterior puede colegirse que la crisis económica de los árabes, que llevó a la quiebra y a la ruina a no pocas familias, se debe a los efectos colaterales y directos del conflicto armado y la violencia política y no a las medidas aduaneras y arancelarias que se impusieron para frenar el contrabando y acabar con un área donde de hecho funcionaba el libre comercio.

Pero adicionalmente estos árabes, ahora a causa de su religión, se han visto enfrentados a nuevas situaciones que les han acarreado grandes inconvenientes para el tránsito por las fronteras internacionales, incluida la colombo-venezolana, derivado de la asimilación maniquea y perversa que, a partir de los trágicos hechos del 11 de septiembre de 2001 que llevaron a la destrucción de las Torres Gemelas en Nueva York (EE.UU.), tiende a hacerse entre terrorismo internacional e Islam. De esta manera a los hostigamientos de los grupos armados irregulares, que ven en los árabes potenciales secuestrados, hay que sumarle ahora los acosos de la fuerza pública y de los organismos de seguridad del Estado que empiezan a ver a los árabes musulmanes bajo sospecha de terrorismo.

Sobre el particular llaman la atención las diversas versiones periodísticas, derivadas de informes de inteligencia, que refieran que entre los árabes de Maicao se encuentran varios de ellos relacionados con el fundamentalismo islámico, sugiriendo que en la región se encuentran “células dormidas” o que en Maicao se registra la legalización de activos provenientes de actividades ilícitas que son empleados para financiar grupos que operan en Oriente Medio o que varios árabes “lavan dinero” para la organización Hezbollah o que se han capturado en Maicao miembros de alto rango de organizaciones fundamentalistas.

Desde el desierto

A partir del 11 de septiembre de 2001 la islamofobia creció vertiginosamente lo que se tradujo en que los árabes de la frontera colombo-venezolana fueran estigmatizados como fundamentalistas y terroristas. Esta situación llevó a la Asociación Benéfica Islámica (ABI) de Maicao a trascender su trabajo de social de beneficencia para desplegar acciones políticas reivindicatorias de la cultura e historia del Islam.

Pueblos Barí y Yukpa

Aunque estos dos pueblos indígenas no fueron objeto de la misión de verificación se pueden hacer algunas consideraciones muy generales sobre ellos.

Los Barí viven sobre la Serranía de los Motilones en la frontera con Venezuela. Los datos oficiales para Colombia calculan su población en 3.612 personas, aunque su población debe ser mucho mayor.

A partir de la primera década del siglo pasado, se realizaron concesiones para la explotación de hidrocarburos en territorio Barí, incentivando la apertura de carreteras y la colonización masiva de la cuenca del río Catatumbo. Ante la presencia de las empresas petroleras, los Barí reaccionaron de manera violenta, iniciando un proceso bélico que se extendería hasta bien entrados los años sesenta del siglo XX. La acción misionera, en sus dos vertientes católica pero sobre todo protestante, se intensificó a partir de la consolidación de las explotaciones de los yacimientos hidrocarburíferos, desplegando una intensa política de integración y desarrollo entre las comunidades del pueblo Barí.

El hecho que el patrón tradicional de residencia de los Barí se caracterice por la posesión de tres bohíos localizados en forma cíclica, los cuales son habitados periódicamente de acuerdo al ciclo estacional, les ha servido para hacerle frente a los actores armados que han llegado hasta su territorio. En ese contexto ha sido bastante recurrente que las comunidades del pueblo Barí ubicadas en Colombia se trasladen masivamente a asentamientos situados en Venezuela, ante el riesgo de arremetidas de los actores armados. Esta amplia movilidad en toda la extensión de su territorio tradicional, sin reparar en que lado del límite internacional se encuentra, ha permitido muchas veces a los Barí ponerse a salvo de las incursiones tanto de los grupos paramilitares como de la guerrilla.

Estos cruces en doble vía de la frontera internacional y en razón a la condición binacional que ostenta el pueblo Barí, nunca aparecen reportados en las estadísticas sobre desplazamientos internacionales.

A los problemas generados por la presencia y el accionar de diversos actores armados en territorio Barí hay que añadirle los ocasionados por la ejecución de

..... **Karmen Ramírez Boscán**

proyectos hidrocarburíferos que han ocasionado desterritorialización y transformaciones culturales no deseadas entre las comunidades del pueblo Bari.

Por su parte, el pueblo Yukpa, se localiza en el noreste del departamento del Cesar, en la Serranía del Perijá, a lo largo de la frontera internacional con Venezuela. En Colombia los datos oficiales disponibles señalan una población de 3.651 personas, pero es bastante probable que con el censo de 2005 se incremente esta cifra. En todo caso en el lado venezolano se encuentra la mayor cantidad de la población Yukpa.

Al igual que los Bari, la resistencia de los Yukpa contra los colonizadores se mantuvo vigente hasta mediados del siglo XX. Para aplacar la resistencia, con mayor fuerza desde los años treinta del siglo pasado, se instalaron misiones en territorio Yukpa que terminaron consolidando el frente de colonización y “pacificando” la región. La llegada de hacendados, ganaderos y campesinos a las tierras bajas de la Serranía del Perijá, redundó en la disminución considerable de su territorio, de ahí que uno de los problemas más sentidos actualmente por los Yukpa, sobre todo del lado colombiano, es que su espacio vital cada vez se constriñe más.

El territorio tradicional del pueblo Yukpa comprende áreas tanto de Colombia como de Venezuela. Ello hace que se presente un flujo permanente de grupos familiares Yukpa que van y vienen de acuerdo a las posibilidades que se presenten para desarrollar sus actividades productivas. Sin embargo, hay que recalcarlo, el conflicto armado ha ido abriendo una brecha entre los asentamientos de lado y lado de la frontera colombo-venezolana, que hacen cada vez más lleno de dificultades el intercambio y el contacto entre ellos.

En estos momentos a la Serranía del Perijá se han trasladado varios de los teatros de guerra que antes tenían lugar en la Sierra Nevada de Santa Marta y el pueblo Yukpa está siendo afectado de manera profunda por el conflicto armado interno. Desafortunadamente sin una organización etnopolítica fuerte, el pueblo Yukpa no ha podido quebrar el manto de silencio que se cierne sobre su tragedia.

Pueblo Cariachil

El pueblo Cariachil tiene una población estimada en unas ciento ochenta (180) personas. Cabe advertir que ante la ausencia de cifras oficiales ese dato tiene un carácter aproximativo que requiere una constatación más directa. Los Cariachiles se encuentran localizados exclusivamente en el municipio de El Molino (La Guajira), en donde sobreviven en pequeñas áreas dispersas y discontinuas de la Serranía del Perijá y en barrios marginales del casco urbano.

Desde el desierto

El Cariachil es un pueblo indígena que se consideraba extinguido desde la época de la consolidación de la dominación hispánica en el país. Sin embargo, debido a complejos procesos históricos de larga duración, hacia fines de la década de los noventa del siglo pasado, varias familias campesinas que habían logrado conservar vigente una vida comunitaria, comienzan a reivindicar su condición de indígenas y su pertenencia étnica a este pueblo.

El pueblo Cariachil se encuentra reconocido por la Secretaría de Asuntos Indígenas de la Gobernación de La Guajira. Sin embargo, no se conocen solicitudes formales elevadas ante la Dirección de Etnias del Ministerio del Interior y Justicia para el reconocimiento de este pueblo indígena.

El proceso de reindianización de los Cariachiles se ha venido adelantando en medio de grandes adversidades. Actualmente sólo un reducido porcentaje de familias Cariachiles poseen algún pedazo de tierra en donde puedan llevar a cabo sus actividades productivas consuetudinarias, en tanto que la inmensa mayoría de estas familias fueron despojadas de sus tierras, las más de las veces de manera violenta, por lo que hoy por hoy se ven precisadas a deambular de hacienda en hacienda como jornaleras y asalariadas.

A la materialización de este sistemático proceso de desterritorialización, que sin lugar a dudas fue la punta de lanza utilizada para afectar negativamente la conciencia étnica y los principales valores identitarios de los Cariachiles, hay que agregar los efectos del conflicto armado que ha convertido actualmente a la Serranía del Perijá en una geoestratégica región en disputa por los diferentes actores armados.

Los Cariachiles han tenido que soportar varios desplazamientos originados por la escalada de las acciones armadas en la Serranía del Perijá. Precisamente un núcleo importante de Cariachiles se encuentra en situación de desplazamiento en el casco urbano de El Molino.

Los Cariachiles contemporáneos han perdido la casi totalidad de su territorio tradicional, el cual se encuentra actualmente ocupado por extensas haciendas ganaderas y grandes fincas arroceras y cafetaleras.

No está demás anotar que aunque todavía subsisten algunas áreas donde se presentan cultivos de uso ilícito, fundamentalmente coca, estas no tienen ya ni la magnitud ni la importancia económica que tenía en otra época, sobre todo a fines del siglo pasado, cuando tuvieron su mayor extensión.

Los Cariachiles, sin portar la documentación reglamentaria, frecuentemente atraviesan la frontera internacional y permanecen en Venezuela de manera irregu-

..... **Karmen Ramírez Boscán**

lar trabajando temporalmente como jornaleros y peones para los grandes propietarios y latifundistas venezolanos, quienes en repetidas ocasiones se aprovechan de esta situación para explotar la mano de obra Cariachil. Sobre el particular, cabe destacar que se han registrado varios casos de Cariachiles que han sido deportados a Colombia, denunciados por sus capataces y patronos, como estrategia para evadir los pagos de sus honorarios.

Los Cariachiles manifiestan que el hecho que al otro lado de la frontera internacional exista el Parque Nacional Natural Taama Andino, facilita sus incursiones a territorio venezolano.

Pese al contexto adverso en que se tiene que mover, el proceso de reconstrucción étnica y cultural del pueblo Cariachil continúa avanzando lentamente. Con toda seguridad si no hubiera de por medio en la región un conflicto armado, los Cariachiles podrían mostrar mejores resultados en lo concerniente a recuperación de su memoria histórica.

Pueblo Wayúu

El pueblo Wayúu habita, principalmente, la parte media y alta de La Guajira, en tierras semidesérticas. De acuerdo al censo binacional realizado hacia 1992, en Venezuela viven 168.727 Wayúu, en tanto que en Colombia su población está estimada en 149.827 personas, constituyéndose en el pueblo indígena de mayor población en el país, con cerca del 19%. Sin embargo es de esperar que cuando se conozcan las cifras oficiales del censo de 2005 la población Wayúu presente un aumento.

La afluencia migratoria del pueblo Wayúu ha sido histórica entre las fronteras de Colombia (departamento de La Guajira) y Venezuela (Estado Zulia). Estas tendencias obedecen en primer lugar al entorno ambiental debido a la escasez de agua, lo cual obliga a que muchas comunidades deban desplazarse por las temporadas extremadamente áridas. Pero esto se aumenta en segundo lugar con un componente cultural que presenta conflictos intraétnicos entre los clanes del mismo pueblo indígena conduciendo a la migración o al desplazamiento dentro del mismo territorio ubicado tanto en Colombia como Venezuela.

La polirresidencialidad es entonces para el pueblo Wayúu una opción de supervivencia en medio de las condiciones territoriales y culturales. Sin embargo en los últimos ocho años las circunstancias que han contribuido a la acentuación del flujo migratorio hacia Venezuela de éste pueblo indígena, se han mostrado cada vez más axiomáticas por el aumento del conflicto armado en el territorio colombiano.

Desde el desierto

La Constitución Política colombiana, en su Artículo 96, reconoce con doble nacionalidad a los pueblos indígenas que comparten territorios fronterizos, tal es el caso del pueblo Wayúu y de los anteriormente mencionados Barí y Yukpa.

Muchos de los Wayúu que cruzan la frontera aluden que han venido huyendo del conflicto, sin embargo no lo manifiestan ya que creen que no es necesario porque se sienten seguros en Venezuela. A excepción de muy pocos casos (tres en Maracaibo), piden refugio o denuncian los hechos porque cruzar la frontera ha sido siempre una opción de los Wayúu.

Los Wayúu han podido transitar libremente sin papeles en su territorio, sin embargo, ahora no pueden hacerlo porque muchos de ellos son retenidos por no portar los documentos y en algunos casos han sido amenazados con ser deportados a Colombia por la guardia nacional venezolana.

Muchos Wayúu son reclutados sutilmente (los grupos armados ofrecen apoyar guerras intraétnicas...) por los actores armados debido a su habilidad y fascinación con las armas lo que manifiesta que los Wayúu están siendo involucrados en el conflicto.

En Machiques se encuentran asentados aproximadamente veinticinco mil Wayúu (aunque este dato está por confirmar), que se dedican principalmente a trabajar en fincas ganaderas, en condiciones de trabajo tan precarias que recuerdan la esclavitud. Para garantizar una mano de obra barata, como en tiempos que se creían ya superados los patrones de las haciendas les retienen a los Wayúu sus documentos de identidad y bajo la amenaza de la deportación los someten a largas y extenuantes jornadas de trabajo. Esta situación de superexplotación labora es muy parecida a la que se vive en las maquilas, en las zonas de enclave.

Los casos de deportación de Wayúu hacia Colombia son vez son más frecuentes, como estrategia para evadir las responsabilidades contractuales de los patronos y empleadores. La misión de verificación tuvo conocimiento de al menos quince casos.

Es preocupante la situación de los pueblos indígenas en cuanto a migración se refiere ya que debido a la constante lucha que el Gobierno ejerce en contra de los grupos armados ilegales, los pueblos transfronterizos se vuelven mucho más vulnerables. Es el caso de los Wayúu, que poseen territorio en los estados de Colombia y Venezuela, quienes han sufrido durante los últimos cinco años un indiscriminado exterminio por parte no sólo de los grupos ilegales sino también de la fuerza pública. Esto ha conllevado a que un número indeterminado de Wayúu haya abandonado su territorio.

..... **Karmen Ramírez Boscán**

En la actualidad los que han migrado forzosamente hacia Venezuela, no han recibido todavía el estatus de refugiados y son considerados extranjeros en su propia tierra, y los que se encuentran dentro de Colombia, no reciben las atenciones oportunas, mientras son perseguidos, hostigados y amenazados por defender sus derechos sobre el territorio ancestral.

En razón a la polirresidencialidad y a la amplia movilidad geográfica tradicional del pueblo Wayúu, el desplazamiento de comunidades y grupos familiares a causa del conflicto armado y la violencia sociopolítica, pasa desapercibido y es muy complejo de identificar. En ese sentido las diferencias entre el desplazamiento tradicional del pueblo Wayúu y el originado por los actores armados del conflicto no son muy claras a simple vista.

Igualmente la problemática del refugio es difícil de determinar, pues si bien son numerosos los grupos familiares que han traspasado la frontera internacional con Venezuela, huyendo del conflicto armado, el hecho mismo que la mayoría de Wayúu tengan la doble nacionalidad no facilita el otorgamiento del estatus de refugiados. En referencia al tema del refugio, la misión de verificación tuvo conocimiento que en Maracaibo tres familias Wayúu, aproximadamente quince personas, estaban solicitando refugio.

Algo que complejiza aún más la situación del pueblo Wayúu aparece asociado al hecho que los grupos paramilitares han sabido sacar provecho a los conflictos entre clanes rivales, de suerte que en varias ocasiones la arremetida de estos grupos ilegales contra los Wayúu han sido asumidos como guerras intraétnicas.

Pueblo Wiwa

El Wiwa es uno de los cuatro pueblos ancestrales de la Sierra Nevada de Santa Marta. Su territorio tradicional se encuentra ubicado entre las cuencas de los ríos Guachaca en el distrito de Santa Marta, localizada en la vertiente norte y siguiendo en dirección suroriental el Guatapurí (Valledupar), abarcando jurisdicciones de tres departamentos y cinco municipios —Santa Marta (Magdalena), Dibulla, Riohacha y San Juan del Cesar (La Guajira) y Valledupar (Cesar)—.

Como consecuencia de la llamada bonanza marimbera, que a fines de la década de los setenta del siglo XX tuvo su mayor auge y despliegue sobre la parte de la Sierra Nevada de Santa Marta que queda en jurisdicción del departamento de La Guajira, muchas familias Wiwa a fin de huir de la violencia inherente a la economía basada en cultivos de uso ilícito, se vieron forzadas a abandonar tanto el

Desde el desierto

Resguardo Kogui Malayo y Arhuaco como su territorio tradicional. Estas familias Wiwa iniciaron así un penoso periplo que las llevó a recorrer varios lugares de la región buscando recomponer su vida colectiva y comunitaria.

Actualmente en la Serranía del Perijá y cerca de la frontera internacional con Venezuela se encuentran dos importantes núcleos poblacionales Wiwa que se constituyeron a partir de los éxodos emprendidos por varias familias que se desplazaron desde diversas comunidades de su territorio tradicional de la Sierra Nevada de Santa Marta.

Hacia 1980 y luego de vivir por algún tiempo en barrios de invasión de diferentes pueblos de la región, varias familias Wiwa llegaron hasta Becerril (Cesar) a trabajar como jornaleros y peones de las fincas y haciendas localizadas en la Serranía del Perijá. Con el dinero ahorrado con mucho esfuerzo estas familias compraron unas pocas hectáreas de tierra ubicadas cerca de la orilla del río Maracas. En 1993 construyen un pequeño asentamiento que fue destruido por una avalancha, razón por la cual tuvieron que reconstruirlo en un lugar más alto y a quince minutos del lugar original. En 1994 es constituido el Resguardo de Campo Alegre con aproximadamente doscientas hectáreas, el cual fue ampliado en 1996 en ciento cincuenta hectáreas. Para 1997 la población de Campo Alegre era de 126 personas, 66 de las cuales eran hombres y 60 eran mujeres. Sin duda alguna para 2006 esta cifra se debe haber incrementado.

Pese a que estos Wiwa tienen un Resguardo constituido la tierra escasea ya que la mayor parte del Resguardo queda sobre terrenos fuertemente inclinados y pedregosos que no son aptos ni para la agricultura ni para la ganadería. Esta razón ha llevado a algunos Wiwa a continuar trabajando como jornaleros y peones en las fincas de la región, incluidas las que quedan en Venezuela.

El otro núcleo poblacional Wiwa importante localizado sobre la Serranía del Perijá cerca de la frontera internacional con Venezuela, corresponde a las familias en situación de desplazamiento que actualmente se encuentran viviendo en barrios marginales y periféricos del casco urbano de El Molino (La Guajira).

Estas familias Wiwa que se encuentran vinculadas a la Serranía del Perijá desde hace algo más de quince años, han soportado varios desplazamientos a causa de la violencia política y del conflicto armado. El último desplazamiento registrado de estas familias data de julio de 2004 cuando tuvieron que abandonar su asentamiento localizado en un área conocida como Copo de Nieve, sobre la Serranía del Perijá en jurisdicción de El Molino (La Guajira), debido a la captura ilegal y posterior muerte, a manos de la fuerza pública, de tres miembros de la comunidad.

..... **Karmen Ramírez Boscán**

La población Wiwa de El Molino se estima en 18 familias y 168 personas. A pesar de los reiterados desplazamientos que han sufrido y a la dispersión en la que actualmente viven estos Wiwa conservan un fuerte arraigo comunitario y se encuentran vinculados a la Organización Wiwa Yugumaiun Bunkuanarrua Tayrona (OWYBT). Estos Wiwa carecen de tierras propias. A duras penas algunos han conseguido, en barrios subnormales del municipio, unos precarios ranchos en donde vivir.

Los Wiwa de El Molino derivan su sustento de trabajar como jornaleros y peones en las haciendas de la región. Con regularidad muchos Wiwa cruzan la frontera con Venezuela, hasta donde llegan para trabajar en condiciones muy adversas debido a su condición de irregulares y "sin papeles".

De otro lado y para terminar, es relevante señalar que en un comunicado emitido el 17 de julio de 2006 por la Organización Wiwa Yugumaiun Bunkuanarrua Tayrona (OWYBT), se da cuenta de la presencia en Machiques, Estado de Zulia (Venezuela), de cuatro familias Wiwa, un total de trece personas, que llegaron hasta allí huyendo del conflicto armado y que se encuentran totalmente desatendidas tanto por Colombia como por Venezuela. El mencionado comunicado dice textualmente:

"Cuatro (4) familias Wiwa de apellidos Borbón Nieves, compuestas por trece (13) personas, originarias del asentamiento de Las Colonias, ubicada en el corregimiento de Tomarrazón en Riohacha, desde el 28 de septiembre de 2005 se vieron precisadas a desplazarse forzosamente. Desde principios de enero de 2006 estas cuatro (4) familias se vieron obligadas a llegar hasta Machique en el Estado de Zulia en Venezuela donde actualmente se encuentran viviendo en condiciones muy precarias sin que hayan sido adecuadamente atendidas y sin que se les haya otorgado el estatus de refugiados. Estas familias vienen solicitando la presencia de las autoridades Wiwa y de la institucionalidad pública colombiana y venezolana para que se les garanticen sus derechos humanos".

Pueblo Kichwa

En este breve recuento de los grupos étnicos que tienen presencia a lado y lado de la frontera colombo-venezolana, no se puede excluir al grupo Otavalo del pueblo Kichwa, que si bien es originario de los cantones de Ibarra, Otavalo, Cotacachi y Atutanqui de la provincia Imbabura en la sierra ecuatoriana, cuenta con una larga trayectoria y presencia en Colombia en donde viven desde mediados de la década de los años cuarenta del siglo XX.

El pueblo Kichwa, principalmente el grupo Otavalo, ha venido gestado uno de los más importantes y complejos procesos migratorios transnacionales realiza-

Desde el desierto

dos por un pueblo indígena en el contexto de América Latina, por lo que hoy es posible encontrar comunidades del pueblo Kichwa en casi todos los países de América Latina. Sin duda alguna el análisis de su presencia en la frontera colombo-venezolana dará muchas luces para comprender las dinámicas migratorias de este pueblo andino.

El pueblo Kichwa – Otavalo, desde épocas prehispánicas y en razón de sus habilidades para las actividades comerciales, asociadas a su producción textil de excelente calidad, se ha caracterizado por ser un pueblo migrante y con una marcada tendencia a la vida urbana, lo que no ha sido impedimento para que preserve vigentes, ya sea real o simbólicamente, raíces de pertenencia a su territorio ancestral.

Los Kichwa han tenido la capacidad de redefinir las fronteras internacionales para que dejen de ser barreras y talanqueras y se conviertan en escenarios que posibilitan el flujo e intercambio permanentes de personas, familias y comunidades enteras. La frontera colombo-venezolana no podía ser la excepción. Ciertamente son bastante numerosas las familias Kichwa – Otavalo que procedentes del Ecuador llegan a Colombia con la firme intención de ingresar a Venezuela. En este recorrido desde la sierra ecuatoriana hasta los Andes venezolanos, los Kichwa – Otavalo van tejiendo verdaderas redes sociales y culturales que unen a estos tres países.

El pueblo Kichwa – Otavalo se ha insertado con éxito en los circuitos del mercado. Lejos de ello implicar una erosión de su patrimonio cultural e intelectual, las actividades comerciales a las que se dedica le han permitido preservar sus valores identitarios más significativos.

En Cúcuta (Norte de Santander) y otras ciudades cercanas a la frontera con Venezuela se han venido consolidando pequeños núcleos de población Kichwa – Otavalo desde donde realizan sus ingresos, tanto legales como irregulares, a Venezuela. Al respecto son cada vez más numerosos los contingentes de familias Kichwa – Otavalo que desde diversos lugares de Norte de Santander en Colombia, cruzan reiteradamente la frontera con Venezuela hasta donde llegan para comercializar sus productos artesanales y artísticos.

Si bien un importante porcentaje de Kichwa – Otavalo tienen la doble nacionalidad colombiana y ecuatoriana, lo que les favorece enormemente su tránsito por estos dos países, también son muy frecuentes los casos de miembros de este pueblo que al portar solo la nacionalidad ecuatoriana son deportados con frecuencia desde Colombia hacia Ecuador al caducárseles los permisos de permanencia en el país.

..... **Karmen Ramírez Boscán**

Si los Kichwa son deportados de Colombia hacia el Ecuador la situación se torna más crítica en Venezuela. En mayor proporción se han venido dando casos en que Kichwa – Otavalo que desde Colombia ingresan de manera irregular a Venezuela terminan doblemente deportados, primero de Venezuela a Colombia y luego de Colombia a Ecuador.

Los estimativos de la población Kichwa – Otavalo que habitan en Ecuador, según la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), es de 65.000 personas aproximadamente, aunque este es un dato meramente indicativo por cuanto al ser un pueblo migrante transnacional, calcular su población total es bastante complicado. Lo cierto es que hoy por hoy más de la mitad de la población Kichwa – Otavalo vive por fuera del Ecuador.

Si bien la población del pueblo Kichwa que vive en Colombia ha venido conformando Cabildos en algunas ciudades, actualmente no cuenta con una organización etnopolítica que lo represente a nivel nacional.

Pueblo Zenú

A fin de no invisibilizarlos es conveniente mencionar, así sea de paso, a los Zenú que viven, desde hace aproximadamente veinte años, en el casco urbano de Maicao (La Guajira).

Los Zenú llegaron a Maicao procedentes de varias comunidades del Resguardo de San Andrés de Sotavento (Córdoba y Sucre), principalmente del corregimiento de Tuchín localizado en el municipio de San Andrés de Sotavento (Córdoba).

Los Zenú encontraron en Maicao una ciudad que les permitió alternativas laborales, ya sea en el comercio informal o como trabajadores de las grandes bodegas y almacenes que requerían permanentemente mano de obra no calificada para cargar y descargar las mercancías provenientes de Panamá y el Caribe.

El flujo de familias Zenú hacia Maicao se redujo drásticamente hasta casi desaparecer por completo a partir de 1997 cuando comenzó el acelerado declive de la actividad comercial en este municipio, ocasionado tanto por la normativa aduanera que se impuso en esta ciudad fronteriza como a la inseguridad derivada del conflicto armado que se expandió en la región.

Hoy por hoy los Zenú se encuentran empobrecidos, desempeñándose en oficios eventuales e informales, como la venta ambulante de tinto y agua en las calles de la ciudad. Todo indica que Maicao ya no les brinda las posibilidades laborales de otro tiempo.

Desde el desierto

Los Zenú se encuentran viviendo dispersos en los barrios marginales de Maicao y dado que nunca accedieron a tierras propias, terminaron arraigados a los contextos urbanos. Pese a la dispersión los Zenú han logrado, a través del Cabil- do que se viene posesionando ante la alcaldía de Maicao desde mediados de los años noventa, recrear una vida colectiva que les ha permitido construir una comunidad organizada en el desarraigo.

El pueblo Inga

El pueblo Inga, originario del Valle de Sibundoy en el Putumayo, inició a fines del siglo XIX y principios del XX un proceso migratorio que los llevó posteriormente a asentarse en varias ciudades del Colombia donde lograron mantener sus valores identitarios y configurar comunidades con un alto sentido de pertenencia.

Hacia fines de la década de los años cuarenta del siglo XX se empezaron a dar las primeras incursiones de familias Inga hacia Venezuela a donde ingresaron y tuvieron éxito comercializando plantas y diversos productos medicinales y naturales de origen amazónico.

Con el paso de los años la presencia Inga en Venezuela se consolidó hasta el punto de convertirse en un referente simbólico importante para los Inga que salían del Valle de Sibundoy buscando ensanchar sus horizontes de trabajo. Hoy se pueden contar hasta tres generaciones de Inga que han nacido y se han criado en Venezuela y todos los que allí viven tienen la doble nacionalidad colombiana y venezolana. La población Inga venezolana se puede estimar en 2.000 personas.

En diversas ciudades de Venezuela —Maracaibo, Valencia, Caracas, Ciudad Bolívar...— existen comunidades Inga, unas más numerosas que otras, pero todas muy estrechamente relacionadas entre sí. El comercio de diferentes productos, muchos de ellos traídos de Panamá y el Caribe, es la principal actividad a la que se dedican los Inga. En ese sentido la venta de productos foráneos cada vez desplaza más a la comercialización de productos y plantas naturales y medicinales.

Aprovechando el favorable contexto que, en términos generales ha significado para los pueblos indígenas el gobierno de Chávez Frías, los Inga vienen demandando su reconocimiento como un pueblo indígena que es también venezolano por su antigua presencia en ese país.

Afrodescendientes

Ya se mencionó más arriba que la presencia de afrodescendientes con los que se tuvo contacto en la frontera es de personas y pequeños núcleos familiares prove-



..... **Karmen Ramírez Boscán**

nientes en su mayoría del Pacífico colombiano. Estas incursiones individuales a Venezuela, en apariencia buscando mejores horizontes de trabajo, no configuran comunidades como tal.

En términos generales esta migración de afrodescendientes colombianos en Venezuela presenta las siguientes características:

1. La mayoría de las personas afrodescendientes son originarias de Buenaventura (Valle del Cauca).
2. Llama poderosamente la atención el hecho que la mayoría de estos migrantes sean hombres solos. Excepcionalmente llegan con sus correspondientes parejas.
3. La mayoría de estos migrantes argumentan que han llegado a Venezuela huyendo de la violencia paramilitar. Sobre el particular mencionan que esta violencia se ha incrementado luego de las llamadas “desmovilizaciones”.
4. Las entidades y organizaciones no gubernamentales que les han brindado atención han manifestado su molestia e inconformidad por la agresividad intimidatoria con que estas personas solicitan el refugio.

Para poder sacar conclusiones más precisas se hace necesario profundizar el conocimiento sobre la situación real de estos migrantes afrodescendientes. Sin embargo, de manera preliminar y provisional puede decirse que quiebran los patrones tradicionales de los refugiados, caracterizada por ser más de familias extensas que de personas individuales como es este caso. Análisis más detallados podrán ayudar a responder también el interrogante de las razones por las cuales la mayoría de estos afrodescendientes vienen de Buenaventura, ciudad del Pacífico colombiano.

Se hace necesario indagar sobre otras expresiones de presencia de afrodescendientes, en el área recorrida de la frontera colombo-venezolana. Sin duda alguna la presencia afrodescendiente va mucho más allá que el caso del que se tuvo conocimiento.

Recomendaciones

Sin lugar a dudas debe quedar claro que la misión efectuada a lo largo de la frontera colombo-venezolana, es apenas una primera misión de otras más que se deben llevar a cabo para tomarle el pulso de mejor manera a la situación de los grupos étnicos en la región.





Desde el desierto

Es importante tomar contacto tanto con las organizaciones colombianas y venezolanas de los diferentes grupos étnicos. Incluso sería importante, como antecedentes de otra misión, poder generar espacios de encuentro e intercambio entre las organizaciones de los grupos étnicos a lado y lado de la frontera.

Incluso sería altamente provechoso, cuando esos espacios se hayan consolidado aún más, poder contar con la presencia de organizaciones étnicas de Venezuela en los Observatorios de Derechos Humanos de La Guajira y de Norte de Santander.

Si bien la situación de todos los grupos étnicos en la frontera es crítica y precaria, deben establecerse prioridades para construir análisis más detallados.

Fue muy positivo que en la misión se hubiera incluido una integrante de uno de los pueblos indígenas de frontera, el Wayúu. Ello debe llevar a pensar sobre la necesidad de incorporar, así sea solo en una etapa e eventuales nuevas visitas, a miembros de otros grupos étnicos.

París (Francia), a 28 de junio de 2006



..... Karmen Ramírez Boscán

MAICAO EN LOS ESTUDIOS ESTRATÉGICOS SOBRE LA "SEGURIDAD HEMISFÉRICA"³⁹

A pesar de los estereotipos y estigmas que sobre los pueblos Árabe y Wayúu se repiten a lo largo del siguiente artículo, los cuales, no está demás advertir, sirvieron en distintos momentos de excusa perfecta a los diferentes actores armados, legales e ilegales, para hostigarlos y victimizarlos, se consideró que podría revestir interés su inclusión en esta compilación precisamente porque pone de presente con meridiana claridad la visión que sobre Maicao subyace a los estudios estratégicos sobre las áreas de frontera internacional. Si bien en su análisis sobre la criminalidad y las organizaciones armadas ilegales el autor no hace, ni siquiera alusión periférica, a los paramilitares y a las autodefensas, que para la fecha en que fue escrito el artículo (noviembre de 2002) ya estaban en la Media Guajira, contiene planteamientos y perspectivas teóricas que contribuyen a la comprensión de las dinámicas de la violencia política y el conflicto armado en la región. Para la compilación, de este artículo se han tomado los apartes concernientes a Maicao y se han incluido también todas las conclusiones referentes a los tres estudios de caso abordados: Leticia-Tabatinga, Lago Agrio y Maicao.

Por:
MARIANO CÉSAR BARTOLOMÉ⁴⁰

Ubicación y características de la zona de estudio

La ciudad de Maicao se encuentra en el extremo nororiental del territorio colombiano, dentro de los límites administrativos del departamento de La Guajira, que abarca la porción occidental de la península de La Guajira (el sector oriental corresponde al estado Zulia, de Venezuela) y parte de las estribaciones orientales de la Sierra Nevada. Ambas zonas son conocidas también con las denominaciones de Alta Guajira (el extremo de la península) y Baja Guajira (tramos peninsulares central y meridional), respectivamente.

La población total del departamento ronda los 110 mil habitantes, con un importante porcentaje (cerca del 15%) de indígenas del pueblo Wayúu (familia étnica precolombina Arawak). En una proporción superior al 50%, la población de La Guajira es oriunda de otras zonas de Colombia. Por otro lado, desde el

³⁹ El título no hace parte del original. Apartes referentes a Maicao del artículo titulado: «¿Áreas Sin Ley o Zonas Grises? Análisis de Tres Casos en la Zona Noroeste de América del Sur», presentado como ponencia en el Tema 2: La Seguridad Hemisférica Frente a los Nuevos Desafíos, del VI Encuentro Nacional de Estudios Estratégicos, realizado en Buenos Aires (Argentina), en noviembre de 2003.

⁴⁰ Escuela de Defensa Nacional (EDENA).

Desde el desierto

punto de vista socioeconómico, la zona registra niveles de pobreza superiores al 50%, mientras el porcentaje de miseria es de 20% de la población.

Específicamente en relación a Maicao, ubicada a 1 100 km de Bogotá, D.C., y a 20 km de la frontera, su población rondaría los 60 mil habitantes. Aquí se registra la mayor concentración de musulmanes de Colombia (unos 5 mil), cuyos orígenes migratorios son Líbano, Palestina y —en menor medida— Siria. En el lugar se construyó la mezquita más grande del país, que algunos califican como la segunda en dimensiones en América Latina, tras la de Buenos Aires. También se encuentra en Maicao la principal institución educativa islámica del país, el colegio “*Dar el-Arkam*”.

Actividad económica

Económicamente, La Guajira registra una importante actividad minera, destacándose la explotación de carbón en El Cerrejón y sal en Manaure. Existen también importantes yacimientos de gas, destinado a la producción de energía eléctrica y el uso domiciliario. En el caso específico de la población indígena, ésta se dedica a la ganadería trashumante, la pesca artesanal, la extracción de yeso y sal marina, y a algunos cultivos estacionales.

Sin embargo, la actividad económica emblemática de los Wayúu es el comercio, que se desarrolla a pequeña escala, basado en la libertad que tienen los indígenas de la península para trasponer de un lado a otro la frontera colombo-venezolana. El sentido general del comercio transfronterizo se orienta en función del diferencial cambiario entre ambos países. Históricamente, el patrón más recurrente fue el de compras en Maicao de bienes colombianos, o procedentes de mercados asiáticos, y su comercialización en Venezuela.

En sentido inverso, desde Venezuela ingresa a Colombia combustible, en forma ilegal, gracias a una diferencia de precios entre ambos países que en este rubro orilló históricamente el 500%.

Criminalidad organizada

La Guajira en general, y en especial la zona de Maicao, registran importantes niveles de criminalidad, que tiene dos formas básicas de expresión: por un lado, el tráfico de estupefacientes (marihuana en los 70 y cocaína desde los 80), ejercido por comerciantes internacionales, quienes con frecuencia utilizan a Wayúu como mulas de carga; por otra parte, el contrabando.

En este sentido, en octubre del 2002 las autoridades judiciales y las fuerzas policiales de Colombia llevaron adelante la “Operación Conquista” de desmantela-

miento de una importante banda que traficaba estupefacientes hacia EE.UU., en volúmenes cercanos a 720 kilos de cocaína y 76 kilos de heroína. En esa ocasión se pudo constatar que Maicao se articulaba con otras ciudades colombianas (Barranquilla, Cartagena de Indias, Medellín y San Andrés) en una red criminal de alcance nacional, y que era el lugar desde donde se conducían los embarques de droga, que salía hacia el mercado norteamericano desde diferentes puertos de La Guajira. Uno de los detenidos en esas acciones fue el ex senador (liberal) Samuel Santander Lopesierra, quien fue aprehendido justamente en Maicao⁴¹.

En cuanto al contrabando desde Colombia a Venezuela, éste se ve favorecido por la —ya mencionada— proclividad al comercio transfronterizo de los Wayúu y por un dificultoso control de frontera, factor éste último que se agrava por la existencia de propiedades que se extienden a ambos lados del límite internacional. Así, los contrabandistas utilizan esas propiedades como verdaderos “corredores” de uno a otro país, mientras que las fuerzas del orden no pueden perseguirlos más allá de la frontera, so pena de ser detenidos. Un hecho de este tipo sucedió a principios del año 2002 en el corregimiento maicaero de La Majayura, considerado uno de los principales puntos del contrabando entre los dos países, de toda la frontera común; en esa oportunidad, soldados colombianos iniciaron un operativo en el sector occidental de una finca (“La Victoria”) que se extiende hasta el vecino país, donde fueron detenidos por la Guardia Nacional de Venezuela⁴².

El contrabando abarca diferentes rubros, destacándose los cigarrillos estadounidenses; licores; textiles y electrodomésticos, y está asociado a la corrupción de funcionarios migratorios⁴³. A fines del año 2002 el titular de la Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales (DIAN), Mario Aranguren, denunció que la mayor parte del contrabando que el organismo a su cargo y la Policía Fiscal Aduanera confiscan a nivel nacional, viene de Maicao⁴⁴.

Regularmente, a ambos lados de la frontera las autoridades ejecutan vastos operativos de interdicción del contrabando, que generan violentas protestas por parte de los Wayúu involucrados en esta actividad, que en muchos casos constituye la única fuente de subsistencia.

⁴¹ Todos los retalles de la Operación Conquista, en: «Ex-senador acusado de narcotráfico é preso na Colômbia». *Folha de Sao Paulo*. 8 de octubre de 2002; y CASTILLO, Fabio: «Así cayó Santa, el ‘Hombre Marlboro’». *El Espectador*. Informe Especial. Octubre 2002. (http://www.elespectador.com/periodismo_inv/2002/octubre/)

⁴² «Soldados detenidos por la Guardia venezolana regresaron a Colombia». *El Tiempo*. 16 de febrero de 2002.

⁴³ FALS BORDA, Orlando: *Repercusiones sociales y regionales de la integración regional en zonas de frontera: la experiencia colombo-venezolana*. Centro de Formación para la Integración Regional (CEFIR). Montevideo 1997-98.

⁴⁴ «Podrían desmontar régimen aduanero en Maicao». Presidencia de la República de Colombia. 13 de diciembre de 2002. (<http://www.presidencia.gov.co/cne/diciembre/13/10122002.htm>)

Desde el desierto

El último hecho de estas características tuvo lugar en noviembre del año 2002 en Maicao, cuando las autoridades de la DIAN confiscaron catorce camiones con mercaderías de contrabando. La reacción popular contra este operativo, derivó en disturbios que arrojaron un saldo de un muerto y nueve heridos de bala⁴⁵.

En cuanto al contrabando de combustible, la Asociación Colombiana de Petróleo (ACP) estimó que esa actividad ilegal le genera a la economía colombiana una pérdida de U\$S 138 millones anuales en promedio, de acuerdo a un volumen estimado de 24 mil barriles diarios.

Otra de las formas de criminalidad organizada que es recurrente en la zona de Maicao, es el secuestro extorsivo. Existen poderosas bandas que se dedican a este ilícito, el cual llevan a cabo a ambos lados de la frontera colombo-venezolana. Una evidencia de las dimensiones que llegó a adoptar esta actividad surge del desmantelamiento de la banda "El Pale": ésta no sólo efectuaba secuestros, sino que empleaba material de guerra y equipos de comunicaciones sofisticados, en ambos casos adquiridos ilegalmente; este grupo delinquía en asociación con el Frente 59 de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo (FARC-EP), a quienes les "vendía" sus secuestrados⁴⁶.

Terrorismo

En la zona de Maicao operan las insurgencias colombianas FARC-EP y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), aunque en una escala cuantitativa inferior a otras regiones de Colombia. El dato distintivo de Maicao, en relación a la actividad terrorista, se vincularía con células fundamentalistas islámicas. Algunas versiones han sugerido que en la zona se estacionan "células dormidas", mientras otras lecturas aseguran que en ese lugar se registra legalización de activos procedentes de actividades ilícitas, que son empleados para financiar grupos que operan en Medio Oriente. En este sentido, se ha dicho que algunas empresas de importación y exportación ubicadas en Maicao, cuyos dueños serían de ascendencia árabe, "lavarían" dinero para la organización Hezbollah⁴⁷.

En esta línea, una investigación periodística llegó a asegurar que en Maicao, un grupo de libaneses integraba una red de tráfico de armas, drogas y lavado de dinero que habría estado involucrada en el financiamiento del primer ataque terrorista contra el World Trade Center de Nueva York, en 1993. Ese dossier

⁴⁵ «Protesto deixa um morto e nove feridos na Colômbia». EFE. 19 de novembro de 2002.
⁴⁶ «Desarticulan banda de secuestradores». *El Heraldo* (Barranquilla). 22 de febrero de 2003.
⁴⁷ ROBBERSON, Tod: «Guerrilla group's isolation has grown since Sept. 11 attacks». *The Dallas Morning News*. January 1, 2002; GARRASTAZU, Antonio & HAAR, Jerry: «Terrorismo Internacional: A Conexão do Hemisfério Ocidental». Centro Norte-Sul Dante B. Fascell. 10 de Outubro de 2001.

..... **Karmen Ramírez Boscán**

agregaba que, por esa causa y a raíz de un pedido expreso de EE.UU., en septiembre de 1997 las autoridades colombianas clausuraron la emisora clandestina "Radio Park", montada en Maicao, arrestando a los libaneses Alimad Ai Makdah Tafna (dueño de los equipos) y Basil Mohamed Daher Hallak (locutor); éstos fueron acusados de hacer apología del terrorismo en sus locuciones.

Finalmente, también se alegó que esa estructura terrorista mantiene vínculos con la guerrilla colombiana, y que en Maicao se realizan operaciones de intercambio de cocaína por armas⁴⁸.

También merece tenerse en cuenta que en octubre de 1998, el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) colombiano detuvo en Bogotá a un sospechoso de aspecto árabe, con documentación ilegal, quien, entre las versiones que dio para justificar su presencia en el país, manifestó su intención de ir a Maicao a dictar clases en un colegio. Las pesquisas concluyeron que esa persona era el egipcio Mohamed Ebid Abdel Aal.

Éste era un miembro de alto rango dentro del grupo *Gamaa al-Islamiya*, y tenía orden de captura de Interpol desde 1995 por cargos de terrorismo, aunque sus peores acciones las había realizado con posterioridad a esa fecha: un ataque en Luxor en 1997, que dejó 58 víctimas, y un atentado al Hotel Europa en El Cairo, donde murieron 20 turistas. Aal fue deportado a Ecuador, su punto de entrada⁴⁹.

Presencia militar

La presencia militar en esta zona está protagonizada, por el lado colombiano, por la II Brigada de Infantería, de la II División de Infantería del Ejército. Y del lado venezolano, a lo largo del último trienio el gobierno de Caracas incrementó el número de uniformados en la zona en unos dos mil efectivos, computando tanto Fuerzas Armadas como Guardia Nacional.

Conclusiones

A partir de la observación e interpretación del caso abordado, intentando trascender la mera casuística para esbozar formulaciones teóricas de alcance intermedio, se constata que las llamadas "áreas sin ley" constituyen una nueva manera de denominar a aquellas situaciones que se conocen como "áreas grises".

⁴⁸ GUTIERREZ, Miguel: «Atentados en USA se financiaron con dinero de armas y droga». *La Jornada*. 9 de junio de 2002.

⁴⁹ CASTILLO, Fabio: «Tras la huella de los tentáculos del Medio Oriente en América del Sur (II)». *El Espectador*. Informe Especial. Noviembre 2001. (http://www.elespectador.com/periodismo_inv/2001/noviembre/nota2.htm)

Desde el desierto

La idea de *áreas grises*, recordemos, es producto directo de lo que algunos teóricos de las Relaciones Internacionales han dado en llamar “posmodernismo” (asociando la modernidad a la concepción estadocéntrica predominante durante los últimos tres siglos y medio, a partir de la Paz de Westfalia), enfoque éste que replantea los criterios cartográficos tradicionales, desde el prisma de la Seguridad Internacional.

Es cierto que la idea de *área gris* registra todavía importantes niveles de ambigüedad. Sin embargo, puede ser comprendida a partir de la forma en que es empleada por tres autores diferentes: Peter Lupsha, Jean-Marie Guéhenno y Eric de la Maisonneuve. Lupsha, eventual creador del citado término⁵⁰, califica así a determinadas porciones de un territorio que pasan a manos de organizaciones “*mitad criminales, mitad políticas*”, erosionando la legitimidad del Gobierno; Guéhenno, por su parte, indica que la característica distintiva de un *área gris* es que en su seno desaparecen las distinciones claras entre cuestiones de seguridad interna o externa, así como entre cuestiones criminales y militares; por último, De la Maisonneuve describe de esa manera a zonas de “no-derecho” que sirven de refugio y santuario a organizaciones terroristas y criminales (a menudo vinculadas entre sí) que evolucionan en el lugar con total impunidad, apoyándose en parte de la población local⁵¹

En los modos de empleo descriptos, y en líneas generales, la idea de *área gris* es aplicable al caso de Maicao. Aquí el Estado enfrenta enormes dificultades para imponer su autoridad, facilitando que organizaciones criminales y/o terroristas desplieguen sus actividades ilícitas en forma prácticamente irrestricta; actividades éstas que alcanzan e involucran a importantes renglones de la población local, en contextos socioeconómicos de falta de empleo y deterioro del nivel de vida.

Más allá de un plano general, en niveles con mayor grado de especificidad, conviene efectuar dos aclaraciones. La primera es que el caso de Maicao sugiere la “reversibilidad” de la concepción de *área gris* que emplea Lupsha. Dicho esto en otras palabras, la erosión de la legitimidad de un gobierno no debe concebirse solamente como “efecto” del control de un territorio por organizaciones *criminales-políticas*, sino también como “causa”.

En esta línea ha apuntado el politólogo O’Donnell que en América Latina la presencia territorial del Estado no ha sido uniforme, ni su efectividad en la apli-

⁵⁰ Hasta donde sabemos, el primer uso de este concepto se registra en un trabajo de Lupsha publicado en MANWARING, Max (ed.): *Gray Area Phenomena. Confronting the New World Disorder*. Westview Press. Boulder (CO). 1993.

⁵¹ Estas conceptualizaciones las tomamos del prólogo de Juan Gabriel Tokatlíán a VV.AA.: *Una Mirada Argentina sobre Colombia*. ISCO. Buenos Aires. 1999. Pp. 9-10; GUÉHENNO, Jean-Marie: «The Impact of Globalization on Strategy». *Survival* 40:4. Winter 1998-99. Pp. 7-19; DE LA MAISONNEUVE, Eric: *La Metamorfosis de la Violencia. Ensayo sobre la Guerra Moderna*. GEL. Buenos Aires. 1998. Pp. 188-189.

..... **Karmen Ramírez Boscán**

cación de la ley ha sido regular, facilitando la constitución de espacios donde actores subestatales le disputen la presencia y efectividad referidas⁵².

Nuestra segunda aclaración a la idea de *área gris*, de acuerdo a las enseñanzas que se desprenden del caso mencionado, apunta al desdibujamiento entre cuestiones de seguridad interna o externa que señala Guéhenno; un enfoque que equipara el *área gris* a lo que se conoce como “espacios intermésticos”: un espacio de entrecruzamiento de factores internacionales, regionales e internos que se superponen o interactúan, y que trascienden la tradicional noción de soberanía estatal⁵³. El desdibujamiento entre seguridad interna y externa en Maicao, así como el carácter interméstico de ambos lugares, es indisociable de su naturaleza fronteriza.

En nuestro intento por dotar de contenidos al concepto “áreas sin ley” utilizado por Rumsfeld en el año 2002, a través del análisis del caso de Maicao, observamos que el mencionado concepto es —en lo general— equiparable a la idea de *áreas grises*, según los contenidos que a ésta le han asignado Peter Lupsha, Jean-Marie Guéhenno y Eric de la Maisonneuve. Y consideramos que el concepto “áreas sin ley” continuará teniendo una escasa rigurosidad metodológica, y en consecuencia una limitada utilidad, en la medida en que englobe y estandarice un conjunto de casos heterogéneos, entre los cuales pueden registrarse importantes diferencias en torno a su carácter fronterizo o no, y no discrimine la naturaleza de “causa” o “efecto” de la erosión de la legitimidad gubernamental..

⁵² De O'DONNELL, Guillermo: *Contrapuntos*. Paidós. Buenos Aires. 1997. En: GORGAL, Diego: «Delincuencia Común, Nuevas Amenazas y Estados Fallidos: el «Triángulo de las Bermudas» en América Latina». *Argentina Global* N° 12. Enero-Abril 2003.

⁵³ PUGH, Michael: *Protectorates and Spoils of Peace. Intermestic Manipulation of Political Economy in South-East Europe*. COPRI. Working Paper N° 36/2000.

Desde el desierto

FRENTE AL PARAMILITARISMO Y AL PROCESO DE IMPUNIDAD EN COLOMBIA

Por:
ORGANIZACIÓN NACIONAL INDÍGENA DE COLOMBIA (ONIC)

“Son muchas las cosas que nos distinguen de los civilizados; ellos hablan de paz todos los días, pero la paz no se consigue hablando de ella sino viviéndola como hacemos nosotros. Ellos hablan de paz mientras se preparan y hacen la guerra. ¿Para qué tanto papel, tantas armas, acuartelamiento y millones gastados en la guerra, sin parar de hablar de paz? Aquí no hablamos de paz, nosotros la practicamos y la vivimos ¿Por qué no aprenden de nosotros en lugar de matarnos? (Pueblo Arhuaco, Sierra Nevada de Santa Marta.)

Veinticinco años de resistencia al abandono y a la persecución del Estado colombiano

Desde el nacimiento de nuestra Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC) que hoy recorre sus veinticinco años de historia y resistencia, nos hemos enfrentado a un genocidio y exterminio paulatino y sistemático de nuestros pueblos indígenas; no obstante desde los años setenta del siglo pasado cuando se origina el actual movimiento indígena nacional nuestra lucha ha girado alrededor de cuatro principios fundamentales: unidad, territorio, cultura y autonomía como los ejes sobre los cuales ha girado nuestra reivindicación como primeros habitantes de América y que en gran medida varios de estos postulados fueron reconocidos por la Constitución de 1991.

La carta política fue considerada por los indígenas como un pacto social entre los distintos sectores de la sociedad para la construcción de una Nación más justa e incluyente; sin embargo, lo que ha ocurrido desde entonces ha sido todo lo contrario. Hemos presenciado un desmantelamiento del Estado Social de Derecho, democrático y pluralista de la Nación, se ha incrementado la violencia sociopolítica y con más rigor sobre los pueblos indígenas, se ha afincado la guerra sucia en detrimento de la autonomía y la territorialidad indígenas.

Desde el movimiento indígena, afirmamos con certeza que el paramilitarismo es una política de Estado y que Colombia en contravía de la definición como democracia más antigua del continente se ha distinguido por la persecución, asesinato y criminalización de todos los movimientos populares y sociales que a través de la organización, la movilización y la denuncia hemos luchado por nuestros

..... **Karmen Ramírez Boscán**

derechos; y el Estado como respuesta ha utilizado métodos como el paramilitarismo en el marco de lo que desde los años sesenta del siglo pasado ha sido denominado como lucha contrainsurgente. Este método sistemático de guerra sucia ha hecho parte de las políticas de Usamérica para la seguridad hemisférica y que en el nuevo contexto mundial se conoce como la lucha contra el terrorismo que lidera el gobierno de Bush y que cuenta, por supuesto, entre sus aliados con el gobierno actual de Uribe Vélez.

La situación actual en Colombia es producto de un modelo de desarrollo al servicio del capital y de los intereses económicos y políticos de quienes lo detentan. Colombia está hoy dentro de los países más desiguales de Nuestra América, por la concentración de la riqueza y el ingreso en porcentaje de la población. Estos sectores sociales son los que no han dudado en acudir a la estrategia sistemática de persecución, asesinato y criminalización de los pueblos indígenas y de los colombianos, afirmación, que hoy es respaldada por los acontecimientos como la llamada parapolítica, Chiquita Brands y fallos de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (Coidh) que demuestran la connivencia y apoyo entre fuerzas militares y los paramilitares.

La injerencia extranjera para la implementación de un modelo represivo

Desde la década de los sesenta del siglo pasado Usamérica, con el ánimo de mantener su hegemonía política, militar y económica en Nuestra América, apoyó financiera y técnicamente (asesoría, equipamiento de efectivos militares) a Colombia para implementar la lucha contrainsurgente de manera eficiente. Esta lucha, incluía, como lo afirmó el General Usamericano, Yarborough del Centro de Guerra Especial de Carolina del Norte Fort Braga:

“Debe crearse ahora mismo un equipo en el país acordado, para seleccionar personal civil y militar con miras a un entrenamiento clandestino en operaciones de represión, por si se necesitare después. Esto debe hacerse con miras a desarrollar una estructura cívico-militar que se explote en la eventualidad de que el sistema de seguridad interno de Colombia se deteriore más. Esta estructura se usará para presionar los cambios que sabemos que, sabemos, se van a necesitar para poner en acción funciones de contrayentes y contrapropaganda y, en la medida que sea necesario, impulsar sabotajes y o actividades terroristas paramilitares contra los conocidos partidarios del comunismo. Los Estados Unidos deben apoyar esto”⁵⁴.

⁵⁴ Colombia Nunca Mas Crímenes de Lesa Humanidad. Bogotá, D.C. 2000.

Desde el desierto

Criminalización y eliminación sistemática de los movimientos sociales y populares bajo el rótulo de la lucha contrainsurgente

Los grupos económicos y sociales que han dirigido el país desde el Frente Nacional hasta nuestros días, han combinado todas las formas de eliminación, persecución y criminalización de los movimientos sociales y populares del país bajo el sofisma de distracción de una lucha contrainsurgente contra quienes reclamamos justicia y defendemos la vida, el territorio y la autonomía.

El poder ejecutivo ha renunciado a controlar y vigilar a sus funcionarios exigiendo un correcto comportamiento; un poder que no ejerce sus obligaciones en materia de garantía a lo dispuesto por las directrices internacionales y la Constitución colombiana, como el caso de generales comprometidos con el paramilitarismo, el caso del director del Departamento Administrativo de Seguridad, (DAS), entre otros, desconociendo la separación de poderes y los mandatos de las Altas Cortes, concentrando el poder ejecutivo y subordinando un poder judicial no autónomo, por lo que consideramos que todas estas transformaciones se realizan con el fin de garantizar la impunidad real y efectiva en Colombia. Adicionalmente, un poder judicial que no reúne las mínimas condiciones de idoneidad y compromiso para la investigación y sanción sobre los responsables de violaciones a los derechos humanos y de crímenes de lesa humanidad, dando paso a un estado de tolerancia y de afianzamiento de la impunidad. Por ultimo un poder legislativo, que abdica el control del poder ejecutivo y militar, y que más aún aprueba legislaciones que favorecen la creación de estructuras de paramilitares de diverso orden (cooperativas de vigilancia urbanas y rurales, redes de cooperantes, zonas de rehabilitación entre otras) y desarrollando leyes de indulto e impunidad, y promoviendo el perdón y olvido.

Es así como la estrategia paramilitar ha sido diseñada, operativizada e institucionalizada por el Estado colombiano mediante la creación de diferentes dispositivos, entre los cuales se cuentan normas jurídicas que han legitimado su accionar, y otras que buscan legalizar la impunidad de sus crímenes. Así, los instrumentos jurídicos utilizados en el llamado proceso de “negociación y desmovilización”, como la Ley 782 de 2002 y el Decreto 128 de 2003, han servido para el otorgamiento de indultos y amnistías al 93% de los paramilitares. Otras normas complementarias han concedido beneficios económicos y subsidios a quienes se han desmovilizado, sin ni siquiera verificar su pertenencia a los grupos paramilitares, y mientras continúa el proceso de consolidación económica, política y social, y la ejecución de nuevos crímenes a lo largo y ancho de la geografía nacional. Por su parte la Ley 975 de 2005, mal llamada de “Justicia y Paz”, y su decreto reglamentario 4760 de 2005, pretenden cerrar este ciclo de impunidad.

..... **Karmen Ramírez Boscán**

En su versión original, estas normas no disponen las garantías necesarias para reconocer los derechos de las víctimas a la verdad, la justicia y la reparación integral y a la no repetición de los crímenes. Tampoco reconocen la existencia de víctimas del Estado, y buscan encubrir la responsabilidad estatal en el surgimiento, accionar, desarrollo y consolidación de la estrategia paramilitar.

Agresión y amenaza contra los pueblos y el movimiento indígena colombiano

Las estrategias paramilitares han causado un grave daño a la sociedad colombiana. Además de sembrar muerte y terror, se han constituido en la principal forma de eliminar a la oposición política y social que no han compartido el modelo del Estado colombiano vigente. El origen histórico y la existencia presente del paramilitarismo es responsabilidad del Estado secundado por grupos económicos dominantes que vieron en los sectores políticos democráticos, de izquierda y movimientos sociales un impedimento para sus planes de enriquecimiento y explotación de los recursos naturales. Hoy después de la eliminación de la oposición se quiere hacer de él un poder político y económico legítimo, mediante la preservación de su acumulación sangrienta de capitales, producto de estrategias desarrolladas por casi cuatro décadas.

La lucha contrainsurgente ha sido la excusa perfecta para impulsar la persecución, exterminio y criminalización sistemática contra el movimiento social y popular, dentro del cual la lucha contrainsurgente en los términos de la Doctrina de Seguridad Nacional, hace que para el Estado y el Gobierno el enemigo seamos los colombianos que luchamos por la dignidad, la justicia y la redistribución de las riquezas.

En esa medida, los pueblos indígenas que reivindicamos firmemente nuestras luchas por el territorio, la autonomía, la dignidad, la defensa de la vida y la pervivencia de nuestros pueblos somos blanco de la persecución, desterritorialización, asesinato, y judicialización por parte del Estado.

Exigimos Verdad, Justicia y Reparación reales y no formales

Siendo el paramilitarismo una estrategia de Estado que le ha permitido a los sectores que detentan el poder económico, social y político enriquecerse más y concentrar aún más el poder local, nacional e internacionalmente, a través del acuerdo de Santa Fe de Ralito (Tierralta, Córdoba) se pactaron los términos para un proceso de “paz” con una verdad, una justicia y una reparación formales, buscando un tratamiento de favorabilidad que ha generado, en los últimos cuatro años, una reingeniería económica, política y social a nivel de Estado con el paramilitarismo.

Desde el desierto

Lejos de un proceso de desactivación y desmantelamiento de los paramilitares, en muchos lugares del país, la consolidación del poder paramilitar se ha visto favorecido por un proceso de desmovilización y reinserción, en apariencia. En estas zonas, lo que se evidencia es una institucionalización y cooptación social de este proyecto (control de juntas de acción comunal, organizaciones sociales, comercio y programas estatales, entre otros).

Luego de la incursión violenta de los grupos paramilitares respaldada por las unidades del Ejército Nacional y la Policía Nacional —realizada por medio de la expulsión de sectores y poblaciones enteras, masacres, desapariciones y asesinatos selectivos, desplazamientos forzados, establecimiento de centros de exterminio en las zonas rurales y desaparición de los cuerpos en fosas comunes— se ha instalado el control social y político a través de la infiltración de las instituciones, para después instituir el lavado de activos, la contratación de obras públicas, la inversión en sectores como el de la construcción, multinacionales del agro, empresas mineras y de hidrocarburos, terratenientes y procesos de legalización de la apropiación violenta de tierras.

En lo establecido en la Ley de Justicia y Paz, como es de público conocimiento, no se han garantizado ni siquiera en mínima medida los derechos de las víctimas a la verdad, a la justicia y a la reparación, no se han restituido los bienes (por vía de ejemplo, las tierras de pueblos indígenas, de comunidades afrodescendientes y campesinas víctimas del desplazamiento forzado), ni se les han dado las garantías que permitan el retorno en condiciones dignas, voluntarias, de seguridad y estabilización socioeconómica.

Finalmente,

“Al Gobierno le decimos que es imposible que nos indemnice por la pérdida de nuestros Sakukos (autoridades). No hay precio por la sangre que se ha derramado en la tierra. Pero exigimos que se nos dé el saneamiento de nuestro territorio tradicional, hasta la Línea Negra. Esa era la tarea de nuestros líderes asesinados y por eso murieron. Nosotros no somos raza para morir con armas, ni fusiles, no pertenecemos a la clase de morir a plomo, por eso los que quedamos necesitamos seguir viviendo”⁵⁵.

Derecho a la Justicia

La Ley 795 de 2005 es una ley para los victimarios, en la cual las víctimas sólo aparecen en un discurso formal sin reconocimiento a tener una voz, a expresar-

⁵⁵ Comunicado de la Asamblea General del pueblo Arhuaco de la Sierra Nevada de Santa Marta al pueblo colombiano en relación con el asesinato de sus líderes Luis Napoleón Torres, Ángel María Torres y Hugues Chaparro. 23 de enero de 1991.

..... **Karmen Ramírez Boscán**

se a ser representadas por sus asociaciones y por las organizaciones representativas de los sectores más golpeados por la guerra y por la violación de los derechos humanos y las infracciones al derecho internacional humanitario, como hemos sido los pueblos indígenas, las comunidades afrodescendientes y campesinas, los líderes sindicales, los defensores de derechos humanos, etc., como si en Colombia la Constitución estableciera una democracia representativa y no participativa.

Para los pueblos indígenas la justicia comporta un elemento material y un elemento espiritual. El material es de competencia y conocimiento de las autoridades políticas tradicionales y de los cabildos y sus asociaciones; el espiritual es del resorte de las autoridades tradicionales tales como los Mamos, los Jaibanas, los Te´walas, los Curacas, los Carecas, los Taitas...

Para garantizar el derecho a la justicia a los noventa y dos pueblos indígenas, sus comunidades, familias y personas víctimas, debe aplicarse el pluralismo jurídico que reconoce la vigencia simultánea y armónica de tres sistemas normativos: la Legislación General de la República, la Legislación Especial Indígena (JEI), y la Ley de Origen, el Derecho Mayor o el Derecho Propio de los pueblos indígenas.

Derecho a la Verdad

Para los pueblos indígenas la verdad no se circunscribe sólo a la confesión del mínimo de los crímenes cometidos, sino que obedece también a las motivaciones, a las relaciones de todos los que estuvieron implicados como ideólogos, financiadores, promotores, etc. Y de todos los desaparecidos, como el caso de Kimi Pernía Domicó, donde Mancuso ha declarado que fue desaparecido, asesinado, desenterrado y botado a las aguas del Río Sinú porque era un subversivo.

La verdad que la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC) reclama de los jefes políticos y operativos de los paramilitares, es que confiesen al país que Kimi Pernía Domicó fue desaparecido y asesinado por su férrea lucha contra la represa Urrá, que Kimi representaba una amenaza para los grandes terratenientes y empresarios de la región por su indeclinable e irreversible decisión de denunciar a nivel nacional e internacional el estrangulamiento físico y cultural al que estaba siendo sometido el pueblo Embera Katío del Alto Sinú. Esa es la única verdad que el país desconoce y que los pueblos indígenas exigimos conocer.

Derecho a la Reparación

El paramilitarismo como estrategia de Estado dentro de una política de Estado causó el rompimiento de estructuras culturales, sociales, políticas, económicas y

Desde el desierto

organizativas; fraccionaron el tejido social; violaron la Ley de Origen, el Derecho Mayor o Derecho Propio; como actores ajenos a nuestra tradición cultural atropellaron los derechos territoriales; y son los autores intelectuales y materiales de innumerables asesinatos selectivos, masacres y genocidios, desapariciones forzadas, desplazamiento de miles de indígenas y el que se ha apropiado ilegalmente de nuestros territorios.

Para los pueblos indígenas la reparación de las víctimas colectivas e individuales por parte del Estado y los victimarios se fundamenta en la recuperación, fortalecimiento y reestructuración de la autonomía ejercida por nuestras autoridades y organizaciones; el restablecimiento del equilibrio y armonía mediante prácticas colectivas, familiares e individuales con los médicos tradicionales; devolución o restitución de los territorios de la población desplazada indígena en condiciones dignas, seguras y de estabilización socio económica; la indemnización de los daños culturales, espirituales, morales y materiales causados a los pueblos, comunidades, familias y personas indígenas, etc.

El deber de reparar a las víctimas no es solamente individual de los miembros de los grupos paramilitares, es responsabilidad del Estado y compromete los bienes de los grupos y bloques de las autodefensas, el presupuesto que el Estado hoy destina para la guerra y a los grandes grupos económicos nacionales y multinacionales que financiaron al paramilitarismo, como el Caso de Chiquita Brands, entre otras.

Los pueblos indígenas nos declaramos en pie de lucha permanente

Los pueblos indígenas nos declaramos en pie de lucha permanente con el propósito de:

1. Exigir junto con el pueblo colombiano y las organizaciones sociales, populares, campesinas, afrodescendientes, de mujeres, etc., el derecho como víctimas a la verdad, a la justicia y a la reparación.
2. Exigir al Gobierno Nacional que reconozca el conflicto interno armado y que no se aplique una política de postconflicto.
3. Exigir el desmonte real de la estrategia paramilitar del Estado.
4. Exigir que los casos por inculpación paramilitar sean retomados por la Fiscalía General de la Nación ya que los 2.695 paramilitares que están en la lista oficial presentada por el Gobierno Nacional, que los tenía capturados, o mejor, ubicados en la zona de concentración, que les recibieron versiones a la Fiscalía, que tenían compromisos con crímenes de lesa humanidad y los soltaron y los deja-

..... **Karmen Ramírez Boscán**

ron en libertad y que después de una presión internacional, hoy solo pueden presentarse cincuenta y ocho paramilitares detenidos por graves crímenes.

5. Rechazar toda inculpación y señalamiento de nuestros líderes y autoridades como guerrilleros. Indignados rechazamos las confesiones ignominiosas del jefe paramilitar Mancuso que justifica su orden de matar a nuestro líder Kimi Pernía Domicó, cuando su único delito fue oponerse en defensa de su pueblo, a la realización del proyecto hidroeléctrico de Urrá. En tal sentido exigimos la verdad sobre Kimi.

6. Reclamar el derecho que tenemos como pueblos indígenas de aplicar nuestra justicia; por ello es esta quien debe juzgar en primera instancia al Estado, a los jefes y a los auxiliares de los paramilitares, en todos aquellos crímenes cometidos en contra de nuestros pueblos y territorios.

7. Exigir la devolución y restitución de todos los territorios usurpados por la campaña de paramilitarización. Por ello rechazamos desde todo punto de vista el Estatuto de Desarrollo Rural, pues lo que genera son las condiciones legales para estos actos criminales.

8. Reclamar a la comunidad internacional a no apoyar más económicamente este tipo de procesos, pues son un camino de impunidad. Sobre el particular afirmamos que las actuales negociaciones de desmovilización paramilitar llevadas a cabo entre el Gobierno Nacional y los grupos paramilitares son una estrategia para su legalización.

9. Exigir y aplicar en el marco del pluralismo jurídico nuestra justicia propia en los casos de líderes indígenas involucrados en la llamada para política y en el paramilitarismo.

La Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC) actuará ética y moralmente porque se haga justicia y se castigue a los culpables responsables de crímenes de lesa humanidad.

Nuestro mandato de preservar la memoria, la verdad y la justicia de nuestras víctimas nos lleva a crear un tribunal donde nuestras autoridades juzguen y castiguen a los crímenes cometidos contra nuestros pueblos indígenas.

“Si no hay paz para todos los colombianos, no habrá paz para nosotros. Si no hay paz para los pueblos indígenas, no habrá paz para los colombianos”.

Bogotá, D.C., 1 de marzo de 2007



Desde el desierto

. 218





..... *Karmen Ramírez Boscán*

CAPÍTULO 6: AL MENOS SUS NOMBRES



Desde el desierto

ITINERARIO DE VÍCTIMAS WAYÚU⁵⁶

Por:

SÜTSÜIN JIYEU WAYÚU - FUERZA DE MUJERES WAYÚU

En esta bitácora pretendemos simplemente dar a conocer una larga lista, desafortunadamente aún parcial e incompleta, de asesinatos y desapariciones forzadas de gente Wayúu, ocasionadas por los actores armados, principalmente paramilitares y autodefensas, entre 1998 y 2007. Hasta la fecha son más de doscientos crímenes contra gente de nuestro pueblo que se están conociendo, pero con seguridad en la medida en que los familiares se animen a denunciar, saldrán a la luz otros casos.

Si los asesinatos y desapariciones de nuestra gente han pasado desapercibidos y han sido invisibilizados, la misma suerte aconteció con los innumerables desplazamientos forzados de comunidades enteras que se presentaron y aún se presentan, los cuales ni siquiera aparecen en los reportes oficiales.

Ha llegado el momento de entender que la sangre de nuestros muertos, clama verdad. Los espíritus de los muertos Wayúu serán quienes sigan guiando la luz de nuestro camino para quebrar la impunidad, lograr la reparación y restituir su buen nombre.

Sólo hasta cuando los desaparecidos puedan mostrar su rostro o ser adecuadamente enterrados según ordena nuestra tradición, sólo hasta cuando se conozca la verdad real acerca de los crímenes cometidos contra nuestra gente, sólo hasta que los desplazamientos forzados que aún se presentan sean reconocidos, sólo hasta que las comunidades del pueblo Wayúu afectadas por la violencia política sean reparadas colectivamente... las mujeres Wayúu que hemos emprendido esta lucha podremos descansar nuestros corazones.

La pequeña relación de nombres y hechos que usted verá más adelante, en modo alguno pretende hablar por las familiares de todas estas víctimas, ni mucho menos representarlos. La Sütsüin Jiyeyu Wayúu - Fuerza de Mujeres Wayúu, simplemente pretende hacer un homenaje para que sus nombres no caigan en el limbo de la desmemoria y hacer visible la tragedia por la que han atravesado muchas comunidades de nuestro pueblo.

⁵⁶ Ver: <http://www.victimawayuu.blogspot.com/>



..... **Karmen Ramírez Boscán**

La lista está aumentando ya sea porque la gente ha perdido el miedo y ha comenzado a denunciar o porque se siguen presentado casos de muertes ocasionadas por los diferentes actores del conflicto armado.

Para que Nunca Más vuelvan a repetirse estos hechos, las mujeres de la Sùtsüin Jiyeyu Wayúu - Fuerza de Mujeres Wayúu, unimos nuestras voces en una sola voz para decir: ¡Basta Ya!, ¡Ya no más crímenes contra nuestro pueblo!

**RELACIÓN PARCIAL DE MASACRES, ASESINATOS SELECTIVOS E
INDISCRIMINADOS Y DESAPARICIONES FORZADAS CAUSADAS A
COMUNIDADES DEL PUEBLO WAYÚU POR GRUPOS PARAMILITARES
Y OTROS ACTORES ARMADOS**

MUNICIPIO DE MAICAO

Fuente: Testimonios presentados por los familiares de las víctimas, comunicados de prensa y reportes de prensa escrita. Actualización 21 de mayo de 2007.

**RELACIÓN PARCIAL DE MASACRES, ASESINATOS SELECTIVOS E
INDISCRIMINADOS Y DESAPARICIONES FORZADAS CAUSADAS A
COMUNIDADES DEL PUEBLO WAYÚU POR GRUPOS PARAMILITARES
Y OTROS ACTORES ARMADOS**

Fuente: Testimonios presentados por los familiares de las víctimas y reportes de prensa. Actualización 21 de mayo de 2007.

OTROS MUNICIPIOS DE LA GUAJIRA





Desde el desierto

Este libro se terminó de imprimir
en *Maikou (Wajiira)*
en el mes de septiembre del año dos mil siete.

. 222

